El Hogar

26 DE MARZO DE 1937

AÑO XXXIII • Nº 1432

CRISTO CON LA CRUZ

Oleo del GRECO

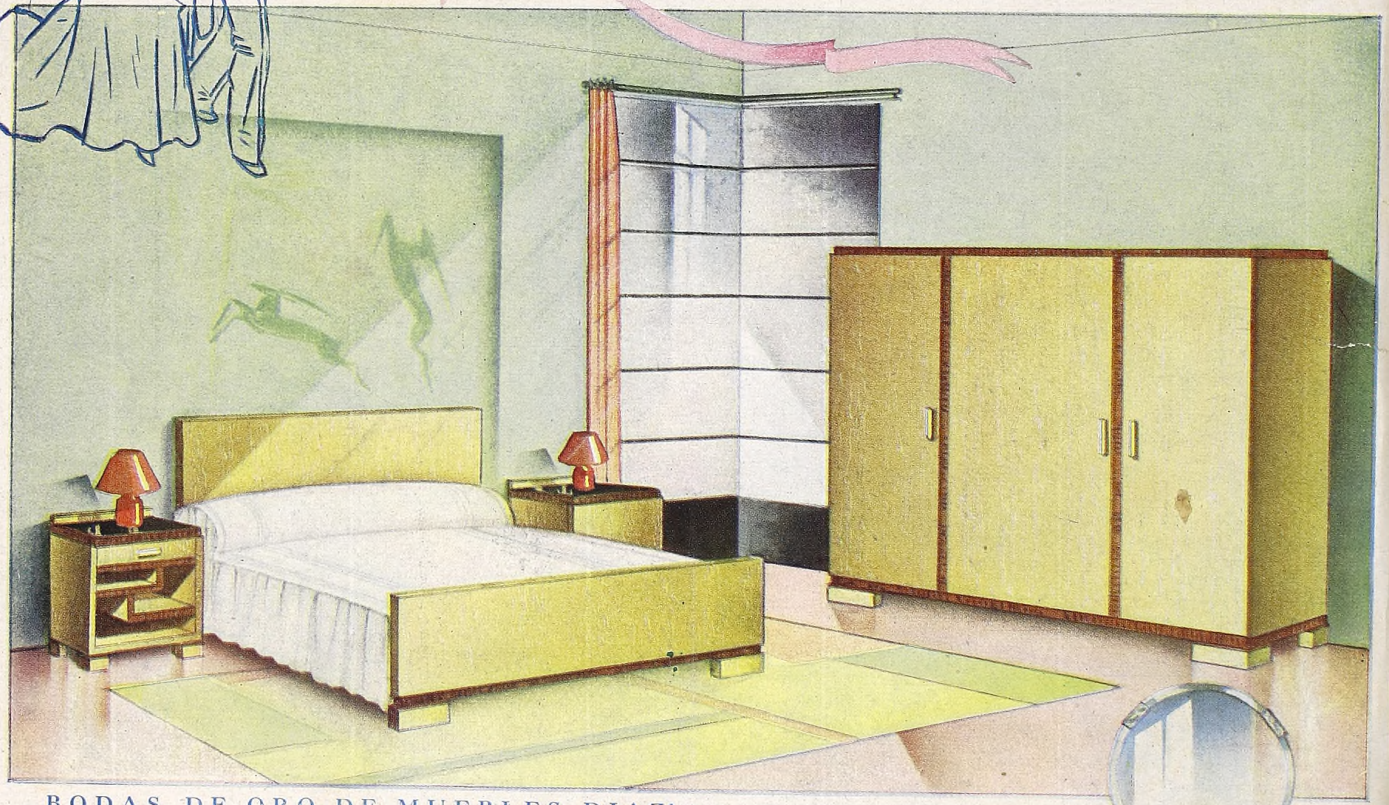
30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

Cuando los abuelos se casaron...

...a fines del siglo pasado, ya Muebles Díaz contaba con la preferencia del público porteño de aquel entonces.

Desde 1887, fecha de su fundación, ha ido consolidando sus prestigios en una trayectoria siempre ascendente, hasta convertirse en lo que es hoy día:

La mueblería más grande e importante de Sud América.



BODAS DE ORO DE MUEBLES DIAZ!...

Cincuenta años de renovación constante; reflejando siempre en sus modelos, tanto en 1887 como en nuestros días, la verdadera expresión del buen gusto de la época.

Dígalo sinó este magnífico dormitorio, el "Canadá 1937", esmeradamente construído en roble y placas extranjeras, terminado al "decapé" y compuesto por Ropero de 2 mts., desarmable; cómoda-toilet con tapa de opalina y luna para colgar; cama matrimonial con elástico y 2 mesas de luz, también con tapas de opalina.

Su precio en esta oferta de Cincuentenario, $ 790.-

1887 - 1937

Muebles DIAZ

Sarmiento 1117

EN SU AÑO CINCUENTENARIO

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO 262 - 300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Registro Nacional
de la Propiedad Intelectual
Nº 26.329

26 DE MARZO DE 1937
Año XXXIII Núm. 1432

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA
EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo. 2012 y 2013,
y 2031 al 2033
Dirección Telegráfica: "Senyah"

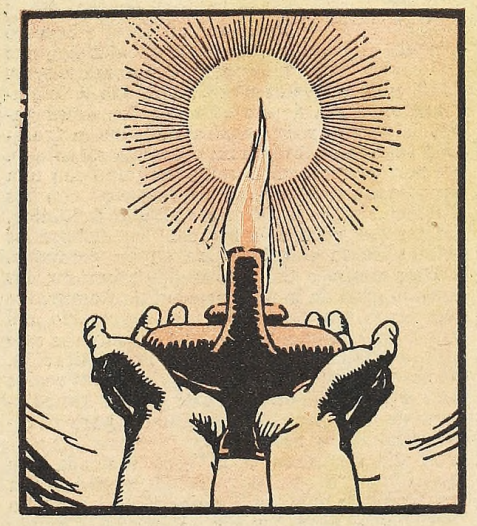
ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Los derechos de la conciencia

Por *Alberto Casal Castel*

NADA me parece tan conmovedor, y al mismo tiempo más explícito para comprender estas horas apasionadas del mundo, como el caso Marañón. El maestro español había sido, hasta ayer, el niño mimado de cierta ideología. Los izquierdistas lo endiosaron, colocándolo quizá por encima de los propios valores de su obra, porque así convenía a sus fines de propaganda. Contaban con la adhesión de este hombre notable para provocar otras. Ya tenían un ejemplo viviente para mostrar a los timoratos, a los remisos y a los pusilánimes. Ellos no habían leído muy bien sus trabajos científicos, reservados a una minoría que los entierra en el ambiente siempre clausurado de sus reuniones. Nada sabían, probablemente, de las cruentas vigilias de aquel hombre que en los laboratorios había consagrado buena parte de su vida a descorrer el velo de las secreciones internas; ni tenían por qué comprender el lenguaje adusto, esotérico y técnico con que fué ensanchando los campos de la endocrinología hasta provocar la atención de la ciencia europea sobre España. El conocimiento de Marañón vino por su lado literario, por sus obras más accesibles para el público, por los excelentes ensayos que dedicara a estudiar la vida sexual, la edad crítica, el eugenismo y algunas figuras arquetípicas como Jorge Federico Amiel y el Padre Feijóo. Puestos a elegir entre el médico y el escritor, conforme cuadraba hacerlo con quien debía su nombradía a tan dispares disciplinas, prefirieron a un tercer hombre, al que era como la sombra de aquéllos, como su anécdota, circunstancial perfil concebido por la reacción y no por la vocación, y que para el incomprensivo espíritu público tomaba un cuerpo místico mucho mayor. Me refiero al que en 1931 había coadyuvado a voltear al último Borbón y auspiciaba el advenimiento de la República. Se dirá que para servir a su pueblo con fidelidad, Marañón tenía bastante con su microscopio y su pluma. Sin embargo, su actitud fué la más lógica. Mucho más lógica que la del Pavlov por él retratado. En horas en que se juega la suerte de un pueblo, los trabajos del biólogo no habrían justificado la indiferencia del ciudadano. Aún así, la vida de España reclamaba la presencia de los especialistas. ¿Quién habría podido substraerse a aquellos acontecimientos? ¡Nadie! Nadie tampoco podía pensar, todavía, en la aurora sangrienta del día siguiente.

ESA aurora llegó. Imprevista. Dramática. Empapada de fanatismos... Muchos de los entusiastas de ayer, fueron las víctimas inocentes de hoy. ¿Era ese duelo trágico y violento lo que ellos ambicionaban para su patria? No. Si la equivocación lo había producido, no quedaba otro remedio que confesar la equivocación. Los primeros en asombrarse de la espantosa suerte de sus ideales fueron precisamente los que, en la hora inicial, se habían sentido más ilusionados e idealistas. Marañón fué uno de ellos. Al llegar a París, huyendo de la hoguera española, declaró para el "Petit Parisien": *Yo he sido engañado; yo me he engañado.* Más le valiera no haberlo hecho. De inmediato su actitud se hizo sospechosa a un gran número de gentes convictas de haber querido utilizar al sistema democrático como trampolín de futuras utopías. Y desde ese momento



abundaron los dicterios contra el hombre que el día anterior elogiaban. Ya no sólo le negaron su larga labor de creación científica, a la que ahora consideraban superficial, sino su influyente actividad de maestro, sus dones de escritor, y hasta las virtudes personales, tratándolo poco menos que de cobarde, fugitivo y traidor. Amarga biografía la que podría componerse en homenaje a este biógrafo. Biografía de tinte tolstoyano, de dolor a lo Nietzsche, de martirio a lo Castellio, en que se acuerda más valor a la conducta, juzgada como la ley rígida de la obstinación, que a los supremos derechos de la conciencia. Nada nos parece tan patético como ese grito de arrepentido que Marañón lanza desde París, a los cincuenta años, cuando la confesión de un error no lacera solamente el espíritu en que se incubó, sino que sangra desde todos los años vividos hacia todos los años por vivirse. El pudo callar, como tantos otros. Eso solo le hubiera bastado para conformar a la jauría, que no concibe sino un tipo de heroísmo, el heroísmo del episodio, cuando la vida está llena de heroicos comportamientos tan fecundos como inapreciados. Prefirió *la unidad moral de su vida*, que no es sinónimo de invariabilidad en las ideas, sino de fidelidad a la verdad.

ES esta última forma de ser fiel la que más nos interesa, y si alguna verdad conviene al intelectual es la que como tal refracta sobre el espíritu. No le podemos exigir culto necrológico a las verdades que yacen en el mausoleo de los sistemas, sino que debemos propender al entusiasmo que sólo pueden provocar las verdades vivientes. Esas verdades humanas, de cara amiga, cordial y espontánea; que acaso nos juegan una mala pasada como el amigo en quien depositamos toda nuestra confianza. ¿Quién no se equivocó alguna vez en el trato de los hombres? ¿Y por qué no habría de ocurrir lo mismo en el trato de las ideas? En último caso, ¿quién abandonó a quién? ¿No nos habrán dejado las ideas mucho antes que nosotros las abandonáramos? Lo que importa, en todos los casos, es el grado de convencimiento. Podemos exigir que se nos hable como convencidos; jamás que se nos dirija una palabra falseada por la necesidad de responder a convicciones que ya no existen. Pero éstas son las tribulaciones de la conciencia que trata de afirmar sus derechos; y el caso de Marañón tiene un sentido mucho más general que interesa comprender desde el punto de vista de la época. Nótase en todas partes un confuso tumulto entre lo espiritual y lo material, una lucha enconada de disciplinas diversas, de *movilización en masa de las ideas*, en que al hombre de pensamiento no le es dado rehuir el encuentro porque lo fuerzan a ello el conjunto de los combatientes. Estos quieren apresar, en los moldes definitivos en que ellos fundieron la propia pasión, las variables formas que adopta el pensamiento ilustrado. La lucha por la libertad de conciencia no adquiere hoy el sentido exclusivo de un combate contra el rigor uniformado de las dictaduras, sino que en mayor grado resulta la pelea implacable contra quienes quieren sujetarla con el cáñamo del rencor, contra ese despotismo de las multitudes intolerantes. Entre las sofocaciones impuestas desde arriba y los traidores empujones de abajo, la injusticia quiere que un grupo pequeño, el que en todas las épocas vivió pobremente y pensó con generosidad en sus semejantes, hasta el punto de olvidarse de todos los goces de la vida, tenga que cargar con las faltas colectivas, para seguir llenando la lista de los mártires. Hay un infinito que exigirá siempre el culto del espíritu — el infinito del humanismo, — y los que se consagran a sondearlo tienen derecho a esa sagrada neutralidad, sin definiciones de derecha o izquierda, gracias a la cual es posible oír la voz profunda de la estrella que está indicando el único camino de perfección a los mortales.

William Horace de Vere Cole, el rey de los bromistas en Inglaterra

Algunos episodios verdaderamente graciosos revelan la extraña personalidad de un humorista que no se detuvo en detalles para llevar a cabo sus ocurrencias.

Por *Emil Lang*

EL espíritu de los bromistas no conoce límites cuando se trata de dar expansión a su temperamento. De ahí que, muchas veces, las bromas hayan tenido trágicos epílogos. Saber medirse, tener buen gusto en su ejecución, he ahí lo difícil. Entre nosotros han abundado los bromistas de buena ley. Dos de ellos, para no citar sino a los contemporáneos, conoce bien la sociedad porteña. Son don Raúl Villanueva y don Crispín Idoyaga Molina, espíritus traviesos en el buen sentido de la palabra, que supieron, juntos o separados, revelar las excelencias de su fino sentido del humorismo.

Hace algunos años, en Inglaterra apareció una figura de bromista que llenó por completo una época. Se llamaba William Horace de Vere Cole, cuñado de Neville Chamberlain, actual canciller del tesoro en el gabinete británico.

Apreciado por su bondad, su gusto refinado y sus maneras corteses, escribió también versos deliciosos, se destacó como profundo conocedor de la pintura moderna y fué, además, poseedor de una valiosa y bien seleccionada pinacoteca.

Cole tenía apenas veinte años y ya la realización de bromas se había convertido en su "hobby". Dotado de una inextinguible imaginación para las más fantásticas bromas, las gastaba especialmente en los estratos superiores de la sociedad londinense, donde hay mucha gente orgullosa de su importancia, de su inteligencia y de su dignidad.

Una tarde, por ejemplo, Cole se hallaba solo en su casa, dispuesto a colgar de las paredes algunos cuadros recién adquiridos para su colección. Como necesitaba más cordel, con el propósito de caminar unas cuadras, él mismo se dirigió a la ferretería más cercana con el fin de comprar un ovillo.

Al regreso, cerca de la intersección de dos calles, observó a un caballero impecablemente vestido que se aproximaba desde la dirección opuesta. El personaje, tan meticulosamente arreglado, le pareció a Cole una perfecta pintura de la cortesía inútil, y al punto surgió en su mente la idea de una broma. Sin pérdida de tiempo, Cole desenrolló algunos metros de su piolín y abordó cortésmente a su hombre. Le explicó en forma respetuosa que él era un inspector municipal encargado de comprobar la alineación y el nivel de esa manzana.

—¿Sería tan amable, señor, de sostener el extremo de este piolín hasta que yo dé la vuelta por la otra esquina? — preguntó Cole, mientras le alargaba el extremo de la cuerda.

El caballero asintió graciosamente.

El improvisado inspector dobló por la primera esquina y, asimismo, por la próxima, mientras iba desenvolviendo el ovillo. Se detuvo unos momentos y decidió atar el extremo del cordel al primer llamador que encontrara. Pero su buena fortuna hizo que en esos momentos apareciera otro atildado caballero; Cole lo abordó cortésmente, le explicó sus deberes de inspección y le preguntó, en forma muy respetuosa, si accedería a sostener el extremo del cordel.

El caballero aprobó graciosamente y, con suma delicadeza, tomó el extremo de la cuerda. Cole volvió sobre sus pasos, hasta la primera esquina, y luego se encaminó tranquilamente a su casa, satisfecho por haber dejado la cuerda en tan buenas manos. Claro está que, por espacio de varias semanas después del hecho, evitó cuidadosamente pasar por aquel sitio, temeroso de encontrar a los acicalados ayudantes del inspector celosamente adheridos a sus prolongados deberes.

EN su carácter de miembro de una culta familia inglesa, Cole cursó estudios en Eton e ingresó después al Trinity College, de Cambridge, que fué el escenario de su primera broma mayor.

El sultán de Zanzíbar había ido a Inglaterra en visita de cortesía. Fueron desplegadas la pompa y la hospitalidad que la tradición inglesa acuerda a un soberano potentado. Su permanencia en Londres culminó con una prolongada conferencia de negocios con los funcionarios de la Oficina Colonial Británica. La prensa puso lo suyo con los elaborados relatos de su colorida vida en los dominios.

Días después del arribo del soberano, los funcionarios de la Universidad de Cambridge recibieron un telegrama del secretario del sultán, informándoles que el día siguiente este último visitaría complacido la institución. Como es de práctica que los visitantes reales concurran a Cambridge, fué puesta inmediatamente en marcha la maquinaria para el ceremonial de la recepción.

El día siguiente, a la hora indicada, las autoridades de la universidad, vestidas con sus ropas de gala, se dirigieron a la estación ferroviaria para recibir al sultán. Cuando arribó el tren, descendió una figura real envuelta en un valioso manto púrpura, la cabeza rodeada por un turbante, el atavío adornado de joyas refulgentes. Estaba acompañado de sus tres ministros nativos, cuyas negras caras eran tan brillantes como la del amo, y cuyos adornos aparentaban ser un poco menos espléndidos. Solamente uno de ellos podía hablar un inglés inteligible, y actuaba como intérprete. En la plataforma de la estación, el rector de Cambridge extrajo un rollo de pergamino de su voluminosa manga y declamó, de acuerdo con todas las reglas de la oratoria, la antigua fórmula de la bienvenida. El sultán manifestó su placer irradiando abundantes sonrisas, que ponían al descubierto su blanca dentadura. Expresó una meditada respuesta en su lengua nativa, que su intérprete se apresuró a traducir como una feliz y graciosa manifestación de agradecimiento. El sultán gozaba merecidamente de todo este júbilo y gloria, pues era nada menos que el "Viejo Rey Cole de Zanzíbar".

Después del consabido lunch en la ciudad, brotaron nuevos discursos en el pseudo-dialecto nativo. En el resto del día el sultán fué continuamente agasajado y tratado con el más grande de los respetos. Esa noche fué acompañado hasta el tren, y las autoridades de la universidad pudieron descansar, satisfechas de haber cumplido bien su tarea.

Como a Cole y sus amigos les agradaba más la vida plebeya de la universidad que las pompas reales, descendieron en la próxima estación y enviaron de vuelta las regias vestimentas a Willie Clarkson, sastre teatral y experto en maquillajes.

Al día siguiente, la prensa londinense informaba de la presencia del exótico sultán en dos partes a la vez. Había pasado el día anterior en Cambridge y en la Oficina Colonial, de Londres. Después de esta sorprendente coincidencia, pasó mucho tiempo antes que las autoridades de Cambridge demostraran tan cálido interés personal en un potentado extranjero.

DEL mismo género es esta otra broma, que nos contó días pasados en nuestra redacción un testigo que no solamente la presenció, sino que tomó parte activa en ella, no como burlador, sino como burlado.

Una tarde del otoño de 1910 el almirante May, de la marina británica, recibió el siguiente telegrama, fechado en la oficina de Downing Street, situada al lado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Inglaterra, y, desde luego, la oficina que usaba el Estado: "*A las cinco llegarán a Portland* (la base naval en que se encontraba la flota inglesa) *dos príncipes abisinios que desean visitar la escuadra. Regresarán en su tren especial, a las siete.* — Firmado: *Hardinge* (entonces secretario del ministerio)."

El almirante anuló su consabido partido de golf y esperó a sus distinguidos huéspedes, enviando su ayudante a recibirlos en una lancha.

Atracó la lancha, y sus altezas fueron recibidas en la planchada por el almirante y su estado mayor. Las primeras tres personas eran tres altos negros, dos con sedas barbas renegridas, y el tercero un jovencito imberbe. Vestían maravillosos "burnouses" de seda amarilla, con una magnífica profusión de joyas riquísimas. Les acompañaban, además, un negro que, vistiendo impecable frac, oficiaba de intérprete, y un joven empleado del ministerio que paseaba su aburrimiento sobre cubierta acompañado de un monóculo que jamás se desprendía de su ojo.

Visitado todo el buque hasta en sus más pequeños detalles, formadas las guardias, tocados los "himnos", con gran desesperación del director, que, no conociéndolo, hizo ejecutar

(Concluye en la pág. 25)

"Entre nous"

Un paralelo entre la mujer argentina y la mujer francesa permite a una prestigiosa periodista formular interesantes observaciones.

Por *Titayna*

Titayna, la inquieta escritora del presente artículo.

TITAYNA pertenece a una vieja familia de la burguesía provinciana de Francia. La guerra de 1914-1918 mató diez y ocho hombres de su familia, entre ellos, a su padre. Algunos años después de la guerra, la joven Elisabeth Sauvy, que tal es el verdadero nombre de Titayna, fué nombrada dama de honor de la princesa imperial del Japón. Luego, Titayna se incorporó al periodismo, donde cultivó con preferencia lo que en Francia se llama "el gran reportaje", vale decir, aquel que exige un esfuerzo fuera de lo común. Pasajera de todas las líneas de aviones desde 1922, exploradora de las selvas africanas, viajera que no sabe darse treguas, conoce ya todo el mundo.

Desde hace trece años escribe regularmente en los grandes diarios de París y de otras capitales. En la actualidad tiene un contrato con "París-Soir", en cuyas páginas firma artículos sobre política y economía internacional, habiendo estado entre nosotros con el fin de realizar una encuesta sobre nuestras actividades financieras y económicas, cosa que realizará, igualmente, en otros países de América.

EL HOGAR, atento a lo que pueden significar las opiniones de este infatigable espíritu femenino, ha convenido la publicación de una serie de trabajos sobre temas de interés general, el primero de los cuales aparece hoy en esta página. En él refleja sus impresiones sobre la mujer argentina y establece comparaciones sobre su destino, con el que tiene reservado la mujer francesa.

Titayna ha publicado una docena de libros, dos de los cuales están traducidos a nuestro idioma. Son ellos: "La vuelta al mundo de una mujer" y "Las aventuras de una periodista en avión".

MI ruta de periodista viajera, empedrada de fatigas y de soledades, atraviesa un oasis de simpatía y de reposo: Buenos Aires. Mi oficio, hecho de estudios y de penitencias, me ofrece aquí una tarea agradable: hablar de ellas mismas a las mujeres argentinas.

Estoy poco acostumbrada a encontrarme "entre mujeres". Mi manera de vivir me coloca cotidianamente en medio de hombres de negocios, de políticos, de militares o de financistas. Si mi lenguaje ha adquirido cierta rudeza y mi espíritu amplia independencia, debo declarar, desde el fondo de mi corazón, que estoy muy cerca de vosotras, mis hermanas argentinas, a quienes miro vivir con curiosidad, porque sois muy diferentes de nosotras, *las europeas de 1937*, nacidas entre el fragor de guerras y revoluciones.

VIVIR entre vosotras, mujeres de la Argentina, es como si de pronto me hubiera enfrentado de nuevo con mi infancia. Mi madre y mis tías debieron parecerse a vosotras. Las recuerdo como a mujeres amorosas cuyo horizonte fuese su propia familia. Unicamente la lectura, la música y el ensueño llevaban un perfume de evasión a los hogares en los cuales la tradición secular colocaba a la mujer a la sombra de su esposo y bajo su control.

Después vino una guerra; los maridos partieron y los hijos también. Nosotras, mujeres europeas de hoy, hemos crecido en casas sin hombres, y de un día para otro se derrumbó la muralla que había protegido a nuestros abuelos de las tempestades de la vida.

Hoy encuentro en la Argentina esas mujeres que la Europa no puede conocer ya: esposas y madres sin otra inquietud que la de su hogar.

He ahí, según creo, la gran diferencia entre la mujer de Francia y la de la Argentina. Vosotras habéis tenido la vida fácil, habéis tenido el hábito de un brazo masculino para defenderos, habéis podido edificar una casa sobre una tierra que no se abría en abismos.

Nosotras fuimos arrojadas a la lucha. En torno de nuestra juventud, sólo nos fué dado ver a viejos o a niños, y los edificios que ampararon nuestra adolescencia cayeron hechos cenizas.

Es por eso que un gran esfuerzo de ternura debe unirnos, para que podamos comprendernos..., nosotras que no hemos tenido el mismo origen, ni tenemos un idéntico destino.

¿Cuál es el destino de la mujer argentina de 1937? Casarse. Es decir, abandonar la autoridad paternal para cambiarla por la de un esposo y educar a los hijos que habrán de proseguir la descendencia...

¿Qué desea una joven francesa de 1937? Ganarse su vida, tener una situación independiente, cualquiera sea la fortuna de sus padres. Luego, una vez libre materialmente, elegir el hombre con el cual habrá de casarse y poderlo dejar si él no le proporciona felicidad.

Así se ha creado, tanto en Francia como en Inglaterra, esa inmensa clase de mujeres, divorciadas o solteronas, dueñas de un oficio, que viven solas, haciendo la competencia a los hombres en su profesión y tratándolos en camaradas. Si por acaso tropiezan con el amor, sin llegar al matrimonio, ¿hay que acusarlas como pecadoras o como poco juiciosas?

Son muy prudentes las mujeres a las cuales la existencia enseñó a defenderse solas, saben muy bien distinguir la pasión de lo puramente imaginativo, los celos del amor propio.

Una francesa engañada por su marido se convierte, a menudo, en su mejor amiga. Me ha parecido que en el mismo caso, una argentina se encierra dentro de su orgullo herido y no perdona jamás.

Es por eso, sin duda, que el amor en Francia tiene un rostro alegre y que en la Argentina me ha parecido que se oculta bajo una máscara dramática.

Pero..., ¿por qué os estoy hablando del amor, cuando hay otras cosas en la vida?

HAY muchas cosas de las cuales la mujer argentina se priva: salir a comer sola con un amigo; partir ocho días sola para cambiar el cuadro de su vida cotidiana, interesarse por una obra personal, respirar aire de libertad, gustar el reposo de la soledad, conocer gentes extrañas, trabajar por su independencia.

No vayáis a menospreciarme. Todo esto no significa licencia. No confundáis libertad con libertinaje. Yo no sé lo que es el "flirt", yo no comprendo a la mujer de aventuras y, sin embargo, no creo que haya en el mundo una mujer más libre que yo. En París, en Londres, en Nueva York, estuve rodeada por mujeres libres. No las he conocido nunca más serias.

Pero estoy un poco desorientada frente a la esposa discreta que posiblemente no ama a su marido y que me habla de la educación de los niños dejando escapar un suspiro.

VENGO de releer el comienzo de este artículo y temo que el director de la revista lo considere como un tejido de malos consejos. Si a pesar de ello lo publica, hará que él inspire en vosotras, bellas amigas argentinas, una piadosa sonrisa, fortalecida por la muralla social de vuestra dignidad de esposas y madres.

Esto vendrá a significar que soy una mala escritora y que no he sabido expresar lo que pienso.

También es posible que me haya equivocado. Estoy aquí de paso y no es difícil que se me haya aparecido bajo un falso miraje.

Pero he de conservar de la Argentina el recuerdo de un país en el cual se ha refugiado la tradición familiar, tal como la ha concebido el hombre latino, de un país en donde el hogar es el andamiaje fundamental del Estado, de un país en el que la mujer es la matrona romana, a la vez reina y esclava, todopoderosa y sin derechos. Para mí, la mujer argentina es el modelo de la esposa y de la madre. Pero nada más que eso, lo que equivale, sin duda, a tener lo mejor. Y al decir esto, hablo como un hombre.

La cadena

Un cuento por

CUANDO a fines del año 1935 visité Marruecos, el tema general de las conversaciones giraba en torno de las actividades de los espías al servicio de las potencias extranjeras. Tánger se había convertido en una especie de cuartel general de los diversos Servicios Secretos. En Algeciras comenzaba ya esa atmósfera de turbia vigilancia y contravigilancia que se extiende por toda el Africa costera al Mediterráneo.

Entre las verídicas historias y aventuras de espías que me fueron narradas, esta que se titula "La cadena del ancla" es la que conceptúo la más terrible.

Estaba una noche sentado en la mesa de un café de ese patio de calle que se llama el Zoco Chico de Tánger, en compañía de un hombre uniformado con el modestísimo traje azul de agente de hotel. Este hombrecillo, de ojos repletos de malicia, miraba pasar los burros de los indígenas entre las mesas, al tiempo que me decía caritativamente:

— En Africa no hable nunca de política. Desconfíe siempre y de todo el mundo.

Por seguir su consejo, comencé a desconfiar de él.

Hacía el servicio de corredor de hotel, entre dos importantes establecimientos de Algeciras y Tánger. Es decir, un pie en España y otro en Africa. Su verdadero oficio era de policía. Lo que ignoro es a qué policía servía, si a la inglesa, a la francesa, a la española o a la italiana. El era muy amigo de otro hombre que atendía el surtidor de nafta, estratégicamente ubicado a la salida del camino que conduce de Tánger a Tetuán.

El hombre del surtidor de nafta era un ciudadano de cara sonrosada, ojos celestes y sonrisa estúpida, que hablaba en francés, inglés y... árabe. De este ciudadano modesto, que con el conocimiento de tres idiomas se consagraba al cuidado de un surtidor de nafta me dijo un día Sergia Leucovich:

— Fíjese usted. Ese hombre en el sitio que trabaja controla la filiación de todo el pasaje que va de Tánger a Melilla, a Ceuta o Tetuán.

El hombre del surtidor de nafta pertenecía al "Intelligence Service".

Estaba, como comencé narrando, una noche bajo los focos voltaicos del Zoco Chico con el corredor de hoteles, que no se quitaba jamás su uniforme azul y gorra de inmensa visera de hule, cuando acertó a pasar, guiado por un lazarillo, un europeo gigantesco, andrajoso, ciego, tan melenudo él como un indígena del Borch, la barba en collar y los pies calzados en unas pantuflas de piel de cabra. Extendió la mano y todos dejaron caer en su platillo algunas monedas. Cuando el mendigo se hubo alejado, el corredor de hoteles me dijo:

— Ha visto bien a ese hombre, ¿no?

— Demasiado.

— ¿Y qué cree que es él?

— ¡Hombre, no lo sé!

— Pues ese ciego es un oficial de marina.

— ¡Oficial de marina... y mendigando!

— ¿Le interesaría conocer esa historia?

— Sí.

El corredor de hoteles se respaldó en la silla, le pidió un té verde al camarero y comenzó su relato.

"PARA Leonesa, acusada de asesinato de un oficial de la marina británica, hubiera sido preferible que jamás una coincidencia la librara de la horca, que la esperaba en Inglaterra. Ella había matado para salvarse; posiblemente lo que le interesaba a la policía británica no era castigar a la asesina de un súbdito de su majestad, pero el "Intelligence Service" también necesitaba interrogarla.

"En cierto modo, el responsable de todo lo que ocurrió fué el fotógrafo judío Ismael Abraham, agente confidente del caudillo musulmán nacionalista Yama Mohamed, nieto del gran Raisuli.

"La cosa ocurrió así.

"Ismael Abraham entró a la oficina de la policía marítima del puerto de Ceuta. Tenía que visar su pasaporte, pues esa noche se embarcaba para Málaga, donde diligenciaría diversos asuntos. Ismael entró al despacho de policía e hizo estos gestos:

"Echó la mano al bolsillo interior de su saco y extrajo una libreta negra. Dentro de la libreta negra estaba su pasaporte. Dejó la libreta negra sobre la mesa y le entregó el pasaporte al oficial. Este conocía al fotógrafo y conversaron de algunas bagatelas. El oficial selló el pasaporte de Abraham y el fotógrafo se echó al bolsillo el pasaporte y la libreta. Luego salió, echando a caminar por los muelles en dirección hacia la compañía de navegación.

"Sin embargo, a mitad del tránsito tuvo una sensación extraña. Su bolsillo estaba excesivamente abultado. Posiblemente había puesto la libreta entre los forros y no en el bolsillo, y estaba por caerse. Llevó la mano al bolsillo y experimentó una sorpresa extraordinaria. En su bolsillo había dos libretas en vez de una: la suya y otra, otra de canto rojizo.

"Inadvertidamente se había llevado una libreta que estaba sobre la mesa de la oficina de policía marítima. Abrió la libreta y encontró varios telegramas. Uno decía: "Vigílese escrupulosamente al ciudadano Italo Lonberti. Usa armas."

"Otro: "Deténgase a Leonesa Bolesvi, acusada de asesinato de un oficial de la marina británica. Lleva en su poder una máquina para cifrar telegramas en clave."

"Lo de la máquina para cifrar telegramas en clave fué una sorpresa para el agente de Yama Mohamed, pues ignoraba la existencia de tales aparatos.

"Luego otro telegrama: "Leonesa Bolesvi se encuentra en Tánger o Tetuán, pero se sabe que tiene que pasar a Ceuta. Vigílese la casa de Antón López y la de Efraín el Negro en la Cuestecilla del Monte."

"Cuando el fotógrafo Abraham terminó de leer estos telegramas, se había olvidado en absoluto de lo que conversara con el oficial del puesto. Bendijo a Jehová.

"La casualidad, la más extraordinaria de las casualidades le había puesto en coyuntura de servirlo a Yama Mohamed. El informe le valdría una buena bolsa de duros "assanis", porque Leonesa estaba refugiada en la casa del nieto del Raisuli. Lo que posiblemente ignoraba la embajada inglesa era que Leonesa pensaba dirigirse a El Cairo.

"Era necesario ponerse en comunicación con Yama Mohamed, pero él no podía utilizar el telégrafo. El teléfono de su casa también debía estar bajo el control de la policía; el único recurso era escribir, pero recientemente, por un empleado indígena, había sabido que en el correo central había un puesto de policía donde se abrían las cartas de todos aquellos individuos conceptuados como sospechosos de espionaje o actividades políticas. Las cartas eran fotografiadas y luego se remitían al destinatario.

"Cuando el fotógrafo llegó al puesto de donde salían los autobuses de Ceuta para Tánger, hacía cinco minutos que había partido el último coche. Caviló un instante, pero luego se resolvió y contrató un automóvil para volver a Tánger.

"A la una de la mañana, Abraham entraba al jardín de palmeras de Yama Mohamed. El nieto del Raisuli escuchó el relato del fotógrafo y su mano izquierda, involuntariamente, comenzó a sobar su barba renegrida. El detalle de la máquina para cifrar telegramas en clave indicaba sobradamente que alguien que conocía muy de cerca a Leonesa la había delatado. Yama examinó el rostro del fotógrafo, y le dijo:

"— Espérame.

"Luego cruzó el jardín de palmeras con paso tardo. Estaba caviloso.

"Yama abandonó las pantuflas a la entrada de su dormitorio y entró descalzo. Tendida en unos cojines, fumando y leyendo el "Morning Post", estaba Leonesa. Yama se sentó a su lado, sobre una estera, y le dijo:

"— Te han delatado. Lee. — Y le alcanzó los telegramas.

"Leonesa se cruzó de piernas al modo oriental; vista al soslayo de la lámpara ofrecía el perfil de un ave de rapiña con la cabeza recubierta de un ondulado casco de cabello rojo. Luego murmuró:

"— Es curioso. El único que sabía que yo llevaba una máquina de cifrar telegramas era el subsecretario de Relaciones Exteriores. El y el ministro.

"— Pues uno de los dos te ha delatado.

"— Debe ser el subsecretario.

"— Podría ser el ministro.

Ilustraciones de

del ancla

Roberto Arlt

"— Es el subsecretario; pero escúchame, Yama. Tengo que pasar a El Cairo.

"— ¡Irás a meterte en la misma boca del lobo!

"— ¿Conoces alguien que pueda llevarme?

"— Por tierra es imposible. Te será fácil escapar a la policía inglesa, pero mejor irás por mar.

"— Si los ingleses me pillan, me ahorcan.

"Yama se restregó la barba, y dijo:

"— Nunca debe matarse sino en caso de extrema necesidad. (Se refería al oficial asesinado por Leonesa.)

"— Precisamente, ése fué un caso de extrema necesidad.

"Yama encendió un cigarrillo, y con expresión soñolienta contempló las volutas. El único que podía servirle era René Vasonier. René Vasonier era primer oficial de "La Nuit", un paquete de diez mil toneladas que hacía el servicio de cabotaje entre Tánger y El Cairo. René no lo conocía al nieto del Raisuli, pero el caudillo árabe conocía las actividades del primer oficial. Este contrabandeaba hachich y se dedicaba a la trata de blancas como agente de Giácomo Nigro en toda la costa mediterránea. El capitán del buque no sospechaba estas actividades extrañas de su primer oficial. El contrabando de hachich o mujeres se efectuaba de esta manera:

"A medianoche, por el agujero de la cadena del ancla izquierda, se desprendía una escalerilla de cuerda y un hombre trepaba por la escalerilla, y en el escobén por donde salía la cadena del ancla arrojaba los paquetes del hachich. Las mujeres entraban por la borda y, semejantes a un torpedo, eran introducidas en el tubo por donde pasaba la cadena del ancla. El refugio era seguro; el capitán de "La Nuit", en el período de diez años que comandaba la nave, no había utilizado ni una sola vez el ancla izquierda de la nave. Esta se había convertido en una superflua decoración del buque.

"Precisamente, "La Nuit" hacía dos días que había anclado en Tánger. Yama examinó a la espía y le dijo:

"— ¿Te atreverías a viajar embutida en un tubo de acero?

"— ¿Un tubo de acero?

"El nieto del Raisuli le explicó de lo que se trataba. Leonesa, atentísima, escuchaba.

"— ¿Es seguro?

"— Todos los viajes el oficial lleva y trae. Unas veces es hachich y otras mujeres.

"— Perfectamente; háblalo a ese hombre.

"Y esta es la razón por la cual al día siguiente René Vasonier acudió a la tienda del fotógrafo judío, se hizo fotografiar ostentosamente y luego escuchó una historia sobre Leonesa, de la cual no creyó una palabra. Pero cuando el fotógrafo le entregó un paquete con cinco mil francos y dijo:

"— Yama Mohamed, el nieto del Raisuli, te recomienda esa mujer.

"René Vasonier comprendió que el destino de todos sus futuros negocios estaba entre las manos de aquel hombre, y entonces gravemente respondió:

"— Dile a tu señor Mahomed, que toda la policía de Inglaterra no sería capaz de impedir que esa mujer entrara a El Cairo.

"El fotógrafo continuó:

"— Vendrás esta tarde a buscar las fotografías, y entonces te diré lo que hay que hacer.

"La noche de ese mismo día, faltaba poco para amanecer, un bote se deslizó junto a "La Nuit"; una escalerilla de cuerda se desprendió de un costado obscuro de la popa, y Leonesa, envuelta en un impermeable con capuchón, subió al buque. El primer oficial en persona la esperaba. Bajaron unas escalerillas, se deslizaron a lo largo de recalentados corredores de chapas de hierro, y después de atravesar una galería de sentina, llegaron al tubo de la cadena del ancla.

"— Será sumamente molesto —

(Concluye en la pág. 83)

"...un palo cayó sobre su cabeza. Cuando se despertó..."

Radolfo Claro

Charlas parisienses

Elección de "Miss Charme". — Zizi, "la señorita que viste de verde". — Una función de gala (?) en la Opera. — La Academia Mallarmé y una exclusión injusta.

Por *Francis de Miomandre*

FEBRERO 12. — "Miss Charme". Antes se decía la reina del "charme". Entre paréntesis, yo preferiría la segunda expresión. (¿Por qué esa manía del lenguaje anglosajón?) La reina fué elegida anoche. Se llama Elena Constant. Tiene veinte años y es maravillosa. Y he podido ver, además, que está encantada con su éxito, sin que por ello se hiciera muchas ilusiones sobre la significación de este triunfo. Porque, es indudable que ella no ignora que tiene "charme" y que sabe para lo que sirve y también sobre quién lo ejercita... Por lo tanto, todo lo demás le resulta indiferente...

¿Se quiere algo más relativo que esto que se llama "charme"? Es evidente que si los miembros del jurado hubieran estado dispuestos de distinta manera, habrían sucumbido al "charme" de otra señorita, y Elena Constant no tendría, a estas horas, su corona. Porque la verdad es que hay tantas "charmes" como tipos de mujer y que cada uno de esos tipos y sus "charmes" corresponden a cierto número de hombres que están "sensibilizados", como dicen los médicos.

Mientras asistía a esa pequeña fiesta, plena de humor y de cordialidad, yo me decía: "El resultado más claro en todo esto es que los enamorados de esta muchacha, tan de golpe exaltada a la categoría de "vedette", van a sentirse acobardados cuando les sea dado advertir que tienen un rival en todos los parisienses. He aquí para lo que sirven los concursos de belleza."

Por lo demás, resulta halagador que no hayan dado a esta linda chica el título de "Miss Sex-Appeal". La elección de la palabra "charme" equivale a un triunfo para Francia.

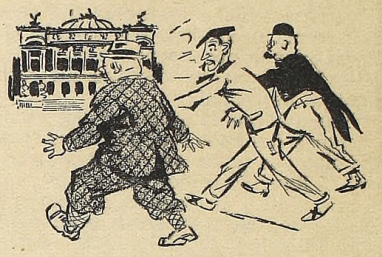
FEBRERO 17. — La inquietud política por un lado y el avance progresivo de la máquina por el otro, reducen de más en más lo pintoresco de nuestra vida. Antes, París estaba lleno de originales y extravagantes de toda especie, cuyo encuentro en las calles nos proporcionaba, no solamente una diversión, sino también un consuelo. Estaba el "encantador de gorriones" en los jardines de las Tullerías, "el ciego del puente de las Artes", la "dama de Auteuil", en cuya sombrilla abierta tintineaban campanillas y pendían flores y muñecas. Estaba "Bibi-la-Purée", el amigo de Verlaine, un hombre sorprendente, del que algún día se habrá de escribir la historia. Y estaban, por último, numerosos borrachos ambulatorios y anónimos.

Hoy no nos queda más que la "señorita que viste de verde", de la plaza de la Concordia, que los paseantes han denominado "mademoiselle Zizi". Todas las mañanas, llega a las nueve y media, se instala en un banco, dando la espalda al Sena, y queda allí hasta las doce. Luego regresa a las catorce, para retirarse a las veinte. No hace absolutamente nada. Queda allí las horas, contentándose, cuando llueve, con abrir su paraguas. ¿En qué piensa durante todo ese tiempo? ¿Por qué va a ese lugar y no a un parque, sitio clásico para la meditación? Lo ignoro. ¿Dónde vive esta mujer? No sabría decirlo. Los que alguna vez la siguieron la han visto desaparecer bajo la puerta de un edificio en el que nadie la conocía.

Este misterio puede llegar a más. Cuando sepamos el nombre y los antecedentes de esta pobre muchacha, no habremos avanzado mucho. La solución de esta incógnita no está vinculada a ningún problema de la hora actual. No importa. Es siempre un consuelo saber que en las viejas piedras de París puede germinar todavía esa pequeña gota de enigma y extrañeza. Y me alegra pensar que, a pesar de la infernal rapidez con que la civilización industrial ha matado todo ocio y toda fantasía, hay todavía gente que puede pagarse el lujo de "no hacer nada" desde la mañana hasta la noche. Esta pobre loca vestida de verde es la última aristócrata auténtica.

FEBRERO 22. — Desconcertante esta velada de reapertura de la Opera. Desde luego, la representación. Yo no sé si os dais cuenta del efecto producido por una obra cuyo primer acto es el tercero de "Lohengrin"; el segundo la obertura de "Ariane" y el último un "pot-pourri" de danzas antiguas y modernas. Evidentemente es lo que se estila, pero el efecto de lo absurdo no es menos inagotable. No cabe duda que ningún espectador atiende ni mira. Entonces, ¿para qué levantar el telón?

Luego la sala. Yo sé que la nueva Opera es una maravilla de la maquinaria. Pero la maquinaria no se ve (puesto que su gran coquetería, su razón de ser residen en no dejarse ver). Lo que se ve es la sala. Y la sala, ¡santo Dios!, es como para dar alaridos... Jamás el oro y el rojo han consumado un maridaje más extravagante, una unión más irritante. ¡Y pensar que durante cincuenta años, el tiempo había ensordecido, si así puede decirse, esos "coups de gueule", y que, a fuerza de pátina y paciencia, el conjunto había concluído por resultar simpático! Cuando uno entraba se decía a sí mismo: "¡Cómo sería esto de horrible cuando los personajes de Maupassant venían a escuchar "Fausto"! ¡Felizmente que no lo hemos visto!"



Y bien, ¡sí!, ayer lo hemos visto. Hemos podido emborracharnos a nuestro antojo con ese horror retrospectivo.

Y por último, la concurrencia. Se sobreentiende que los miembros del gobierno tienen el derecho de ignorar ciertos usos; pero desde el momento que habían invitado a tantos pequeños camaradas, debieron, al propio tiempo, recomendarles que se pusieran el frac, dándoles instrucciones sobre la manera en que es necesario comportarse en los lugares públicos. ¿Por qué — me pregunto — no se hizo un ensayo general por la tarde? Napoleón tenía, según es notorio, muchos antiguos camaradas a quienes colocar en las ceremonias oficiales. Y como, con justa razón, desconfiaba de sus impares, les había dado, además del vistoso uniforme, profesores de buenas maneras.

Y luego, nunca ese "militar bruto" hubiera tenido la idea de hacer redorar la Opera.

FEBRERO 28. — ¡Tenemos una academia más!

¡Como si no tuviéramos ya suficientes!... La Academia Francesa... La Academia Goncourt... La Academia de los Juegos Florales... La Academia de Billar..., etc. ¡Ahora acaba de fundarse la Academia Mallarmé!...

Notad que la idea era acertada y hermosa, ya que se trataba de agrupar los últimos sobrevivientes de los familiares del noble poeta. Pero, ¿por qué diablos?, la primera cosa que han hecho ha sido excluir el más digno de entre ellos: he nombrado a Camille Mauclair, el discípulo predilecto del maestro, el autor de "Soleil des Morts", cuyo héroe no es otro que el propio Mallarmé.

Kipling y su autobiografía

"Algo de mí mismo", el libro en que Rudyard Kipling nos descubre interesantes recuerdos juveniles, revela también algunos secretos de su técnica de consumado artífice.

Por *Jorge Luis Borges*

RAMON Fernández, en algún número reciente de la N. R. F., anota que a las biografías noveladas han seguido las autobiografías en el favor del público. Las autobiografías noveladas, dirá el incrédulo; pero el hecho es que el autobiógrafo es harto menos efusivo que el biógrafo, y que Ludwig es más conocedor de la intimidad de Jesús o de nuestro general San Martín que Julien Benda de la propia... Se han publicado últimamente las autobiografías de Wells, de Chesterton, de Alain y de Benda; a ésas acaba de agregarse la inconclusa de Kipling. Se titula "Something of Myself" — "Algo de mí mismo" — y el texto cumple con la reticencia del título. Yo, por mi parte, deploro no poder deplorar esa reticencia. Entiendo que el interés de cualquier autobiografía es de orden psicológico, y que el hecho de omitir ciertos rasgos no es menos típico de un hombre que el de abundar en ellos. Entiendo que los hechos valen como ilustración del carácter y que el narrador puede silenciar los que quiere. Regreso, siempre, a la conclusión de Mark Twain, que tantas noches dedicó a este problema de la autobiografía: "No es posible que un hombre cuente la verdad sobre él mismo, o deje de comunicar al lector la verdad sobre él mismo."

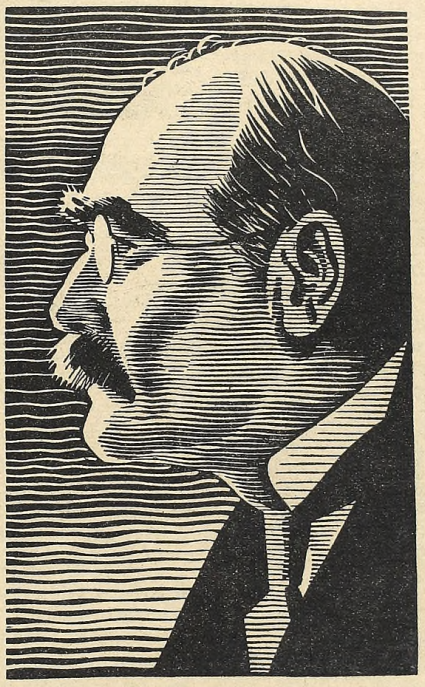
Indiscutiblemente, los más gratos capítulos del volumen son los que corresponden a los años de infancia y juventud. (Los otros, los adultos, están contaminados de odios inverosímiles y anacrónicos: odio a los Estados Unidos, a los irlandeses, a los boers, a los alemanes, a los judíos, al espectro de Mr. Oscar Wilde.)

Alguna parte del encanto especial de las páginas preliminares deriva de un procedimiento de Kipling. Este (a diferencia del ya supracitado Julien Benda, que en su "Jeunesse d'un clerc" ha deformado sutilmente su infancia en términos de su aversión por Maurice Barrès) no ha permitido que intervenga el presente en la narración del pasado. Los ilustres amigos de su casa — Burne-Jones o Williams Morris — son menos importantes en su relato, en los años pueriles de su relato, que una cabeza de leopardo embalsamada o un piano negro. Rudyard Kipling, igual que Marcel Proust, recupera el tiempo perdido, pero no quiere elaborarlo, entenderlo. Se complace en el antiguo sabor:

"Del otro lado de los verdes espacios que rodeaban la casa había un lugar maravilloso, lleno de olores a pintura y aceite, y de pedazos de masilla con los que yo podía jugar. Una vez que iba solo a ese lugar, orillé un vasto abismo que tendría un pie de profundidad, donde me acometió un monstruo alado tan grande como yo. Desde entonces no me alegran las gallinas.

"Luego pasaron esos días de fuerte luz y obscuridad, y hubo un tiempo en un buque con un enorme semicírculo que tapaba la vista de cada lado. Hubo un tren cruzando un desierto (no habían abierto aún el canal de Suez) y un alto, y una niñita arrebujada en un chal en el asiento frente a mí, cuyo rostro no me ha dejado. Hubo después una tierra obscura y un cuarto más obscuro lleno de frío, en una de cuyas paredes una mujer blanca hizo un fuego desnudo y yo grité de miedo, porque nunca había visto una chimenea."

PARA la gloria, pero también para las injurias, Kipling ha sido equiparado al Imperio Británico. Los imperialistas ingleses han voceado su nombre y las moralidades de "If" y aquellas estentóreas páginas de su obra, que publican la innumerable variedad de las cinco naciones — el Reino Unido, el Indostán, Canadá, Sud Africa, Australia — y el sacrificio alegre del individuo al destino imperial. Los enemigos del imperio (o partidarios de otros imperios, verbigracia: del presente Imperio Soviético) lo niegan o lo ignoran. Los pacifistas contraponen a su obra múltiple la novela, o las dos novelas, de Erich María Remarque, y olvidan que las más alarmantes novedades de "Sin novedad en el frente"—infamia e incomodidad de la guerra, signos particulares del miedo físico entre los héroes, uso y abuso del "argot" militar, — están en las "Baladas cuarteleras" del reprobado Rudyard, cuya primera serie data de 1892. Naturalmente, ese "crudo realismo" fué condenado por la crítica victoriana; ahora sus continuadores realistas le echan en cara algún rasgo sentimental. Los futuristas italianos olvidan que fué, sin duda, el primer poeta de Europa que tomó de musa a la máquina... Todos, en fin — detractores o exaltadores, — lo reducen a mero cantor del imperio y propenden a creer que un par de simplísimas ideas de orden político pueden agotar el análisis de veintisiete variadísimos tomos de orden estético. La creencia es burda; basta enunciarla para convencerla de error.



RUDYARD KIPLING

He aquí lo indiscutible: la obra — poética y prosaica — de Kipling es infinitamente más compleja que las tesis que ilustra. (Lo contrario, dicho sea entre paréntesis, sucede con el arte marxista: la tesis es compleja, como que deriva de Hegel, y el arte que la ilustra es rudimental.) Al igual de todos los hombres, Rudyard Kipling fué muchos hombres — el caballero inglés, el imperialista, el bibliófilo, el interlocutor de soldados y de montañas; — pero ninguno con más convicción que el artífice. El "craftsman", para decirlo con la misma palabra a la que volvió siempre su pluma. En su vida no hubo pasión como la pasión de la técnica. "Misericordiosamente— escribe,—el mero acto de escribir ha sido siempre para mí un placer físico. De ahí que me resultara fácil tirar lo que no me había salido bien y hacer, como quien dice, escalas."

Y en otra página:

"En las ciudades de Lahore y de Allahabad hice mis primeros experimentos con los colores, pesos, perfumes y atributos de las palabras en relación con otras palabras, ya repetidas en voz alta para retener el oído, ya desgranadas en la página impresa para atraer la vista.

No sólo trata Kipling de las inmateriales palabras, sino de otros acólitos más humildes, y por cierto más serviciales, del escritor:

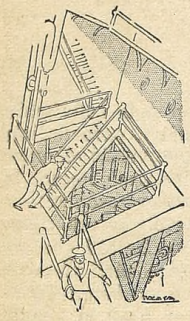
"En el 89 conseguí un tintero de barro, en el que fuí grabando, a punta de alfiler o de cortaplumas, los nombres de los cuentos y de los libros que extraje de su fondo. Pero las mucamas de la vida conyugal han borrado esos nombres, y mi tintero, ahora, es más indescifrable que un palimpsesto. Exigí, siempre, la más lóbrega de las tintas. Mi genio familiar abominó de las que son negro-azuladas, y no di jamás con un bermellón digno de rubricar iniciales mientras uno espera la brisa. Mis blocks siguieron un modelo especial de hojas amplias, azules, tirando a blancas, de las que fuí muy gastador. Pude prescindir, sin embargo, de todas esas solteronerías ("old-maideries") cuando lo requirieron los viajes. Sólo podía anonadarme un lápiz de plomo — quizá porque en mis tiempos de repórter usé un lápiz de plomo. Cada uno tiene su método. Yo dibujaba rudamente lo que quería recordar... A izquierda y a derecha de mi mesa había dos grandes esferas, en una de las cuales un aviador había indicado con pintura blanca las vías aéreas al Oriente y a Australia, que ya estaban en uso antes de mi muerte."

He dicho que en la vida de Kipling no hubo pasión como la pasión de la técnica. Buena ilustración de ello son los últimos cuentos que publicó — los de "Limits and renewals", — tan experimentales, tan esotéricos, tan injustificables e incomprensibles para el lector que no es del oficio, como los juegos más secretos de Joyce o de don Luis de Góngora.

A bordo de la nave capitana

La vida del mar, tan distinta a la de la tierra, adquiere la movible y pura virtud del agua en estos apuntes hechos en el "Moreno" durante el reciente crucero a Chile y el Perú.

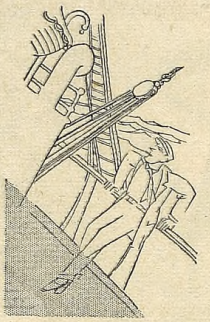
Por *Arturo Romay*



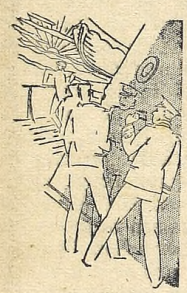
TENDRE que cambiar de vida: levantarme al toque de diana; almorzar a las 12; comer a las 7 y acostarme a las 10.

Pero no cambio. El tiempo que se duerme es perdido porque no se vive. Sólo respeto las horas de la mesa. Durante la noche ando como un sonámbulo por los sollados, por las máquinas, por cubierta. Subo al puente de mando, bajo a calderas.

● Babor, estribor, barlovento, sotavento, bauprés, lumbreras, guindola, cabo de mar. Repertorio de vocablos mágicos que evocan viejas lecturas de Julio Verne y me ponen en los labios un regusto salino.



● Andando de madrugada por las calles de Buenos Aires, ¿no han reparado ustedes en ese perro vagabundo que siempre le hace compañía a los vigilantes en las esquinas? A bordo, de noche, yo soy, junto a los oficiales de guardia, lo mismo que el perro del vigilante. Me estoy quieto a su lado; les veo estudiar las cartas de navegación; ir y venir; impartir órdenes en un lenguaje que entiendo a medias, y les admiro.



● —Vengo de dejar la guardia.

—Voy a tomar la guardia.

Los oficiales, al acostarse o levantarse, se sorprenden al verme siempre de guardia permanente.

Es que me angustia pensar que durante el sueño pueda ocurrir en el mar algo maravilloso y me quede sin verlo.

● Orden, aseo, pulcritud, disciplina, respeto de las jerarquías, cordialidad. ¡Cómo quisiéramos ver incorporadas a la vida civil estas normas y principios que aquí rigen tan sencillamente!

● Bajo este cielo profundo, navegando por este mar inmenso, sería una blasfemia hablar de cosas terrestres y triviales.

Callemos y pensemos en Dios.

● —Señor capellán, cierre usted la radio, por favor. Oigamos el mar.

● Las esposas y novias de los marinos pueden estarse tranquilas. Seguimos navegando.

● Las esposas y novias de los marinos no deben recelar de los puertos. ¿Es que se han olvidado, acaso, de la fragata "Sarmiento"? Esta sí que es la enemiga.

● Mil trescientos hombres; un complicado engranaje de máquinas, aptitudes y obligaciones. ¡Y pensar que quien dirige el buque es este correntino que maneja la rueda del timón con tanta naturalidad!...

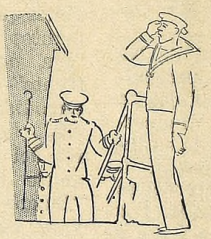
● Nada de talonazos ni de manotazos a la visera. Las diferencias están señaladas por los galones de las botamangas. Un mismo señorío hace la nivelación.

● El almirante ha salido a dar un paseíto por cubierta. Los oficiales, desde un corro, le miran ir y venir con un respeto casi religioso.

● Los marinos saben el nombre de todas las estrellas. Si quisieran, podrían llamarlas y estoy seguro de que les responderían.

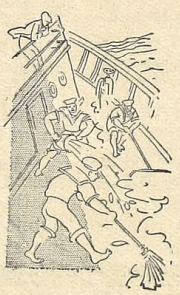
Yo no; ¡qué pena!

● Ni una tempestad, ni un barco enemigo, ni siquiera una ballena... Me siento un poco defraudado. Todas mis esperanzas las tengo puestas en la salida del estrecho de Magallanes.



● Al entrar en el Pacífico se cumplen en parte mis deseos. Tenemos mar arbolada. El "Moreno" rola y cabecea. Pero a bordo se experimenta tal sensación de seguridad, que quisiéramos convertir este imponente acorazado en una falúa.

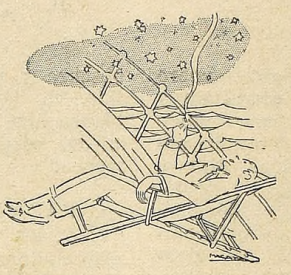
● ¡Tenemos un oficial romántico! Cuando el cielo comienza a encender sus luminarias, el muchacho se acoda en la borda y se pone a mirar una estrella. Su novia estará ahora haciendo lo mismo.



● Un marinero me reconoce y habla del tiempo que fuimos juntos a la escuela.

—¡Te has hecho periodista! — exclama con acento de admiración inocente.

—¡Y tú, marinero! — le respondo con envidia.



● Si no me hubiera dicho un alférez que mañana tocaremos puerto, igual lo habría sospechado. Todo el mundo se ha puesto a escribir, afanosamente.

● ¡Ah, si pudiéramos mandar a Buenos Aires un poco de este viento marinero!

● Las toninas son los peces de la bondad y la ternura. Dicen los marinos que cuando encuentran el cadáver de un náufrago lo llevan empujando suavemente hasta la orilla.

● Las toninas—blanco y negro—son hermanas de caridad que han profesado en el mar.

● ¡Y pensar que después de muchas singladuras estos muchachos alegres, estos "midships" felices, llegarán a tenientes, se harán capitanes, comandarán barcos y enarbolarán insignias de almirante!

● Los guardiamarinas, en la camareta prolongan el patio de recreo de la escuela.

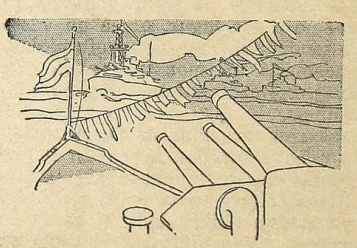
Pero al subir a cubierta el aire de mar los pone serios.

● Ni una palabra recia; ni un gesto agrio; ni un ademán descompuesto. La soledad del mar une a estos hombres y el viento les ha limado las aristas.

● Nos preceden los cruceros. Nos franquean los exploradores. Nos sigue el "Rivadavia". Estas naves de guerra, por extraña paradoja, van en son paz, cargadas de buena voluntad, a visitar pueblos hermanos.

● Estas naves de guerra vuelven a la patria repletas de frutos amistosos que la bondad de los vecinos quiso regalarnos.

Al tope de los palos más altos flamean alegres banderines de concordia.



● ¡Salud, marinos de la escuadra, honra auténtica de la República!

EXPOSICIONES Y ARTISTAS

POR

PILAR DE LUSARRETA

Exposición escolar

EN la Dirección Nacional de Bellas Artes se ha inaugurado recientemente una profusa y en cierto modo también interesante exposición de trabajos pictóricos, de alfarería y platería, de estudiantes de nuestra escuela intermedia.

No se encuentra en ella, y lógicamente, sin duda, nadie lo ha buscado, un trabajo individual que destaque a tal o cual nombre. Son las escuelas normales y profesionales, los colegios nacionales y liceos los que han aportado el resultante de la labor colectiva con destino a la Exposición Internacional de París.

Se ilustra de ese modo sobre la educación estética impartida en esas casas de enseñanza, donde se prepara, con nociones de cultura general, a la juventud para las más diversas actividades, o para la docencia especialmente. No debe, pues, esperarse hallar en la exposición aludida obras de arte ni siquiera obras que en su juvenil inexperiencia revelen condiciones pictóricas. Al contrario, el conjunto da la pauta de una corrección no exenta de gusto bien orientado, ni de cierta fantasía en el color; pero perfectamente sobria.

Es lógico que la abundancia de material escogido haga monótona la visita. Miles de obras blanquean en las paredes sobre grandes cartones. Pero indudablemente, y al par que muestra de la discreta enseñanza del dibujo y de la distribución del color, nociones de perspectiva y conocimiento de los estilos que se da en nuestra escuela media, se ha buscado la forma de otorgar a la exhibición un interés típico: el de representar la flora y la fauna de nuestro territorio, y algunos aspectos de sus artes primitivas.

Ahora que en París, modistas y peleteros, vuelven los ojos esperanzados de hallar en las pieles y plumas de los animales originarios de nuestras pampas, montañas y bosques, elementos para completar de manera exótica el atavío de las elegantes, no está de más que también en medios de menos frivolidad se conozca algo de nuestro suelo, de sus bellezas naturales: el ñandubay entrerriano, la palmera y las acacias de la sábana chaqueña, los pinos de Neuquén, las ásperas gramíneas de las pampas, la flor maravillosamente encarnada y aterciopelada del ceibo, los laureles tucumanos, la infinita variedad de cactos y centenares de florecillas modestas, salvajes, maravillosas, de color y de forma, dan tema para bellas aunque impersonales expresiones pictóricas.

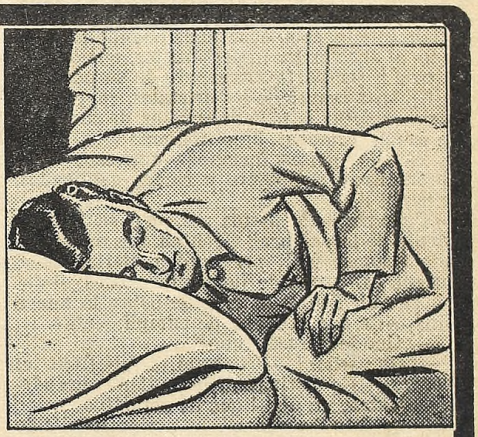
Y en lo que respecta a la fauna marítima, de río, de tierra y montaña, da, como es lógico, campo a un estudio variadísimo y minucioso, del que se ha logrado sacar partido sorprendente.

Secciones enteras se han destinado a la reproducción fiel y correcta de los tesoros artísticos e históricos que poseemos. De nuestras artes autóctonas, de los monumentos jesuíticos y el arte popular, no ya dibujadas o pintadas, sino tejidas y ejecutadas en arcilla y plata, según los primitivos modelos existentes en museos y colecciones.

Es esta quizá la más meritoria y más atractiva de las secciones de la exposición escolar. El dibujo aplicado a las ciencias naturales y otras asignaturas, completa y da carácter — el didáctico — a esta muestra, en la que tampoco se ha echado en olvido los aspectos más típicos del paisaje urbano y campestre. Aquí, claro está, es donde la parte artística tiene mayores fallas; pero hay que perdonar errores de perspectiva en gracia de la ingenuidad y del cariño con que niños y jóvenes han logrado interpretar aspectos familiares y amados de la patria.

No tiene de ningún modo esta crónica tendencia a la crítica de las obras expuestas, ni al elogio de las escuelas que con más afán y mejores resultados han respondido al llamamiento de las autoridades docentes. El gran esfuerzo realizado por alumnos y maestros es digno de todo encomio, y lo mejor de ella es que al par que hará conocer en el extranjero el grado de educación del gusto de nuestra juventud estudiantil y algo de lo más típico de nuestro suelo, enseña a esa misma juventud de estudiantes, tan mezclada en lo que respecta a su origen, a conocer y a comprender las bellezas, tesoros y curiosidades de su patria de nacimiento o de adopción.

Mientras usted duerme,



Santeína

le prepara un día feliz. Eficaz reeducador del intestino perezoso, obra puntualmente, con suavidad; desintoxica el organismo, comunicándole una agradable sensación de bienestar.

Santeína es el laxo-purgante moderno.

Su acción segura no crea hábito y es tan agradable como económico.

Una laxa, dos purgan.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Una antes de dormir. ayuda a bien vivir.

Ahora también en cajas económicas de 0,70

María Cristina de Habsburgo, reina de España

Cuando la biografía se dedica a investigar en los personajes reales, surgen a flor de pluma un montón de detalles insignificantes que parecen humanizar las figuras de los soberanos.

Por *Melchor de Almagro San Martín*

LA real familia llamaba "Crista" en la intimidad a la reina doña María Cristina. Hablé por primera vez con la augusta señora hacia el año 1902. De regular estatura, parecía más alta a impulsos de un sentimiento de propia dignidad que la erguía como si nunca olvidara su calidad de reina. Era de tipo muy fino hasta la escualidez, no sólo por la carencia total de grasas, sino por la delgadez extrema de sus huesos, característica en los Habsburgo; de elegante porte y maneras, que se acompasaban a maravilla con sus vestidos de tonos apagados, siempre discretos y señoriles. En el rostro exangüe y macerado, sin pintura ni adobo, surcado por una maraña de arrugas, los trazos fisonómicos tendían a converger hacia la mandíbula prognática, produciendo en quien la contemplaba una peculiar impresión de aguda inteligencia, acentuada cuando la soberana, al arbolar los impertinentes, que habían llegado a ser parte integrante de su persona, os fijaba a través de los cristales, cuyo brillo hacía chispear la mirada cansina de sus ojuelos azules y miopes, bajo la frente alta, donde los cabellos grises formaban una especie de florón. Eran semblante y figura estilizados, de perfil neto.

¿Pudo ser bella alguna vez, en el sentido corriente de la palabra? Cuentan que recién casado Alfonso XII, preguntó a cierto noble, antiguo camarada de juegos infantiles, el duque de San Pedro, su opinión sobre la nueva reina, a la que acababa de cumplimentar.

—¿Qué te parece, Julio?

—¡Oh, señor! — contestó, titubeando, el prócer. — Es distinguidísima; tiene verdadera majestad, un no sé qué de atractivo...

El rey, que escuchaba a su amigo sonriendo burlonamente, le interrumpió:

— No te esfuerces.

No demostraban estas palabras regias mucha galantería, ni aún menos, amor o afecto por la esposa, a la que nunca quiso y sólo aceptó por razones de Estado. Doña Cristina era todo lo contrario de lo que placía a don Alfonso, aficionado, como si fuera de sangre árabe, a las mujeres voluminosas y de trapío. Hijo de Isabel II y nieto de Fernando VII, era vulgar en gustos y frecuentemente amigo de las juergas flamencas y de las bromas pesadas. Así, el mantenimiento de un ministro (Romero Girón), la irrupción inesperada de un toro bravo en el comedor donde los invitados terminaban de cenar, el arroje de cápsulas de revólver en una chimenea encendida a cuyo alrededor charlaban los amigotes, el lanzamiento violento sobre la nieve de uno de los compadres, previamente disfrazado de Adán, y otras vayas de análogo jaez, perpetradas bajo la dirección de Alfonso XII en el coto de Algete, propiedad del Marqués de Alcañices, duque de Sexto. Tampoco significaba el elemental respeto que un marido debe a su mujer, el tono de burla con que la trataba, enseñándole un castellano achulado, cuyos giros de germanía en los labios reales sirvieron más de una vez de risa a los palaciegos.

María Cristina de Habsburgo en su juventud.

Dibujos de Josse.

Es posible que precisamente los desprecios del esposo encendieron en ella el cariño a través de celos e indignaciones; porque fué el caso que la mujer llegada al tálamo real sólo por motivos políticos, llegó a querer en vida con toda su alma y a llorar en muerte, desesperadamente, al esposo descastado como si hubiera sido el amor quien a él le condujera y no la razón de Estado.

La señora no tuvo buena atmósfera a su llegada a la corte. Se la miraba como algo exótico, muy lejos del alma española, tanto por la aristocracia como por el pueblo. Mas todo cambia cuando empuña el cetro de la monarquía. Desde que recibió el poder de manos de Cánovas, siente caer sobre sus hombros la pesadumbre de la responsabilidad histórica y sabe ser soberana y viuda ejemplar. Se encerró en palacio, no quiso asistir a fiestas, dispersó camarillas, alejó a aquellos camaradas de Alfonso XII de quienes creía haber sido agraviada; dióse al estudio del derecho público, esforzóse en conocer a fondo a los políticos, incluso a quienes la asustaban por sus ideas, entonces con sambenito de avanzadas, tal don José Canalejas.

Ya comenzó a ser tomada en serio. Su talento, sus innegables virtudes domésticas y su rectitud le dieron derecho ante todos al respeto, cuando no a la adhesión. Lawrence Lowel, en su "The Goverment of England", la considera como uno de los grandes reyes constitucionales de Europa.

Doña Cristina vivió siempre pendiente de la salud quebradiza de su hijo. A robustecerle y a salvarle de la muerte tendió el arco enérgico de su voluntad. En días de zozobra, cuando el rey niño peligraba, Castelar mostró gran interés por aquella madre angustiada. El gran orador, que fué criado y educado por la suya viuda, tuvo perennemente el culto de la maternidad. ¿Cómo extrañar que su gran corazón se conmoviera ante las tribulaciones de la reina regente? Y ya es hora de decir que además don Emilio sintió personalmente gran simpatía por doña Cristina.

Decía el tribuno que la reina regente y él eran los dos españoles mejor informados de cuanto acaecía en Europa. Y era cierto, no sólo en los acontecimientos de mucha envergadura, sino también en menudos sucesos y pormenores personales, cuyo conocimiento y comentarios los refocilaban grandemente, porque, fuerza es decirlo, ambos tenían la lengua afiladita.

Si es verdad que las penas curten el alma y la elevan a regiones superiores, por convencimiento de la inanidad de cuanto es humano y perecedero, a no dudar que el espiritualismo de la reina Cristina encontró terribles infortunios donde arraigarse.

Tuvo la desgracia de que en sus manos terminase un largo proceso histórico con la pérdida de las colonias y la guerra insensata contra los Estados Unidos.

Como esposa, fué malaventurada; como madre, sufrió el dolor sin nombre de perder a sus dos hijas, ya mujeres hechas, por cuya ventura luchó bravamente. ¡Cuántas tribulaciones, alborotos y trajines produjo la boda de la entonces princesa de Asturias con su primo, el hijo de Caserta. Doña Mercedes, enamorada profundamente, no quiso ceder ante consideraciones de orden político, y la reina Cristina, aunque contrariada como gobernante por aquellas inclinaciones, sostuvo como madre el derecho de su hija primogénita a la felicidad.

La boda tuvo lugar con las tropas en la calle y el estado de guerra en Madrid; pero poco a poco y ante el hecho consumado, la calma fué renaciendo. Cuando se había restablecido por completo y la princesa gozaba de su hogar feliz, murió casi repentinamente.

Doña María Teresa, la hija dulce y afectuosa, seguía después la misma ruta que la prin-

(Concluye en la pág. 73)

El secreto del ermitaño

Un cuento por

W. A. Sweeney

ESCALAR montañas cubiertas de nieve, encaramarse sobre estrechas plataformas de piedra a cientos de metros de altura, trepar o deslizarse casi a pique por laderas vertiginosas; he aquí formas del deporte que únicamente los alpinistas alcanzan a apreciar y comprender. Las apreciaba Sleide, por ejemplo, que además de escritor era alpinista; pero no Martens, su acompañante ocasional en aquella excursión, que si bien deseaba iniciarse en los secretos del montañismo tropezaba con una seria dificultad: padecía terriblemente el vértigo de las alturas.

Antonio, el guía contratado por ambos amigos, les propuso ascender al monte Cornomet.

— Desde allí tendrán una vista verdaderamente magnífica — explicó. — Admirarán nueve picos, siete valles, cuatro ventisqueros... y además está la ermita.

— ¿Hay una ermita? — dijo Sleide, picado en su curiosidad profesional.

— Sí, señor. Después de cruzar el "salto de la gamuza", que le llamamos, se sube al Cornomet. Ahí, desde hace cosa de veinte años, vive un compatriota de ustedes. Ningún alpinista que llega a estos lugares deja de visitarlo.

— ¿Y valdrá la pena esa visita? — inquirió Sleide.

— Por lo menos — respondió Antonio,—todos los que he acompañado hasta allá se hacen lenguas de la extraordinaria sabiduría de ese hombre.

— Su anacoreta de la nieve empieza a interesarme — confesó Sleide. — Me agradaría conversar con él. ¿Qué te parece si vamos, Martens?

— Si la ascensión no es muy dificultosa... — dijo el novicio consultando a Antonio con la mirada.

— Hay un solo momento peliagudo en la ascensión — respondió el guía.— Es, justamente, el "salto de la gamuza". Salvado este obstáculo, el resto no puede ser más sencillo.

— Probemos — dijeron a un tiempo los dos amigos.

EN la mañana siguiente, al cabo de cuatro horas de trepar, Sleide y Martens se hallaban frente al lugar conocido con el nombre de "salto de la gamuza", nombre que le cuadraba perfectamente, si ha de juzgarse por la descripción que de él me hizo Martens, que fué quien me relató esta verídica aventura:

"Dios te libre de emprender semejante empresa a menos que seas tú igualito a una gamuza para andar entre montañas — me dijo. — Imagínate un estrecho sendero de piedra, de unos cuarenta metros de longitud, tendido sobre un abismo de tres mil metros en el espinazo de una especie de muralla cuyos flancos son casi verticales. Y como si eso no fuera suficiente, yo veía que en el sendero, donde había el espacio justo para poner el pie con gran cuidado, se escalonaban varios obstáculos de piedra que hubieran hecho imposible todo intento de franquear aquel puente poniéndose a horcajadas."

Ante la perspectiva de semejante aventura, y aunque se encontraba seguro y sólidamente afirmado en una amplia plataforma de roca, Martens experimentó tal sensación de vértigo que tuvo que apoyarse en el guía para no caer.

— ¿Yo cruzar esto? — exclamó. — ¡Nunca! ¡Aunque su ermitaño sea Confucio, Diógenes y Sócrates todo en uno!

Al decirlo, Martens apartaba la vista del desfiladero y estaba tan pálido que Sleide no creyó oportuno insistir.

— Es una lástima — dijo Antonio. —En aquellas alturas podría usted haber admirado cosas maravillosas.

— No se preocupen por mí — replicó Martens. — Llevo aquí provisiones, whisky sobre todo, y estaré muy a gusto mientras ustedes visitan al ermitaño. Dale recuerdos de mi parte, Sleide.

UNA hora después de haber franqueado el "salto de la gamuza", Sleide y el guía estaban a la vista de la cabaña del ermitaño. Este los había divisado mientras ascendían, y se adelantó a recibirlos.

Era alto, barbado, de unos cincuenta años de edad, y vestía ropas ordinarias pero abrigadas. Sleide escrutó su cara flaca, ascética, de rasgos angulosos, bronceada por el sol, y sus ojos azules y penetrantes. Para sus adentros juzgó que estaba en presencia de un hombre que nada tenía de contemplativo o soñador; al contrario, le pareció tratarse de un individuo que había vivido intensamente, con energía.

— Confío en que no le seré molesto — dijo Sleide.

— Al contrario — respondió el otro en tono suave y cortés. — Me agrada sobremanera esta oportunidad de conversar con un compatriota. Pase usted.

Entraron en la cabaña, que estaba sencilla pero confortablemente amueblada, y durante un rato conversaron de los últimos acontecimientos ocurridos en la patria común.

— Gracias por sus noticias — dijo el ermitaño después de escuchar atentamente a Sleide. — Rara vez consigo periódicos, principalmente porque no me interesan; pero de cuando en cuando me gusta saber lo que ocurre en el mundo que he abandonado.

— ¿Hace mucho que vive aquí? — preguntó Sleide, que deseaba conducir la conversación por el camino de las confidencias.

— Veinte años — respondió el ermitaño con la mirada fija

(Concluye en la pág. 57)

"Fué un verdadero milagro que nos salváramos."

Jorge Newton, el buen pescador y el cerdo

(He aquí tres composiciones escolares, debidas a mi pluma de niño, y en las que se puede apreciar, como dijo años después mi maestra, los primeros aletazos del cóndor)

Por *Chamico*

Monos de Divito

Jorge Newton

EL niño Jorge, que vendría a ser en la actualidad el malogrado sabio Jorge Newton, comía manzanas a todo pasto. Tan saludable abuso por las vitaminas que contiene, robusteció su cerebelo, lo apartó de las malas compañías y lo predispuso en favor de las matemáticas.

Ya adulto, se encontraba una tarde comiendo su fruta favorita, la dicha manzana, en un huertecillo de su ciudad natal, cuando vió caerse una fruta de la rama. No le hincó el diente porque ya estaba harto y porque tenía un gusano; pero salió corriendo y gritando: "¡Eureka!..."

Un policía lo detuvo, diciéndole que no estaba bien que un sabio, llamado a ser tan famoso, gritara en lunfardo, y que en tal caso lo llevaría a una negra mazmorra.

Newton, sin inmutarse, le dijo que había descubierto una ley, y que ésta era la de la gravedad. Buscó el anciano policía en su código de bolsillo, y como no la encontrara, lo llevó preso por mentiroso, y luego lo quemaron en la plaza pública; pero más bien esto le ocurrió al Galileo; sea como sea, se trata de un atropello contra la ciencia, debido a la ignorancia y la barbarie. Pero Newton no se amilanó y siguió luchando por su idea hasta que ésta se impuso en todas las naciones, cayendo desde entonces todos los objetos de arriba para abajo, lo cual es un progreso de la ciencia, sin despreciar a la fruticultura. El apotegma es: la caída de cualquier cuerpo responde a la gravedad. Ahora bien: cuando don Giuseppe, el verdulero, se cayó del pescante por estar en contra del edicto de ebriedad, dijo el médico que no era de gravedad.

Misterios de la naturaleza que la ciencia no se explica, y que en nada empañan la gloria del joven Jorge Newton por ser anglosajón.

El cerdo

EL chancho es un animal ovalado. Responde a los nombres de puerco, cochino, marrano y otros improperios. Pero su nombre técnico es el de cerdo.

Cuando es niño se le llama benévolamente lechón, dada su inocencia y que aún no está tan sucio.

Los gauchos, que conocen a fondo sus usos y costumbres, lo definen con un refrán, que es la sabiduría de los pueblos, y se expresa así: "Porcino aseado jamás aumenta de peso."

También hay otro refrán referente a la misma bestia, y dice: "No te hagas el chancho rengo", que tiene su origen en la costumbre de algunos cerdos hipócritas de esconder un jamón, como mi tía Edelmira, que, según dice mi papá, es una jamona, pero lo disimula muy bien.

Los campesinos franceses utilizan chanchos amaestrados para que encuentren las trufas. Después les dan un palo en el hocico y les arrancan el tubérculo.

La cola del chancho es muy graciosa.

El chancho es el único animal que lleva dentro de sí el envase, pues una vez reducido a picadillo y muerto, se vuelve a meter dentro de sus propias tripas, que es lo que vulgarmente se llama "hacer de tripas caparazón".

Las personas linfáticas comen chancho. La carne de cerdo es la más parecida a la del hombre, científicamente hablando; por esto se la emplea cuando hay que hacer un injerto en personas que han sufrido un accidente. El doctor Willins Perkins, de Filadelfia, injertó un jamón al multimillonario J. P. W. Foster, quien había perdido el suyo en una cacería de cocodrilos sagrados. El experimento dió muy buen resultado, pues míster Foster camina satisfactoriamente; pero se rehusa a tomar la ducha.

El chancho, como la gallina, pertenece a los animales domésticos o de corral; pero un paralelo entre los dos nos conduciría al jamón con huevo, lo que sería salirse del tema propuesto. Con todo, diremos que los sufragios están a favor del cerdo, pues de él se utiliza todo: la carne y huesos para comer y el cuero para hacer pelotas de football, olímpicas también; y así decimos que "el chancho no tiene desperdicio", como dijo mamá de mi tío Juan Diego cuando se quedó con los trescientos que le dió para pagar la hipoteca. A menudo se ve su cabeza en las vidrieras con una hoja de lechuga en la boca.

El chancho tiene mucho porvenir en la campaña, siempre que se le apliquen métodos modernos. Por eso todo niño argentino debe saludarlo con respeto, aunque sin apartarse del camino del deber para ir a tirarle de la cola.

Vida del buen pescador

No hay vida más placentera que la del buen pescador. Ni bien Febo asoma, derramando a manos llenas el rosicler de la aurora, abandona su humilde choza y se dirige a su barquilla, entonando sentida barcarola que el eco repite por doquier.

Vedlo volver el rostro curtido por los vientos alisios y arrojar con la punta de los dedos un último beso de despedida a su virgen esposa e hijuelos que desde el dintel tremolan, en señal de tierna despedida, sus blancos pañuelos como feliz augurio del día que, evidentemente, comienza bajo los mejores auspicios.

Vedlo llegar a la barquilla con la caña de pescar sobre el hombro, la cesta de la merienda al brazo, la pipa en la boca, y con mano resuelta arrancar el ancla de las pétreas rocas de la orilla y hacerse a la mar a toda vela y viento en popa.

Ya en medio del piélago insondable, sentado en su banquito de tijera, arroja el anzuelo, en el que previamente ha clavado alguna golosina para atraer al incauto pez que pulula.

¡El momento es solemne! Desde el capitán hasta el último grumete contienen la respiración y el potente jadear de las calderas para no espantar la codiciada presa. El caudaloso albatros y la negra nube de la tormenta detienen su raudo vuelo en el azul cenital para ver la lucha del hombre con el pez, que le lleva cierta ventaja por el hecho de encontrarse en su elemento, o sea "como el pez en el agua".

Por fin la desconfiada bestia pica, y el buen pescador, sacando fuerzas de flaqueza, lanza un grito sobrehumano, y con hercúleo tirón saca del agua enfurecida el fruto de su paciente labor.

—¡Un pejerrey!... — clama, entusiasmada, la absorta tripulación, y el capitán lo abraza emocionado, mientras un viejo lobo, no pudiendo contenerse, se seca una furtiva lágrima con el dorso de la curtida mano.

Pero el pescador no está satisfecho, y gritando: "¡Dejadme solo!", se lanza nuevamente a la lucha, que esta vez se empeña titánica y mortal, pues si el pez tiene agallas el hombre no le va en zaga. Esta vez el que ha mordido debe ser un pez de gran calado, pues resiste a los tirones del buen pescador. Transpira el hombre, se inclina el navío, y el capitán corre a escribir lo que pasa en el libro de bitácora. Con la pluma en la mano espera el resultado. Pero éste, como en la tragedia antigua, no se hace esperar, y el barco se tumba, cayendo todos patas arriba. ¡Es el naufragio!...

¿Qué había pasado?... Simplemente que por una burla feroz del destino el anzuelo se enganchó en la quilla, y el buen pescador, al tirar, lo dió vuelta. "¡Las vueltas que da la vida!", exclamaría, sin duda, el filósofo, si pudiera contemplar el pavoroso cuadro. Pero nadie los ve. En vano, a los gritos del capitán, en el lejano faro se enciende la linterna. En vano las viudas y los huérfanos de las víctimas corren despavoridos por la playa gritando: "¡Padre!" o "¡Esposo!", según su estado civil. En vano se organizan colectas y festivales de beneficencia (función y baile). ¡El mar ha triunfado una vez más de la temeridad del hombre, y devuelve a la playa los restos calcinados de las víctimas, roídos por los voraces buitres!...

Y en el lugar del siniestro, una sencilla cruz de palo recuerda al viajero la sensible catástrofe, que se recuerda en diez leguas a la redonda como un siniestro marítimo.

Y esta es, a grandes trazos, la placentera vida del buen pescador.

Leyenda del Lucero del Alba

Por

Javier Villafañe

Ilustración de Alejandro Sirio

●

ANA, la niña de las ovejas, salía de su casa cuando cantaban los gallos. Cruzaba el monte, y antes del mediodía llegaba al arroyo. Allí, al pie de un árbol, cerca del agua, se echaba a descansar, mientras sus ovejas pastaban bajo el sol. Después de la siesta regresaba por el mismo camino. Ese era el trabajo de todos los días. Salir con la aurora y volver con las últimas luces de la tarde.

Una mañana los gallos demoraron sus cantos, y Ana partió más tarde con sus ovejas. Cruzó el monte, llegó al arroyo y descansó al pie del árbol. Al regresar, la noche le salió al encuentro. Las sombras le borraron el camino. Creyó extraviarse. Se detuvo. Llamó a las ovejas por sus nombres, y de las ocho ovejas sólo acudieron seis. Faltaban dos. las más pequeñas: Nahel y Ruth.

La niña volvió a llamarlas:

—¡Nahel!... ¡Ruth!...

Pero las dos ovejas no oyeron el llamado. Estaban lejos, perdidas. Y Ana lloró por ellas.

Un niño escuchó su llanto y bajó del monte. Se contaban de él cosas maravillosas. Se decía que había nacido en un establo; y que el día que vino al mundo salieron tres Reyes del Oriente para verlo; y que una estrella les servía de guía y que al llegar los tres Reyes al establo se quedó la estrella detenida, inmóvil, velando al hijo y a la madre.

Se decía también que el niño amaba la soledad. Que todas las tardes subía al monte, y que allí lo rodeaban los pájaros y las palomas; que donde él pisaba crecía una flor; y que aquel que oía su palabra era como si escuchara una música. Sí. Se contaban del niño cosas maravillosas.

Cuando llegó al lado de Ana, le preguntó:

—¿Por qué lloras?

—Porque se me perdieron dos ovejas: Nahel y Ruth —respondió Ana.

—No llores... Las encontrarás.

—¿En dónde?

—Vuelve a llamarlas, que ellas te escucharán.

Ana volvió a llamarlas:

—¡Nahel!... ¡Ruth!...

Y dos ovejas pequeñas le besaron la mano. Eran las mismas: Nahel y Ruth. Las ovejas que ella había visto nacer, que durmieron contra su pecho y que bebieron la leche

(Concluye en la pág. 89.)

"NI PURGANTE VIOLENTO NI LAXANTE FLOJO"

Librarse de residuos estancados es una necesidad. Pero los purgantes drásticos irritan—y los laxantes flojos no eliminan todos los venenos. El estimulante **natural** del intestino es la bilis. Y las Píldoras de Brandreth ayudan la secreción normal de bilis. Son un purgo-laxante que obra bien pero sin violencia. Al librarle de toxinas le trae bienestar y le despierta nuevas energías. Evite falsas economías a costa de su salud. Asegúrese que está usted tomando un remedio adecuado que produzca los efectos necesarios. Para toda forma de sequedad de vientre o estreñimiento ponga a prueba las

Píldoras de BRANDRETH

Estimulan la acción natural del intestino

UN NUEVO CUTIS BLANCO en 3 DIAS

Lo que revela el microscopio

La ciencia sabe ahora que la irritación de la piel es causa de la dilatación de los poros, sobreviniendo los barros, espinillas, las arrugas y tornándose la piel áspera y descolorida.

La Crema Rugol disuelve y limpia las impurezas que se acumulan en los poros y calma la irritación de la piel. Los barros desaparecen. Los poros se contraen. Un cutis ordinario y manchado se torna fino, uniforme y limpio. No obstruye los poros, lo que es importante, pues la piel continúa respirando libremente y expulsando toxinas.

El cutis reseco y agrietado vuélvese fresco. La Crema Rugol suprime el brillo de una piel aceitosa, imprimiéndole un tono sedoso y lozano.

Cartas de París

- **Telas nuevas.**
- **La policromía de los tejidos de moda.**
- **Sigue el auge de los "tailleurs".**
- **Paletots y redingotes.**
- **Los boleros de piel.**

París, marzo 11 de 1937.
(Por avión.)

QUERIDA MARIA:

NO te asombres que los costureros nos hayan puesto frente a colecciones tan coloridas, tan luminosas; he hecho un recorrido por las fábricas de tejidos: chez Rodier encontré una serie de "Dhou" cuya carrera promete ser tan brillante como la de las "Kashas"; admirables por la souplesse, el color que pasa por ciento cincuenta tonos distintos. ¡Cómo quieres desear siempre trajes obscuros, después de esto!

Para los sacos, los "Ormoy", y el "Cyze" grueso y áspero; los conjuntos "Pallas", el "Fylector", el "Kolla", unidos o escoceses tienen todos los colores brillantes y los pasteles más suaves.

Los "Moorea", que son descendientes directos de la muselina de lana, tienen tonalidades llenas de gracia, de alegría, de frescura. Algunas blusas he visto hechas con esa tela y los trajes son igualmente maravillosos. Qué decirte de las "Djersas", todavía renovadas, bordadas, con hilos de plata u oro, que se pueden llevar desde el mediodía hasta la noche.

Chez Chatillon Mouly et Roussel, lana y seda se han declarado una guerra feroz, pero de pronto se reúnen sin ningún rencor, formando telas armoniosísimas y lujosas.

El escocés o el rococó, son igualmente lindos; el secreto es darles uso oportuno; uno es muy sport, el otro es muy paquete.

Hay un organdí que se llama: "le microbe de la joie"...; es todo un programa y una promesa.

Los bordados siguen usándose, María; vi chez Patou una redingote de tela muy gruesa y clara, festoneada de verde; dicha redingote iba sobre un traje verde y acompañada de un fieltro verde más claro. ¡Quedaba muy bonito!

Chez Maggy Rouff he visto también un conjunto de lana negra con capa realzada con bordados de oro, en forma de espigas de trigo.

Insisto, mi amiga, que los salones de las grandes casas de modas son este año jardines, cuyos modelos son las flores; existe en todas las colecciones todo lo que es necesario para hacer del verano una época de alegría, y juventud, y color, y sol.

Están todos los azules de todos los cielos; los oros, los amarillos, los rosa, los rojos de las más bellas auroras. Hay flores, mariposas, pájaros, abejas, estampadas y reales, porque tendremos de todo eso sobre nuestros sombreros y en la boutonnière; y todavía si tenemos visiones de jardín en pleno mediodía, tenemos también "jardines bajo la lluvia", porque tendremos rosas que sólo ellas formarán un arco iris.

Los "tailleurs", esta primavera están más que nunca en boga. Los que nos hacen falta están admirablemente interpretados; comprenden no sólo la pollera y chaqueta, sino la blusa, el chaleco sobre esa blusa, una "veste" corta y un saco tres cuartos en forma de amplia capa; no falta nada para afrontar los fríos de marzo.

He visto estos conjuntos, interpretados en telas completamente opuestas, y quedan muy divertidos, pero no muy llevaderos.

La moda ha lanzado francamente la combinación de colores, pero la más leve falta de armonía destroza la mejor toilette.

Para los primeros sacos, se imponen dos líneas dominantes; la redingote con hombros anchos, talle en su lugar y delgado, pollera ligeramente ensanchada; nada o poco cuello; mangas cerradas en el puño, bolsillos, contornos netos, a veces resaltados con bordados vivos, otras recortados en picos chicos. Chez Nina Ricci, los sacos azules se adornan con bordes naranja o rubí; la otra es el paletot tres cuartos, con gran amplitud en la espalda, como capa con godets. Estos sacos se llevan generalmente en un tono opuesto al del vestido, a menudo verde, rojo, azul fuerte, violeta sobre trajes grises o beiges.

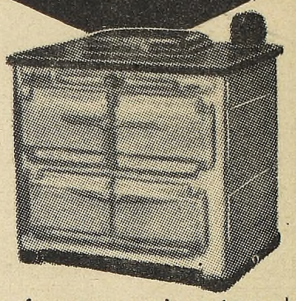
Los boleros de pieles cortas siguen usándose, quedan muy bien; ya nos hemos acostumbrado el verano pasado a ver pieles, lo que resulta muy práctico, porque a la noche suele hacer mucho frío.

Si tú aprovechas estos datos que he sacado de la moda de nuestro verano que se anuncia, adelantarás una estación, luciéndolos en tu otoño que comienza.

Muchos abrazos de esta amiga curiosa.

Anatolio

LA COCINA IDEAL es una realidad....



Las famosas cocinas termales

ESSE

han resuelto positivamente este problema:

NO IRRADIAN CALOR
AHORRAN TRABAJO Y COMBUSTIBLE
SON ABSOLUTAMENTE HIGIENICAS
Y EFICIENTES.
Véalas funcionar en nuestra gran exposición.

WILSON, SONS & Co. Ltd.
Sarmiento 345 Buenos Aires
Rosario - Bahía Blanca - Santa Fé - Mar del Plata

WILSON

Para carbón de toda clase
ATENCION - RAPIDEZ - PESO EXACTO

GANE $

En sus momentos libres aprenderá fácilmente por CORREO una profesión lucrativa. Envíe el Cupón y recibirá, GRATIS, informes y un Manual de **RADIOTELEFONIA.** Regalamos libros de estudio, papel, sobres, equipos y, a los alumnos de Radio, un receptor de onda corta y larga. Devolveremos su dinero estando desconforme del primer mes de estudio.

OTORGAMOS DIPLOMAS

Radio — Autos — Dibujo — Vendedor — Procurador — Constructor — Electricidad — Tenedor de Libros — Farmacia — Química — Publicidad — Taquígrafo — Calígrafo — Ortografía — Aritmética — Agricultor — Ganadero — Corte y Confección — Sastre.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
MONTES DE OCA 695—Buenos Aires, R. Argentina

Nombre .....
Dirección .....
Localidad (6) .....
Curso que le interesa.....

"La Pasión" en Olesa de Montserrat

Por Arturo Albornoz

HASTA el año pasado se realizó en Olesa de Montserrat, pintoresco pueblo de Cataluña, una tradicional representación del drama sacro que es por muchos conceptos y motivos digna del recuerdo.

Cuéntase que a fines del siglo XVIII—en 1795, para ser más exactos — una gran sequía asoló la región olesana y trajo por consecuencia la escasez cuando no la miseria para todos sus habitantes. Ricos y pobres dolíanse de la situación, y ésta llegó a tal punto, que fué menester contemplar la posibilidad de cerrar el hospital del pueblo, ya que se volvía poco menos que imposible atender debidamente a los muchos enfermos que en él esperaban el retorno de la salud.

No se resignaban, sin embargo, los buenos vecinos a esa medida. Y tal, decidieron celebrar una reunión en casa del más caracterizado de ellos para ver el modo de resolver el difícil asunto.

De esta reunión surgió como una esperanza la idea de representar "La Pasión". Los jóvenes de la localidad pondrían en escena algunos pasajes de la Sagrada Historia y cederían el monto de las entradas en beneficio del Hospital y de la Congregación de los Dolores, de antiguo radicada en su seno.

Desgraciadamente, existía una resolución que prohibía terminantemente tal género de representaciones. Desde 1678, en que Fray Alonso de Sotomayor había dado la primera voz de repudio contra lo que, so pretexto de unción y de fe, era sólo recóndito afán de lucro, muchas eran las disposiciones que se habían dictado contra la realización de escenas sagradas en tinglados y corrales. Parecía, pues, condenada al fracaso la idea de los jóvenes olesanos, pero la voluntad puede mucho en este mundo, y tal empeño pusieron ellos en lograr su propósito, que, no sin fatigas, lograron al fin el permiso correspondiente, según consta en documentos que se conservan en el Archivo municipal del pueblo.

No bien se empezó a dar "La Passió, mort y resurrecció de Nostre Senyor Jesucrist", el público acudió en insospechada cantidad a presenciar el espectáculo, y el dinero afluyó con milagrosa abundancia a los exhaustos bolsos de los atribulados comediantes, que se apresuraron a cederlo a las instituciones antes nombradas, de acuerdo a la solemne promesa que habían hecho.

Pero la felicidad no les duró mucho. España estaba entonces en plena guerra civil — una guerra civil que dividía al pueblo en dos bandos, al igual que en nuestros días, — y no se encontraba lugar adecuado para la representación. Un día el conde de España, general de muy mal genio, la prohibió de un plumazo. De este conde de España se cuentan cosas por demás curiosas. Asegúrase, por ejemplo, que enviaba comisiones a recorrer las casas de los pueblos con el único fin de encontrar telarañas, ya que por cada una que se encontraba se le aplicaba una multa de una peseta a la desventurada mujer cuyo plumero tuviera la culpa de semejante desaseo. Además, parece que el singular general las tenía con las mujeres, pues las hacía lavar y peinar por sus soldados, cuando, según él o sus secuaces, no estuvieran limpias y compuestas de acuerdo a los cánones de la más rigurosa decencia.

Durante muchos años dejó de darse "La Pasión" en Olesa, y sólo a partir de 1847 se le repuso y se le dió regularmente todos los años.

Oíd lo que dice al respecto don G. Trillas Blázquez, documentado escritor que se ha ocupado minuciosamente de la "Passió d'Olesa":

"Desde entonces, al ir acercándose los días de la Cuaresma, los organizadores del espectáculo inundan la tierra catalana de prospectos de propaganda. Los ferrocarriles montan servicios especiales, reducen el precio de los billetes y aumentan el número de trenes. Por la carretera, retorcida como una cepa, llegan, abarrotados, los ómnibus de servicio extraordinario, los autos cubiertos de polvo y las caravanas de "camperols", que descienden, con el hato a cuestas, de los llanos camperos de las cumbres. Desde el miércoles de Ceniza a la Pascua de Resurrección, Olesa es una fonda inmensa, donde apenas pueden hallar cobijo los millares de forasteros. Hay que encender fogatas para cocinar el avío en plena calle, y es preciso construir numerosos caballetes que sustenten los tablones colocados a modo de mesas."

Como se habrá advertido, esta Pasión de Olesa se parece mucho a la de Oberammergau. Sin embargo, ésta se lleva a cabo en la calle, y aquélla en el escenario, y, además, la alemana tiene lugar cada diez años, mientras que la catalana es anual.

¿Anual?... Este año de 1937 ¿se verá por las calles de Olesa pasar la sombra de la Cruz? No lo creemos, pero lo deseamos con toda el alma.

● Sólo bastan 2 ó 3 cucharaditas de Champú "MULSIFIED" para producir una espuma abundante y rica que asea a fondo y se enjuaga fácilmente, desprendiendo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo. ● ● "MULSIFIED"

Dolor de cabeza

La rapidez y seguridad con que GENIOL calma su dolor se manifiesta en esa dulce sonrisa que refleja el saludable bienestar que inunda todo su ser.

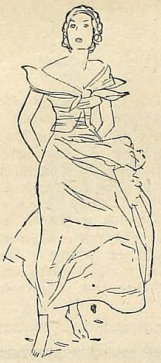
MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL

1.30

UN TUBO DE GENIOL UNO TREINTA

LA RABIOSA



MIREN: ahí está nuestro cura. Antonino va a llevarlo a Capri — dijo uno de los pescadores que, frente a las aguas quietas del golfo de Nápoles, alistaban sus barcas llenas de redes.

Todos se volvieron hacia el embarcadero para ver partir a su pastor, que los saludaba amistosamente con la mano.

—¡Un momento, Antonino! — gritó otro. — ¡Llega otro pasajero!

En efecto, por el camino que baja de Sorrento se acercaba una muchacha que hacía señas agitando un pañuelo. Pronto estuvo en la playa. Aunque vestía modestamente y llevaba un gran envoltorio bajo el brazo, marchaba erguida, con un aire de orgullosa aristocracia. Sus trenzas de azabache, rodeándole lo alto de la cabeza, le formaban como una diadema sobre la frente.

—¡Buen día, "la rabiosa"! — saludáronla a coro varios muchachos; y de seguro habrían dicho mucho más si no los hubiera contenido la presencia del cura.

— Buen día, Laurita — díjole éste. — ¿Tú también vas a Capri?

— Si usted lo permite, padre...

— Pregúntale a Antonino, que es el dueño de la barca.

La muchacha, sin mirar al aludido en los ojos, le tendió bruscamente una moneda que el otro no quiso tomar.

— Tú la necesitas más que yo — gruñó el joven barquero mientras empujaba, para dejar sitio, unas canastas con naranjas que iba a vender en Capri.

— No pretendo viajar gratis—repuso ella.

— Ven, hija — intervino el cura, — sube de una vez. Antonino es un buen muchacho y no ha de querer enriquecerse a costa de tu pobreza.

La joven obedeció, pero hizo a un lado la manta que Antonino acababa de disponer para ella sobre el asiento, junto al sacerdote.

A poco de partir, éste entabló conversación con Laurita. Quiso saber qué llevaba en el envoltorio (seda e hilo, su trabajo) y cómo seguía la madre (siempre enferma y en cama). Luego agregó:

— ¿Por qué te llaman "la rabiosa"? No es un nombre muy apropiado que digamos para una cristiana.

— Se burlan de mí — respondió Laurita enrojeciendo — porque no canto ni bailo ni charlo con ellos como las otras. ¡Podrían dejarme tranquila! ¿Qué mal les hago?

— Pero tú podrías ser afable con todos, hija mía — la reconvino el cura.

Ella bajó la cabeza, y durante un rato ambos quedaron callados.

Comenzaba a disiparse la bruma matinal. A lo largo de la costa las casitas blancas resplandecían al sol entre los naranjos.

— Laurita— dijo de pronto el cura, — no he oído hablar más de ese artista que quería casarse contigo. ¿Es verdad que te propuso pintar tu retrato y que tú te negaste?...

— ¿Para qué quería retratarme? ¡Hay tantas más lindas que yo!... Además, quién sabe qué habría hecho con mi retrato..., embrujarme, perder mi alma, dice mamá...

—No debes creer en cosas tan impías, Laurita. Por otra parte, hiciste mal en rechazar al pintor. Era un hombre excelente. No volverá otro muy pronto, como enviado del cielo para salvaros a ti y a tu madre.

—¡No quiero casarme! ¡No me casaré jamás! — protestó ella con un tono hostil.

— Hija mía, aunque el sobrenombre que te han puesto no sea lindo, tienen razón los que te reprochan tu mal genio — comentó el cura. — Deberías pensar que estás sola en el mundo y que con tu obstinación lo único que consigues es hacer más dura la vida de tu madre y más cruel su enfermedad. ¿Qué motivo te asiste para rechazar una mano leal que quiere sostenerte?

— Tengo un motivo, pero no puedo decirlo — respondió ella, dirigiendo una mirada furtiva hacia la proa, donde Antonino seguía remando, con los ojos clavados en el mar, como perdido en sus pensamientos.

— Antonino no nos oye — dijo el cura, y la instó a confiar su secreto.

— Si usted hubiese conocido a mi padre... — comenzó ella; — pero murió años antes de que usted viniera a Sorrento. La culpa de la enfermedad de mamá la tiene él... ¡No puedo olvidar las noches en que volvía a casa hecho una furia! Mientras él la castigaba brutalmente, yo me cubría la cabeza con las colchas y fingía dormir; pero en vez lloraba porque no podía defender a mi madre. Y cuando él la veía por fin en el suelo, se transformaba de golpe: corría a levantarla, y la abrazaba tan fuerte que ella tenía que implorarle que no la ahogase. Mamá me prohibió siempre contar una palabra de lo que ocurría; pero yo sé que si muere joven, que Dios no lo permita, ese malvado habrá sido el asesino... ¡Por esto quiero quedar soltera y no amar a nadie lo bastante para ser una víctima como ella!

— Tu corazón hablará a su tiempo, Laurita, quieras o no quieras amar — dijo el sacerdote.

Pero ella calló, y hasta que llegaron a Capri se encerró en su porfiado mutismo.

A POCO después de mediodía, en el pequeño puerto de Capri, Antonino charlaba con el dueño de la taberna, frente a un par de botellas de vino. Apareció en eso Laurita, saludó a los dos hombres con un ademán rápido y se detuvo, titubeando.

— Me voy, Pascual — dijo Antonino, levantándose. — Esa muchacha de Sorrento vino esta mañana con el señor cura y debe volver pronto a su casa, porque tiene a la madre enferma.

El tabernero insistió inútilmente para que Laurita aceptase beber algo antes de partir.

— Déjala, Pascual — aconsejó el muchacho. — Tiene la cabeza dura. Lo que no quiere, ni un santo se lo hará hacer.

Antonino ya estaba a bordo, y Laurita seguía indecisa al borde del agua, mirando hacia todos lados como si esperase descubrir algún otro pasajero. Pero, por ser la hora de la siesta, el lugar estaba solitario.

— ¿Vamos o no vamos? — protestó Antonino. — ¿Tienes miedo que te coma?...

Entonces ella, dirigiéndole por toda respuesta una mirada altiva, saltó dentro de la barca.

Navegaron silenciosos largo rato. Hasta que ella se puso a comer un trozo de pan que llevaba envuelto en una servilleta. Era su almuerzo, pues en Capri no había probado bocado.

Antonino tomó dos naranjas que quedaban en el fondo de una cesta y se las ofreció.

— No creas que las guardé para ti — dijo. — Se cayeron de la canasta y las encontré después que había vendido las otras.

— Cómelas tú. Mi pan me basta.

— Con el calor que hace, te refrescarían.

— No tengo sed.

— Podrías llevárselas a tu madre, entonces.

— En casa tenemos, y cuando no haya más iré a comprarlas.

—Llévaselas lo mismo, como una atención de mi parte.

— Mamá no te conoce.

— Puedes decirle quién soy...

— ¿Acaso te conozco yo tampoco?

No era la primera vez que ella lo negaba. Un año antes, cuando el pintor a que había aludido el cura acababa de llegar a Sorrento, Antonino y varios camaradas jugaban un domingo a las bochas en un baldío junto a la calle principal. Allí fué donde el pintor descubrió a Laurita, que pasaba sin mirarlo, llevando un cántaro sobre la cabeza. El artista se detuvo a observarla con admiración, sin advertir que se había plantado en mitad del juego. Una bocha, lanzada con violencia, lo golpeó en el talón. Se dió vuelta, esperando una disculpa, pero el muchacho que había tirado la bocha quedó callado, mirándolo con aire provocador, de suerte que el forastero

Un cuento por **Pablo Heyse** *Ilustraciones de Rodolfo Claro*

juzgó prudente marcharse para evitar una historia.

En todo el pueblo se comentó el hecho. Y se volvió a hablar de éste y de Antonino apenas se supo que el pintor pretendía a Laurita. "Yo no lo conozco", respondió ella cuando el artista le preguntó si lo rechazaba a causa de "ese rústico celoso" que le había tirado la bocha. Y esto a pesar de que también Laurita había oído los comentarios y de que, después, al encontrar de nuevo a Antonino, lo había reconocido perfectamente. Bien veía ella, cada vez que se encontraban, la llama de amor que brillaba en los ojos del muchacho. Por eso trataba de esquivarlo, y por eso aquella tarde titubeó antes de enbarcarse sola con él.

No era que le temiese, sin embargo. No tuvo miedo ni siquiera cuando Antonino, ante la cruel respuesta: "¿Acaso te conozco yo tampoco?", abandonó su aire sumiso y reservado, soltó los remos y se puso a incriminarla por su indiferencia y su desdén con palabras en que desbordaba la pasión y que fueron tornándose, paulatinamente, de suplicantes en amenazadoras.

—¿Yo te he hecho alguna promesa? — persistía en replicar Laurita. — No es culpa mía si te has vuelto loco. Te repito que no quiero saber nada contigo ni con nadie, y que no tienes ningún derecho sobre mí.

— No hablarás mucho tiempo en esta forma — dijo él de pronto, poniéndose de pie y haciendo oscilar peligrosamente la embarcación. — ¡Ahora estás en mi poder y tendrás que hacer lo que yo quiera!

— Mátame, si te atreves — murmuró ella lentamente, con un leve temblor.

— No hay que hacer nada a medias — dijo él, dulcificando el tono. — En el mar hay sitio para los dos... Nos iremos juntos, ¡y en seguida!...

La tomó en brazos, violentamente; pero al instante tuvo que retirar la mano derecha, dolorida y desgarrada por una feroz mordedura de la que empezó a manar sangre...

—¡Ah, la rabiosa!...

Con un movimiento brusco, Laurita se arrancó a la presión del otro brazo, y de un salto se precipitó en el mar.

Antonino, inclinado sobre la borda y paralizado por la angustia, la vió desaparecer; pero sólo fué por unos segundos: no tardó en volver a la superficie, y se puso a nadar con largas brazadas, alejándose de la barca en dirección hacia la costa.

Repuesto de su sorpresa, Antonino se precipitó sobre los remos y comenzó a bogar en pos de la fugitiva, mientras el fondo de la embarcación enrojecía con la sangre que le brotaba de la mano lacerada.

—¡Sube, Laurita! — gritó cuando la hubo alcanzado. — Hace un momento había perdido la cabeza, no sabía lo que decía ni lo que hacía. Perdóname, y sube.

Ella continuaba nadando como si nada oyese.

— No podrás llegar a la costa. Está muy lejos todavía. ¡Piensa en tu madre, Laurita! ¡Si te ocurriera una desgracia!...

De una ojeada, Laurita midió la distancia que la separaba de la tierra firme. Entonces, sin responder, nadó hacia la barca y se asió a la borda con las manos. El la ayudó a subir y se puso en seguida a remar enérgicamente, sin preocuparse por su mano herida, mientras ella se enjugaba el cabello y retorcía la falda y las mangas de su vestido empapado, que el sol y la brisa del golfo no tardarían en secar.

De pronto, la mirada obstinadamente baja de Laurita recayó sobre las tablas del fondo de la embarcación, teñidas de rojo, y subió luego con disimulo hasta la mano sangrante.

— Toma — dijo la muchacha, alcanzando a Antonino la servilleta con que antes había envuelto el pan.

Pero él sacudió la cabeza negativamente y siguió remando. Entonces ella, sin que Antonino se sintiera capaz de impedirlo, le vendó fuertemente la herida con la servilleta, le tomó uno de los remos, se sentó frente a él, sin mirarlo, con los ojos fijos sobre las tablas salpicadas de sangre, y se puso a remar con energía.

Sin haber vuelto a cambiar una palabra, desembarcaron en Sorrento.

—*Addio* — dijo Laurita, alejándose camino del pueblo.

— Buenas tardes — contestó él, sin mirarla.

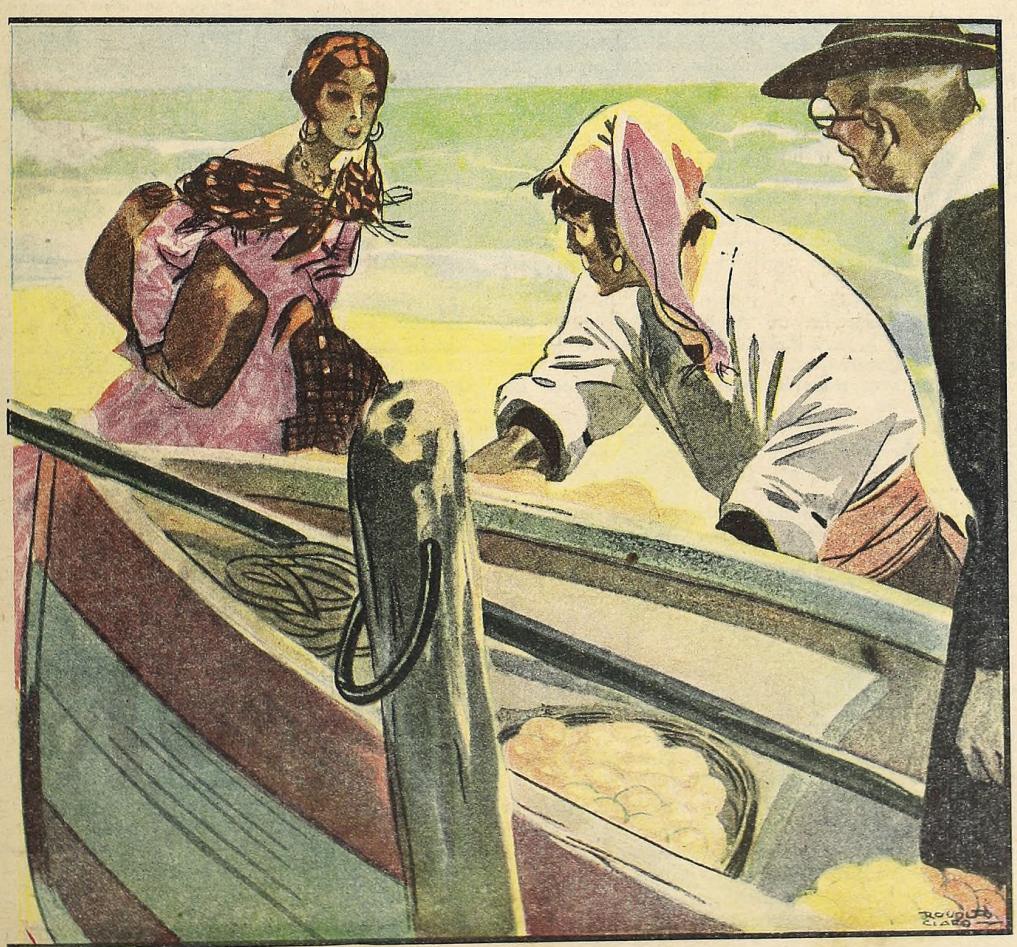
Amarró la barca, cargó al hombro los remos y las cestas vacías, y echó a andar hacia la casita donde vivía solo, frente a la playa. La mano le dolía terriblemente. Lavó la herida, profunda e inflamada, la vendó con un pañuelo como mejor pudo, ayudándose con la izquierda y con los dientes, y se tumbó en la cama. Mucho más que el dolor físico le atormentaba el arrepentimiento por su mal proceder y la pena de haber perdido para siempre su esperanza.

El sueño venció sus párpados. Cuando despertó, un rayo de luna le daba en la cara, al tiempo que sonaban unos golpecitos en la puerta. Fué a abrir. Laurita estaba ante él.

—¿Vienes a buscar tu servilleta? — preguntó Antonino. — No hacía falta que te molestaras, pues pensaba mandártela mañana con José. Mira: allí está en la ventana; la lavé en seguida, y ya debe estar seca.

— No es por la servilleta — replicó ella. — He estado en la montaña recogiendo yerbas que paran la sangre, y te las he traído. Enciende luz — añadió avanzando hasta la mesa, sobre la cual depositó una canastilla que llevaba.

— ¿Por qué te has molestado? Ya estoy mejor, mucho mejor — dijo Antonino.— Y aunque estuviese peor, bien merecido lo tengo. Además, es una imprudencia que hayas venido a estas horas. Tú sabes lo charlatana que es la gente. Si te vieran...



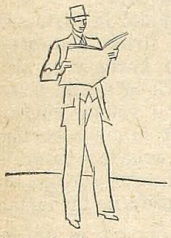
"—¡Buen día, la rabiosa!—saludáronla a coro varios muchachos, y de seguro habrían dicho más si no los hubiera contenido la presencia del cura.

"—Buen día, Laurita — díjole éste. —¿Tú también vas a Capri?"

(Concluye en la página 73)

Notas y comentarios

MORALIDAD ARGENTINA.



ASPIRACIONES a una mayor moralidad pusieron en evidencia tanto la resolución provincial sobre enriquecimiento de empleados policiales, como los comentarios de la prensa al respecto, que fueron muy elogiosos y mostraron gran unanimidad de pensamiento.

La moralidad argentina es indudablemente superior al nivel medio del mundo civilizado; pero el nativo tiene la intuición de que sería arriesgado descuidar su defensa; y esta es una de las razones de que siempre vuelva los ojos al pasado, a las épocas en que nuestra sociedad era más homogénea y la sed de oro menos intensa.

La experiencia propia y ajena de un prolongado período materialista en que las riquezas fueron sobreestimadas con desmedro de otros valores, justifican esa aspiración a una mayor moralidad; y ella indica, por otra parte, que el pueblo argentino quiere perdurar, esperanza que tendrá que perder si se atuviese a una moral de factoría.

PIO XI EN SEMANA SANTA.

VERSIONES alarmantes, y que no eran infundadas, corrieron hace tres meses sobre la salud de Pío XI.

Dada la edad del paciente, ellas hicieron recordar los últimos años de su antecesor León XIII, en que solió reinar tanta incertidumbre sobre la salud del papa.

En vísperas de esta Semana Santa, las noticias sobre la salud de Pío XI eran más bien buenas, para un hombre de su edad y sujeto a sus afecciones.

A pesar de su debilidad cardíaca, esperábase que asistiese a la misa del domingo de Pascua, que será oficiada en la basílica de San Pedro.

Esperábase también que después de la misa el pontífice pudiera impartir la bendición urbi et orbi desde la loggia central de la basílica.

Así sea, deseaban los buenos creyentes, y los admiradores del pontífice de la espaciosa e inspirada frente.

"LA ARGENTINA".

NOMBRE glorioso en nuestras tradiciones navales ha heredado el nuevo buque escuela que acaba de ser botado en Inglaterra.

¿Heredado, hemos dicho? Esa palabra, que ha acudido espontáneamente a los puntos de la pluma, es la más exacta.

El nombre de "La Argentina" debe ser permanente en nuestra armada; al ser radiado un barco que lo lleve, otro debe heredarlo; y era al nuevo crucero a quien mejor le correspondía recogerlo.

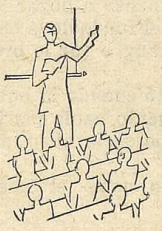
El nombre de "La Argentina" no se había transmitido hasta hoy con sujeción a una norma rigurosa, ni las pasadas vicisitudes de nuestra marina lo hubieran permitido.

Pero vemos a la norma afianzarse, promesa de que en lo porvenir habrá siempre a flote un barco de guerra argentino con el nombre que paseó Buchardo por lejanos mares.

ORIENTACION ESCOLAR BONAERENSE.

FIGURA entre los inspectores escolares que tomaron posesión del cargo en La Plata, el nuevo inspector de enseñanza religiosa, con carácter ad honorem, presbítero doctor Alberto Escobar.

En la toma de posesión de los inspectores, el ministro de gobierno, doctor Roberto J. Noble, pronunció un discurso que por sus declaraciones sobre orientación de la enseñanza, y por las circunstancias que hizo destacar el orador, revistió mayor interés.



Dijo el doctor Noble que por segunda vez el Ejecutivo asistía espontáneamente a un acto en el que por su carácter se ponían en evidencia la armonía de relaciones y comunidad de ideales entre el mismo y la entidad autárquica educacional de la provincia, para refirmar los principios de la escuela nacionalista y de la fe en Dios.

El gobernador Fresco acentuaba con su presencia estas declaraciones del doctor Noble.

CIVILIZACION CUANTITATIVA.

ESPLENDOROSOS días deberían ser para el arte los actuales, gracias a la satisfacción de las necesidades estéticas de tantas grandes y ricas capitales y ciudades como pueblan el mundo. A las ciudades heredadas de la Antigüedad y la Edad Media, se han agregado todas las de América, Australia, Sud Africa, Nueva Zelandia; y todas han crecido prodigiosamente.

El arte debería estar floreciendo por doquier, y los más grandes millonarios deberían ser los artistas. Pero el arte no ha podido aprovechar la ocasión. ¡Algo lo ha impedido!

Una cosa que pinta la situación es que el comité parisiense encargado de velar por la estética urbana, se lamenta de que en París las estatuas sean tantas y las buenas tan pocas.

Si es así en la capital del buen gusto...

¡Civilización cuantitativa!, diría por comentario Guillermo Ferrero.

MALEFICIOS.

DICHOSOS los lectores de EL HOGAR, ninguno de los cuales creerá en maleficios.

Pero en esferas menos favorecidas, hay sobradas personas que creen en ellos.

Y en otras, mucho menos favorecidas aún, las hay que no sólo creen, sino que pretenden valerse de maleficios para perjudicar a personas a quienes envidian o detestan.

Cuando la creencia en los maleficios desciende hasta este punto, ya linda con un tenebroso culto a siniestras potencias.

Decía una información sobre una "maga" detenida por la policía: "Distribuía desgracia contra enemigos..."

¿Cuántas adivinas no se pretenden capaces de atraer maleficios sobre las cabezas, y cuántas no habrá que se crean realmente con poder para conjurar a espíritus funestos?

Ellas mismas son los espíritus funestos, pues fomentan supersticiones que degradan las almas.

BARBARO REFRAN.

ENTRE el productor de mala fe y el comerciante que recibe como bueno un producto nocivo — dice "La Prensa", ocupándose de substancias alimenticias adulteradas, — hay otro tercer tipo de infractor, que obra por ignorancia, debida a sus cortos alcances, y que cree que una incipiente alteración del alimento es innocua.

Esos infractores son de los que suelen decir, por bárbaro refrán: "Lo que no mata, engorda."

Hay una verdadera plaga de estos infractores, y entre ellos no faltan los que poco a poco han ido pasando a cometer por malicia las infracciones que empezaron a cometer por ignorancia.

Como dice "La Prensa", las ordenanzas y reglamentaciones de carácter sanitario están para guiar a los torpes e ignorantes; de manera que la excusa de ignorancia no sería atendible.

"Lo que no mata, engorda" es un refrán merecedor de pena de multa.

Ella, la Cruz

COLOSAL monumento levantaban los sicarios que hace ya más de diez y nueve siglos erigían la cruz en el Calvario.

Aquel día, vista sólo a un tiro de piedra de distancia, la cruz parecía bien pequeña

¡Cuán grande parece hoy, después de diez y nueve siglos! ¡Cuánto ha crecido!

Las generaciones a que pertenecemos ven la cruz como un grandioso monumento que tuviera por pedestal al mundo.

Desde la cruz hasta nuestros días, el mundo se ha venido ensanchando.

Desde entonces surgieron de la obscuridad los países más extensos del Asia, y la mayor parte del Africa.

Desde entonces surgió a la luz todo un hemisferio: el occidental; y otro hemisferio: el austral.

En ese escenario cada vez más vasto, donde otros símbolos se han empequeñecido, la cruz ha venido agigantándose.

El espíritu humano se siente invadido de religioso respeto, y se inclina reverente ante tan portentoso milagro.

DE LA VIDA REAL

Por ALFREDO VIEYRA

El hombre que volvió del veraneo

YA está Buenos Aires recobrando su aspecto otoñal. Los meses de verano forman algo así como un paréntesis a todas las actividades, y se diría que el calor es hermano de la holganza. El que más o el que menos, se ha proporcionado a su manera y de acuerdo a sus posibilidades, lo que ha dado en llamarse "veraneo", y que consiste en salir del radio de sus actividades y asomarse a un ambiente distinto a aquel en que está obligado a actuar durante todo el año. Así, desde la muy cercana playa popular de nuestro balneario municipal, pasando luego por Vicente López, las sucesivas de Martínez, San Isidro y San Fernando, hasta llegar, ya por otro rumbo, a Quilmes, Punta Lara, Magdalena, Ostende, Mar de Ajó, Mar del Plata, Necochea, Bahía Blanca y Puerto Madryn, el hombre que gusta del agua tiene dónde elegir. Para quien prefiere el agua y la montaña, están los lagos del Sur, y cuando se trata de la montaña únicamente, está la región serrana de Córdoba.

DE todos estos puntos está de regreso el hombre que ha veraneado. El que puede darse el lujo de alejarse de la ciudad durante los tres meses, es aquel cuyas actividades presentes se reducen a procurarse "el merecido descanso" de que hablan los cronistas sociales. Es el rico gran señor (todavía los hay) que ha trabajado fuerte durante su vida y que ahora busca el halago de la vida apacible entre el bullicio de los nietos y las leves discordias de sus hijos y sus nueras, o de sus yernos y sus hijas, que para el caso es lo mismo. Este gran señor no vive al ritmo acelerado de los tiempos presentes. Ni siquiera se preocupa de vestir con esa moderna despreocupación con que lo hacen durante el veraneo niñas y jóvenes. Para él la camisa planchada, el cuello duro, los trajes obscuros, el sombrero y el bastón, son atributos inseparables de su persona. Cuando vuelve a Buenos Aires, apenas se notan en su piel los efectos del sol o del aire fuerte. Es que siempre ha eludido toda posibilidad de tostarse y, por el contrario, ha buscado sombra propicia al amparo del toldo o de la terraza techada.

COMO reverso de la medalla, frente a este tipo de veraneante pasatista, está ese otro que sale de Buenos Aires como si lo acometiera, en verdad, la furia del descanso. En los quince días clásicos desarrolla una actividad increíble. Ya no es reposo, como es lógico, sino un simple cambio de fatigas. Fuerza es quemarse hasta llegar a las ampollas en el breve término de las dos semanas, andar de un lado para otro, sin darse tregua, comer a la disparada, o no comer; empuñar el volante del auto o las riendas del pingo de alquiler, caminar kilómetros y kilómetros en los links de golf, escalar sierras, nadar, bailar, correr...

Claro es que al cabo del tiempo acordado para el veraneo, regresa mucho más fatigado que cuando salió. Pero el detalle poco significa si se piensa que para este tipo de turista veraniego salir de la ciudad equivale a lo que los chicos tienen por un recreo luego de una hora de clase.

MAS pálido y más flaco, con menos ilusiones y mucho menos afán de trabajo regresa el veraneante que fué a Mar del Plata — pongamos por caso — con el ingenuo propósito de ganar a la ruleta y que al cabo de pocas sesiones pagó como la mayoría el tributo de su candor. Triste recuerdo ha de tener el veraneo interrumpido bruscamente, veraneo que consistió en acudir tarde y noche a las aglomeraciones del casino. Invierno desapacible y cruel el que le aguarda, porque deberá levantar algún documento firmado allí mismo en la ceguera del entusiasmo, y pagar al amigo a quien, también en un momento de "pálpitos", le pidió dinero.

Y aquel que por primera vez pudo asomarse al mar o a la montaña, regresa satisfecho y halagado. Durante los quince días se ha sentido un poco dueño de su voluntad, sin horarios, sin obligaciones oficinescas, viendo de cerca, palpando, por así decirlo, la realidad de lo que tantas veces sólo pudo conocer a través de las publicaciones ilustradas. Es un hombre feliz, para quien el veraneo le resulta un verdadero descanso. Para él no existen las reclamaciones de la vida social, ni las tentaciones de la ruleta. Es de aquellos que se conforman con alquilar en Mar del Plata una "canastita" y llegarse hasta el Faro o hasta Camet. Su reincorporación a la oficina está salpicada de anécdotas pintorescas, a veces emocionantes, pero siempre exageradas. Este debutante prepara con tiempo su próximo veraneo y complica en su afán a un compañero de trabajo, que nunca ha salido de la ciudad, porque ignora el secreto de viajar y teme aburrirse en aquel "maremágnum" que es en cierta época un lugar de veraneo.

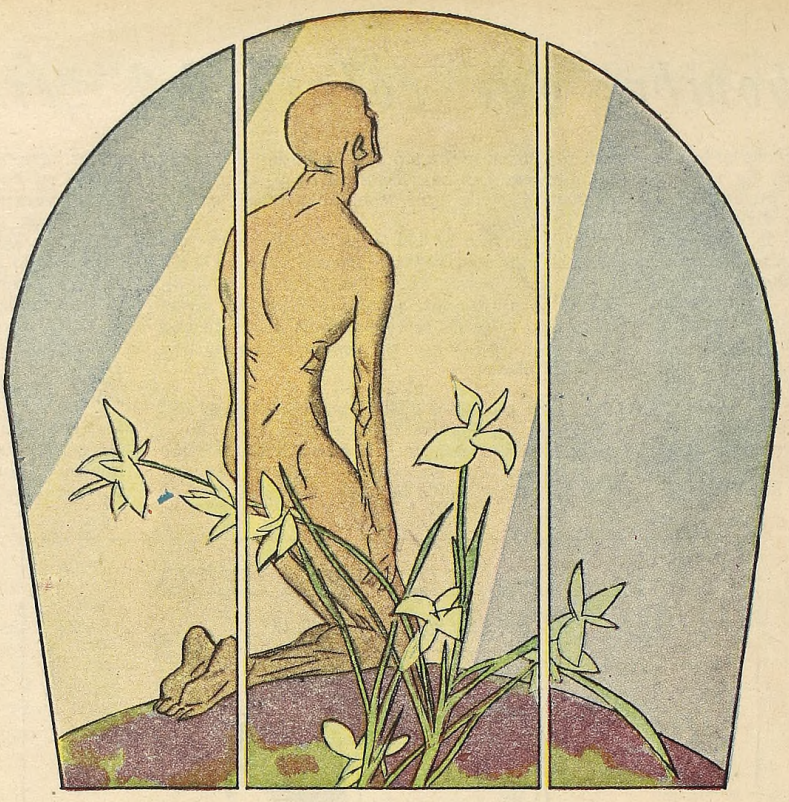
Y está de vuelta también aquel que fué a resolver, al amparo de la luna plateada, en las clásicas noches de la montaña, su problema sentimental. Fué tras la esperanza de su ensueño y volvió con la realidad de un noviazgo. El veraneo marcó en su vida un nuevo rumbo y señaló una nueva etapa. La novia queda todavía allá, y son ahora las cartas las que prolongan el romance iniciado a la luz de las estrellas, junto a la corriente de agua que rumoreaba entre las piedras.

Y así como después de una magnífica función se apagan las luces, así también se ha obscurecido el vasto teatro del veraneo. Buenos Aires, en cambio, revive tras el letargo estival y torna a ser de nuevo la ciudad dinámica, fuerte, laboriosa y alegre. Ya están las grandes tiendas repletas de gente, ya las calles ofrecen el espectáculo de su animación invernal. Las salas de los cines y de los teatros reciben el aporte de su público en cantidades fantásticas. Buenos Aires palpita al ritmo de su existencia afiebrada. Hay en todas partes energías revividas y un optimismo cordial. Es que ha llegado y está en funciones el hombre que volvió del veraneo.

LA PRUEBA DE FUEGO

Por LINO PALACIO

Angelus



Por
Julio César Ibáñez

Señor,
yo no quiero morirme todavía.
¿Quién, quién necesita mi muerte
si Tú no eres un dios que bebe sangre?
Por eso, desde este Angelus terrible te hago señas.
Y crezco humildemente y fiel.
Pero no es que vaya enloqueciendo... Tú lo sabes, Tú lo sabes.

Si todo se muriese, yo partiría regocijado.
Pero es que, allá lejos, aún florecerán los ríos.
Y seguirá arrullando el trigo. Y los poetas
seguirán hablando su clarísimo lenguaje de nieblas...

Dios mío,
Tú lo sabes... Tú lo sabes...
No es la eternidad lo que te pido.

Quiero decirte que los árboles aún estarán vivos.
Y que habrá sombras. Y una luna cazadora de estrellas.
Y que habrá todavía muchachas en los pueblos, allá lejos...

No, Señor; no.
Tú no puedes decir que no me oyes:
antes que todo estás. Y estás, también, después de cada cosa.
Yo no quiero alejarme mientras queden en el mundo
un camino, una mujer, una pareja de pájaros y un valle.
¡Yo quiero quedarme sobre el mundo!
Porque así, al lado de Tu luz, la luz mía no se apaga del todo.

Si ellos me entienden bien cuando me miran, no lo sé.
Pero Tú has penetrado hasta más allá de mis palabras.
Sucede que me has creado como un pequeño dios.
Y es que yo te levanto mis brazos por un pequeño reino.

Señor
que tienes una pradera en el alma,
yo no quiero morirme sin haber reinado...
Yo no te pido ni la mañana eterna
ni las frutas al alcance de las manos.
Pero no quiero, todavía, ser un retrato y un suspiro.

De acuerdo a Tu deseo, siempre fué.
Tú llegabas hasta mi lámpara, de noche.
Y acercabas, atento, oídos a mi voz. ¿Y ahora?
¿Quién es el que ha cambiado? Inclínate, ¿te retiras? ¡Ay, ay!
Eli, Eli, ¿comprendes que no te digo Elías?... Eli, más cerca, no, no...

Para escucharme,
como una flor curva su talle, cúrvate.

Todo cuanto sé, lo sabes:
antes que todo estás. Y estás después de todo.
Me debo a Tus manos laboriosas.
No a Tus manos laboriosas solamente,
sino a Tus manos laboriosas y a Tu sangre.

Te veo, aunque digan que no es juicioso verte.
Y sabiendo que las lilas crecieron en Tus palmas al principio;
que oyes, como el silencio, complaciente, y que no gritas,
me atrevo a elevarlo hasta Ti en mis oraciones...

Todo te corresponde enteramente.
Todo cuanto tengo, desde Ti me ha llegado.
Hasta mi voz, que es mía, es Tuya. Y es bello así...

Quiero decirte que el desamparado tiene amparo.
No es cierto que las palabras se pierdan en el aire.
Así, pues, oh Dios mío, lo alzo hasta Ti en mis oraciones.

Este es Jonnathan, el más joven,
que estudiaba el violín con el tío Alban.
Jonnathan es soldado, ahora.
Antes de ahora criaba peces en la alberca y ordeñaba.
Escribió, una vez, un verso muy humilde...
Señor, no le des esa muerte que baja como un rayo desde el aire.
Si Tú no lo necesitas mucho, consérvalo para nosotros
como nosotros conservamos el violín para sus manos...

He de leerte, satisfecho,
el verso que Jonnathan escribió una vez:

"Buenas noches, padres.
Buenas noches, hermanos.
Tío Alban, buenas noches.

Ha nacido el silencio. Y se duermen las brasas.
La hora de pensar dulcemente es con nosotros...

Tenemos trabajo y descanso: somos ricos.
Nos queremos y nos quieren muchos: somos buenos.
Y nuestra puerta, como de día, queda entornada, apenas...
El mundo es como el cielo, mirado desde nuestros ojos.

Mañana el tío Alban allegará su violín a nuestra siesta.
Y no estaremos tristes, después, pensando que ya es viejo.

Buenas noches, padres.
Hasta mañana, hermanos.
Mirado desde mis ojos, el mundo es como el cielo...
Tío Alban, buenas noches."

"EL HOGAR PRESENTA"...

...UN CONJUNTO PARA LAS MAÑANAS DE OTOÑO

UN éxito pleno han tenido en París, y lo tendrán sin duda aquí, los ensembles compuestos de un vestido y un saco largo, o a lo sumo, de los llamados "siete octavos", todo confeccionado en la misma tela, o bien en una combinación estudiada de manera que al quitarse el abrigo se vea que el vestido armoniza perfectamente con aquél.

Este modelo es de lanita color "bordeaux" con astracán negro.

El vestido lleva un efecto de basque y la cintura es de terciopelo de color más fuerte.

"EL HOGAR" PRESENTA...

...LA IMPORTANCIA DE LOS BOLSILLOS COMO

• Traje de lanita, cuyos recortes forman en el cuerpo dos bolsillos diseñados por pespuntes.

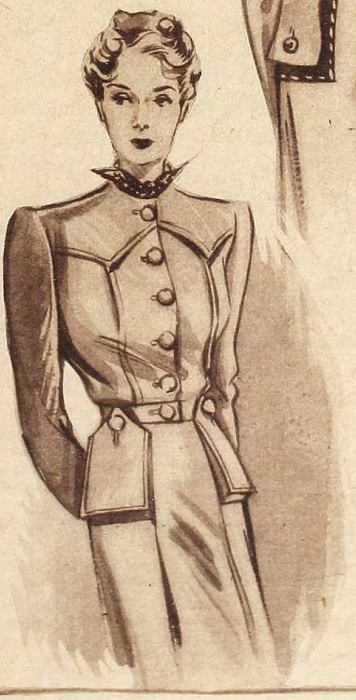
• Sobre un saco de lana gris, un grueso pespunte a mano simula una chaqueta y contornea los cuatro bolsillos.

• Traje de dos piezas con solapas de astracán. También aquí los recortes terminan en vistosos bolsillos sobre el pecho.

• Este delicado vestido está realizado en jersey de lana. El drapeado, hábilmente plegado, forma un bolsillo muy gracioso.

• En tweed moucheté. Una tira de cuero contornea la delantera y forma el cuello. Bolsillos de fantasía.

• Sencillo saco de lana gris claro, con echarpe y bolsillos en granate o brique.



• Práctico trajecito cuya novedad son los bolsillos de fuelle. Se abrochan a la cintura.

ELEMENTO DECORATIVO

• Saco recto, de paño negro, la delantera y el borde de los bolsillos ribeteados con cabritilla. El cinturón es de cuero.

• En este saco los bolsillos son colocados oblicuamente. Se cierra con pequeños nudos que dejan entrever el vestido.

"EL HOGAR" PRESENTA...

... TAILLEURS DE FANTASIA

Modelo 981
Talles desde el 42 al 50
Tailleur de lanita gris cuyo echarpe y bolsillos pueden ser en un tono vivo verde o granate. El cierre del cinturón hace efecto de cadena.
Precio del molde: $ 2.50

Modelo 982
Talles desde el 42 al 54
De una línea que goza de pleno favor esta temporada, es la chaqueta de este modelo, cortado en forma, con cierre cruzado y falda recta.
Precio del molde: $ 2.50

Modelo 983
Talles desde el 42 al 54
En tweed mouchete, de tonos claros está confeccionado este juvenil "tailleur" cerrado con clips de color obscuro. Pañuelo de seda al cuello.
Precio del molde: $ 2.50

Modelo 984
Talles desde el 42 al 50
El corte cuidadosamente estudiado de este modelo realza la silueta. Puede hacerse en lana bordeaux con el chaleco en fantasía obscura.
Precio del molde: $ 2.50

FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 86)

Los últimos enlaces

María Elena Bucich Escobar con Juan Francisco del Sel.

Joy Cowper Coley con Angel Eduardo Roffo.

Sara Raquel Moreno Saravia con Jack Niven Roy.

Zulema O. Brusa con José Luis Peri.

Fotos de F. Pérez.

PERO SI! EL TIENE MAL ALIENTO

¿Porqué arriesgarse a tener mal aliento?

No deje que el mal aliento arruine su iniciado romance - sus éxitos sociales. Es tan fácil evitar tal desgracia una vez que se comprende que la causa más común del mal aliento está en los dientes limpiados a medias.

Use la Crema Dentífrica Colgate. Su espuma penetrante elimina de entre los intersticios de la dentadura esas partículas de alimentos que suelen causar mal aliento. Al mismo tiempo, el ingrediente pulidor especial de Colgate limpia y da brillo a los dientes.

No corra riesgo - esté segura! Cepíllese los dientes, las encías y la lengua por lo menos dos veces diarias con la Crema Dentífrica Colgate. Tendrá sus dientes más blancos, brillantes; su aliento puro y perfumado.

OTTO, CAMPEON DE BOX
Por LS6 Radio "El Pueblo"
Diariamente a las 19 horas

TUBO GRANDE
SOLO 70 CTVS.

Tubo Mediano $ 0.30
Tubo Gigante $ 1.20

Glostora

● **Señora: De todas maneras, ya sea que Ud. acostumbre usar un peinado completamente liso, ondeado o rizado (natural o permanente), Glostora es la preparación que Ud. necesita para realzar la belleza de su cabello.**

● **Todo lo que Ud. tiene que hacer es poner unas pocas gotas de Glostora en la palma de la mano y pasárselas suavemente por el cabello, antes de peinarlo u ondearlo. Su cabello quedará al instante lustroso y suave, dócil y sedoso.**

DA ELEGANCIA Y ESPLENDOR AL CABELLO

Para sus niños MEDIAS marca "PARIS"

La marca predilecta de grandes y chicos, ricos y pobres.

RECUERDE SEÑORA: calzando a sus niños con medias "PARIS", evitará el zurcido, ahorrará dinero y les tendrá los pies siempre SANOS Y FRESCOS.

Medias "PARIS" para señoras, caballeros y niños.

Fabricantes:
SALZMANN & Cía.
San Antonio 741 — Bs. Aires

Distribuidores:
LOPEZ, GOYA & Cía.
Alsina 1273 — Buenos Aires

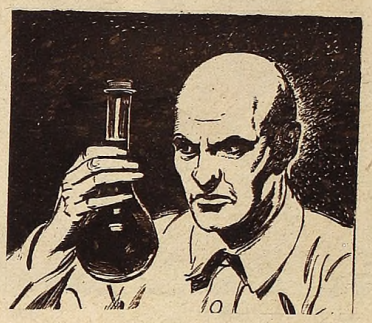
MEDIAS PARIS

Cuando el petróleo se vendía en las farmacias...

La historia del oro negro tiene unos comienzos que están muy lejos de la magnífica industria que hoy mueve al mundo.

Por **Rómulo Quintana**

HASTA el año 1885, el petróleo no servía en los Estados Unidos y en el resto del mundo mas que para el uso medicinal. Los habitantes del noroeste de Pensylvania lo extraían de las fuentes, las charcas y los pozos de agua salada, encima de los cuales formaba una napa aceitosa. Para recogerlo servíanse de mantas de lana, las que arrojaban como esponjas y retorcían una vez que tenían bien embebidas. Con el petróleo así obtenido curaban el reumatismo por fricción y, también, por la aplicación de parches. Este método en la época era, al parecer, el más eficaz. También se bebía petróleo para curar las enfermedades de los bronquios. Pero la curación era ya más discutible...



Al petróleo medicinal denominábanlo "Seneca Oil" o "American Medicinal Oil". Un farmacéutico de Nueva York, míster Kier, lanzó su marca: "Kier Petroleum". Alguien le sugirió la luminosa idea de que el petróleo servía para alumbrar y el boticario envió una botella para que analizaran el contenido en un laboratorio.

Luego de analizarlo, el químico le recomendó que hiciera refinar unos cuantos litros. Cuando lo lograron, ensayaron el combustible en una lámpara de las que iluminaban con aceite y, por primera vez en el mundo, brilló una luz de kerosén. El boticario innovador vendió algunos litros a los más atrevidos de sus clientes, quienes lo usaron con las reservas del caso y temerosos siempre de una explosión. La hora exacta del petróleo no había sonado aún.

En 1858, un muchacho recién graduado en el colegio de Darmouth regresó a Pensylvania luego de pasar una temporada en Nueva Orleáns. Un camarada, deseoso de maravillarle, le mostró una lámpara de petróleo, y fué entonces cuando Kissell, que así se apellidaba, manifestó que aquel aceite abundaba en una granja cercana. Kissell tenía el genio comercial de la raza. Inmediatamente organizó una compañía que denominó pomposamente la "Pensylvania Rocks Oil Co." y adquirió la granja en cuestión. Un nuevo análisis practicado por un profesor del colegio donde Kissell se graduara, demostró que el petróleo contenía gas y parafina, muy fáciles de extraer.

Al año siguiente, uno de los asociados, Drake, tuvo la ocurrencia de buscar petróleo en las napas subterráneas de los pozos artesianos. Realizó el primer ensayo en Titusville, cerca de Alleghany River, pero como conocía muy mal lo que a la construcción de los pozos se refiere, tanteó durante largos e improductivos meses. En la región lo tomaron por loco. El "loco Drake" le decían entre sangrientas burlas. Pero el 21 de abril de 1859, a los veinte metros de profundidad, dió con una napa de petróleo. Aquel día el "loco Drake" llenó veinticinco barriles. La industria petrolífera había nacido.

Comenzó el "rush"... Las miradas de los hombres de aventura y de los espíritus de empresa volviéronse hacia Pensylvania. Como diez años atrás con rumbo a California, las caravanas acudieron en busca del oro negro. Se pagaron sumas fabulosas por tierras improductivas y que, días atrás, nadie aceptaba por nada. En el noroeste de Pensylvania se cavaron pozos y pozos. El petróleo comenzó a brotar en forma torrencial.

Surgieron las poblaciones como por encantamiento. La mano del hombre improvisó depósitos, talleres, albergues y cantinas. Trabajo y derroche; trabajadores y aventureros. Al lado de cada pozo una mesa de juego; a la sombra de cada tanque, un vividor o un tahur. Hombres y bestias vivían mezclados entre el lodo y los charcos de petróleo. La atmósfera estaba tan saturada de vapores inflamables, que se prohibía con pena de muerte fumar. Y el costo de la vida alcanzando alturas astronómicas en relación con las ganancias fabulosas que a todos se prometían y todos se prometían.

El transporte del preciado líquido hasta las estaciones ferroviarias se realizaba en carretones arrastrados por bueyes. Los carreros eran tipos temibles, arriesgados, que no conocían leyes ni sabían de obstáculos. Atravesaban las tierras sembradas sin pedir permiso, y si alguien se les oponía lo azotaban con sus largos látigos.

En 1864, un progreso más. Samuel Van Syckel tuvo la idea de construir una tubería de muchas millas para llevar el petróleo desde los pozos a la estación ferroviaria.

Debió defender cada metro a tiros, porque los carreros se empeñaban en destruir al eficaz competidor. Una lucha que duró dos años.

Fué en aquellos días cuando apareció en la escena Juan Rockefeller, perteneciente a una familia normanda emigrada a América en el siglo XVIII; un muchacho que a los veintitrés años ganaba cincuenta dólares mensuales.

Pero entonces terminó la época heroica del petróleo para transformarse en una labor metódica, sistemática, organizada, con ejércitos de millares de hombres y jefes capaces de organizar su distribución por el mundo entero.

Notas de Santiago del Estero

Cabecera de la mesa en el vermouth-dansant que las amistades de la señorita Angélica Zavalía Argañaraz le ofrecieron con motivo de su enlace con el teniente primero Adolfo Rodríguez Saa.

DESPEDIDA

Damas y caballeros vinculados a los círculos sociales y aristocráticos de Santiago, reunidos en la estación del F. C. C. Argentino para despedir al profesor Manuel Gómez Carrillo y su familia en su partida definitiva de la provincia.

Fotos Mattar.

Fiestas criollas en Tandil

En la estancia de I. Díaz Romero fué ofrecida una fiesta consistente en un asado nocturno a la criolla y baile, a la que concurrió un grupo de amigos.

El coronel Luis Mª Passo y su esposa, Isabel Brole Williams, ofrecieron una fiesta a sus relaciones en su casaquinta "La Madelón".

Fotos de Ros.

Así viene ahora cada tableta de Cafiaspirina!

En beneficio de su salud... cuando usted busque alivio contra un dolor o malestar, no tome cualquier cosa... exija Cafiaspirina! Es superior... y ahora cada tableta viene herméticamente encerrada en *papel celofán*.

Esta envoltura protectora... impermeable y transparente... no sólo garantiza mayor pureza y eficacia, sino que también identifica la legitimidad de Cafiaspirina.

Prefiera* CAFIASPIRINA! *Es superior!

El sobre de 4 tabletas 30 cts.

Ahora cada tableta en papel celofán!

CAFIASPIRINA

el producto de confianza contra dolores y malestares

Sin Celofán no es Cafiaspirina

Hombres • Hechos • Recuerdos • Anécdotas

EL ANTICUARIO

RESULTA que una vez un anticuario tenía doce preciosas estatuas femeninas, a las que bautizó con el nombre de "Los doce signos del Zodíaco".

Un cliente caprichoso le compró tres de estas estatuas, y el grupo que quedó, quedó instantáneamente convertido en "Las nueve musas". Otro cliente se interesó por Euterpe y Melpómene. Y entonces las estatuas que quedaban fueron "Los siete pecados capitales". Un tercer comprador quiso adornar su escritorio con la Gula, la Lujuria, la Envidia y la Avaricia. Se las llevó, pagando por ellas muy buen precio. Quedaron tres estatuas que, naturalmente, se convirtieron en "Las tres gracias". Una de estas Gracias desapareció en la valija de un viajante norteamericano. Otra en el bolso de una señora inglesa. Total, que al anticuario no le quedó, al final, sino una sola estatua, y que un día la vendió, asegurándole al comprador — un gran entendido — que le cedía una pieza extraordinaria.

—Puede usted estar seguro —le dijo — de que se trata de una pieza única...

SOBRE EL LLANTO

PERMITE a tus lágrimas un libre curso, pues ello resulta un alivio en el infortunio. — SÉNECA.

Al darnos las lágrimas, la Naturaleza testimonia que nos ha dotado de un natural compasivo. — JUVENAL.

Sin duda alguna, los más desventurados son los que menos lloran. — RACINE.

BELLEZA Y FELICIDAD

Luis XV decía a María Ana Victoria de Baviera, aludiendo a la gran duquesa de Toscana:

— No me habíais dicho que tuvierais una hermana a tal extremo bonita.

— En efecto, señor — respondió la interpelada: — mi hermana se ha llevado toda la hermosura de la familia y me ha dejado a mí toda la felicidad.

UNA PREGUNTA QUE PARECE ACTUAL

LUIS Latzarus, biógrafo de Beaumarchais, dice:

—¿Quién sabe si algún día los pueblos no se fatigarán del poder, tal como un monarca desengañado?

•

LA PURA VERDAD

EL hombre no vale sino por lo que es capaz de sacar de sí mismo a fuerza de rigor. Y los que huyen esta disciplina severa, nunca valdrán nada.

Emile Chartier (Alain).

•

INGENUIDAD

SHAKESPEARE acababa de poner punto final a "Hamlet" y había ido a pasar unos días a la playa antes de emprenderla con "Lady Macbeth".

— Míster Shakespeare — le preguntó una niña admiradora que acababa de reconocerle. — ¿Nunca pensó en probar su suerte en los escenarios?...

Life. A tip for William.

Pocas semanas antes de morir, Anatole France afirmaba que las piezas de Sacha Guitry tenían algo más que una filosofía. Y añadía: —Tienen una moral.

•

LA PRIMAVERA DEL ZAPATERO

Y al fin de cuentas — preguntaba el zapatero, aldeano, depositando la lezna en la mesilla,— al fin de cuentas, ¿qué es la primavera? Yo nunca me he explicado los entusiasmos de los muchachos por esta época del año. Demasiada gritería. Todas las primeras me han sido fatales. En la de 1890 me vendieron un caballo cojo; en la de 1905 me casé; en la de 1910 aprendí a beber el vino, cosa a la que me he acostumbrado de un modo curioso, y que no me gusta absolutamente nada.

Marco Gandolfi, en "Il resorridendo".

•

DE UNA CARTA DE HEINE A DUMAS, PADRE

SIGO en igual estado. Mis calambres de garganta continúan igual, y no me dejan dictar mucho tiempo. La palabra "dictar" me recuerda en este momento a un bávaro imbécil que tuve de criado en Munich. Se había fijado en que solía pasarme días enteros ocupado en dictar, y cuando un digno paisano suyo le preguntó cuál era mi oficio, respondió de lo más orondo: "¡Mi amo es dictador!"

Argentinos en Montevideo

Un grupo de concurrentes al "coktail-party" ofrecido por el doctor David Speroni y su esposa, doña Elena del Campo Wilson, en Carrasco. Son ellos: David Speroni, Matilde A. L. de Serrato, María Elena S. de Bentacour, Renée S. de Pons, Elsa H. de Oster, Emma B. B. de Arduino, Susana del C. de Mitre, Guillermo Schoo, Alberto Serrato.

Comida organizada por el doctor David Speroni y su esposa en el hotel Carrasco, en honor de un grupo destacado de matrimonios argentinos y uruguayos.

Fotos de Carusso.

OCURRENCIAS DE ALFREDO DE VIGNY

• El hombre soltero no ofrece a su país garantías de permanencia, como lo hace el padre de familia. En cuanto a éste, la mujer y los chicos garantizan que no podrá desertar y hacerse cosmopolita.

• La prensa devorará a la oratoria: ya se la tragó a medias. Antiguamente, el que perdía un discurso de Cicerón lo perdía todo. Actualmente, la gente se dice: — Esta mañana no he podido oírlo... ¡Qué importa! Lo leeré mañana en el diario.

• La razón ofende a todos los fanatismos.

• Todo francés — o poco menos — nace vaudevilista, y no concibe nada más elevado que el vaudeville.

• Cuesta trabajo admitir que Robespierre haya sido alguna vez un bebé llevado en brazos por la niñera, a quien su madre haya sonreído, y de quien se haya dicho:—¡Qué chico tan lindo!

• Dichosos los actores: tienen la gloria sin la responsabilidad.

• Poseer una cabeza seria en la que todo el mundo viene a verter tonterías diariamente por ambas orejas... ¡Qué suplicio!

• Desconfío de un libro que triunfe de inmediato, sin un año de intervalo por lo menos, para que la "élite" tenga tiempo de convencer a la muchedumbre de los idiotas.

Fiestas infantiles

Festejando el cumpleaños de los niños Florentino Sanguinetti y José Augusto Olivé se realizó una fiesta infantil en la quinta del señor Sanguinetti, en Rosario.
Fotos Aranda.

La niñita Edith Nelly Jofré Costa, de San Luis, acompañada de un grupo de sus amiguitas, a las cuales reunió en una fiesta con motivo de su cumpleaños.
Fotos la Vía.

Toda la frescura de las brisas marinas hallará Vd. en unas gotas de **LAVANDA ATKINSONS**

VIERTA unas gotas de la finisima Loción Lavanda Atkinsons en su ropa, pañuelo o solapas. Sentirá Vd. una gratisima sensación de frescura que disipará todo cansancio y pesadez, haciéndole sentirse reanimada, como nueva! El singular y persistente aroma de la legitima Loción Lavanda Atkinsons, destilada puramente a base de extracto de lavanda inglesa, se caracteriza por su vivificante frescura, cual puras brisas del mar.

Loción Lavanda
ATKINSONS

En frascos de
$ 1.-, $ 3.-, $ 5.30 y $ 9.50

Distribuidores: Mayon Ltda. - Buenos Aires - Montevideo

ALV-9

ELLA

Ella, la que yo hubiera amado tanto,
la que hechizó de música mi alma,
la que más suave susurrar de égloga
derramó en el azul de mis mañanas,
me pide con ternura que la olvide,
que la olvide sin odios
[y sin lágrimas.

Ella,
la que me ha dado más ensueños
y más noches amargas,
se aleja de mi lado
como una vela blanca.

Yo, que llevo enterrados
[muchos sueños;
que cuento muchas tumbas
en el alma,
no sé por qué sollozo
[y por qué tiemblo
¡al cavar una más en mis entrañas!

OSVALDO BAZIL

Sobre la vanidad de los elogios

Por Patricio Dunoir

NICOLAS Avellaneda, pese a su reconocida fama de hombre culto y mundano, era enemigo acérrimo de los aduladores, y no podía pasar los elogios, vinieran de quien viniesen. En cierta oportunidad, fatigado de escuchar a una dama inteligente, aunque poco agraciada, que no había hecho otra cosa que elogiarle durante toda la velada, en cuanto tuvo al alcance a un amigo, le pidió:

AVELLANEDA

—¡Ayúdeme, doctor! Líbreme de esta dama. Es inteligentísima, pero en ella hasta el talento es una indiscreción, porque pone en evidencia su fealdad.

La asiduidad nunca ha sido la característica de nuestros patricios. Tal cual Avellaneda, lo había sido el doctor Vicente López, quien, apartado un tanto de la política y de la politiquería, cuando alguien se lo echaba en cara, solía replicar con una mueca de desengaño:

—¿Qué quiere usted, mi amigo?... Yo pertenezco a una generación que no aprendió a elogiar...

En cambio, el viejito Vélez Sársfield, más que agudo, taladrante cuando se trataba de "elogiar a la inversa", se cuenta que cierta vez, queriendo poner de manifiesto la inhabilidad de un general de los días de Sarmiento, tenía ocurrencias como ésta:

—Me aseguran que está medio tonto — decía la visita, por ejemplo.

Y él replicaba, aprovechándose del trance:

—¡Pues, entonces ha mejorado! Porque yo lo conocí completo.

Algunas veces los necios, sin saber cómo ni con qué, apelan a los elogios. Así, una noche, en presencia de Sarmiento, un petimetre, queriendo elogiar a un conocido legislador, notable también por su noble figura, exclamó:

MITRE

—Es un hombre hermoso.

Escuchado lo cual, luego de fruncir el ceño como sólo él sabía hacerlo, el autor de *Facundo* lo reprendió:

—¡Cállese usted y no sea zonzo! No es ésa la forma de elogiar a un hombre inteligente.

Carlos Pellegrini desdeñaba tanto a los que elogian como a los que prestan oídos a la vacuidad. Uno de los grandes políticos de su época, hombre de méritos, prestaba atención a cuanto charlatán se le aproximaba con una loa. Y la indignación de aquel hombre, todo integridad varonil, estallaba:

SARMIENTO

—¡Parece mentira, compadre! Tiene usted fama por un millón de pesos y se agacha para recoger unos cobres...

Mitre, patriarca, rehuía igualmente hasta las gentilezas de las muchas personas sencillas que salían a su paso cuando, con una despreocupación sin precedentes, recorría las calles de Buenos Aires.

Regresaba entonces de mal humor a su casa de la calle San Martín, y murmuraba:

—Tengo miedo de convertirme en un caudillo de tres al cuarto o de haber hecho algo al revés... No me gusta nada esta obsequiosidad de la gente...

Los grandes artistas son también enemigos del vano elogio. El inolvidable maestro Sívori, lo decía y repetía:

—De la crítica, aunque nos desmenuce, siempre se saca algo en limpio; pero de estos tontos que se vuelven puro elogio...

Y es que hasta en esto tenía razón Molière: "Nada hay tan ridículo y falso como los elogios."

PODEROSO TONICO DEL CEREBRO

PILDORAS CONFITADAS "ROBLES"

Las píldoras confitadas Robles, preparadas a base de fósforo orgánico asimilable, son insustituibles, por su asimilación rápida y acción inmediata, para combatir todas las enfermedades en que el organismo necesita un enérgico restaurador o tonificar el sistema nervioso. Desde las primeras dosis se puede apreciar la influencia positiva de este preparado, por los medicamentos de probado valor tónico-reconstituyentes, que integran su fórmula. Indicaciones: Debilidad orgánica y psíquica (pérdida de memoria, surmenage, nerviosidad, etc.), impotencia, neurastenia y frigidez sexual. Convalecencias (pérdida de peso, enflaquecimiento) y como tónico del cerebro por la gran cantidad de fósforo orgánico asimilable que contienen.

En venta en las mejores farmacias y droguerías o directamente a Julio C. Battaglini (hijo) y Cía. — Alsina 412.—U. T. 33 Avda. 6626. Buenos Aires.

SORDOS!

Recobrad nuevo aliento de vida con el

SIEMENS FONOFOR

El Aparato más pequeño y eficaz para la sordera. Pidan informes a

"INAG" SA

CALLAO 1063 — Bs. Aires

EUGENIO DIEZ EBANISTA

Nuevos Modelos 1937

Precios sorprendentes

Calidad

LA MEJOR.

Al Interior, Gratis, nuestro GRAN CATALOGO 1937

EUGENIO DIEZ Y CIA

682 Bernardo de Irigoyen 694

EUGENIO DIEZ EBANISTA

LIBROS Y AUTORES DE IDIOMA ESPAÑOL

Por JULIO NOE

LIBROS ARGENTINOS

★ "VOLANDO SOBRE SIGLOS", por Ramón J. Cárcano. Río de Janeiro, 1937. — "En un vuelo vertiginoso sobre las centurias de la historia — dice el doctor Cárcano en una página de su reciente volumen — apenas procuro señalar algunas cumbres destacadas en la inmensidad del horizonte, sucesos que son épocas y hombres que son símbolos."

Unos y otros se refieren a la historia del Brasil y de la Argentina, común desde los días de la conquista, adversa a ratos por el choque de los intereses o por la incomprensión de los sujetos, coincidente otras veces merced a la inteligencia de los mejores y a la confianza de los pueblos. Historia de cuatro siglos largos, que ahora llega a su objetivo esencial en la realización del propio destino de cada pueblo, con la paz que da el mutuo respeto.

Nadie mejor que el doctor Cárcano para recordar las etapas de ese pasado, que conoce con toda precisión. Nadie mejor que él tampoco, para celebrar el entendimiento actual de los dos pueblos, porque, historiador y diplomático, sabe comentar y urdir la trama de los acontecimientos.

De los hechos que narra en su breve libro — que originariamente ha sido una disertación en la Academia Brasileña de Letras, — tienen especial interés el del arribo a nuestros ríos de una escuadra norteamericana en ánimo de guerra contra el Paraguay, evitada por la oportuna intervención de Urquiza, y el de las gestiones pacifistas en tiempo del barón de Río Branco, de las cuales el doctor Cárcano ha sido testigo o actor.

Páginas eruditas, escritas con calor y buena fe, de un hombre que ha estudiado y vivido mucho, merecen el aplauso y la simpática repercusión que alcanzaron al ser leídas.

★ "AMBICION Y ANGUSTIA DE LOS ADOLESCENTES", por Aníbal Ponce; Buenos Aires, 1936. — Después de haber analizado la psicología infantil en un libro bien informado y construído, el autor, prosiguiendo su propósito de estudiar las edades fundamentales del hombre, trata en su último volumen de la compleja psicología de los adolescentes, cuyos rasgos esenciales son la angustia y la ambición. La angustia que deriva de la incertidumbre sobre el destino, y que en concepto del autor "es la expectativa en la duda", y la ambición que, por el contrario, "es la expectativa en el triunfo". "Sentimiento de triunfo o emoción de fracaso — dice el señor Ponce — no son, sin embargo, disposiciones permanentes en la adolescencia. El adolescente ambicioso de hoy se despierta mañana desolado, y el ritmo desconcertante de la exaltación y del agotamiento se reanuda a veces con una rapidez tan grande que hasta se podría creerlos simultáneos."

El autor analiza con hondura los aspectos diversos de uno y otro fenómeno en los adolescentes de ambos sexos, deteniéndose particularmente en sus expresiones distintas: la rebeldía contra los ambientes familiar y social, los afectos equívocos, la dialéctica, la gracia, el idealismo social, la amistad y el amor, que estudia en otros tantos capítulos seriamente informados y claramente expuestos.

Este libro merece ser leído por muchos. El conocimiento y la comprensión de la psicología de la adolescencia es de rigor para quienes con ésta deben tratar, especialmente para los padres y maestros. No hay ni puede haber conflicto entre una generación y otra si la mayor y más experimentada comprende las desazones inevitables de la que vive su adolescencia.

★ "CUESTIONES LINGÜISTICAS DE AMERICA", por Delfina Molina y Vedia. Librería del Colegio; Buenos Aires, 1936. — Con espíritu independiente y ánimo de polemista, defiende la autora de este pequeño libro la tradición lingüística de América, el idioma que en estos países hablamos, distinto del español auténtico, pero no inferior a él. De ahí que encuentre erróneas las censuras que algunos filólogos españoles hacen de nuestro particular modo de hablar, el cual, a la postre, no es sino expresión de nuestra psicología.

Escrito con animación y naturalidad, este libro se lee con agrado, aunque no siempre se comparten las opiniones de la autora.

★ "JERONIMO, EL DON JUAN DE LOS BONAPARTE", por Martiniano Leguizamón Pondal. Editorial "La Facultad"; Buenos Aires, 1937. — El señor Leguizamón Pondal estudia desde hace varios años la vida de los Bonaparte, no sólo en libros a ella consagrados, sino también en cartas y memorias de la inquietante estirpe corsa. No pretende, desde luego, decir nada nuevo sobre el particular, sino decirlo de modo que resulte interesante al lector. Lo logra con facilidad, porque escribe con donaire, y, sobre todo, porque esas vidas son extraordinariamente romancescas.

Jerónimo, el menor de los Bonaparte, entró en la edad juvenil cuando Napoleón era ya, como primer cónsul vitalicio, dueño de los destinos de Francia. Apuesto, simpático, derrochador y aventurero, ganaba la simpatía de los hombres y el corazón de las mujeres. Gustaba del placer fugaz de los sentidos y esquivaba el amor esclavizante.

"Era un Don Juan", dice el autor de este libro. Sin embargo, se casó muy joven con una hermosa y acaudalada niña de Baltimore, Elizabeth Patterson, de quien probablemente no se hubiera separado jamás si su imperial hermano hubiera aprobado la boda. Los intereses de Estado le alejaron de ella, y la ambición de títulos y honores le llevaron al posterior matrimonio con Catalina de Wurtemberg.

El señor Leguizamón Pondal relata las etapas de su vida con acierto de biógrafo sagaz y hábil. Y aunque no aparece muy justificado el nombre de Don Juan que le aplica, surge de sus páginas el interés humano de ese simpático tarambana.

★ "LOS DOS AMORES", por Eugenia de Oro; Buenos Aires, 1936. — Poemas de inspiración bíblica son los que la autora recoge en la primera parte de este libro. Hay en ellos indudables aciertos, pero prefiero los que agrupa en la parte titulada "Fervor de amor humano", y sobre todo las "Rondas y canciones de cuna", como esa deliciosa "Ronda de las nueve lunas" o las "Nanas de Nochebuena".

BIOGRAFIAS SINTETICAS

ALBERTO GERCHUNOFF

HACE poco más de treinta años comenzó a mentarse entre la gente de pluma la agudeza de ingenio de cierto joven periodista que hacía su aprendizaje de escritor en diarios y revistas de insegura o de precaria existencia.

Se llamaba Alberto Gerchunoff, aunque sus amigos y compañeros de iniciación literaria — Emilio Becher, Ricardo Rojas, Emilio Ortiz Grognet, Atilio Chiappori — le decían cariñosamente "el ruso Gerch". ¿Era ruso de verdad ese muchacho de indubitable origen hebreo, cuya niñez había transcurrido en las colonias judías fundadas en Entre Ríos por la munificencia del barón Moisés Hirsch? Nadie podía asegurarlo, porque, si así lo afirmaba a veces, con talmúdica gravedad, el propio interesado, en otras deciase nacido en Villaguay, cuando no en Buenos Aires, el 1º de enero de 1883. Divertía a Gerchunoff esa imprecisión, que había de ser inquietante para sus biógrafos futuros, entre los cuales — y muy minuciosos, por cierto — nos encontramos.

En 1910 publicó su primer libro, "Los gauchos judíos", del cual acaba de aparecer nueva edición corregida y aumentada. La Argentina celebraba entonces las fiestas de su centenario, "las fiestas pascuales de su liberación", y en homenaje a ella, Gerchunoff decía a sus hermanos de las colonias y de las ciudades: "Abandonad vuestros arados y tended vuestras mesas. Cubridlas de blancos manteles, sacrificad los corderos más albos y poned el vino y la sal en augurio propicio. Es generoso el pabellón que ampara los antiguos dolores de la raza y cura las heridas como venda dispuesta por manos maternales. Judíos errantes, desgarrados por viejas torturas, cautivos redimidos, arrodillémonos, y bajo sus pliegues enormes, junto con los coros enjoyados de luz, digamos el cántico de los cánticos que comienza así: Oíd mortales..."

Ese libro tuvo éxito, y lo merecía. Lo merecía por la pulcritud de su prosa y por la nobleza de su inspiración. Lo merecía, también, por la novedad de su asunto y la belleza de sus descripciones. Sólo con profundo amor por esa gente secularmente perseguida y por la tierra que le dió pacífico hogar, podían escribirse páginas de tan sobria emoción como las de "Los gauchos judíos".

Los acontecimientos políticos que se produjeron poco después — guerra mundial y triunfo del radicalismo — indujeron a Gerchunoff a tomar partido. "Antes que nada soy ciudadano de la república", escribió por ese entonces. Como tal, zahirió la política del gobierno, que creyó equivocada tanto en su aspecto interno como en el internacional. Casi todas las páginas suyas de esa época, y entre ellas un graciosísimo "nomenclador" de personajes más o menos notorios, han quedado olvidadas en los diarios y las revistas que las publicaron. Algunas, sin embargo, recogió Gerchunoff en su volumen "El nuevo régimen", que los historiadores han de buscar para reconstruir y juzgar los hechos y personajes que las han inspirado.

Casi toda la obra de Gerchunoff es de carácter crítico. No de crítico que desmenuza ideas y clasifica doctrinas, sino del que sonríe de la tontería envanecida o del que admira la auténtica grandeza. De aquél han nacido dos figuras similares: "El hombre que habló en la Sorbona" y "El hombre importante"; de éste, sus estudios sobre Cervantes, Heine y Spinoza. Y aun debemos mencionar sus ensayos y disertaciones, reunidos en sus libros "La asamblea de la bohardilla" y "Pequeñas prosas". Y, también, sus estudios sobre "El cristianismo precristiano" y sobre Roberto Payró.

Algo falta, sin embargo, a la obra escrita de Gerchunoff: la causticidad, que es lo más original de su ingenio.

MONTAJE DE OBTURADOR
Su ubicación y construcción facilitan extraordinariamente la lectura y cambio rápido de velocidades.

LA CARGA DE PELICULAS
se hace con rapidez y con cualquier marca, pudiéndose fraccionar y revelar las fotos expuestas sin necesidad de terminar el rollo.

VISOR
Refleja una imagen clara y precisa, lo que facilita la elección y el encuadrado artístico del motivo.

DISPARADOR
Al alcance cómodo del dedo índice, lo que da mayor firmeza al aparato al disparar. Por sólo $ 12.- se obtiene un disparador automático, adaptable al instante.

TELEMETRO
Separado del visor. Permite acercar la imagen, aumentando su tamaño, sin ninguna deformación de los cantos o aristas, lo que da un enfoque rápido, fácil y perfecto.

APERTURA
Se abre o cierra con facilidad y rapidez, quedando su interior siempre protegido del polvo, transpiración de la mano, etc.

OBJETIVO 1.2
Gran luminosidad sin sacrificio de la plástica; modelación y profundidad de foco. Se obtienen instantáneas incomparables, tanto de día como de noche.

EXITUS

Pruebas reales de la perfección de Leica

Presentamos aquí algunas de las características de la Leica, cuya mención constituye el más brillante elogio que pueda hacerse a tan maravillosa cámara... Analícelas Vd.; son ventajas positivas, que se suman a otras de no menos valor: tamaño pequeño (¡13 x 7 cms.!); peso reducido (¡650 gramos!); velocidad prodigiosa (¡hasta 1/1.000 de segundo!); economía verdadera (en cada 36 fotos 8 x 14, ahorra $ 13.- en relación a máquinas grandes que toman a 8 x 14). La Leica toma 36 fotos seguidas al tamaño de 24 x 36 mms., con tanta riqueza de detalles y profundidad de foco, que pueden ampliarse a medidas superiores a 1 metro... Una foto con Leica es una muestra de arte; invitamos a Vd. a admirar nuestras colecciones, y a presenciar demostraciones sin compromiso, en nuestra Casa Central o en cualquier sucursal. — Modelos desde $ **275.-**

La Leica cuenta con una inmensa variedad de accesorios especialmente creados por la famosa fábrica Leitz; mediante ellos, en pocos segundos la Leica deja de ser una cámara de recreo para convertirse en un valiosísimo instrumento de trabajo para arquitectos, médicos, ingenieros, filatelistas, bacteriólogos, etc. Es un privilegio exclusivo de Leica...

"No porque sean de Lutz Ferrando, cuestan más"

Lutz, Ferrando y Cía SA.

FLORIDA 240 — Sucursales: Cabildo 1916 — Rivadavia 6897 — Córdoba 1843 — Callao 134 — Brasil 1078 — En el Interior: Córdoba, Rosario, Santa Fe, Tucumán, Mar del Plata, La Plata y Avellaneda.

El mundo

UNA NUEVA ERA COMIENZA

Es de temer que mañana la guerra de España degenere en una acción más vasta y desborde las fronteras ibéricas. Los dos futuros ejércitos, bloques inmensos compuestos por elementos de todas las naciones de Europa y acaso del mundo, se entrechocarían en combates gigantescos, aquél bajo la enseña de la hoz y del martillo, éste bajo el signo del anticomunismo.

El principio de las nacionalidades ha muerto; ha nacido el de la mística. No parece que esta novedad sea menos peligrosa ni menos cruel que el antiguo estado de cosas, ni que todos los que le han precedido desde el día en que los hombres primitivos imaginaron crear esa primera y mediocre asociación que era el clan. Una nueva era comienza. Pongámonos en guardia, para que no marque irremediablemente el fin de los hombres y de las cosas.

FERNAND DEMEURE
(En la "Grande Revue")

El rey Carlos II de Rumania, el más romántico de los monarcas de este siglo, en una fotografía reciente.

CARLOS DE RUMANIA, EL REY MAS ROMANTICO DE ESTE SIGLO

EL rey Carlos II de Rumania es, probablemente, el más romántico de los reyes de estos tiempos. Su carácter presenta una rara combinación de elementos en conflicto, lo cual puede atribuirse por un lado a factores hereditarios, y por otro a la educación recibida. Su primer preceptor fué un ferviente socialista, mientras que su adolescencia la pasó en un círculo de hombres jóvenes, ricos y alegres, habitualmente frecuentado por hermosas mujeres. No es de extrañar, entonces, que la personalidad del rey Carlos presente aspectos tan distintos.

De la rama británica de los Coburgo heredó acaso el sentido de independencia, su rapidez de concepción y, sobre todo, su sentido del "humour". De los Hohenzollern le viene, posiblemente, su amor por la pompa y por las armas. Y es seguramente de los Romanoff de quienes ha adquirido su tendencia al sentimentalismo...

Hubo momentos en que el rey Carlos ocupó la atención de la prensa mundial con sus aventuras amorosas, pero ellas nunca preocuparon demasiado a sus propios súbditos sino cuando tuvieron complicaciones políticas. Por el contrario, hombres así suelen tener simpatías en el pueblo...

En medio de todo, Carlos — o Carol, en rumano — ha sido siempre un padre comprensivo de sus deberes, y sus compatriotas han sabido apreciar la dedicación del rey a su hijo y heredero el príncipe Miguel, a quien ha cuidado de dar una educación sólida y democrática. Es explicable, pues, que a pesar de sus aventuras, Carlos sea un rey popular.

El soberano siempre está enterado de lo que ocurre hasta en los más remotos rincones de su reino. De pronto hace visitas sorpresivas a los cuarteles, a las oficinas del gobierno, a los centros de desocupación, a los hospitales; o recorre los grandes almacenes, o va al cinematógrafo o al teatro... Es gracias a estos hábitos peripatéticos que el pueblo lo ha bautizado "el moderno Harún-al-Raschid".

Puede decirse que no hay ningún hombre prominente en Rumania — médico, jurisconsulto, hombre de ciencia, artista, comerciante, etc.—a quien Carlos no haya invitado alguna vez a palacio para conversar sobre asuntos de su especialidad y obtener información directa y autorizada. Es así cómo ministros y políticos se sorprenden a veces de los conocimientos que posee el monarca acerca de las condiciones que prevalecen en el país. Y hasta algunos políticos no han podido a veces disimular su desagrado por la "intromisión" del soberano en sus asuntos... Pero Carlos tiene un temperamento muy independiente, y como la Constitución le acuerda el derecho de regir al país, él procura enterarse de lo que hace falta, para conseguirlo.

Nació el monarca rumano en Sinaia, en 1893, y es el primer rey de la rama Hohenzollern que se ha educado en Rumania. Porque tanto Carlos I como Fernando nacieron y se educaron en Alemania. Carlos II es, pues, un verdadero hijo del país.

Cuando estalló la gran guerra era príncipe heredero y tenía veintiún años. Inmediatamente se incorporó a un regimiento y partió hacia el frente como un simple oficial, corriendo todos los riesgos de la profesión militar.

Tan pronto como se firmó el armisticio, Carlos partió para Rusia con Zizi Lambrino — la hija de un coronel rumano — y en Odessa la hizo su esposa, de acuerdo con las leyes soviéticas. Cuando la pareja regresó a Rumania, el joven príncipe fué arrestado y el casamiento declarado nulo y sin valor. Una enorme presión se ejerció sobre el ánimo del príncipe, hasta que éste consintió en recuperar su condición de heredero, separándose de Zizi Lambrino.

A los veintiocho años el heredero rumano se casó en Atenas con la princesa Helena de Grecia, con quien tuvo un hijo, el príncipe Miguel, nacido en 1921. Pero este matrimonio no fué feliz. El temperamento cálido y entusiasta de Carlos contrastaba con el ánimo demasiado tranquilo y apagado de la princesa.

En aquella época el primer ministro Juan Bratianu y su cuñado, el príncipe Barbu Stirbey, ejercían una influencia considerable sobre el rey Fernando. El príncipe Carlos estaba en profundo desacuerdo con esos políticos, y tuvo con ellos algunos choques violentos.

Pero los días del rey Fernando estaban contados. El cáncer que padecía debía hacer crisis en plazo muy breve, y la familia Bratianu presentía que al advenimiento de Carlos habría de apagarse su estrella. Trató entonces de obtener ventajas de la aventura del príncipe con Madame Lupescu y convenció al rey Fernando que su hijo no estaba en condiciones de ser rey. Los derechos al trono del príncipe Carlos fueron entonces abrogados, y la princesa Helena se divorció de él...

Es así cómo desde 1925 hasta 1930 Carlos llevó en París una vida modesta, en calidad de desterrado. Tuvo allí oportunidad de conocer la vida desde el punto de vista del hombre vulgar. No hay duda de que este período de su vida, en completa libertad, amplió grandemente sus horizontes.

Después de la muerte de Fernando, en 1927, el príncipe Miguel, que tenía entonces seis años, fué proclamado rey. Como regente actuaba un triunvirato compuesto por el príncipe Nicolás, el patriarca de la iglesia rumana y el presidente de la suprema corte de justicia. Pero Juan Bratianu, el archienemigo de Carlos, murió algunos meses después que el rey Fernando, y el partido nacional campesino, que sucedió al liberal en el poder, simpatizaba con el desterrado príncipe...

Cuando Carlos creyó llegado el momento de regresar a su patria, no esperó que el gobierno lo llamara. Con su característica impetuosidad tomó un aeroplano y aterrizó en Bucarest la noche del 28 de junio de 1930, sorprendiendo a todo el país. La población lo recibió con enorme entusiasmo, y dos días después el Parlamento le restituía por unanimidad sus derechos al trono, proclamándolo rey. Un "rey caído del cielo", como decían sus compatriotas, aludiendo a su repentina llegada en avión...

Carlos, después de su restauración, tuvo que hacer frente a diversas crisis, pero siempre ha salido triunfante, y en pocos años ha logrado rodear de prestigio y consideración al trono de sus antepasados.

en marcha

LA LIBIA ES UN "DESIERTO" QUE SE TRANSFORMA RAPIDAMENTE

He aquí cómo se va transformando el desierto de Libia, gracias al esfuerzo de la nación colonizadora.

CUANDO Italia emprendía la conquista de Abisinia y se la quiso detener en su intento mediante el ofrecimiento de ciertos territorios africanos, Mussolini hizo una declaración que se hizo rápidamente célebre: "¡Yo no soy un coleccionista de desiertos!"

El Duce pensaba entonces, seguramente, en la Libia, en ese vasto territorio desértico de un millón y medio de kilómetros cuadrados, constituído por una serie de planicies pedregosas, en las que se encuentran unos pocos oasis. Sin embargo, no todo es desolado en esta gran posesión italiana, tomada a los turcos en 1912. En su suelo se está realizando actualmente, sobre todo a lo largo de la costa, un esfuerzo gigantesco.

Desde que el general Balbo gobierna en la Libia, ese esfuerzo ha proseguido con gran energía y medios multiplicados. Mussolini ha podido apreciarlo en su reciente viaje: sobre las dunas surgen bosques, como en Bir-Fargian; la arena es, poco a poco, derrotada por medio de los trabajos de irrigación y de cultivos; muchas aldeas se forman alrededor de un núcleo administrativo o agrícola; y se construyen, en fin, magníficos caminos, tales como la gran "litoranea líbica" que une a Túnez con Egipto a lo largo de la costa, y que el Duce acaba de inaugurar en su reciente viaje a Libia.

Por otra parte, las grandes maniobras navales italianas que han tenido efecto en las costas líbicas, testimonian la importancia estratégica que Mussolini da a ese "desierto" en vías de rápida transformación.

EL MUNDO TIENE SED DE ACERO

El mundo tiene sed de acero. La gran industria siente la escasez de hierro, mineral tan necesario para la fabricación de armamentos y maquinarias.

EXISTE hoy en el mundo una verdadera "sed de acero". Ello constituye una de las características salientes de la evolución económica actual.

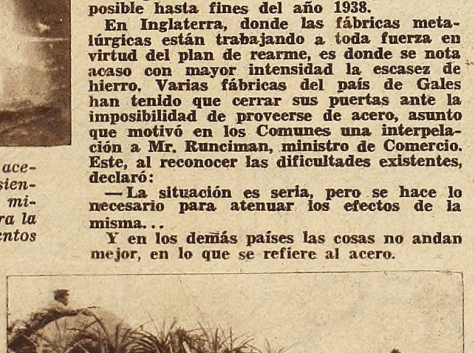
¿A qué atribuir este fenómeno? Si nos atenemos a los entendidos en la materia, dos factores intervienen poderosamente para que se sienta esta escasez. En primer lugar, la industria metalúrgica está trabajando en todos los países industriales hasta el límite extremo de las posibilidades. En segundo lugar, las minas españolas, que son grandes proveedoras del imprescindible metal, se hallan ahora paralizadas con motivo de la guerra civil. La falta de esta fuente ha hecho que en las minas escandinavas se esté trabajando intensamente para satisfacer los pedidos que han insumido toda la producción posible hasta fines del año 1938.

En Inglaterra, donde las fábricas metalúrgicas están trabajando a toda fuerza en virtud del plan de rearme, es donde se nota acaso con mayor intensidad la escasez de hierro. Varias fábricas del país de Gales han tenido que cerrar sus puertas ante la imposibilidad de proveerse de acero, asunto que motivó en los Comunes una interpelación a Mr. Runciman, ministro de Comercio. Este, al reconocer las dificultades existentes, declaró:

—La situación es seria, pero se hace lo necesario para atenuar los efectos de la misma...

Y en los demás países las cosas no andan mejor, en lo que se refiere al acero.

SINGAPORE ES INEXPUGNABLE, POR AIRE, MAR Y TIERRA



Soldados de la guarnición de Singapore haciendo una carga contra el "enemigo".

SINGAPORE, esa nueva gran base británica en el lejano Oriente, es inexpugnable según lo acaban de demostrar las maniobras recientemente realizadas. Una supuesta nación enemiga llevó contra la plaza un formidable ataque por tierra, mar y aire, cayendo de improviso, sin previa declaración de guerra, y a los tres días los atacantes tuvieron que abandonar su intento sin haber logrado vencer la resistencia de Singapore.

La aviación tuvo un desempeño importante en estas maniobras, pues bombardeó eficazmente a los transportes enemigos. Terminada su misión, la flota aérea regresó a sus bases protegida por cortinas de humo y por los cañones de la fortaleza. Defendían a Singapore, además de la flota aérea y la guarnición terrestre, un acorazado, cuatro destructores y cuatro submarinos. La armada enemiga estaba integrada por dos cruceros pesados, un portaaviones, cinco destructores y seis submarinos.

Mucho se ha hablado acerca de las formidables defensas de esa base británica. Faltaba someterla a pruebas eminentemente prácticas, que demostraran la eficacia de las obras realizadas tan sigilosamente en los últimos años. Si se tiene en cuenta que el ataque fué llevado con todo rigor y de acuerdo con la más ajustada técnica, la fuerza de Singapore resulta evidente.

En Breves Minutos, Nuevo Aspecto

Elizabeth Arden

No se desespere si al mirarse al espejo comprueba la persistencia de ese acné que la preocupa desde hace tanto tiempo y que hasta ahora ningún procedimiento ha logrado vencer. Esta molestia no será un inconveniente que le impida aceptar la invitación que acaba de recibir para el baile que se realizará dentro de algunos días. Menos de 10 minutos de tratamiento por la mañana y por la noche, bastarán para renovar su cutis y adquirir esa frescura que es legítimo atributo de toda mujer.

La limpieza con *Cleasing Cream* y *Skin Tonic*, la tonificación con *Skin Tonic* y *Spotpruf Lotion*, la nutrición con *Cream Velva* u *Orange Skin Cream*, y para terminar la aplicación de *Acné Lotion*, producto creado por *Elizabeth Arden* para disimular las erupciones, y cuyo uso constante hará desaparecer todas las afecciones análogas, antiestéticas y deprimentes.

Elizabeth Arden

En venta en Harrods, Florida 877, Buenos Aires; Gath & Chaves, Florida y Cangallo y las Sucursales de Gath & Chaves en el Interior.

VERITAS

UTILISIMA PARA FRICCIONES

Originalidad y pureza son los distintivos del Agua de Colonia Flores del Campo. Originalidad en el matiz de su perfume. Pureza en su composición.

Aplicada a las sienes y muñecas, refresca y anima. Da al baño la calidad que vigoriza y hace más suave el agua. Utilísima para fricciones. Unas gotas en el pañuelo, y al día siguiente el perfume conserva aún toda su frescura primitiva.

AGUA DE COLONIA FLORES DEL CAMPO

PERFUMERIA
FLORALIA
MADRID
BUENOS AIRES

FABRICA
Y OFICINAS
MAURE 2010-14
BUENOS AIRES

Ilustración de GUEVARA.

Un argentino en España

EDGARDO PEREZ QUESADA,
ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de la República Argentina.

ASI como a un militar se le asciende en el campo de batalla, así también el señor Edgardo Pérez Quesada, que ocupaba en la embajada argentina de Madrid el cargo de consejero, recibió los despachos de ministro plenipotenciario y enviado extraordinario cuando más empeñado estaba en imponer una doctrina humanitaria de amparo y de asilo, que, por ser nuestra, supo defender con energía y decisión. De esta suerte, en medio de la espantosa tragedia que está viviendo España, nuestro representante diplomático fué el fiel intérprete de un derecho consagrado por la tradición, enaltecido esta vez por la conducta de quien, como él, logró imponerlo como la expresión de sentimientos que forman parte de nuestro acervo histórico y de nuestra idiosincrasia racial.

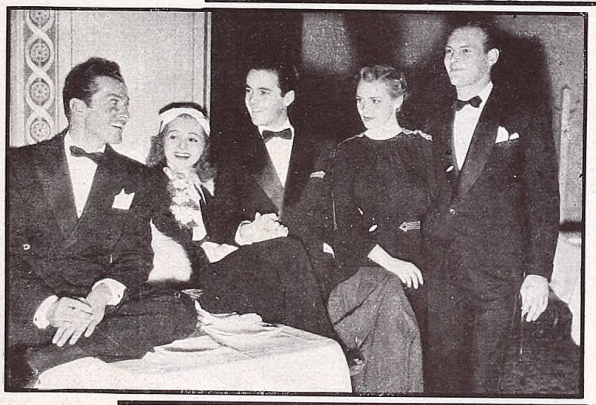
La juventud de Hollywood se divierte

Marsha Hunt ha cumplido diez y ocho años, y sus compañeros de la Paramount celebraron el acontecimiento con una cena en el Beverley Wilshire Hotel de Hollywood, a la que fueron especialmente invitados la madre de la actriz (segunda de la derecha) y varios otros miembros de su familia.

Eleanor Whitney y John Howard, convertidos momentáneamente en solícitos y gentiles camareros de Marsha Hunt.

Todos los años las figuras jóvenes del cine que aún no han llegado a la categoría de estrellas se reúnen en una cena de camaradería. Aquí vemos, entrando al local de la fiesta, a Jackie Coogan, a la novia de éste, Betty Grable, a Eleanor Whitney y a Johnny Downs

Marsha Hunt y Robert Cummings, dos de los ciento cincuenta y seis comensales que concurrieron a la cena de camaradería



Kent Taylor, Eleanor Whitney, Johnny Downs, Francis Farmer y su esposo, Leif Erikson, en la fiesta del Beverley Wilshire.

Una excepción en la fiesta de los "aspirantes": la actriz cómica Martha Raye, que luego de filmar dos películas ascendió a la categoría de estrella, recibe las felicitaciones de Johnny Downs, mientras las manos de un admirador están esperando un autógrafo.

Forman cortejo de honor a Marsha Hunt, de izquierda a derecha: John Howard, Paul Kelly, Leif Erikson, Larry Crabbe, Kent Taylor y Johnny Downs.

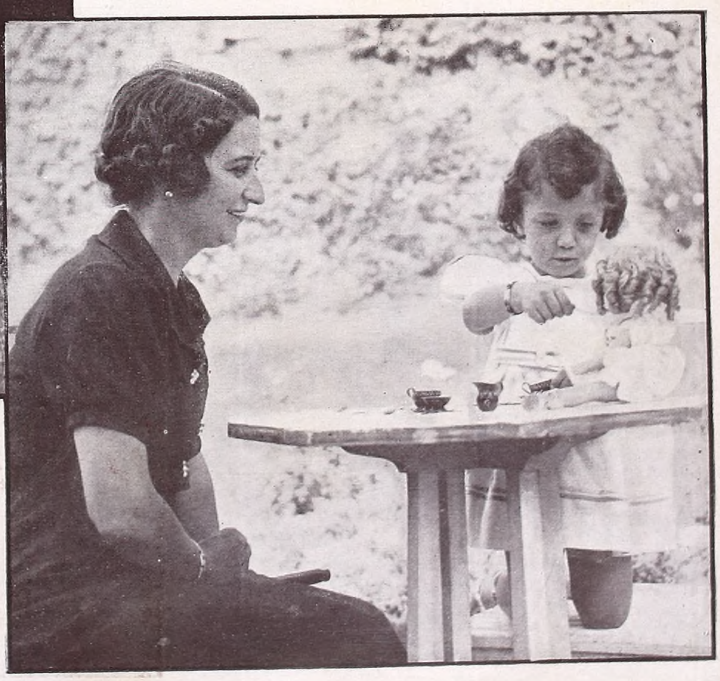
En una de las mesas del banquete, la elegante y graciosa Dorothy Lamour junto a Ray Milland, con quien está filmando "La princesa de la selva"

Fotos Paramount.

A la hora del té

• *María Elena Larreta Llavallol de Cullen Crisol con sus hijos Ricardo y María Elena y la niña Mercedes Castro Santamarina.*

• *María Laura Viel de Mihura y sus hijos Roberto, Gloria y Alfredo.*



• *Adela Lynch de White y su hija Josefina.*

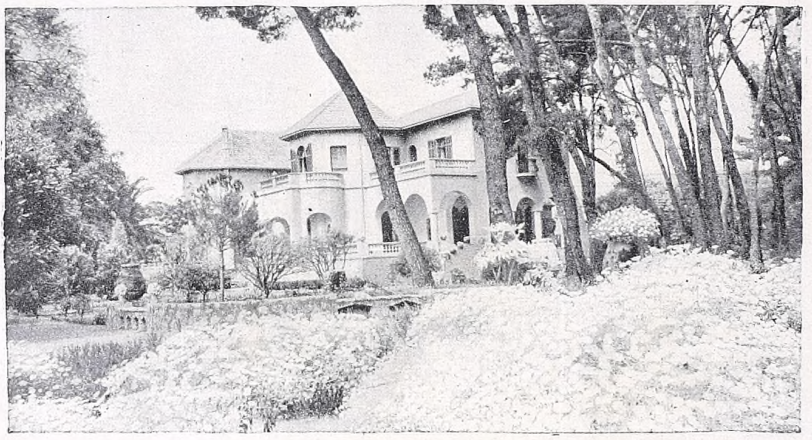
Fotos de Schnaider.

La residencia del Aga Khan en la Costa Azul

EL príncipe Aga Khan, "gran señor de la India", cuya fortuna incalculable le ha convertido en uno de los poderosos magnates de la tierra, posee en la Costa Azul una hermosa villa de veraneo, en la que ha reunido, dentro de una severa suntuosidad, verdaderas obras de arte. Frente al Mediterráneo, un tanto alejado de las aglomeraciones de las hermosas ciudades que allí se levantan, la residencia del príncipe Aga Khan está ubicada en el cabo Antibes, que avanza entre jardines hacia el mar. Es de esta suerte un verdadero paraíso, cuyo clima, sin bruscas alteraciones, constituye uno de los halagos de la región. Aun cuando el príncipe indio tiene sus residencias en Londres y en París, ciudades en las que vive casi permanentemente — ya se sabe que en ambas capitales posee los studs más importantes, — ha dedicado a la que posee en la Costa Azul su atención preferente.

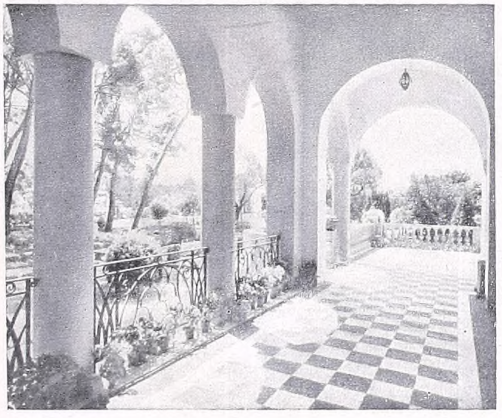
• *El comedor de la residencia del príncipe Aga Khan en la Costa Azul.*

• *El príncipe Aga Khan.*



• *La villa y sus hermosos macizos de margaritas.*

La princesa Aga Khan y su hijo.



• *Una de las galerías de la magnífica residencia.*

• *La biblioteca, que llama la atención por la severidad de sus líneas*

UN FIAMBRE TENTADOR!

Un buen almuerzo comienza siempre con un buen fiambre. Nada tan exquisito entonces como un buen plato de Jamón ANGLO, alimento que no solamente da energías sino que es uno de los más ricos en vitaminas.

Expertos especializados preparan este delicioso jamón y usted puede adquirirlo en la seguridad de que obtiene lo mejor. Al solicitar jamón, ya sea crudo, ahumado o cocido, exija siempre la marca ANGLO.

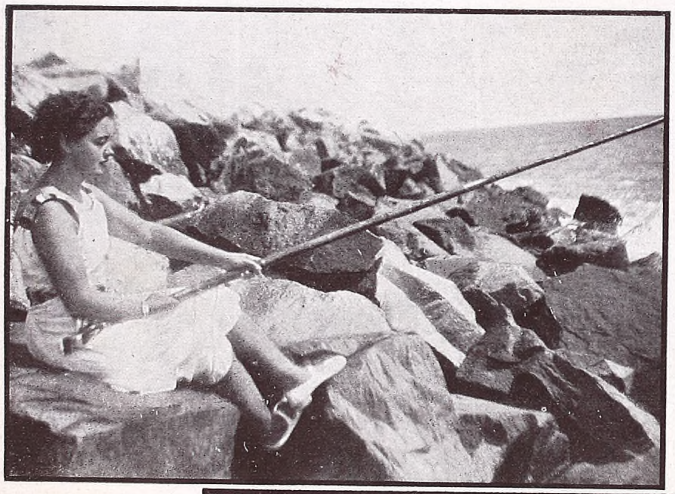
Productos **Anglo**

UNA GARANTIA DE PUREZA Y CALIDAD

POCO queda que hacer en Mar del Plata en los últimos días de la temporada veraniega. Nuestras niñas, fatigadas sin duda de fiestas, paseos y bailes, se han dedicado al tranquilo deporte de la pesca, buscando ubicación en las grandes piedras que bordean la costa en las proximidades de Playa Grande. Así, lejos de las reclamaciones de la vida social, las niñas porteñas recuperan las fuerzas perdidas y se preparan para afrontar con entusiasmo las actividades de la vida invernal en la metrópoli.

REGINA BENGOLEA y CORA ORTIZ QUIRNO

La pesca: distracción de fin de temporada en Mar del Plata



ERNESTINA FRIAS OCAMPO

MARIA ANGELICA GIMENEZ ZAPIOLA

DELIA PERA TOMKINSON y LUCRECIA FRENCH LANUS

Fotos de Kodama

Nuestro gran mundo

CARUCHA BLAQUIER ALZAGA DE ANASAGASTI

Por María Cristina Daly Nelson.

Sigue la moda de los coch

EN MAR DE

MARIA TERESA DE IRIONDO

CARMEN LAPLACETTE

Florencia Lezica de Tomkinson, la niña Matilde de Lezica y el señor Agustin Garcia Victorica.

OFELIA MOYANO CRESPO y NELLY JANSEN

LILIA MENA LACAVERA, ANGELICA PAEZ ALLENDE y LUISA GONZALEZ.

ELINA ARRIEU, MARTA SENMARTIN PANDO y AMELIA FANO

EN COR

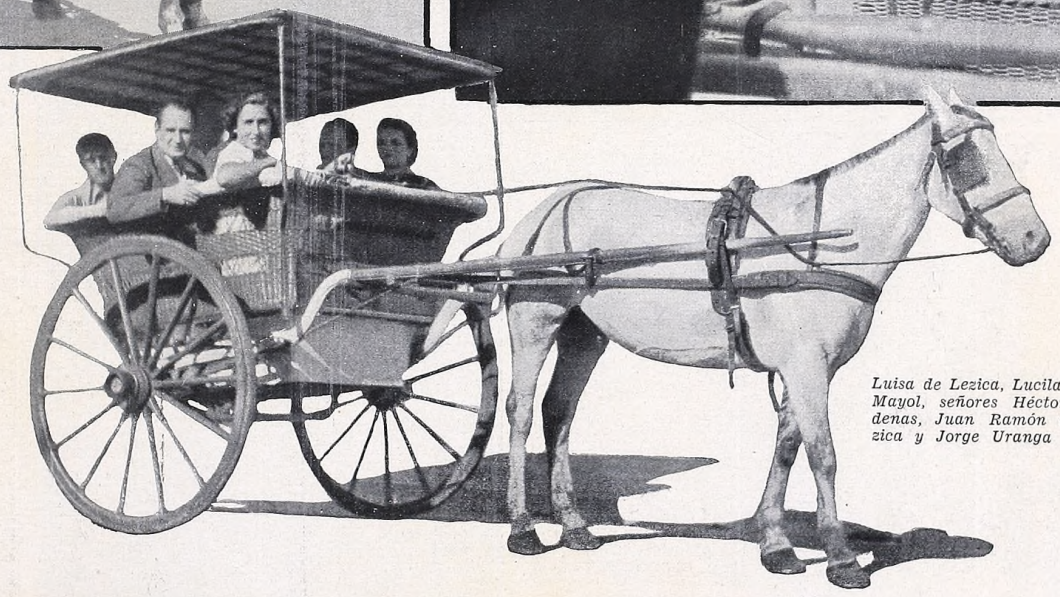
hecitos en playas y sierras

EL PLATA

MAGDALENA VELA HARILAOS Y JULIA EMA LOPEZ ROCA

stos tiempos de los automóviles dinámicos, los vehículos de a sangre resultan algo del otro n embargo, no es extraño ver os subsisten en los parajes des- al veraneo. Así, en Mar del as famosas "canastitas" siguen una institución. Por unos po- s se tiene el derecho de salir a os paseos al trote lento del es- jamelgo, maltratado siempre esconsideración de los improvi- rigas. Otro tanto puede decirse oba, cuya región serrana ofre- ros tan pintorescos como em- y que obligan a los pobres s y mulitas a realizar esfuer- emos. En una y otra parte las tas", o "sulkys", tienen en los alegres partidarios.

JULIA EMA LOPEZ ROCA



Luisa de Lezica, Lucila Bosch Mayol, señores Héctor Cárdenas, Juan Ramón de Lezica y Jorge Uranga Bunge.

RDOBA

LIA PADILLA y CAMILA BENITEZ ASTOUL

Señoritas de AMAYO

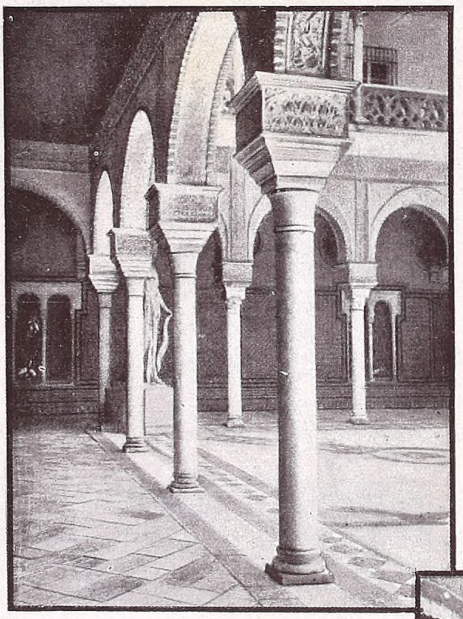
MERCEDES MASCIAS GROUSSAC y LIETTI JANSEN

Fotografías de Bay Baudoin y de nuestro enviado especial en Córdoba.

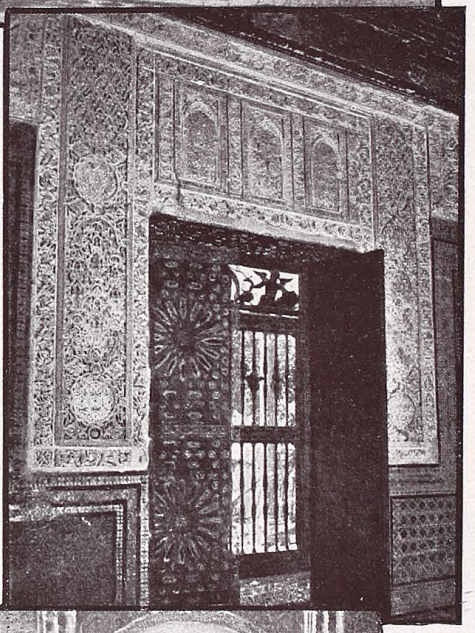
La Casa de Pilatos en Sevilla

Por ROBERTO CARDENAS Especial para "El Hogar"

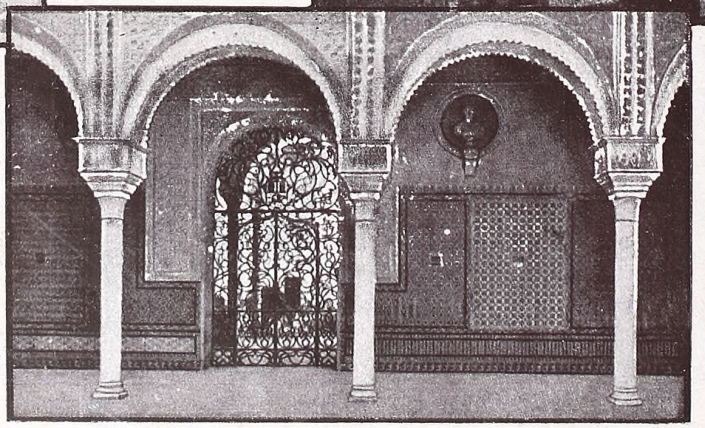
• *El artistico patio de la Casa de Pilatos, en el que es dado advertir la pureza arquitectónica de la construcción.*



• *Detalle de un ángulo de los corredores que circundan el hermoso patio.*



• *La ventana de la Sala del Pretorio ofrece este aspecto que es verdaderamente admirable.*



• *Interior de una de las magníficas galerías que abundan en la casa de Pilatos.*

EN el centro de Sevilla, la más preciosa ciudad de Andalucía, se levanta imponente la casa señorial de los duques de Medinaceli, una de las joyas del siglo XVI, conocida vulgarmente por la Casa de Pilatos.

La viva imaginación andaluza la describe como copia exacta de la morada del gobernador de Judea, y es así que se señalan en ella los sitios correspondientes a la prisión de Jesús, la columna donde fué azotado el Redentor del mundo y hasta el lugar donde estaba el gallo que cantó cuando las negaciones de San Pedro.

El estilo del edificio es mudéjar combinado con motivos del Renacimiento. La fachada, construída por Antonio de Aprile, es de mármol; dos pilastras lisas sostienen un arco con medallas donde hay cabezas de emperadores. Encima de la portada un antepecho de pedestales, y a los lados antepechos de crucería.

Cuando se alcanza la más amplia concepción de la belleza y el arte que encierra el monumento, es al pasar del vestíbulo al patio. Es éste bellísimo, cuadrado y con seis arcos desiguales a cada lado, mudéjares, con soberbias columnas de mármol blanco.

En el centro de este patio de vastas proporciones, se contempla una fuente formada por un grupo de delfines tallados en mármol, que sostienen la taza, coronada a su vez por un busto perfecto del dios Jano.

Los muros de las galerías que rodean el patio están revestidos hasta una altura de tres metros de azulejos policromos. En los ángulos, estatuas, y en los muros interiores, esculturas romanas.

Desde una galería se pasa al Pretorio, que es uno de los más bellos salones del palacio. El techo es plano, de lacerías al estilo mudéjar, y sus paredes cubiertas de yeserías y azulejos.

Ante los ojos asombrados del visitante desfilan después los demás salones de la casa, rivalizando en riqueza y hermosura. Se ve así la capilla con techumbre ojival y azulejos; el "Descanso de los Jueces", con azulejos y yeserías, y la "Sala de las Fuentes" con techo plano de lacería, friso mudéjar y decoración de azulejos en los muros.

El jardín sevillano está rodeado de una galería cubierta, donde se guarda la colección de restos romanos y fragmentos esculturales pertenecientes todos al soberbio museo formado por los nobles señores de Medinaceli.

La escalera, con su media naranja de lacerías del siglo XVI, conduce a las habitaciones altas con techumbres artesonadas unas y pintadas otras por Francisco Pachecho.

La ciudad de la Giralda ha podido salvar en la presente guerra civil todas sus joyas y monumentos de arte, pues fué ocupada de inmediato por las fuerzas del ejército español al mando del general Queipo de Llano.

Cincuentenario de la coronación de la Virgen de Luján

8 DE MAYO DE 1887 — 8 DE MAYO DE 1937

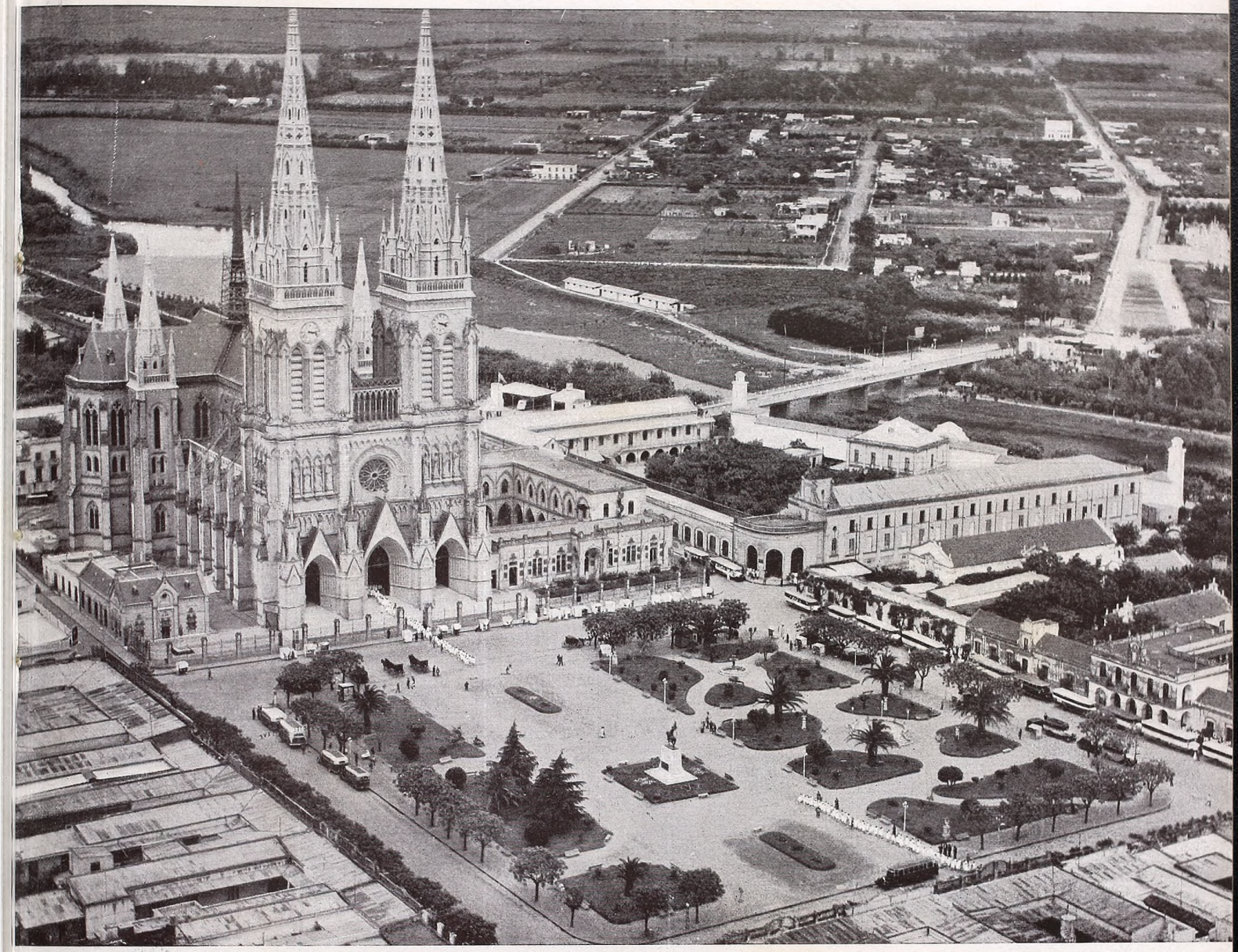


Foto de Arthur Bauer.

EL 8 de mayo de 1887 se realizaron en la cercana villa de Luján grandes celebraciones populares, que se prolongaron por espacio de una semana con motivo de realizarse la ceremonia de la coronación de la Virgen de Luján, cuya imagen se conservaba en el estrecho camarín del viejo templo levantado entonces en su honor. Refieren las crónicas de la época que asistieron a la ceremonia unas cuarenta mil personas. Nuestra Señora de Luján fué declarada patrona principal y protectora de la provincia de Buenos Aires, por Su Santidad León XIII, el 29 de noviembre de 1899, y patrona principal de la Argentina, Uruguay y Paraguay, por Su Santidad Pío XI, en 1930. Cuentan las mismas crónicas que el Papa León XIII al tener en sus manos la corona de la Virgen de Luján para bendecirla, exclamó:

— *¡Cuán bella es!...*

La corona fué fabricada en París. Setenta días tardaron los operarios cinceladores, lapidarios, esmaltadores y engastadores, bajo la dirección de un artífice, para terminarla. Es de oro. Pesa quinientos gramos. Mide trece centímetros de diámetro y catorce de altura. Su forma es de corona imperial, y su estilo, gótico florido. No se engarzaron en ella más que las piedras chicas donadas por los devotos de las tres repúblicas colocadas bajo su amparo. Las grandes no pudieron colocarse en una corona tan pequeña. En una faja interior se lee: *O Maria, ora pro pópulo,* y en la otra la fecha de su bendición: *30 de septiembre de 1886.*

Once años después, la valiosa corona fué robada del camarín de la basílica en construcción. Fué una noticia que conmovió al país entero. La policía de la capital y de la provincia pusiéronse en campaña. Colaboró en ella toda la población, y a los seis días, en General Rodríguez, en un galpón de hacienda, se encontró el primer escondite: las piedras desengarzadas de la corona. A ésta se la encontró poco después, toda machucada, en el lugar que declararon los ladrones, que fueron presos. Rehecha la corona, es la misma que ostenta hoy la milagrosa imagen. Las fiestas conmemorativas del cincuentenario de la coronación de la Virgen de Luján se llevará a cabo este año los días 7, 8 y 9 de mayo.

Para el almuerzo de un martes

POULET ROYAL

Ingredientes:

Un pollo.
Cuatro hígados de ave.
Dos cucharadas de pan rallado.
Dos huevos.
Un limón.
Cuatro cucharadas de crema de leche
Doscientos gramos de manteca.
Seis ajíes verdes.
Dos zanahorias.
Dos papas.
Unos trozos de pan frito.

Preparación: Limpiar muy bien un pollo gordo, quemarle la pelusita, cortarle el hueso del cogote sin romperle la piel. Frotarlo por dentro y por fuera con el jugo de un limón y salarlo. Deshacer en el mortero los hígados, ponerlos en un tazón, agregarle el pan rallado, sal, pimienta, los huevos y la crema de leche. Mezclar bien e introducir esta preparación en el pollo. Coserle la abertura, atarlo para darle buena forma, untarlo con manteca y cocinarlo en el horno. Tomar los ajíes, sacarles por un costado una tapita para que queden como cajitas, vaciarlos y ponerlos un rato en agua hirviendo, sacarlos, refrescarlos en agua fría y escurrirlos. Raspar las zanahorias, pelar las papas, cortarlas en pequeñísimos daditos y cocinarlos por separado en agua y sal. Una vez cocidas, saltarlas en manteca. Colocar unos daditos de papas y otros de zanahorias mezclados dentro de los ajíes. Un rato antes de sacar el pollo del horno introducir en él los ajíes.

Servir el pollo en una fuente con los ajíes, alternando con los trozos de pan frito. Tapar los extremos de las patas con un ramito de berros.

CROQUETAS "MAR DEL PLATA"

Ingredientes:

Un kilo de papas.
Dos yemas de huevo.
Dos huevos.
Cincuenta gramos de manteca.
Doce langostinos.
Una taza de salsa blanca.
Sal, pimienta, nuez moscada.
Pan rallado.
Aceite para freír.

Preparación: Pelar las papas, cocinarlas en agua y sal y hacer con ellas un puré. Añadir la manteca, las yemas, sazonar con sal y pimienta, mezclar bien y dejar enfriar. Una vez frío, formar las croquetas; a cada una hacerle un hueco en el centro, pasarlas por pan rallado, luego por huevo batido, y, por último, por pan rallado. Freírlas en abundante aceite caliente.

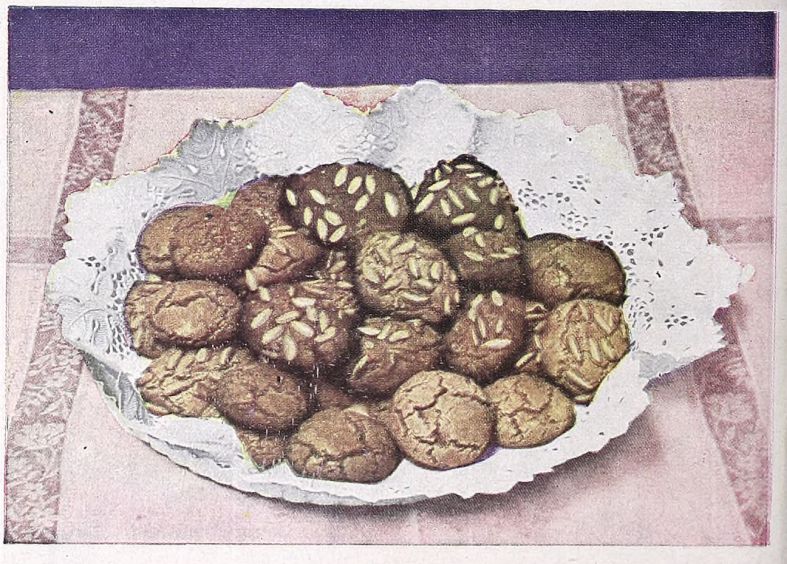
Poner la salsa blanca en un tazón, agregarle la carne de los langostinos, mezclar bien y rellenar con esta preparación los huecos de las croquetas. Ya rellenas, ponerlas en el horno durante unos minutos. Cuando se sacan del horno colocar una cabeza de langostino en cada croqueta.

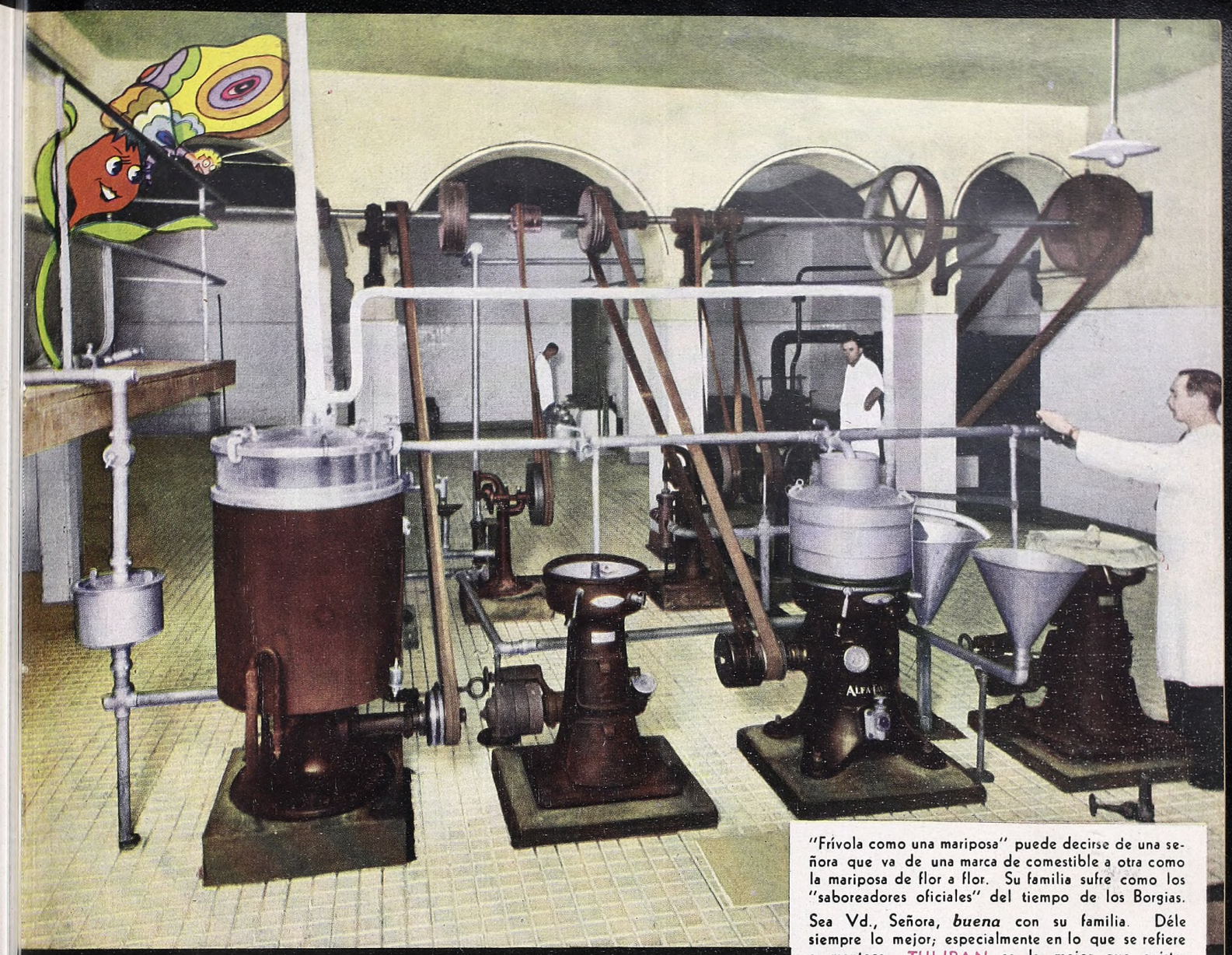
AMARETTI

Ingredientes:

Doscientos gr. de almendras dulces.
Sesenta gr. de almendras amargas.
Cinco claras de huevo.
Sesenta gramos de azúcar molida.
Dos cucharadas de azúcar impalpable.
Unos piñones.

Preparación: Poner las almendras dulces y amargas en una cacerolita con agua caliente, dejarlas un ratito, luego pelarlas y secarlas. En un mortero pisar las almendras junto con una clara de huevo hasta reducirlas a pasta. Poner esta pasta en un tazón, agregarle la azúcar molida, mezclando todo muy bien. Batir las claras restantes a punto de nieve y agregarlas a la pasta anterior mezclando suavemente. Colocar la preparación en una manga con boquilla lisa y sobre una placa enmantecada y enharinada hacer pequeños montoncitos redondos y espolvorearlos con la azúcar impalpable. Cocinarlos en horno templado. Si se quiere, antes de colocarlos en el horno puede colocarse sobre cada amaretto unos piñones.





"Frívola como una mariposa" puede decirse de una señora que va de una marca de comestible a otra como la mariposa de flor a flor. Su familia sufre como los "saboreadores oficiales" del tiempo de los Borgias.

Sea Vd., Señora, *buena* con su familia. Déle siempre lo mejor; especialmente en lo que se refiere a manteca. TULIPAN es la mejor que existe.

"Aquí estamos, mariposa, en la Cremería Tulipan. Diariamente estas máquinas modernas e higiénicas desnatan miles de litros de leche *recien ordeñada* para producir la crema que dentro de VEINTICUATRO HORAS y por varios procesos interesantes, ha de convertirse en la deliciosa Manteca Tulipan"

Manteca TULIPAN

Elaborada de cremas dulces

U. T. 23 (B. O.) 2006 7

ISABEL MATEOS, MERCEDES y MARIA TERESA ESPINO y MARIA LUISA JARDON

ESTHER P. de URIBURU e INES GENOUD

Las últimas gafas negras en Miramar

ISABEL MATEOS y SARA ESPINO

NENE LAPLACETTE, RAQUEL PIRAN y MARIA MAGDALENA CAMPOS.

ELENA TARASIDO, MARTA CALDERON y MARGARITA ROMEO.

Fotos de Dominguez.

Las diez duquesas más jóvenes de Inglaterra

DUQUESA DE LEINSTER

33 años. Pertenece a una familia neoyorquina, y su primer esposo fué el músico Van Neck. El actual reúne los títulos de duque, marqués y conde.

DUQUESA DE BEAUFORT

39 años. Hija mayor del marqués de Cambridge. Su acaudalado esposo posee cotos de caza muy celebrados.

DUQUESA DE RICHMOND

32 años. Su marido es descendiente del rey Carlos II por la rama de la duquesa d'Aubigny. Su padre fué el Rev. Thomas Hudson. Es entusiasta aviadora y automovilista.

DUQUESA DE LEEDS

27 años. Es de origen servio, y su difunto padre desempeñó el cargo de cónsul de Yugoeslavia en Paris.

DUQUESA DE MANCHESTER

39 años. Es la segunda esposa del duque de Manchester. Antes de su matrimonio había descollado como actriz teatral en Londres.

DUQUESA DE ROXBURGHE

21 años. Es la hija menor del marqués de Crewe. Su esposo, cuya madre era norteamericana, es pariente del banquero Goelet, de Nueva York.

DUQUESA DE GRAFTON

39 años. Su esposo heredó el título a raíz de la trágica muerte de su hermano durante el Grand Prix irlandés del año pasado.

DUQUESA DE WESTMINSTER

34 años. Es hija de Sir Frederick Ponsonby, ex tesorero del rey Jorge V. Su esposo es poseedor de una cuantiosa fortuna y se ha divorciado ya dos veces.

DUQUESA DE MARLBOROUGH

36 años. Descendiente de la antiquísima casa galense de los Cadogan. Su esposo está emparentado con los millonarios Vanderbilt.

DUQUESA DE BUCCLEUCH

36 años. Heredera del ducado de Queensberry, cuenta entre sus antepasados al rey Carlos II.

Las mujeres no abandonaron a Jesús

Por F. BARRIOS VALLEJO

ESTABA escrito que Judas Iscariote entregaría a su Maestro por treinta siclos de plata, y que Simón Pedro lo negaría en el atrio, en presencia de los criados de Caifás, antes de que el gallo cantara tres veces, y que Tomás, el incrédulo, no creería en la resurrección de Cristo hasta que El mismo no le mostrara las llagas de sus manos y la herida del costado que le hiciera la lanza de Longinos. Todo había sido previsto en las profecías: "herirán al pastor y se dispersarán las ovejas". Así aconteció. Preso Jesús en el huerto de Gethsemaní, los discípulos huyen despavoridos, y el dulce y tierno Nazareno queda a merced de las turbas, que lo conducen a la casa de Anás, y de allí a la de Caifás, y luego a la de Pilatos, y más tarde a la de Herodes, hasta que al fin es azotado, condenado a muerte y crucificado entre dos ladrones en el Gólgota. Pero contra lo que pudiera creerse, el Galileo no estaba completamente solo; numerosas mujeres le siguen envueltas en sus mantos, deslizándose como sombras en las callejuelas retorcidas de Jerusalén, trémula la voz por el llanto, espantada la faz por el dolor y transida el alma de pena al ver la infamia que se cometía con el hombre más santo, más justo y misericordioso que jamás pisara la tierra. De esas mujeres, leales y consecuentes con el amor de Jesucristo, muy poco dicen los Evangelios y casi nada los historiadores sagrados; de ellas tan sólo son conocidas María Magdalena, Marta, su hermana, María Cleofás, madre de Santiago el menor y de Judas Tadeo; María Salomé, madre también de Juan y Santiago el mayor, y Susana, la esposa del mayordomo de Herodes Antipas. De las demás, que hacen un total de setenta mujeres, nada se sabe; sus vidas, por lo humildes, apenas trascendieron, pero no cabe duda que se hallaron presentes en las escenas más culminantes de la pasión y muerte de Jesús, recibiendo a última hora su postrer grito de agonía.

Es evidente que desde el bautizo de Jesús en el Jordán las mujeres no se apartan de El y hasta cuidan solícitamente de proveer la bolsa de Judas, que es el encargado de pagar las provisiones y de buscar hospedaje. Por doquiera va el Maestro, son mujeres las que comparten el pan y el techo de sus humildes viviendas con el Galileo y sus discípulos, a cambio de la cura del cuerpo y de la salvación del alma. Jesús paga siempre generosamente la amorosa hospitalidad que se le ofrece, y en torno de El los ciegos ven, los paralíticos andan, los leprosos sanan y los endemoniados se libran del tormento del mal que llevan dentro y entenebrece el paisaje interior del espíritu. La entrada del Nazareno en Jerusalén reúne en la puerta de las Aguas a todos los creyentes de la nueva ley; son mujeres, en su mayoría, campesinas del valle de Zabulón y del Líbano, y pescadoras del Jordán y del Tiberiades, a quienes ha conmovido la humildad y santidad del Cristo. Y es allí, frente al recinto amurallado, sin miedo a las lanzas y espadas de los romanos, donde ellas, tremolando ramos de palmas y olivos, gritan a coro, al son de las arpas y de los salterios: "¡Hosanna al Hijo de David, el Rey de Israel!... ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!...

Cuando Jesús es preso en el huerto de Gethsemaní y las turbas le conducen desde la casa de Anás a la de Caifás, abofeteándole y escupiéndole, ellas velan en la noche siniestra, defendiéndose del genio satánico, que después de ahorcar a Judas en un sicomoro, se adueñó de Malco y de los feroces sayones que habían de atormentar al Nazareno. Ya de día, esas mujeres, acompañando a la madre de Jesús, acuden a la plaza, donde se halla situado el palacio del gobernador de Judea, y allí, entre los gritos estentóreos del "¡Crucifícale!", que profiere la plebe enfurecida, ven al sublime Mártir cubiertos sus hombros con un manto de púrpura y llevando en la frente una corona de espinas y en las manos una caña a manera de risible cetro. Poco después, la comitiva se pone en marcha, entre carcajadas malignas y ruido de trompetas. Jesús, abrumado por el peso de la cruz y los dicterios del populacho, cae repetidas veces, desgarrándose la piel de las manos y de las rodillas; pide agua, y se la niegan; no puede con la cruz, y nadie se acerca a El para que el madero, con su peso abrumador, no le derribe. Todos aquellos a quienes el Maestro hizo bien, huyen, se esconden, le niegan; sólo una mujer, de las muchas que le contemplan, sale a su encuentro resueltamente, y con un lienzo le seca el sudor y la sangre que corre por su rostro. Ya cerca del Gólgota, las mujeres prorrumpen en un llanto desgarrador; la espantosa tragedia toca a su fin, y en testimonio de su amor fuerte y puro, le hablan al Nazareno con el trémolo desgarrante de su dolor. En vez de palabras, son lágrimas las que salen de los labios. El Galileo, olvidándose de que va a morir, dirige sus ojos hacia ellas, y las compadece, diciéndoles: "No lloréis por mí; hacedlo por vosotras y por vuestros hijos."

Llegada la hora de la crucifixión, allí están, espectrales y rígidas por la angustia, todas las mujeres que siguieron las huellas luminosas del Cristo; ellas, en la soledad de la muerte, rinden adoración al Dios-Hombre desnudo, tendido en la cruz que se halla en el suelo pedregoso del Gólgota, y escuchan los golpes de los martillos al apretar los clavos en las manos y los pies, y luego, cuando se alza el madero, perciben las siete palabras definitivas del agonizante. En esa hora de las tinieblas, mientras el sol se obscurece en pleno día, y retumba el trueno, y relampaguea el infinito, y la tierra se estremece con la aguda congoja de Jesús, que reclina su cabeza con el "Consummatum est", sólo se ve a María, su madre, abrazada a la cruz como una viviente enredadera de amor, en unión de Juan, el discípulo que soñaba con la gloria eterna, recostada su frente sobre el pecho del Nazareno, y más lejos, porque la soldadesca quiere negar la participación de la mujer en el drama de la redención humana, María Magdalena, Marta, María Cleofás, Susana, María Saloné, la Verónica y muchas otras que fueron a recibir el último suspiro del moribundo.

En la lobreguez que a todos les envuelve, Longinos, erguido con ferocidad satánica en su caballo, que sostienen de las bridas dos sayones, da un terrible lanzazo sobre el costado de Jesús, y de la herida abierta cae, como una lluvia del cielo, la preciosa sangre que ha de dar vista a las pupilas sin luz del soldado romano.

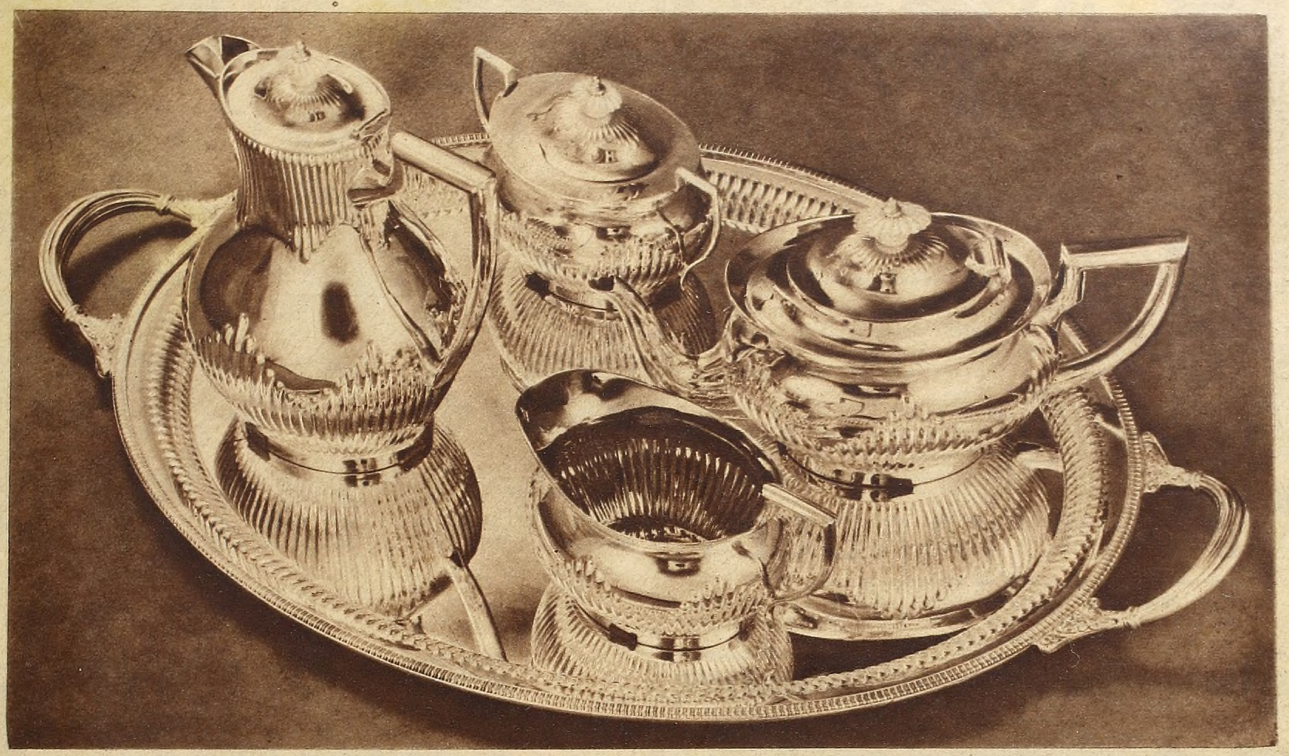
—¡Milagro!... ¡Milagro!... — grita confundido el centurión.

Y esta voz potente y clamorosa, que se eleva en la cumbre de la montaña, llega hasta Jerusalén, y sacude las torres, las cúpulas y las murallas, diciendo a todos los que quieren oírla: "Era el Hijo de Dios."

Las mujeres doblan entonces las rodillas, y besando la tierra empapada por la sangre de Jesús, vierten sobre ella lágrimas como perlas.

Ilustración de Rodolfo Claro

MAPPIN & WEBB - LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD



Juegos para Té de Plata Princesa

En la hora amable de la reunión de la tarde, el Juego de Té de Plata Princesa luce triunfal en todas las mesas elegantes del mundo entero. Su serena belleza influye gratamente en el ánimo de los contertulios y hasta el ligero ágape parece más delicioso e incitante.

•

La Plata Princesa se exhibe con explicable orgullo en todos los hogares distinguidos porque en cada uno de sus objetos — Juegos de Té, Cubiertos, Vajilla, etc., — se completa la regia nobleza del metal con la forma pura y la línea esbelta.

•

En nuestra Exposición de Juegos de Té de Plata Princesa hay una extensa variedad de estilos, clásicos y modernos, que satisfacen ampliamente todo gusto y armonizan con cualquier ambiente.

•

Mappin & Webb—únicos fabricantes de la Plata Princesa — le invitan a examinarla en sus salones de venta, sin el menor compromiso.

MAPPIN & WEBB

28 Florida 36
Buenos Aires

MAPPIN & WEBB - UNICOS FABRICANTES DE LA PLATA PRINCESA

En toda ciudad moderna—

Se distinguen instantáneamente esas damas que, entre el bullicio de la ciudad, marchan serenas, seguras de su belleza, lozanas, a pesar de una actividad intensa: compras, almuerzo, cine...

Es porque ellas, valiéndose de su "chic" instintivo, eligen para su toilette la refrescante y adorable fragancia del LAVENDER YARDLEY, el perfume ideal para todas las ocasiones.

LAVENDER YARDLEY

Importado de Inglaterra para los que sólo quieren lo mejor.

Perfume Lavender Yardley en frascos diversos: Jabón de Lujo, Cremas, Polvos, Coloretes, Compactos, Sales para Baño, Talcos, Brillantinas. etc.

Unicos Representantes y Distribuidores:

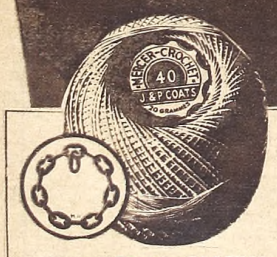
MURRAY, LEA & Cía. **RIVADAVIA 1142** **BUENOS AIRES**

YARDLEY 33 OLD BOND ST. LONDON W

Es muy fácil

HACER ESTE ELEGANTE MOÑO

● Hágase Ud., en sus ratos perdidos, este bonito moño de organdí y crochet. Es facilísimo y especial para dar un elegante toque juvenil a cualquier traje obscuro. Pero, para que su traje luzca más y mantenga siempre su belleza de nuevo, es imprescindible que use, en su confección, Mercer Crochet "Cadena", el hilo especial para labores finas, que conserva siempre su hermoso brillo a pesar de todos los lavados. Envíe el cupón que aparece al pie y recibirá, gratis, las instrucciones para la confección de este decorativo moño.



HILO MERCER CROCHET "CADENA"

CUPON GRATIS:

LA PLATA REEL COTTON Co.

Piedras 770, Buenos Aires

Sírvanse enviarme, gratis, las instrucciones Nº 353 para la confección de este elegante moño de organdí y crochet.

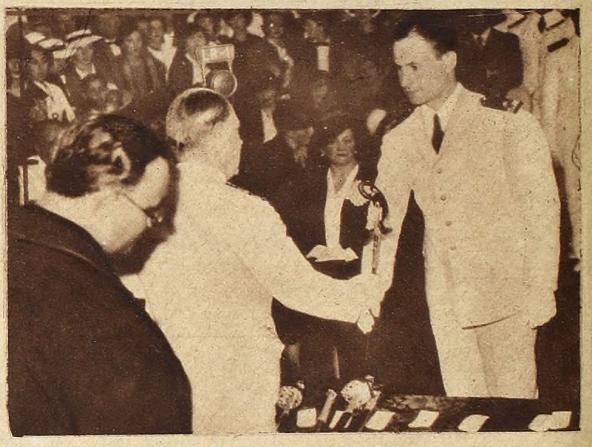
Nombre .....

Calle ..... *Nº* .....

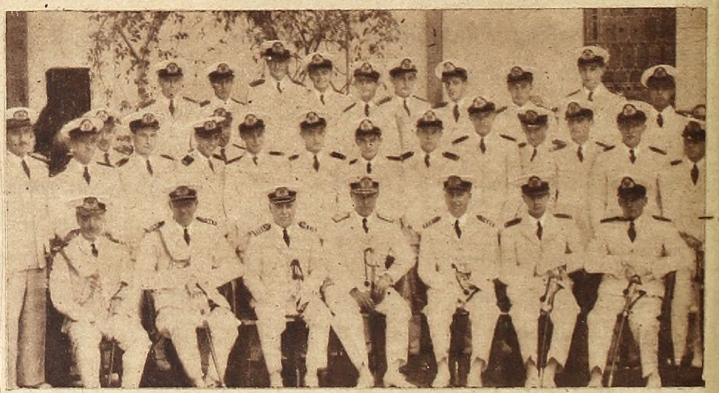
Localidad ..... *F.C.* .....

Bendición de las espadas de los nuevos guardiamarinas

Monseñor de Andrea, a quien secunda monseñor Napal, vicario general de la armada, en el momento de bendecir las espadas donadas por el ministro de Marina, que usarán los nuevos guardiamarinas que acaban de cumplir su viaje de aplicación a bordo de la fragata "Sarmiento".



El ministro de Marina, capitán de navío Videla, haciendo entrega de su espada a uno de los flamantes oficiales de la escuadra.



El ministro de Marina y jefes y oficiales de la armada, con el grupo de nuevos guardiamarinas, luego de haberse realizado la solemne ceremonia de la bendición de las espadas.

Fotografías especiales de "El Hogar".

El secreto del ermitaño

(Continuación de la pág. 13)

en el fuego que ardaí en la chimenea.

—¿Y nunca ha sentido la angustia de la soledad?

—Al principio, sí. Pero todo es cuestión de disciplina. Además, no estoy completamente solo. Vienen hasta aquí los guías y los turistas. Dispongo de libros, y cuando me canso de leer, medito bajo las estrellas. Un hombre, aquí, puede aprender mucho en veinte años de meditaciones. Quizá no beneficio nada más que a mi alma, y mi actitud puede ser tachada de egoísmo; pero, al menos, no hago mal a nadie. Al contrario, siempre estoy listo para prestar mi ayuda a cualquier alpinista medio muerto que pueda necesitarla—dijo el ermitaño, levantándose.—Y a propósito: no le he ofrecido todavía un refrigerio para reponer fuerzas.

—Muchas gracias; pero tengo un amigo que me espera del otro lado del "salto de la gamuza"...

—Permítame, siquiera, que le sirva un vaso de vino. Es un poco grueso, pero no del todo malo—dijo sirviéndole, y preguntó:—¿Por qué no se llegó también su amigo hasta aquí?

—No le agradó el aspecto del "salto de la gamuza". Todavía es novicio en el deporte.

—¡Ah!

Sleide se decidió de pronto.

—Perdóneme si soy indiscreto—dijo,—pero... me tomo la libertad de preguntarle... ¿Qué motivos le indujeron a retirarse del mundo?

El ermitaño quedó callado un momento; luego, yendo a sentarse frente a Sleide y mirándolo rectamente en los ojos, le habló así:

—Usted es el primero que me dirige francamente esa pregunta, y voy a contestársela. Muchos de los que vienen a visitarme piensan que estoy aquí como resultado de una cruel decepción, de algún desengaño amoroso, de alguna enfermedad o del arrepentimiento por alguna mala acción. Pero mi caso no es tan ordinario. Veinte años atrás, antes de establecerme aquí era yo un joven de hábitos más bien salvajes. Sí, esa es la palabra: salvajes, porque en aquellos tiempos todo lo tomaba a la chacota, incluso la vida, y me la jugaba diariamente en temerarias aventuras. Ahora sabrá usted cómo el salvaje se hizo manso, el disoluto se convirtió en modelo de virtudes, el diablo se trocó súbitamente en ermitaño. ¿Me promete usted no decírselo a nadie, por lo menos hasta después de mi muerte?

—Se lo prometo—respondió Sleide.

HACE veinte años—comenzó entonces el anacoreta,—salí una mañana del mismo hotel en que usted se aloja, dispuesto a ascender al monte Cornomet, acompañado por dos guías. Cuando llevábamos recorrida la mitad de esa pesadilla de horror que llaman "el salto de la gamuza", yo, que tenía muy poca o ninguna experiencia como alpinista, pero que no me arredraba ante ningún obstáculo, me sentí repentinamente atacado de una sensación de vértigo que me paralizó completamente.

"Si usted es un buen alpinista, tal vez no sepa lo que significa una cosa así. Pero le aseguro que, en condiciones de extremo peligro, el vértigo de las alturas es la sensación más horripilante que puede soportar un hombre. Al lado de ella, el mal de mar, por ejemplo, resulta un estado de beatífica felicidad. El mareo a bordo, por incómodo que sea, no envuelve ningún peligro, salvo que el buque se esté yendo a pique. ¡Pero un ataque de vértigo en las altas montañas!...

"Bien, pues: cruzando el "salto de la gamuza", y despreciando las advertencias de los guías, se me ocurrió mirar hacia abajo. ¡Mirar!... ¡No ver nada: la pared abrupta del precipicio, y el espacio, tres mil metros de espacio! Entonces ocurrió lo terrible."

El ermitaño se detuvo, con la mirada puesta en las nevadas lejanías, evocando la sensación que lo había acosado con su recuerdo durante largos años. Luego prosiguió:

—La angustia me invadió hasta la médula de los huesos, mientras garras invisibles se clavaban en mi garganta cortándome la respiración. Mi fuerza de voluntad se empeñó en mantener el equilibrio, pero la venció un terror inexplicable que hacía oscilar el suelo, bajo mis pies, como la cuerda de un equilibrista. El vacío me atraía poderosamente, imperiosamente. Cerré los ojos y me sentí precipitar en el espacio. Instintivamente me así de los guías en forma tan brusca que estuvimos a punto de despeñarnos los tres. Fué un verdadero milagro que nos salváramos. Los dos hombres, con riesgo de su vida, me transportaron, inconsciente, hasta el extremo del desfiladero. Cuando recuperé el sentido, miré temblando ese puente de terror, ese impresionante "salto de la gamuza", y al punto decidí que me quedaría de este lado para toda la vida. Ningún poder humano pudo ni podrá persuadirme de que vuelva a poner mis pies en esa trampa de la muerte. Por eso, nada más que por eso, estoy aquí, y estaré hasta la muerte.

método Nivéa

• Demaquillación con Aceite Nivéa.
• Maquillación con Crema Nivéa.

"No hay misterios en mi tocador; sólo el MÉTODO NIVÉA" - declara Irma Córdoba.

"Desde que fuí proclamada "Miss Teatro", muchas amiguitas se han interesado por los "exóticos productos que yo uso". Contesto ahora en general: en mi tocador no hay "filtros mágicos"; para demaquillarme, empleo el Aceite Nivéa; para maquillarme, Crema Nivéa. Es decir, que soy una entusiasta partidaria del Método Nivéa; tanto, que una vez por semana efectúo un masaje facial, limpiando previamente el cutis con Aceite Nivéa; y no tengo sino palabras de franco elogio para esos dos productos creados por dermatólogos."

Ensaye Vd., señora, el tratamiento de belleza que tan brillantísimos resultados ha dado a millares de damas: limpieza del cutis con Aceite Nivéa, y embellecimiento con la crema Nivéa. Es un tratamiento completo, que sólo cuesta $ 1.40.

Crema Nivéa y Aceite Nivéa contienen Eucerita; no dejan brillo ni grasitud; no hacen crecer el vello. Aceite Nivéa quita el rouge, rimmel, polvos y coloretes, y Crema Nivéa es una excelente base para polvos. Crema Nivéa: latas, $ 0.70 y $ 1.90; potes, $ 0.90 y $ 2.00; pomo, $ 1.90. Aceite Nivéa: frascos, $ 0.70, $ 1.00 y $ 1.90.

EXITUS

Método de belleza

NIVÉA

CREMA Y ACEITE A BASE DE EUCERITA

La fiesta de la Vendimia en Mendoza

Palco oficial ocupado por el ministro del Interior, doctor Ramón S. Castillo, el gobernador, doctor Guillermo C. Cano, el doctor Frank Romero Day y sus esposas en el desfile de vendimiadoras.

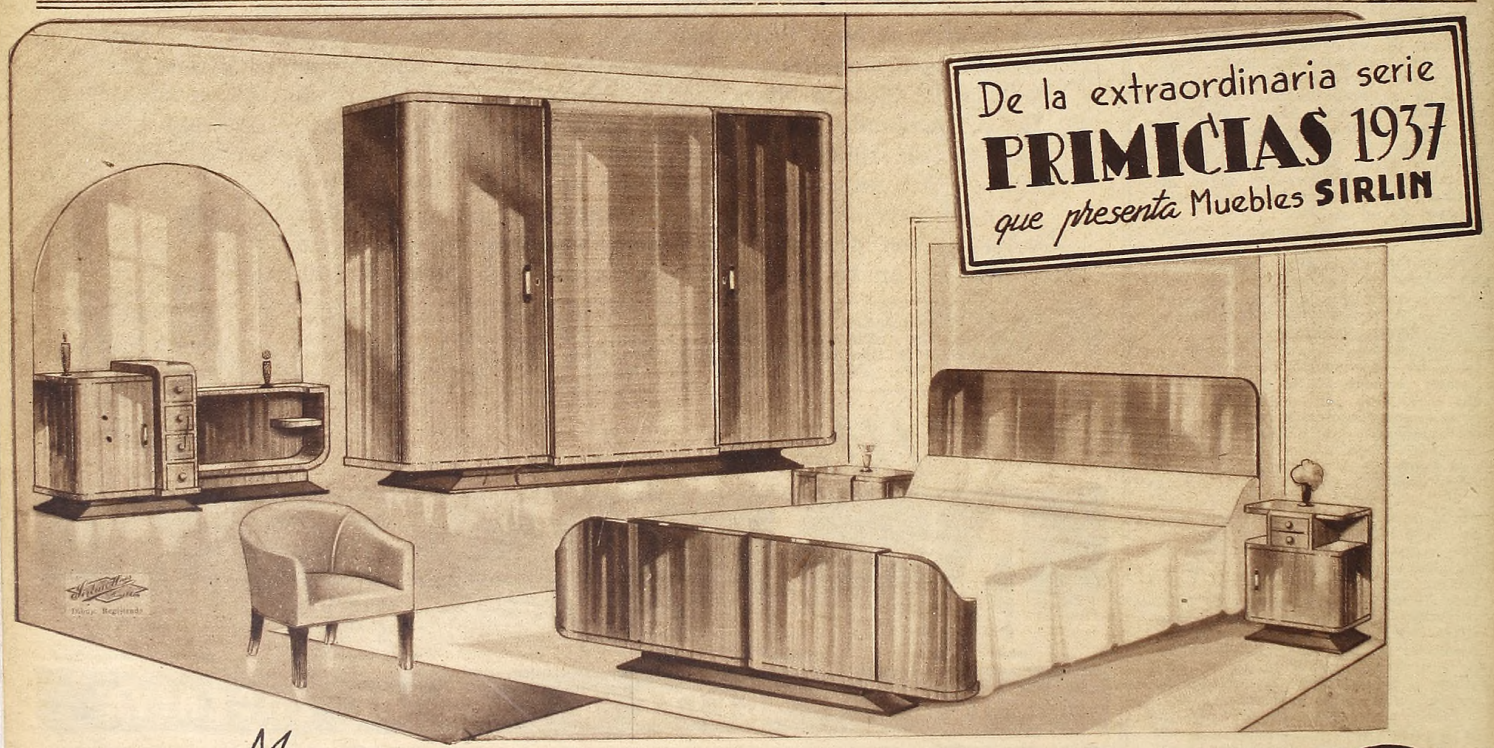
Carro alegórico ocupado por cuatro niñas mendocinas en el desfile de la Rotonda.

El señor Corti Videla, director de turismo, leyendo el discurso alusivo a la fiesta.

La señorita Rico, que fué proclamada reina, luciendo la corona que le fué entregada como atributo de su título.

La Academia Provincial de Bellas Artes fué representada por este carro alegórico, ocupado por alumnas de la institución.

Fotos López Medina



De la extraordinaria serie
PRIMICIAS 1937
que presenta Muebles **SIRLIN**

CATALOGO GENERAL
A doble formato y profusamente ilustrado. Se remite GRATIS al interior.

MUEBLES
SIRLIN
CORRIENTES 1170

DORMITORIO enchapado en nogal, en roble, o en kume claro, interiores cedro. Compuesto de: **ROPERO**, 2 mts.; **TOILETTE** con tocador de amplia luna; **CAMA** 2 plazas, elástico metálico; 2 **MESAS de luz** y 2 **SILLAS** o 1 **BUTACA**. El juego completo.... $ **510.-**

Facilidades de pago

LA SEMANA LIRICA

POR

ENRIQUE LARROQUE

ORLANDO DE LASSUS

Los grandes compositores y la precocidad musical

●

O ha mucho, llevado por el deseo de averiguar cuáles fueron los grandes músicos del pasado que mayor número de obras escribieron, realicé una pequeña encuesta cuyas cifras consigné en una de mis precedentes crónicas. Quisiera ampliar hoy dicho trabajo y dedicar la presente nota a una de las más sorprendentes curiosidades de la música: la precocidad artística de los viejos maestros. Una rápida nómina de nombres famosos, desde el siglo XVI hasta mediados del siglo pasado, permitirá comprobar cuán prematuro fué en todos ellos el despertar de la vocación musical.

Mas, debo advertir que, así como hablé de la fecundidad de los grandes compositores con la sola finalidad de apreciar la magnitud de su esfuerzo creador, igualmente me referiré a su precocidad — tanto desde el punto de vista instrumental como del de la composición, — no con el propósito de sugerir la idea pueril de un "record", sino con el objeto de considerar el proceso misterioso de la vocación como una de las manifestaciones obligatorias del genio.

Por orden cronológico he aquí la lista que, tras esmerada compilación, he llegado a establecer:

Nada tiene de extraño el que Orlando de Lassus (1532-1594), el más fecundo de los compositores, el hombre de las dos mil y tantas obras, haya sido un caso de precocidad musical. Tal era su celebridad, y tal la belleza de su voz cuando cantaba en la iglesia de San Nicolás de Mons, que, a la edad de doce años, varias veces hubo de ser raptado por Fernando de Gonzaga, virrey de Sicilia. Este violento "amateur" de música consiguió, a la postre, que con la autorización paternal, el joven cantor le siguiese a Italia. De Sicilia a Milán, de Nápoles a Roma, luego de Francia a Inglaterra, y de su Bélgica natal a Alemania, la "trayectoria sonora" de Lassus deja un trazo de obras magníficas, desgraciadamente ignoradas hoy en día. Colmado de honores y dueño de una gran fortuna, pero minado por la melancolía y extenuado por el trabajo, el autor de los geniales "Salmos de la Penitencia" se extinguió en la ciudad de Munich.

Juan Bautista Lully, nacido en Florencia y muerto en París (1632-1687), niño aún tocaba maravillosamente la guitarra, y, siendo todavía "marmitón" de Mlle. de Montpensier, componía distintos aires, uno de los cuales, según se dice, fué el famoso "Au clair de la lune".

El autor del extraordinario "Hippolyte et Aricie", que escuchamos la temporada pasada, Jean Philippe Rameau (1683-1764), a la edad de siete años podía leer a primera vista cualquier partitura para clave. Asimismo, Haendel, contemporáneo de Bach, aprendió solo, de noche, a tocar el arcaico instrumento denominado espineta. A los ocho años lo sorprendieron tocando el clave, y a los diez, el músico de "Judas Macabeo" componía metetes para la iglesia de Halle, su ciudad nativa. La reciente edición fonográfica de los doce "Concerti Grossi" da una nota de actualidad a la pasmosa facilidad de composición de Haendel; en efecto, estos conciertos fueron escritos en el transcurso del mes de octubre de 1739 a razón de uno por día... El segundo de ellos, en fa mayor, debe ser considerado como obra maestra, según Romain Rolland, y ofrece curiosas similitudes con ciertas "impresiones pastorales" beethovenianas.

Juan Sebastián Bach (1685-1750), el genio de Eisenach, desde niño ejecutaba en el clave las obras de los grandes maestros. Para procurarse estas composiciones, que su cuñado guardaba en un armario, fuéle necesario durante seis meses copiarlas a la luz de la luna, y a esta poética leyenda se atribuye el origen de la ceguera que obscureció sus últimos años.

El encantador Pergolesi (1710-1736), contaba con sólo trece años de existencia cuando ejecutaba en el violín trozos compuestos por él mismo, y cuyas dificultades asombraron a los profesores napolitanos del conservatorio *del Poveri di Gesú Cristo*. Incorporado a esta docta escuela, el precoz músico escribía a los veintiún años la bella partitura sacra "San Guglielmo d'Aquitana".

Haydn reveló su vocación a la edad de cinco años. A los trece compuso una misa, y para corregir los defectos de ésta adquirió un tratado en el cual estudió, solo, las reglas de la composición musical.

El "amado de los dioses", Mozart (1756-1791), a los tres años ensayaba acordes en el clave; a los cuatro era virtuoso y componía sus primeros minués; a los seis, se hacía aclamar en Munich y Viena.

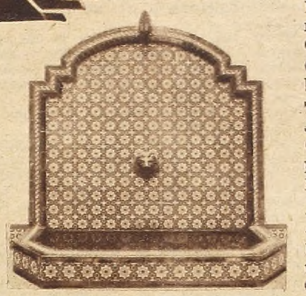
Beethoven (Bonn, 1770-1827), desde muy joven era un virtuoso en el violín, y leía con maravillosa perfección el "Clave bien templado" de Bach.

Tenía trece años cuando compuso tres cuartetos, y contaba con sólo diez y siete cuando, ante Mozart, ejecutó un tema lleno de dificultades; el autor de "Don Juan" dirigiéndose a sus amigos, dijo: — "Recordad a este joven; algún día oiréis hablar de él."

Rossini, el "cisne de Pésaro", casi niño era un hábil acompañante (maestro del cimbalo), y a los trece años componía una cantata: "Pianto d'armonia per la morte d'Orfeo".

Esta nomenclatura, aunque sucinta, recalca cuán precozmente despertó la vocación musical en aquellos que Debussy tan justamente denominó "grandes creadores de misterio".

ALFARERIA JOSE BARBIERI CERAMICA



Fuentes, Bancos y Jarrones de mármol reconstituido.

Columnas de alumbrado.

Tinajas, Macetas y Jarrones de todos los estilos.

Bancos, Imágenes y Fuentes de Cerámica.

Azulejos para patio Andaluz.

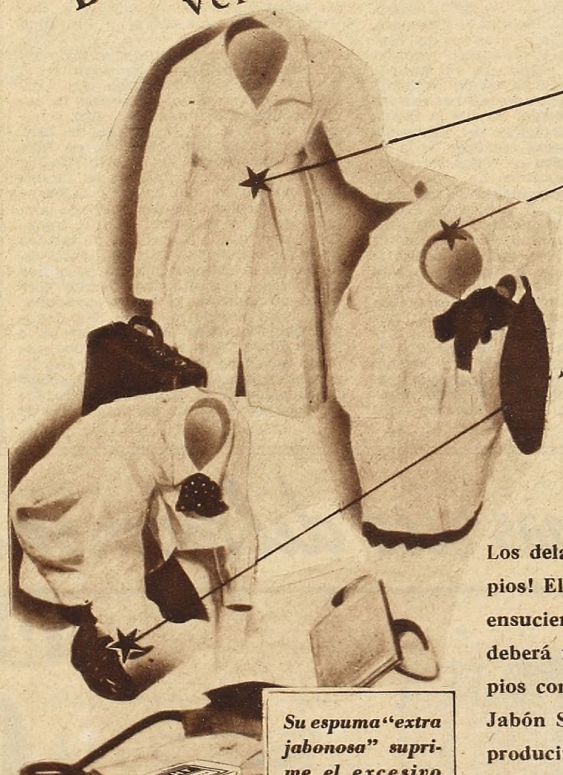
Hollineros. Chimeneas. Terminación de Chimeneas. Ladrillos refractarios.

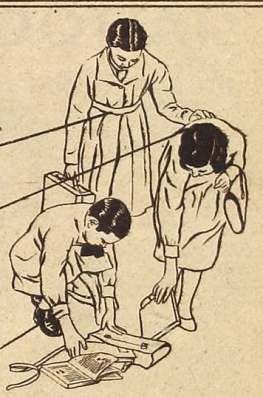
CATALOGO GRATIS

VISITEN LAS EXPOSICIONES → U.T. 47 CUYO 7630

CORRIENTES 2562 • SUCURSAL Nº2. Av. VERTIZ 1168

Los delantales blancos deben ser verdaderamente blancos





Confíelos a la espuma *"extra jabonosa"* del JABON SUNLIGHT!

Los delantales de los escolares duran tan poco limpios! El simple roce, la menor mancha hacen que se ensucien enseguida! Usando un jabón cualquiera, Vd. deberá fregar mucho y fuerte antes de dejarlos limpios como Vd. desea - pero, qué diferente si Vd. usa Jabón Sunlight! Bastará una simple jabonadura para producir una rica y abundante espuma, "extra jabonosa", que penetrando a fondo en los tejidos, quitará la suciedad al instante, sin el menor esfuerzo y casi sin fregar! Haga la prueba y verá como Jabón Sunlight deja sus delantales blancos como la nieve y sin el menor daño!

Su espuma "extra jabonosa" suprime el excesivo fregado y prolonga la duración de la ropa.

JABON SUNLIGHT PARA LAVAR

SL-130

EL TEATRO
POR
JOAQUIN LINARES

Panorama sintético de los últimos estrenos

RICARDO HICKEN

E aquí la isla tropical de Maipú y Corrientes con sus dancings cosmopolitas y el music-hall internacional del Casino. Música, bailes y canciones del mundo. Zapateadores y acróbatas yanquis; deliciosas mulatas antillanas, de voz quemada y dulce como el licor de caña; ágiles danzarinas de Hawai que inspiran fantasías exóticas; pena negra del jazz de Harlem; melodiosa nostalgia asiática de las orquestas filipinas; picardía bulevardera de la cancionista parisina; soberbia maja y delirio apasionado de la "bailaora" andaluza; encanto visual — oro y nieve y ritmo loco — de las treinta muñecas automáticas del ballet vienés; y también, con alma de viejo cuplé u olvidada tarantela, algún tango argentino... Isla sirena de Corrientes, para olvido, alegría y deleite de los turistas, de la banca, la industria, el comercio y la "élite". En su music-hall internacional la estrella argentina Celia Gámez, consagrada en Europa, hace las delicias de Babel cantando y bailando un castizo chotis madrileño.

Pero, allá, al otro lado de la vía estelaria — obsesionada por el fantasma blanco del obelisco, — Paquita Garzón, vedette española del teatro Politeama, pone, en "Mal de amores" de Ivo Pelay y Francisco Canaro, la emoción y la gracia porteñas del tango.

Entre estas dos expresiones, casi simbólicas, del perfil universal de Buenos Aires, se levantan los telones de la farsa — de escenario en escenario — no como cajas de sorpresa, sino como un viejo álbum de recuerdos.

¡Qué vetusta es — literaria y teatralmente — toda esta producción dramática con que se inicia la presente temporada!

"Mujercita de lujo", disparate jocoso y habilísimo de Ricardo Hicken, con el que se presentó en el Sarmiento la compañía Olarra-Zárate-Lusiardo, hizo reír al romántico público de Madrid por lo menos cien años atrás. En muchos detalles de su fábula y en numerosos recursos cómicos, especialmente del acto tercero, "Mujercita de lujo" se parece a la olvidada comedia en verso "Contigo pan y cebolla" del no menos olvidado Manuel Eduardo de Gorostiza. No insinuamos, ni remotamente, que Ricardo Hicken haya imitado, ni tenido en cuenta siquiera, la vieja comedia citada, de la que tal vez no exista ni un ejemplar en Buenos Aires. Dentro de cien años — en 2037 — algún famoso autor del momento estrenará, acaso, la misma farsa graciosa de "Mujercita de lujo". Pero, ¿quién recordará entonces la existencia de Ricardo Hicken y su comedia, si no es algún trasnochado husmeador de papeles inútiles como nosotros? Es que la fábula cómica y los personajes de "Mujercita de lujo" son lugares comunes de la literatura dramática de todos los tiempos. Tentados estamos de transcribir la síntesis del argumento de la vieja comedia y el juicio crítico de Larra, para demostrar lo que decimos. En ambas obras las heroínas son jóvenes de buena sociedad, que, una por novelería romántica — la de Gorostiza — y otra por vano capricho — la de Hicken, — rechazan a sus novios porque son ricos. Ambos enamorados raptan a sus novias, y luego, ya casados, urden la farsa de la pobreza. En el último acto de una y otra comedia, las dos jóvenes caprichosas sufren las consecuencias dolorosas y cómicas de la falsa miseria. El desenlace feliz es idéntico también: los dos esposos son ricos; no ha regalado toda su fortuna el uno, ni el otro la ha perdido. Pero donde le lleva el olvidado Gorostiza una larga ventaja a Hicken es en la lógica de los sentimientos, en el conocimiento del corazón femenino, en la exposición de verdaderos caracteres humanos y en la pintura del ambiente social; todo lo cual está ausente de "Mujercita de lujo", que es sólo una comedieta frívola, sensiblera y arbitraria, aunque construída con extraordinaria eficacia cómica. Larra llega a decir de la obra de Gorostiza: "rasgos hemos visto en su linda comedia que Moliere no repugnaría, escenas enteras que honrarían a Moratín". Y a pesar de los elogios de un crítico tan severo, ¿quién recuerda hoy a tal autor ni a tal comedia? Con notable dominio de todos los resortes escénicos, Ricardo Hicken ha escrito una obra con personajes a la medida de las cualidades artísticas y los defectos de los comediantes del Sarmiento. Así, la estudiosa actriz Nélida Quiroga hace con elegancia y lozanía juveniles, el papel de niña tornadiza, vana y obstinada, matizándolo con delicadeza y vivacidad; José Olarra personifica nuevamente un tipo de vasco, trabajador, terco, hilarantemente zafio, a cuyo éxito tanto contribuyen sus dotes de observación y su natural simpatía; León Zárate también ofrece lo más aplaudido de su galería cómica: un viejo provinciano, entre cínico y tonto, lleno de mañas graciosas y fullerías de pícaro — exageradas y repetidas en demasía, — que no componen un carácter, sino un figurón; Tito Lusiardo y María Esther Duckse también tuvieron a su cargo personajes de su especialidad: un joven porteño, pintoresco, decidor, un tanto amalevado, y una vieja italiana, chusca, maniática y de alma maternal.

No nos hacen remontar un siglo los dos estrenos con que se presentó en el teatro Fémina la compañía Cicarelli-Sapelli-Dardés. Sólo recuerdan la reciente dramática nacional. Ahí tenemos, otra vez, el conventillo de 1900, abigarrado, ruidoso, babélico, en "Estamos todos locos" de Alberto Novión, con su estrafalario italiano de increíbles mostachos, sus gallegos dicharacheros y jocundos, su muchachada porteña, ociosa y jaranera. Pero el malevo cantor, que epilogaba a puñaladas todos los bailongos, es ahora jugador de foot-ball; la popular milonguita es hoy cancionista de radio.. Los barrios porteños no admiran ya a sus payadores, sino a los jugadores de su club favorito. Son "hinchas" de San Lorenzo o River Plate. Ahí reside el único aspecto novedoso de este sainete. Las líneas generales de la fábula, el conflicto sentimental, la expresión del carácter y la psicología de los personajes de "Estamos todos locos" son, tal vez, similares a los de otros celebrados sainetes de este autor. Pero Novión ha percibido y fijado, con certera observación, el "ethos" nuevo del alma de la ciudad. Ha enfocado la vieja fábula y sus conocidos héroes desde un punto y a una luz que les dan la perspectiva y el colorido cambiantes del tiempo presente. Su técnica es sobria y magistral; no abusa de los recursos cómicos ni recarga las tintas sentimentales.

"Pa'eso soy polecía", de Salvador Riese, es un breve drama campero, de inspiración y estructura poemáticas. Asunto, ambiente y personajes han sido llevados muchas veces al teatro, desde los sombríos dramas de Gutiérrez hasta los gauchos líricos de Martínez Paiva. Los valores literarios y teatrales de "Pa' eso soy polecía" hay que buscarlos en el colorido y movimiento de sus cuadros y en la nobleza criolla de los protagonistas. En la interpretación, muy discreta, se destacaron: María E. Paonesa, G. Cicarelli, J. Dardés, Antonia Volpe y D. Sapelli.

TATTOO
en sus labios . . .

366F

. . . para darles el irresistible hechizo de una doncella *hawaiana.*

MODELO STANDARD $3.50
Modelo de Lujo $6

Goce de unos labios divinamente rojos, libres de toda pastosidad. TATTOO les impartirá el adorable, transparente matiz de tentación de las encantadoras hawaianas. Aplíquese, a la manera moderna TATTOO . . . déjelo *asentar* . . . límpieselo. Solamente quedará el color. Presentado en cinco deliciosos matices. Puede obtenerse en todas partes.

CORAL .. EXOTIC .. NATURAL .. PASTEL .. HAWAIIAN

Adquiera una muestra tamaño de prueba, valor 70 centavos, en su Perfumería o Farmacia, y en el caso de no poder obtenerla envíe entonces 70 centavos, indicando el matiz deseado a nuestros distribuidores en la Argentina, Hussey y Cía. S. de R. Ltda., Cangallo 1660, Buenos Aires.

TATTOO

¿Qué tratamiento sigue para sus dolores de cabeza?

¿Corrige Ud. sus causas?

¿Qué hace Vd. cuando sufre de dolor de cabeza? ¿Toma Vd. alguna cosa para aliviar el dolor sin preocuparse de eliminar la causa del dolor? Miles de personas lo hacen así, a pesar de que generalmente los médicos advierten que tal procedimiento es perjudicial. Tales recursos únicamente suprimen momentáneamente los síntomas del dolor de cabeza. Solamente entumecen los nervios dejando la causa de su mal en su estado primitivo. Con esto sólo se consigue agravar el mal.

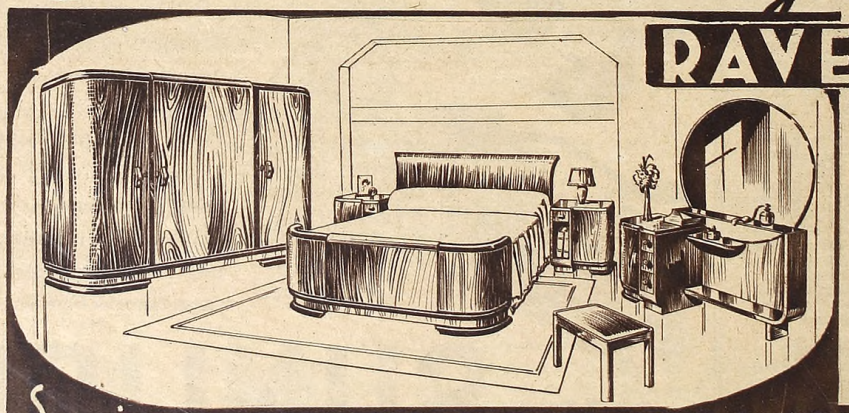
En la generalidad de los casos se puede atribuir la causa de los dolores de cabeza a desarreglos del estómago y a la inesperada retención, dentro del sistema, de desperdicios estancados que contaminan a la sangre. Elimine esa contaminación — evite que se acumule de nuevo — y difícilmente volverá a padecer. Y justamente de esa manera las Sales Kruschen alivian rápidamente los dolores de cabeza alejando la posibilidad de que vuelvan.

Las Sales Kruschen ayudan a la Naturaleza a limpiar su sistema con regularidad facilitando la eliminación de desperdicios nocivos.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Lo mas rico del momento y... son de

RAVEL HNOS



Sobrio y moderno conjunto de **DORMITORIO DESARMABLE**, ricamente construído en placas de Cedro y decorado en **NOGAL AFRICANO**; lunas biseladas de gran nitidez, herrajes de estilo e importados. GRAN OFERTA "RAVEL Hnos." Completo

$ 595.-

COMEDOR haciendo juego, ofrecemos también al excepcional precio de

$ 595.-

SOLICITE CATALOGO MODERNA EDICION 1937

CORRIENTES 1835 al 1851

Es toda una garantía para la salud hogareña el hecho de que una misma mano coseche, elabore y envase la yerba, sin intervención de extraños - tal como hace La Industrial Paraguaya S. A. con su famosa yerba FLOR DE LIS... Poda, sazonado, tostado, molido y envasado: todo se realiza bajo la estricta vigilancia de nuestros técnicos, que aplican a sus tareas los frutos de una experiencia de medio siglo en la industria yerbatera... ¿Que todo esto es muy costoso? ¿Que exige esfuerzos, gastos, gran organización? No interesa; a la FLOR DE LIS sólo le preocupa mantener bien alto su prestigio... y la predilección de millares de familias, que la prefieren por pura, noble y superior...

En las casas donde se toma mucho mate, resulta muy ventajosa nuestra lata de 2 1/2 kilos, pues su precio es proporcionalmente menor. (También en latas de 1 y de 1/2 kilo.)

FLOR DE LIS

L. I. P.

YERBA PARAGUAYA - DE LA SELVA VIRGEN

El JUEVES próximo iniciará *El Hogar* su Séptimo Curso de Economía Doméstica

El próximo jueves 1º de abril, a las 17 horas, tendrá lugar en nuestros salones la conferencia inaugural del séptimo curso de Economía Doméstica, que EL HOGAR dedica a sus lectoras.

A diferencia de los años anteriores, en éste las conferencias se realizarán una sola vez por semana, y las damas concurrentes al curso hallarán en el número de "El Hogar", que ya sale a la venta los jueves a dicha hora, las fotografías de los platos y el texto explicativo de los mismos, lo cual les permitirá, sin duda, seguir más cómodamente las detalladas y precisas explicaciones de la profesora.

●

Como de costumbre, al entrar al salón cada concurrente recibirá un número que le permitirá participar en el sorteo de los platos presentados.

Además, EL HOGAR ofrece un magnífico obsequio a todas las damas que concurren a nuestras conferencias de Economía Doméstica:

CADA CONCURRENTE recibirá un cupón al entrar en el Salón de Conferencias. Cuando haya reunido seis cupones, éstos serán canjeados por un número de la rifa correspondiente, que le permitirá intervenir en el sorteo de una cocina eléctrica de **$ 350**

●

Menú que se explicará en la 197ª CONFERENCIA,

primera del curso de 1937, y cuyas fotografías en colores aparecerán ese mismo día en EL HOGAR:

PEJERREY DIPLOMATICO

MEDALLONES DE LOMO A LA PASTA DE ANCHOAS

"GATEAU AU CHOCOLAT"

DURANTE EL CURSO se rifarán dos cocinas: una en la última conferencia del mes de agosto y la otra en la última del curso, que se dictará en noviembre. Las cocinas se entregarán funcionando en el lugar que las agraciadas indiquen, y podrán elegirse entre las que están en exposición en las siguientes casas: **Westinghouse—A. E. G.—Protos — Duó — Longvie — Universal — General Electric — Magnet** — o en la Exposición del Edificio **"Volta", Avenida Roque Sáenz Peña esq. Esmeralda.**

ESTE CUPON SIRVE DE ENTRADA

para la

197ª CONFERENCIA

sobre Economía Doméstica organizada por EL HOGAR

y que tendrá lugar el jueves 1º de abril a las 17 horas.

NOTA.—Las conferencias son exclusivamente para damas.

MONUMENTOS DE ESPAÑA

La catedral de Palencia

Por Roberto Cárdenas

Catedral de Palencia. Fachada sur y torre.

LA invasión de los sarracenos había destruído las ciudades y pueblos de Castilla y León.

Don Alonso V, rey de León, subió al trono en 999, y en las cortes celebradas durante su reinado trató la restauración de las ciudades y las iglesias, entre ellas la catedral de Palencia.

Cupo sin embargo a don Sancho II el Mayor, rey de Navarra y conde de Castilla, hijo de doña Constanza y don García el Tembloroso, y desposado con doña Munia, la restauración de la iglesia y población palentinas.

Según la tradición, la idea de la restauración de este pueblo nació así: Cazaba don Sancho en las cercanías donde estuvo la primitiva Palencia, cuando descubrió, entre ruinas y malezas, la entrada de una gruta, que resultó ser la Ermita de San Antolín. Este suceso le sugirió la idea de su reedificación, a cuyo efecto ordenó lo pertinente a don Poncio, obispo de Oviedo, con cuyo celo contaba para ese efecto.

Otra versión afirma que, persiguiendo el rey a un jabalí, se internó en una gruta, en la que el animal se había refugiado, y que no era otra que la capilla de San Antolín, y al ir a herir al animal, notó que su brazo quedaba inmóvil. Comprendiendo el monarca que había profanado un santuario, se arrodilló contrito, y el santo le devolvió el uso de su brazo. Fué así que restauró la silla episcopal y edificó el templo.

La nueva construcción fué de piedra, y dentro de ella quedó la cueva o capilla del glorioso mártir de Apamia; fué más amplia que la construída entonces y su capilla mayor se dedicó al Salvador, a la Santísima Virgen, a San Antolín y a San Juan Bautista.

Quedaron por entonces sentadas las bases de una Academia Eclesiástica; después, estudios generales de filosofía y teología, y, más tarde, universidad, categoría a que la elevó Alfonso VIII.

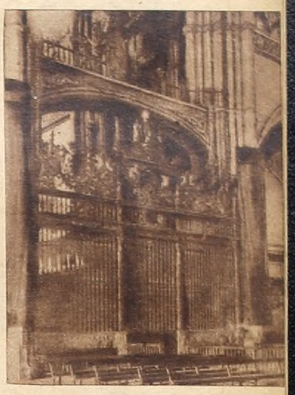
Consta que a estos estudios generales asistieron como alumnos primero y profesores después, dos grandes santos, lumbreras de la Iglesia y honor de España: el ilustre fundador de la Orden de Predicadores, Santo Domingo de Guzmán, y el célebre obispo de Cuenca, San Julián.

Cuando don Poncio terminó la sagrada misión de edificar la iglesia, hoy majestuosa catedral, concurrieron a la consagración la reina y sus hijos, muchos prelados y grandes señores, y se consignó la paz entre don Fernando III, rey de León, y don Sancho.

En 1037 se eligió el obispo, que resultó ser don Bernardo I, a quien el rey dió la ciudad y las iglesias, señorío de varias villas y lugares adyacentes, señalando la jurisdicción, lo comprendido entre los ríos Pisuerga y Cea hasta entrar en el Duero, tierras que habían sido, hasta la reconciliación de don Bermudo y don Sancho, la manzana de las discordias.

Hasta el 14 de diciembre de 1911 ha existido en la catedral una maravillosa arqueta arábiga del siglo XI, de mérito indiscutible, que el Cabildo regaló en dicha fecha a S. M. el rey don Alfonso XIII, para enriquecer el Museo Arqueológico Nacional.

Encierra la catedral palentina numerosas obras de gran valor histórico y artístico, y sus capillas admirables poseen detalles y tapices maravillosos.



Reja del coro de la catedral palentina.

Puerta del claustro de la catedral, una verdadera obra de arte.

El arreglo puede ser todo lo artístico que quiera . . . pero NO BASTA . . .

. . . porque los cambios de temperatura . . . el viento . . . el aire . . . el tiempo . . .

. . . atacan y van dañando sin piedad al cutis *indefenso.*

Lo cual quiere decir que hay que usar Hinds—porque es la Crema *protectora* que a la vez *embellece* el cutis.

Por qué HINDS es superior! —

Hinds es la crema original de miel y almendras. Siendo líquida, en lugar de cubrir la superficie del cutis, penetra y por eso su acción es más rápida y eficaz. Además de prestar adorable tersura, protege el cutis conservándole su aspecto juvenil a despecho del tiempo y la intemperie. Exija Hinds. Rechace las imitaciones.

En frascos desde 0.70

Comprando los frascos mayores resulta más económico

Esa belleza que inspira la proporciona Hinds

CREMA de miel y almendras **HINDS**

El método Ideal de Belleza

Cada mañana, después de lavarse el rostro — y antes de empolvarse, pásese suavemente un poco de Crema de miel y almendras Hinds por el rostro así lo protege contra la intemperie. Use Hinds varias veces al día para suavizar y dar más blancura a sus manos. Y al acostarse, vuelva a usar Hinds que durante la noche irá suavizando su cutis. A la mañana siguiente notará usted los benéficos resultados. Hinds suaviza, aclara y da lozanía al cutis.

INDUSTRIA ARGENTINA

Almuerzo en el Regimiento de Granaderos a Caballo

Cabecera de la mesa, en el almuerzo ofrecido en el Regimiento de Granaderos a Caballo, con motivo de cumplirse el 125º aniversario de su creación. De izquierda a derecha, ocupan los puestos de preferencia: coronel Pedro P. Ramírez, comandante de la 1ª división de caballería; ministro de guerra, general Basilio Pertiné; presidente de la Nación, general Agustín P. Justo; teniente coronel Carlos Kelso, jefe del regimiento de Granaderos; general Guillermo J. Mohr, inspector general del ejército.

Teniente coronel Moisés Rodrigo, capitán de fragata Andrés E. Schack, edecán del presidente de la Nación, y teniente coronel Ernesto O. Trotz.

Generales Guillermo J. Mohr y Francisco Reynolds, inspector general del ejército y comandante de la 1ª división del ejército, respectivamente.

Mayor Audelino Bergallo, ayudante de campo del ministro de guerra; mayor Alberto Paz, segundo jefe del regimiento, y teniente coronel Adrián Alvarez, actualmente jefe del regimiento 2 de caballería.

General Juan Esteban Vacarezza, jefe de policía de la capital, y coronel Abraham Schweizer.

Coroneles Justo Zalazar Collado, Lindor Valdez y Carlos von der Becke. Integra el grupo, vestido de civil, el general retirado Miguel Duval.

Fotografías especiales de "El Hogar".

Saldos y Retazos

UNA PATRICIA ARGENTINA DE MARZO

Doña Bernardina Chavarría de Viamonte nació en Buenos Aires el 20 de marzo de 1785 y desposó en la misma fecha del año 1800, con el después general Juan José Viamonte.

En la lista de donativos para el ejército revolucionario aparece concurriendo con cincuenta pesos fuertes al lado de su esposo, que entregó doble cantidad y marchó posteriormente a la campaña que termina con el desastre de Huaquí, donde desempeñó correctamente su cargo de tercer jefe del ejército.

La señora de Viamonte fué de las fundadoras de la Sociedad de Beneficencia, y murió en esta ciudad el 18 de marzo de 1832.

Como se ve, nació, se casó y falleció en Buenos Aires casi en el mismo día del mes de marzo.

Tomado de "Patricias Argentinas", por Adolfo P. Carranza. Página 33. Buenos Aires, 1910.

LA INGRATITUD DEL AMOR EN SEIS IDIOMAS

Español: "Amores nuevos olvidan viejos."

Latín: "Qui potest transferre amorem, potest deponere."

Italiano: "Gli amori nuovi fanno dimenticare i vecchi."

Francés: "Un nouvel amour en remplace un ancien, comme un clou chasse l'outre."

Inglés: "The new love oft chaseth out the old."

Alemán: "Neue Liebe tötet die alte."

LA SEGUIDILLA

La dama por esquiva
no hay que dejarla,
que en el hierro más duro
más se machaca;

y golpe a golpe,
aun la piedra más dura
blanda se pone.

"Cancionero Popular". Colección escogida de coplas y seguidillas recogidas y ordenadas por don Emilio Lafuente y Alcántara, de la Real Academia de Historia. Tomo I. Página 73. Seguidilla segunda. Madrid, 1865.

LA BELLEZA FUGAZ

La belleza de las bohemias resplandece y se disipa con la rapidez de un meteoro. Envejecen pronto y la fealdad las devora. En ellas todo es extremado. No tienen el término medio entre la Peri y el monstruo. El que encuentra en su camino una de esas viejas feroces, queda horrorizado. El sol las quema, la lluvia las enmohece, el viento las curte y la edad las deforma. Su rostro se convierte en un hormiguero de arrugas que se cruzan ásperamente a la luz del cielo azul; sólo los ojos conservan el brillo liberal; el resplandor profético reemplaza en ellos la llama voluptuosa.

Paul de Saint Victor. "Hombres y dioses". Estudios de historia y literatura. Páginas 119-120. Buenos Aires, 1920.

SANTA CRISTINA, NIÑA MILAGROSA

— No se ha de decir en el mundo que una niña de diez años me dió la ley, ni que estos hechiceros de cristianos triunfan de nuestros dioses en medio de mi propia familia. Yo veré si sus hechizos pueden más que mis tormentos, y si la paciencia de una hija ha de hacer burla de la cólera de un padre.

Mandó, pues, aquel tirano, más cruel que las mismas fieras, que atasen a Cristina a una rueda untada de aceite y que continuamente la moviesen alrededor sobre un gran brasero de fuego, para que se fuese tostando poco a poco. Suplicio a la verdad extraordinario, pero también fué extraordinario el prodigio, porque dispuso el Señor que la santa niña no sintiese el más leve dolor, y que, convirtiéndose el brasero en hoguera, se extendiese rápidamente la llama y que consumiese a muchos de los gentiles que, movidos de curiosidad, habían concurrido a la novedad del tormento.

"Vidas de niñas santas". Apostolado de la prensa. Página 77. Madrid, 1931.

CUATRO VIEJAS RECETAS PARA EL EMBELLECIMIENTO DEL BUSTO

Primera: Locionaos dos o tres veces al día con vino de salvia y agua destilada de piñas verdes.

Segunda: Haced hervir al baño-maría, durante una hora, doscientos cincuenta gramos de hojas de rosas encarnadas en sesenta gramos de agua destilada. Retirad luego las hojas y aplicáoslas, tibias, sobre el busto desnudo, cuando vayáis a la cama.

Tercera: Poned al bañomaría la siguiente mezcla: Agalla pulverizada, cincuenta gramos; vinagre, treinta gramos; agua de rosas, setenta y cinco gramos. Dejad hervir hasta que la mezcla adquiera densidad. Aplicaosla luego, tibia, sobre el busto.

Cuarta: Haced una cataplasma con doscientos gramos de harina de linaza y sesenta gramos de hojas de rosas encarnadas. Aplicadla sobre el busto, por la noche, entre dos finos pedazos de lienzo.

Liana de Pougy. "Manual de la belleza o sea el arte de ser bonita". Prólogo y traducción de Eduardo Zamacois. Buenos Aires, 1905. Página 382.

● ●

LA COPLA CRIOLLA

Anda, dile a tu madre
que no me riña,
que ella también moniaba
cuando era niña.

Juan Alfonso Carrizo. "Antiguos cantos populares argentinos". Página 151. Copla número 206. Buenos Aires, 1926.

Cansada?

FROTESE CON COLONIA ATKINSONS

El calor y la agitación producidos por el continuo andar cuando se sale de compras, se eliminan pronto si después del baño se da Vd. una suave fricción en todo el cuerpo con la incomparable Colonia Atkinsons! Haga Vd. la prueba y verá como su fresca y delicada fragancia limpia, perfuma y desodoriza la piel, comunicándole una grata sensación de bienestar que la hará sentirse liviana, animosa, contenta!

En frascos de $ 0.75, $ 2.50, $ 4.50 y $ 8.-

COLONIA DE BAÑO Y TOCADOR

ATKINSONS

Distribuidores: Mayon Ltda. - Buenos Aires - Montevideo

INDUSTRIA ARGENTINA

Evocación del Santiago que se va

Por

Clementina Quenel

Casa de los Taboada, en Santiago. Su cancela ofrece al viandante la visión del mirador que hoy se desmorona en su abulia.

Techos y columnas que son ponderación de la riqueza forestal santiagueña. Asedio de luz y sombra en patios y corredores.

SANTIAGO del Estero, visión de lejanía, se enrola a su turno en la moderna corriente edilicia. Cómplice, la implacable piqueta va derrumbando los últimos vestigios coloniales. Aquellos que eran tradición querida, fisonomía propia de la ciudad que hoy se transforma al conjuro de nuevas leyes ediles. Es el ocaso irremediable de un tradicionalismo que cae vencido por un utilitario urbanismo arrollador.

Ultimas reservas, valientes resistencias de este avance demoledor son las pocas casas coloniales que aún yerguen sobre las líneas de las calles asfaltadas su estampa retacona.

Nobles casonas que fueron batidas — como en los cuentos — muchos años ha, por improvisados maestros de obras o cucharas, y que hicieran, sin duda, del espacio y la solidez su grata urdimbre arquitectónica. Recias construcciones que interpretaran, quizá, un anhelo de fortaleza y un recobrarse al clima en panorama de oasis.

En ellas se refugia hoy—ciudad nueva que les vuelve la espalda — toda la añoranza de un pasado que ya se hunde... En ellas, sentenciadas por el dramático epílogo, vive el recuerdo de una época de la historia local, casi inédita, pero que la memoria provinciana evoca enhebrando hechos y nombres con los reflejos aún no amortiguados de aquellos días de transición histórica.

Surgieron en los años que preceden y siguen a la hora de la emancipación. Años en que la historia de la provincia traza su ubicación en el escenario patrio. Recapitulemos.

Crónica del señorío de Ybarra que suma treinta años de sombrío feudo. Autonomía de la provincia. Drama de la tiranía. Desangre anárquico. Asedio de los puñales al servicio de odios fratricidas.

Trayectoria de los Taboada. Parábola de las espadas al servicio de ardores e ideales de organización de unidad nacional. Signo de armas en huella de Urquiza.

Y estos caserones que quedan en pie, contemporáneos y testigos son ¿de qué de esas cosas de antaño?

Penetremos en uno. Es la casa de los Taboada (abanderados que fueron del símbolo unitario en el norte), vieja lámina que proyecta desfile de largos veinte años.

Todo en ella, previsión de reducto fuerte, sin regateos de amplitud, ladrillos, cal y maderas, desde las solemnes, macizas puertas que abren el paso, hasta las caballerizas y dependencias destinadas al sacrificio y faenamiento de animales.

Su estructura es la estructura de todos los viejos caserones. Cuarenta habitaciones, en área espaciosa y como hechas para guardar las almas y las vidas en el remanso de la intimidad familiar. Un patio, regocijo de sol y luna, con su aljibe y anchos corredores. Un segundo patio, en grato asedio de luz y penumbra. Una huerta y en ella las viejas higueras renovando aún sus frutos dulces.

Emoción de plácida belleza se nos ahonda, y quisiéramos interrogar al alma del gran caserón y al alma de las cosas que nos salen al encuentro, y penetrar por ellas en el espíritu bizarro del tiempo y los hombres idos...

Al pasar, contemplémosle con espíritu amigo y reivindiquemos su derecho a vivir en marco de tradición, antes que la sentencia del progreso urbano le alcance.

El viejo aljibe sueña su vacío frente a la frondosa Santa Rita, que aún renueva sus primaveras en hermosas floraciones.

Anchos corredores enladrillados resisten la sentencia del progreso, evocando un pasado que se va.

En las termas de Cacheuta

El gobernador de la provincia de Mendoza, doctor Cano, con los señores Salvador Pérez, Emilio Pellet Lastra y F. Correas.

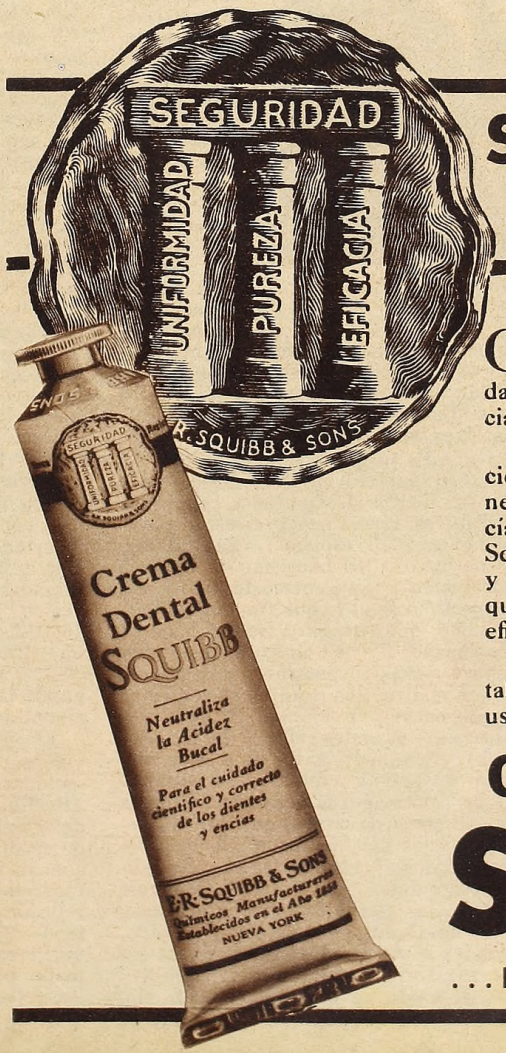
Los niños María Teresa y Carlos Atilio Oliva Gerli.

Señoritas Haydée Arduino y Matilde Baurin.

Señora Rosa M. de Lavalle.

Señor J. J. Baurin y su hija, la señorita Matilde Baurin.

Fotos de Bejarano.



SU GARANTIA DE PUREZA

CUANDO usted usa el dentífrico que lleva esta marca, puede tener la seguridad de que está usando lo mejor que la ciencia ha producido.

El efecto de la Crema Dental Squibb es científico. Los ingredientes que contiene neutralizan la acidez bucal que irrita las encías y causa caries dental. La Crema Dental Squibb vuelve a los dientes su natural brillo y blancura sin emplear sustancias raspantes que dañan el esmalte. Es pura, agradable, eficaz y económica.

Millones de personas usan la Crema Dental Squibb diariamente. Si usted no la está usando, pruébela hoy mismo.

CREMA DENTAL SQUIBB

... NEUTRALIZA LA ACIDEZ BACTERICA

Acerca del único cuadro del Greco de nuestro museo

Por *Eduardo Eiriz Maglione*

"Jesús en el Monte de los Olivos", cuadro del Greco que enriquece actualmente nuestro Museo de Bellas Artes.

LA reciente inclusión de una obra del Greco en el Museo Nacional de Bellas Artes, significa un hecho venturoso, acogido con inconsciente indiferencia — expresada por la mezquina afluencia de visitantes a la pinacoteca — y valorado solamente por un reducidísimo núcleo de artistas y conocedores. La honra que agregaron al Museo las telas de Goya y Manet se acrecienta con el ingreso de la del pintor griego de Toledo; el pintor olvidado por tres siglos, tres siglos civilizados: suceso inaudito en la vida del arte. Y se nos ocurre que, ahora, a su vez, nuestro país desagravia al artista que sufrió ese penoso silencio de los tres siglos, mientras ensordecedores coros y trompeterías exaltaban y glorificaban a pintores de inferior rango y menguada calidad. El atesoramiento de obras de tan genuina dignidad plástica satisface, en parte, el alto anhelo de que el museo alcance un lugar más prominente entre los del universo, lo que constituiría uno de los más puros y legítimos orgullos de los argentinos.

No se trata — bien lo comprendemos — de una obra maestra, capital, de excepcionales valores técnicos y dificultosos problemas, equiparable a "El espolio", "San Mauricio", "El entierro del conde de Orgaz", "La Resurrección", "El bautismo de Cristo", por ejemplo; pero entre las doscientas veinticinco o doscientas treinta obras catalogadas del pintor, no es de las inferiores, y, en la serie del monte de los olivos, puede ser la principal.

Descripcion

"JESÚS en el monte de los olivos" — así se denomina el cuadro — es una feliz interpretación de la escena bíblica que tiene por ambiente el monte situado al este de Jerusalén y al oeste de Jericó.

Un ángel, con las alas extendidas y un cáliz en la mano izquierda, se presenta ante Cristo, arrodillado en la tierra, destacados ambos en el segundo plano, de nivel alto; tres apóstoles, que ocupan casi toda la mitad inferior del lienzo, descansan en el primer término, de nivel bajo, originado por un brusco desnivel del terreno, y el neto volumen de sus ropajes adelanta el plano correspondiente y distancia los pospuestos. Las cinco figuras se hallan distribuídas, pues, en dos planos y dos niveles.

Merced a este juego de planos y niveles, restringido en nuestro caso, el Greco pudo abarrotar sus lienzos de figuras y congregar hasta multitudes terrenales y celestiales, simultáneamente ("El espolio", "San Mauricio", "El entierro", "El bautismo de Cristo", "La Resurrección", "La Pentecostés", "El sueño de Felipe II", etc.); lo que fundamenta esta observación, que Ortega y Gasset hace en un sesudo ensayo: "...El Greco hacina sobre todo el lienzo masas corporales que desalojan por completo el aire. Sus cuadros suelen estar atestados de carne." Y Manuel B. Cossio — "uno de los pocos grandes críticos del mundo" (W. Frank), el eminente autor de la obra máxima sobre el artista cretense,—estudiando "El entierro", nota aquí la desaparición hasta del "pequeño trozo de tierra, que, en "El espolio", huellan los pies de Jesús". Ambas observaciones expresan una de las características de la composición. En "Jesús en el monte de los olivos", las masas corporales, las cinco figuras no desalojan por completo el aire; pues dilatados y umbrosos espacios libres rodean la central figura de Cristo, extendiéndose hasta el fondo, en obscuridad profunda, donde se sumergen varias figurillas llenas de misterio y se pierde un cielo; y abundan, asimismo, grandes trozos de tierra. Ello, por cierto, no es una peculiaridad en la obra del pintor; es una excepción.

LAS cinco figuras congregadas, los pliegues del ropaje, los accidentes del terreno y demás elementos se hallan distribuídos arquitectónicamente, libres de la uniformidad, regularidad, simetría, equilibrio que caracterizan a "La Pentecostés" y "La coronación de la Virgen" (segunda época; Toledo); y se ajustan a las diagonales, muy del seiscientos, muy del barroco, que fijan los rumbos, orientan las masas, determinan el ritmo y rigen la composición.

Nos es familiar el ángel rubio, de manto claro y alas negruzcas, lo mismo que el perfil joven del apóstol que duerme en la izquierda; pues les hemos visto reiteradamente en varios grandes cuadros de la misma mano. La testa del apóstol anciano, que eleva el brazo derecho, nos evoca, asimismo, otras figuras del pintor.

Las réplicas

PLACIA al Greco, en diversas y distanciadas épocas, insistir en el mismo asunto, repetir el mismo tema, varias veces, sin ninguna modificación o con leves divergencias: traslaciones, supresiones, agregados, etcétera; por ejemplo: en las Sagradas Familias, suprime una figura adulta o agrega otra infantil; en las coronaciones de la Virgen, aísla o no el grupo central; en las expulsiones de los mercaderes del templo, cubre un busto femenino, elimina alguna figura o aumenta grupos; en los espolios, mantiene lo central y accesorio hasta la similitud indistinguible; en las verónicas, conserva la frontalidad del lienzo milagroso y la posición de la heroína, con ligeras alteraciones o más acentuadas variantes; y, por último—cercenando la nomenclatura, — en las escenas de Jesús en el monte de los olivos u oraciones en el huerto, repite fielmente la composición o introduce cambios de ubicación y rectificaciones de exigua importancia. Por tanto, es grande la semejanza de no pocas obras.

Con nuestro tema, el Greco realizó seis o más réplicas. De una nomenclatura-catálogo, insertada en un libro de August L. Mayer, edición italiana, separamos estas seis obras denominadas, indistintamente, "Cristo en los olivos" o "La oración del huerto": Madrid, 1590-1600; Londres, 1590-1600; Medinaceli (España), 1597-1610; New York, 1602-1609; Budapest, 1604-1610; y Lille, 1604-1614. Y agregando la que ahora posee nuestro Museo Nacional de Bellas Artes, suman siete.

Al respecto, el crítico alemán profesor Mayer, que estudia al Greco desde hace más de un cuarto de siglo, dice en su último libro (Berlín, 1931), escrito en alemán: "La escena del monte de los olivos, el Greco la ha pintado en diferentes formas. Es muy difícil decir cuál es la primera. Según parece, las dos interpretaciones han sido siempre ejecutadas alrededor del 90. Es más agradable, seguramente, la del formato vertical. De ella conocemos una media docena de variantes de su propia mano, pero de tamaño distinto (Museo de Lille, colección Barón Herzog, Budapest; *(Concluye en la pág. 89)*

ESTOY ENCANTADO CON MIS PAÑALES!..

"La gente pregunta a mi Mamita por qué estoy siempre contento. Yo quisiera gritar: - Es porque mi Mamita lava mis pañales con LUX"

Haga que su bebé esté contento con sus pañales, lavándolos siempre con LUX - los conserva limpios, suaves y fragantes. LUX no contiene soda. Es fácil y rápido de usar y sumamente económico. Por pocos centavos tendrá usted los pañales de su bebé siempre suaves e intactos!

★

LUX evita que se irrite la delicada piel del bebé

LUX para ROPA FINA

INDUSTRIA ARGENTINA LX-147

Enlace López Islas-Fernández en Tucumán

La novia, señorita Carmen del Valle López Islas, entrando al templo de San Francisco del brazo de su padrino, el teniente coronel don Leonardo R. Molina.

Durante la ceremonia nupcial. El sacerdote bendice los anillos.

Los desposados Carmen del Valle López Islas y Carlos Julio Fernández, saliendo del templo luego de realizada la ceremonia.

Fotos Martín.

"SUS LABIOS ME PARECIERON *Irresistibles*"

DIJO CHARLES FARRELL

CHARLES FARRELL VIO ESTOS LABIOS

Por qué el famoso artista escogió a la joven de labios Tangee

En nuestra visita a Charles Farrell nos acompañaron tres muchachas. Una usaba lápiz labial corriente; la otra tenía los labios sin retocar; y la tercera usaba Tangee. "¡Qué labios irresistibles!"—le dijo a la joven que usaba Tangee—¡se ven naturales!"

Es imposible, con Tangee, que sus labios se vean pintados... porque Tangee *no* es pintura. Intensifica el color natural de sus labios—y por eso es de un atractivo tan admirable.—Si prefiere un tono más vivido, para uso nocturno, pida "Tangee Theatrical".

El lápiz "Tangee" se vende en tres tamaños

Aprobado por el D. N. de H.
Certificado Nº 7316

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

Insista en obtener siempre los productos Tangee para su maquillaje

Envíe Ud. a nuestra dirección 0.50 cts. en estampillas y este anuncio, y le remitiremos un Estuche de Belleza "TANGEE" con muestra de lápiz para labios, polvo, crema rouge y colorete "TANGEE". Escriba claramente. Sintonice todos los jueves, de 19.30 a 20 horas, a L R 5, Radio Excelsior, y escuchará el programa "TANGEE", interesante, novedoso y muy ameno.

PALMER & Cía.
TACUARI 371 ELH BUENOS AIRES

LAS BELLAS PESTAÑAS hacen LOS BELLOS OJOS
NEGRIL *Vindobona* "el cosmético ultrachic"

Fin de temporada en Necochea

NOEMI CELIA
HUBERT

AMELIA MARIA
SAENZ VALIENTE

LIDIA C.
de CASTELLANO

JULIA
TERESA
GROSSO

AURORA
LEMOS
de LUGONES
y su hija
SARITA

TOTA
ACERBONI

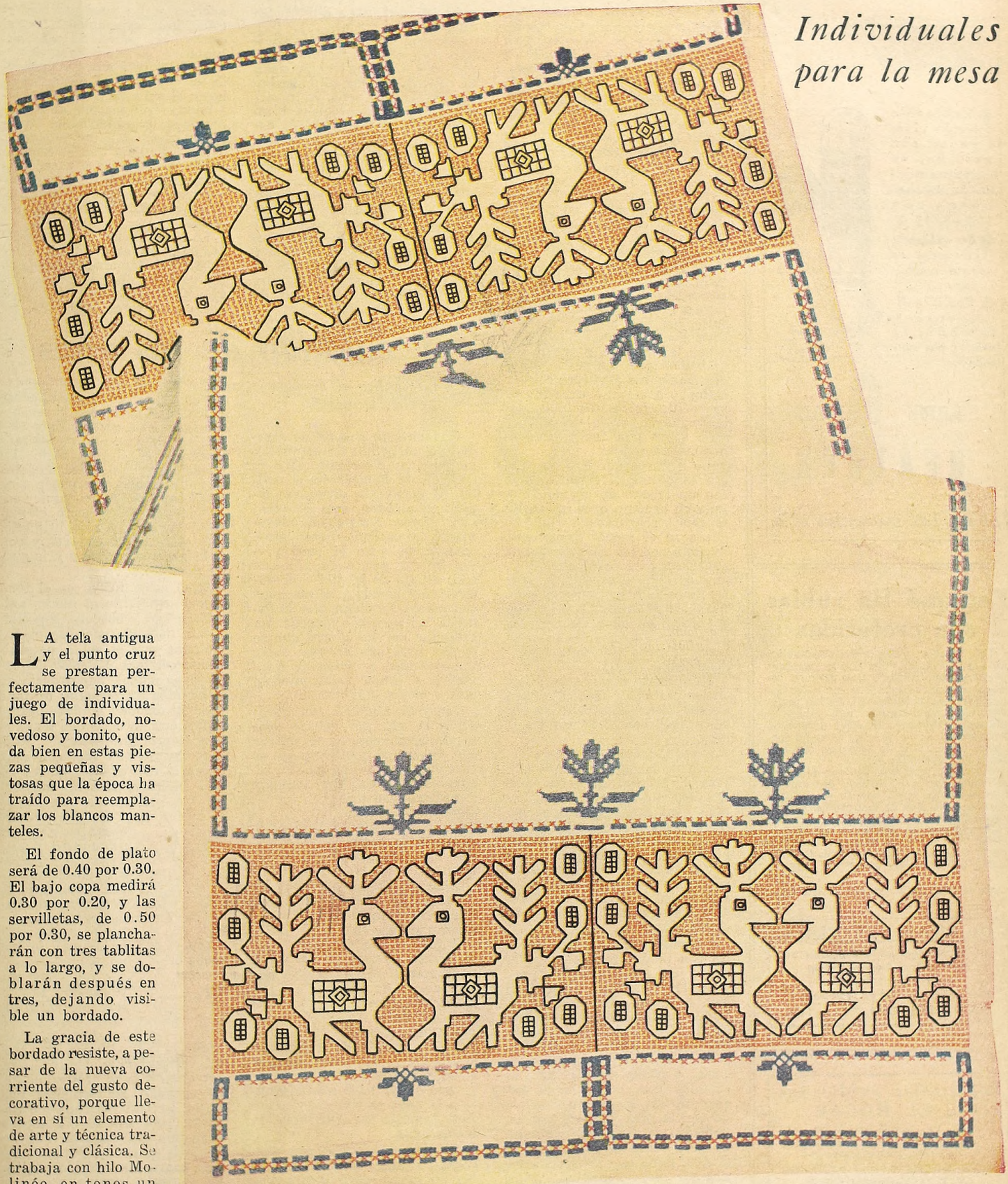
LAURA FAUZON
de LABAYEN.

ANGELITA
BURLANDO

Fotos Y C A.

Labores femeninas

Individuales para la mesa



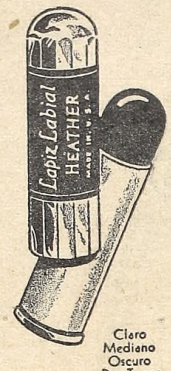
LA tela antigua y el punto cruz se prestan perfectamente para un juego de individuales. El bordado, novedoso y bonito, queda bien en estas piezas pequeñas y vistosas que la época ha traído para reemplazar los blancos manteles.

El fondo de plato será de 0.40 por 0.30. El bajo copa medirá 0.30 por 0.20, y las servilletas, de 0.50 por 0.30, se plancharán con tres tablitas a lo largo, y se doblarán después en tres, dejando visible un bordado.

La gracia de este bordado resiste, a pesar de la nueva corriente del gusto decorativo, porque lleva en sí un elemento de arte y técnica tradicional y clásica. Se trabaja con hilo Molinée, en tonos un tanto apagados.

¡Seductores!

● Labios de colorido vivo, fresco, sin grietas, se mantienen durante muchas horas con HEATHER.
● Se extiende fácilmente, es suave y uniforme.
● Por su calidad, precio y tamaño, el más conveniente.



Claro
Mediano
Oscuro
Dos Tonos

LAPIZ LABIAL
HEATHER

Del Valle Ltda. Sarmiento 3969 Bs. As.

Por qué las rubias son preferidas

Una famosa autora americana publicó un libro titulado: "Por qué los hombres prefieren las rubias". Sus páginas demuestran claramente que en todos los tiempos y en todos los países las mujeres rubias son las que más atraen y seducen al hombre. El color dorado de los cabellos no es privilegio de los que nacen rubios, sino de todos los que empleen la manzanilla verum.

Cualquier mujer puede, con toda comodidad, dar a su cabello obscuro un hermoso color rubio usando en su casa durante tres días la manzanilla verum, que se encuentra en todas las farmacias ya preparada. Se usa como una simple loción y su resultado es maravilloso. En París y en otras grandes ciudades esta loción ha alcanzado una gran boga.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Unión Telef. 7862, Mayo
Horario: de 14 a 20 horas.
PARANA 275, 2° piso.

Fotografías publicadas en EL HOGAR
Si Vd. tiene interés en ellas, diríjase a nuestra Sección Publicidad.
Avda ROQUE SAENZ PEÑA 655
U. T. 38 - Mayo - 2012 y 2013

La belleza femenina

el cuidado de las uñas

EL cuidado de las uñas requiere un tratamiento fácil y no costoso, tan fácil que por lo general se hace aprisa y negligentemente. Pero bien ejecutado, puede ser tan eficaz hecho por vosotras mismas como por una manicura.

Por lo tanto, vamos a describiros el tratamiento paso por paso.

Para que os resulte más cómodo, arreglad con todas las cosas una mesa, semejante a la de una manicura profesional, y colocad en ella una lámpara de escritorio con una luz viva que dé bien sobre las manos y todos los utensilios que usaréis. Algunas manicuras prefieren colocar la mano que van a arreglar en su rodilla, sobre una toalla doblada; otras, en la mesa, también sobre una toalla doblada o almohadoncillo.

Lo primero que hay que hacer es quitar el esmalte viejo con un trocito de algodón mojado en acetona o en un aceite especial; aseguraos de que no quede ni el menor fragmento. Luego limad las uñas; es mejor que uséis esos cartoncitos o limas de esmeril especiales, pues las limas de acero son muy poco flexibles y ásperas y pueden quebrar las uñas frágiles. El lado grueso lo usaréis para limar y el más fino para redondear los bordes.

No liméis muy hacia abajo en los costados, pues esto hará que se desarrollen callosidades, sin embellecer la forma de la uña.

Recordad que la forma correcta de las uñas no sólo mejora el aspecto de éstas, sino también el de toda la mano. Las uñas ovaladas, algo largas, hacen que las manos cortas y anchas parezcan finas. No conviene dejarlas muy largas porque si una se rompe hay que emparejar las nueve restantes con ésta, y entonces se corre el peligro de que queden demasiado cortas.

Cuando están limadas, pulidlas con piedra pómez en polvo o con un polvo especial, para que la superficie quede bien lisa, de modo que tome el esmalte perfectamente; después, con un trocito de algodón, aplicad en toda la uña, y sobre todo alrededor de ella, un poco de aceite o crema especial para la cutícula. Todo lo que habéis hecho con una mano hacedlo luego con la otra y, listas ambas, ponedlas en agua tibia jabonosa durante cinco minutos por lo menos, para que la cutícula se ablande bien. Tened en cuenta que esta es una de las partes más importantes del tratamiento.

Algunas manicuras las cepillan bien al sacarlas del agua, para que no quede en ellas nada de cutícula muerta ni de grasa. Ya hagáis esto o no, lo importante es que las sequéis bien, empujando hacia atrás la cutícula con la toalla. Si os habituáis a hacer esto cada vez que os lavais las manos, esta simple costumbre hermoseará vuestras uñas prodigiosamente; y merece tenerse en cuenta, también, para las uñas de los pies.

Cómo se aplica el disolvente para la cutícula

Envolved un poquito de algodón en un palillo de naranjo y mojadlo en disolvente para la cutícula. Si humedecéis el palillo en disolvente antes de ponerle el algodón, éste se adherirá mejor. Empujad suavemente la cutícula para atrás, recordando que la matriz — esa ínfima parte de uña que está debajo de la piel — es enteramente blanda y se machuca con mucha facilidad. Por lo general, las manchas blancas son causadas por los golpes que se le dan a la uña en este lugar tan delicado, y antes de que vuelva a crecer sana pasarán más o menos seis meses.

Limpiad también con disolvente la uña por debajo, cuidando igualmente de no entrar con fuerza el palillo, pues de lo contrario la uña puede separarse del dedo. Una segunda limpieza con un algodón seco os dará la seguridad de que toda suciedad ha sido quitada.

Ahora colocad el esmalte. Muchas personas preguntan si debe cubrir toda la uña o la parte rosada nada más. Esta es una cuestión de gusto personal, pero el dejar la punta descubierta tiene la ventaja de evitar que el esmalte se descascare aquí y, además, esa delgada línea blanca que queda hace más elegante a la uña; en este caso se dejará también descubierta la media luna.

Ahora: si las uñas son muy cortas, chatas, sí conviene cubrirlas todas para darles una apariencia de largura; si son anchas, se les puede aplicar el color más espesamente en el centro, así parecerán más angostas.

De cualquier modo, al ponerlo, el esmalte se hará llegar hasta el extremo de la uña, empezando en la margen de la media luna, quitándolo del borde con la almohadilla del pulgar.

No permitáis que el esmalte toque la cutícula; si sucede esto, sacadlo antes de que se seque con el palillo de naranjo, previamente envuelto en algodón.

La conveniencia de los esmaltes obscuros es que ocultan los defectos de las uñas, tales como las manchas blancas o las arrugas. Esto no significa que haya que usar colores brillantes; los tonos nuevos son amortiguados y algunos de ellos enteramente pálidos y tienen casi la consistencia de una crema. Entre los matices nuevos, uno de los más hermosos es el rosa viejo. Le queda muy bien a las mujeres de cutis blanco, y se puede usar prácticamente con cualquier color de vestido, excepto el marrón, naranja y rojo brillante. Con otros tintes rosados y con el beige, verde, azul y gris queda perfecto.

Otro color nuevo es el tono rojizo semejante al hierro oxidado, claro y obscuro, especialmente indicado para las manos tostadas por el sol o naturalmente cetrinas. El color del cutis tiene mucha importancia en la elección del esmalte; un tono como el oxidado no debe usarse nunca con un cutis que tenga el más ligero tinte azulado. Además de quedar mal con éste, chocaría con el lápiz de los labios indicado para las mujeres que lo poseen.

Este color de esmalte es muy adecuado para usar con trajes marrones obscuros, rojos que tiren al moreno, beiges y grises.

El esmalte malva es muy indicado para los cutis con un ligero tinte azulado. Los colores de vestidos para usar con él son los tonos rosados, el gris, el beige, azul pastel, verde claro y obscuro, siempre que no tiren al amarillo. Si os agradan los esmaltes obscuros, probad ese rojo que tira al moreno, sin no obstante la sugestión del naranja que encontráis en el rojo oxidado. Podéis usarlo con vestidos de tintes neutrales como el gris, pero es indicado para los azules.

—¡No me importa lo que piense la gente!... Quiero ver tu herida y curártela. Tú solo no podrías hacerlo bien.

—Te repito que es innecesario...

Ella le tomó la mano y quitó el tosco vendaje.

—¡Ave María purísima! — exclamó al ver la mano tumefacta y rubicunda.

—Se ha hinchado un poquito — dijo él. — Pero mañana estará bien.

—Tienes para una semana de no poder trabajar.

—¡Bah! No lo creo. Además, ¿qué puede importante eso a ti?

Laurita, sin responder, posesionada de su papel de enfermera, puso manos a la obra.

—Gracias — murmuró Antonino cuando la curación quedó terminada. —Me has hecho un gran favor, pero te voy a pedir otro: que perdones mi locura de hoy, que olvides lo que te dije y lo que hice. Ni yo mismo sé cómo ha podido ocurrir eso. Tú no me diste jamás motivos para que yo procediera tan brutalmente. Ten la seguridad de que en adelante no me oirás nada que pueda herirte.

—Soy yo quien debe pedirte perdón, Antonino. Si me hubiera explicado mejor y no te hubiera exasperado con mi silencio...

—No hables de perdón, Laurita. Obraste en legítima defensa. Me has hecho bien, y te lo agradezco. Ahora vete a dormir. Llévate la servilleta.

Dobló la tela todavía húmeda y la puso dentro de la canastilla. Cuando alzó los ojos para mirar a Laurita, vió que gruesas lágrimas rodaban por las mejillas de ella.

—¡Virgen santísima! — exclamó. —¿Qué tienes? ¿Te sientes mal? ¡Estás temblando como si tuvieras fiebre!...

—No es nada. Me voy ya... — murmuró ella, encaminándose hacia la puerta con paso tambaleante; pero en el umbral se detuvo llorosa, se apoyó un momento en el marco y luego, volviéndose bruscamente, abrazada a Antonino, dijo entre sollozos:

—No puedo soportar esto. No puedo sufrir que tú me digas buenas palabras y me dejes partir con todo este remordimiento en mi alma. ¡Insúltame, maldiceme!...O, si es verdad que me amas todavía, a pesar de todo el mal que te he hecho...

—¿Si te amo todavía? — exclamó él, estrechándola apasionadamente.— ¿No lo sientes en los golpes de mi corazón, que quiere saltar de mi pecho para ir hasta el tuyo?... Pero si me dices esto para tentarme, o por piedad, vete, Laurita. Vete, que trataré de olvidarte. No pienses que tienes deuda conmigo porque sufra a causa de ti...

—¡No, no! — protestó ella. — ¡Te quiero! Mucho tiempo he tratado de no confesártelo, encerrada en mi estúpido orgullo. Pero quiero ser otra: no puedo continuar mirándote así, como a un extraño, cuando pasas delante de mí por la calle. Y quiero también darte un beso para que puedas decirte, si alguna vez entra la duda en tu corazón: "Laurita me ha besado, ¡y Laurita no besa sino al hombre que quiere por marido!"

Tres veces posó los labios sobre los de él. Luego, libertándose de los brazos que la retenían, corrió hacia la puerta.

—Buenas noches, amado mío. Ve a dormir, y cuida tu mano. Quédate, no me acompañes: no temo a nadie, a nadie más que a ti...

Antonino la vió desaparecer en la sombra que proyectaba la casa sobre la arena. Después quedó acodado en la ventana, mirando largamente las aguas tranquilas del golfo, que en su espejo copiaban el alegre parpadear de las estrellas.

LA RABIOSA

(Continuación de la pág. 19)

María Cristina de Habsburgo...

(Continuación de la pág. 12)

cesa Mercedes, dejando también huérfanos y una familia deshecha.

En varias ocasiones tuve el honor de conversar con doña Cristina, que era mujer de sólida cultura y finas aficiones artísticas, certera en sus juicios, muy al tanto de lo que pasaba en Madrid y en las demás cortes. Hablaba muy bien el castellano, pero nunca consiguió pronunciar la r, que arrastraba guturalmente. Conmigo gustaba de charlar en alemán muy puro de sintaxis, al que daba suave cadencia vienesa. Era locuaz y le placía abordar temas políticos.

Siempre llevó su papel de reina con alta dignidad como un depósito sagrado lleno de deberes que la obligaban ante Dios y consigo misma.

Tres fragmentos de cartas que se conservan piadosamente en el archivo de la Infanta Paz de Munich, entre otras muchas interesantes, dicen de su gran espíritu, templado por la desgracia. Son breves. En una, próxima ya la guerra de España contra los Estados Unidos, escribía doña Cristina: "Trabajo con todas mis fuerzas para sacar a España de este conflicto. Me siento más patriótica y entusiasmada que nunca. Espero que Dios me conceda tras estos días penosos y difíciles la gloria y felicidad para mi hijo."

En otra dirigida después de los desastres coloniales de España, estampa la señora estas frases que comprenden lo más noble de su persona como madre y como reina: "...Quisiera ir a San Sebastián, pues los niños necesitan aire del campo y del mar, después de dos años ininterrumpidos en la ciudad. También a mí me hace falta reponerme. Ya casi nunca río y siempre estoy pensando en algo triste. Pronto hará un año que sucedió la desgracia de Santiago..." Y finalmente, en una del 16 de junio del mismo 99, daba otra vez prueba de su aliento patriótico:

"...Este sacrificio postrero era inevitable. ¿Cómo habríamos podido conservar las Carolinas sin las Filipinas y sin flota? En cualquier momento nos las habrían quitado o habría tenido lugar un levantamiento que nos obligase a mandar tropas. Todo esto es muy triste y tú sentirás compasión de mí. Hoy me espera algo muy rudo: la recepción del embajador de los Estados Unidos. No hay más remedio, pensando en la patria y en mi hijo."

La historia asignará en definitiva instancia su sitio en la memoria de los hombres, a María Cristina de Habsburgo Lorena, que duerme el sueño sin límites, del que no se despierta, bajo las cúpulas de El Escorial, próxima a los reyes, sus antepasados. Sobre la tumba podría escribirse un epitafio igual al que se lee en la de José II de Austria: "Desgraciado en sus empresas", y nosotros podríamos añadir: "pero de recta intención y cumplidora del deber."

Hizo bien el rey Alfonso XIII, cuando, al abandonar el Palacio de Oriente, dirigió hacia el retrato de su madre una postrera mirada, turbia de lágrimas, en la que reconcentró su cariño de hijo y el respeto por la gran obra de la Regencia.

MANTENGA SU BELLEZA

Usando los productos **Blan-Bert**, proporcionarán a Vd. una juventud envidiable. La **Crema de Belleza Blan-Bert** es conveniente para el cutis más sensible, satina y aterciopela, ofreciendo reparo contra la intemperie. Para la total destrucción del vello **"Ceralina Blan-Bert"**. **ARRUGAS** las elimina eficazmente con aplicaciones de **"Crema Yemina Blan-Bert"**. El uso continuado de esta crema aclara y transparenta el cutis. Refresca en casos de quemaduras de sol. Venta en Harrods (secc. peinados), Gath y Chaves (secc. peinados), Farmacia Franco Inglesa y en las buenas casas del ramo. Si su proveedor no los tiene, solicítelos a: **LABORATORIOS BLAN-BERT.** — Lavalle 1059, Buenos Aires. U. T., 35 - 5875.

Taniol

el tónico de los niños

Frasco 2.50

LABORATORIOS DEL GENIOL

Fuertes

El TANIOL estimula el apetito, favorece el crecimiento y aumenta las fuerzas.

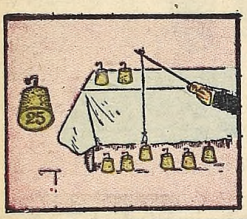
PARA LA GENTE MENUDA

EL PATO PERDIDO

¿Saben ustedes lo que buscan estos hermanitos? Nada menos que un hermoso pato propiedad de la niña, que hace tres horas se alejó de ellos y aún no ha vuelto, lo cual los tiene preocupados. Para quitarles esa preocupación es necesario que ustedes encuentren al pato perdido, cosa que podrán hacer si doblan esta figura por las líneas punteadas, haciendo que la marcada con la letra A se encuentre con la B, y la C con la D. Entonces verán el pato.

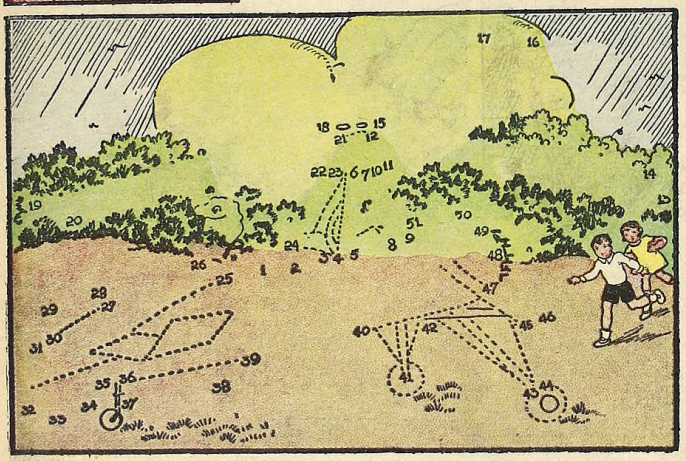
PARA EJERCITAR LA VISTA

¿Cuántas personas ven ustedes aquí? Nada más que dos, ¿verdad? Sin embargo, en realidad hay ocho. Las seis restantes están hábilmente ocultas. Búsquenlas, y no olviden mirar el grabado desde diferentes puntos de vista. Así podrán distinguirlas con mayor rapidez.



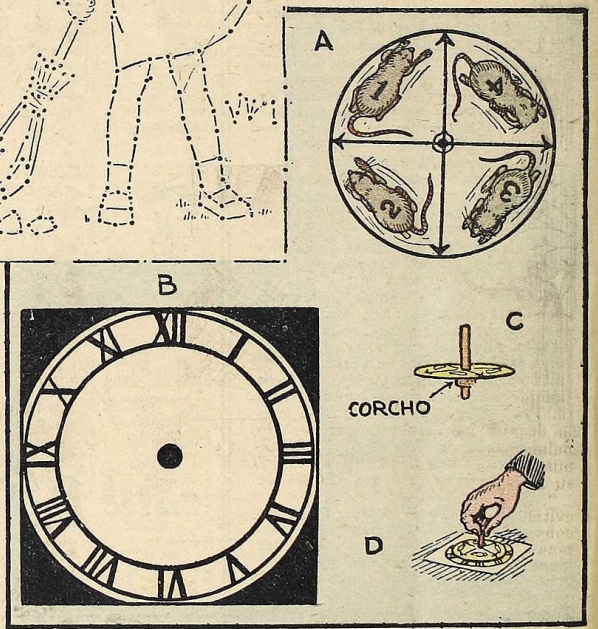
PESCA DE NUMEROS

Tómense nueve corchos y sobre las bases mayores píntense los números 0, 1, 2, 5, 10, 12, 15, 20 y 25. Sobre la otra base de los corchos colóquese un alfiler doblado, tal como se ve en el dibujo. Provistos de un palito y un hilo, a cuyo extremo hay otro alfiler doblado que oficiará de anzuelo, los pescadores deben recoger por turno cinco de los nueve corchos. Gana el que "pesca" más puntos.



PARA BORDAR

Este interesante trabajo lo dedicamos a nuestras lectorcitas. Con hilos de diversos colores deben pasar la aguja de un punto al otro. Pero antes tienen que pegar toda la lámina en una cartulina. De esa manera podrán trabajar mejor, aparte de que, cuando concluyan, tendrán un lindo cuadrito.



¿DONDE ESTA EL APARATO?

—¡Oh! —exclama la niña que viene corriendo.—¡Qué aeroplano más raro!

—No es un aeroplano —responde su hermanito.—Es un autogiro, que puede levantar vuelo sin antes rodar sobre la tierra.

Pero, ¿dónde está el autogiro? Todavía no se puede ver, pero si ustedes toman un lápiz y unen correlativamente los números desde el 1 hasta el 51, lo verán. Y después traten de descubrir al aviador y a un pasajero que están ocultos en alguna parte del dibujo.

CONSEJOS A LOS NIÑOS

Cuando entre tus amiguitos se suscita alguna discusión, debes tratar de que ésta no se haga violenta.

Discutir en alta voz es signo de mala educación.

Trata de apaciguar los ánimos y de intercalar entre tus frases algún chiste oportuno que devuelva el buen humor.

Ten en cuenta que en una lucha de palabras no vence el que grita más fuerte, sino el que tiene la razón.

Y la razón es tan poderosa que no necesita ser proclamada en alta voz para ser escuchada.

Haciendo lo que aconsejamos darás un ejemplo de cordura.

Tus amigos aprenderán de esa manera a respetar tus opiniones.

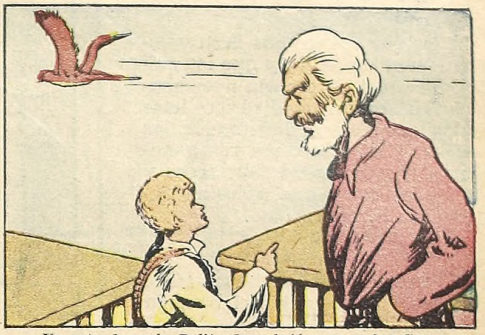
RULETA INFANTIL

Recórtense las piezas A y B, y péguense con goma en una hoja de cartón grueso. Tómese un palito (un trozo de escarbadiente puede servir) y atraviésese por el centro de la pieza marcada con la letra A. Póngase una rodaja de corcho donde lo indica el dibujo C. El trozo de palito que sobresale por debajo del corcho debe ser metido en el centro de la figura B. Hecho esto, ya tenemos la ruleta. Cada uno de los cuatro jugadores elige una de las ratitas. Se hace girar la pieza A como indica el grabado D. Por ejemplo, el que eligió a la Nº 1 la hace girar primero. Cuando se detiene, se anota el número marcado por la flecha que le corresponde, o aquel que se encuentre más cerca de la flecha. Se juega a 25 o 50 puntos. El primero que los consiga será el vencedor. Cada jugador debe hacer girar la ruleta por riguroso turno.

Aventuras de Caza del Pibe Palito

por CAZENEUVE

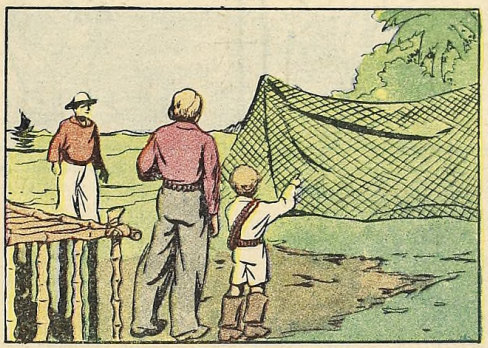
En sus muchas excursiones por la ciudad de la costa y por sus alrededores, Palito había visitado repetidamente los muelles del puerto, y hasta había dejado transcurrir las horas viendo el siempre interesante trabajo de las embarcaciones de cabotaje. Pero aquel día el pequeño puerto atrajo particularmente su atención: llegaron de la selva, para ser embarcadas, varias jaulas que encerraban fieras vivas destinadas a los jardines zoológicos del mundo. Había leones, leopardos, monos de muchas razas, serpientes..., y no faltaban tampoco las inocentes aves de raros plumajes. El espectáculo le interesó vivamente.



Un rato después, Palito descubrió a su amigo Garra de León, que también había concurrido al puerto, y le dijo:

— Capturar fieras vivas debe ser interesantísimo: mucho más emocionante que cazarlas a tiros. Estoy decidido a realizar un ensayo...

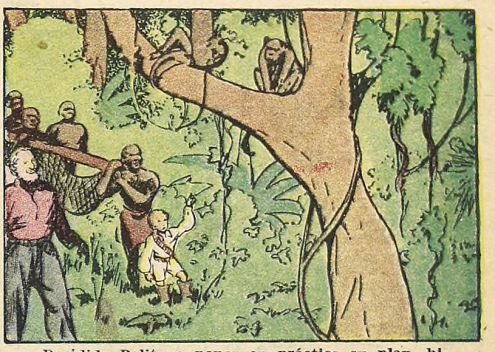
— No lo hagas, Palito. ¡Es bastante más peligroso que matar fieras! Mira: tienes un ejemplo en los hombres mutilados que ves allí. Son los cazadores de los animales que hay en esas jaulas. El de traje civil y con muletas se embarca para no regresar más a la selva.



— No ignoro los peligros, Garra de León — repuso Palito, sin intimidarse. — Pero yo podría ensayar, al principio, con animales inofensivos...

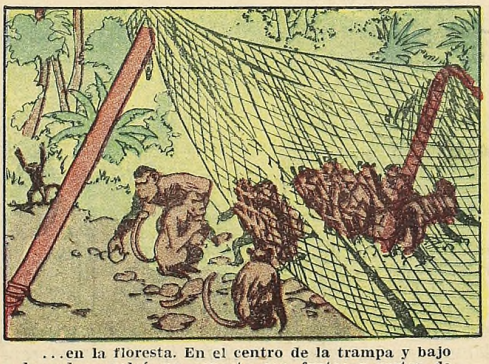
— ¿Animales inofensivos?

— Sí; por ejemplo, monos... Aquella red de pesca me ha dado una idea.



Decidido Palito a poner en práctica su plan, hizo adquirir la red por Garra de León, que, además, le cedió sus negros cargueros para que la transportasen, y ambos se pusieron en camino hacia la selva. Palito iba explorando los altos árboles. Cuando descubrió los ejemplares de mono que le interesaron...

...por ser de especie poco común, ordenó hacer alto, y poco después todos trabajaban de acuerdo a sus instrucciones. Montaron la red en resistentes palos, de tal modo que quedó en posición de ángulo agudo; a los postes que la sostenían ataron largas cuerdas para manejar desde gran distancia y ocultos...



...en la floresta. En el centro de la trampa y bajo la red se volcó un canasto con frutas y restos de alimentos que suelen gustar mucho a los simios. Se ocultaron todos, en la selva a más de cien metros de distancia, a fin de no ser olfateados, y después de paciente espera acudieron algunos...

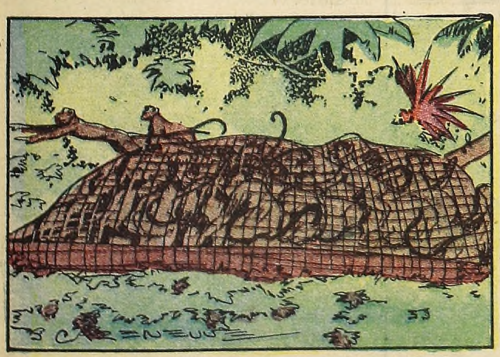
... monos a comer el cebo puesto bajo la red...

— ¿Tiramos ya de las cuerdas, Palito?

— No, todavía no; esperemos a que haya más monos...

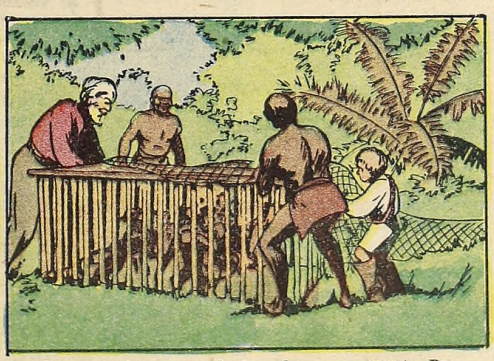
Un rato después Palito daba la orden:

— ¡Ahora!

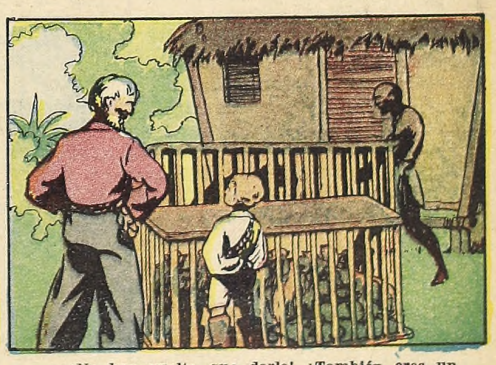


Garra de León y uno de los negros tiraron simultáneamente de las sogas, y desprendieron los postes que sostenían la red. Esta cayó de súbito sobre los monos, y una gran cantidad de ellos quedó apresada. Muy pocos fueron los que lograron escapar.

— ¡Magnífico resultado! — exclamó Palito.



Luego trajeron una jaula sobre cuya puerta Palito hizo levantar un poco la red para que los monos pasaran a ella, empujados por los negros. Tan buena había sido la caza, que la jaula resultó chica, y no hubo más remedio que dejar en libertad a algunos cautivos.



— ¡No hay vuelta que darle! ¡También eres un buen cazador de animales vivos, Palito! — exclamó Garra de León.

— ¡Oh! La cosa no era tan difícil.

— Pero requería ingenio, y tú lo has demostrado. Estoy seguro de que tendrás gran éxito.

Del carnet de Bolonio

A los que opinan que la greguería es una pavadita, y que los cultivadores del género son unos simples imitadores, les diré que hace siglos que fueron inventados los confites y los bombones, y, sin embargo, siguen siendo fabricados y estimados como una golosina favorita de la humanidad.

●

Y a propósito de bombones. ¿Qué diferencia existe entre el bombón y el bombín?

Que el bombón le gusta a los niños y el "bon vin" a los mayores.

●

Y a propósito de diferencias. ¿Cuál es la que existe entre un carpintero y un mal inquilino?

Que el carpintero hace "mesas" y el mal inquilino hace "meses"... que no paga.

●

Como era un pillo elegante, pero que alardeaba de corrección, cuando le elogiaban el traje que había estrenado, solía decir: "No llevo más que lo "debido".

●

Cuando el comisario le propuso al infractor que eligiese entre tres días de prisión o treinta pesos, el detenido, que no era sonso, eligió los treinta pesos.

●

Perogrullo no se explica cómo su amigo Cartujo pudo llegar a ser millonario sin haber sido antes centenario.

●

Un hombre de ciencia definió el terremoto diciendo que es un fenómeno que empieza moviendo la tierra y termina en numerosas quermeses de beneficencia.

●

Hay personas que tienen por fortuna el jugar a la lotería. La lotería es una fortuna en potencia.

●

Resulta de aquel individuo que, desde que le tocó un pico a la lotería, tiene un pico de oro.

●

Era aquella señora una suegra tan buena, que no tenía más defecto que su hija.

●

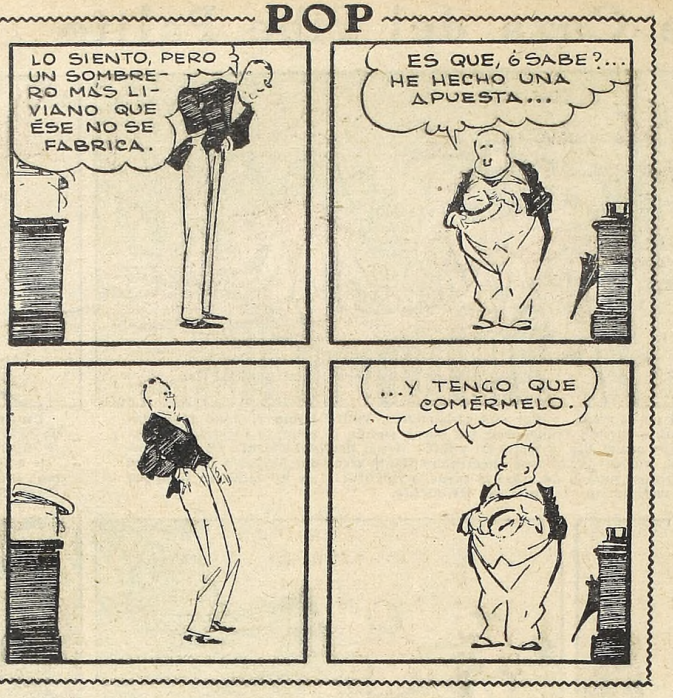
Leído en un álbum:

"¿Qué diferencia hay entre el primer amor y el último? Ninguna. Porque siempre se cree que el primer amor es el último y que el último es el primero."

●

Había una vez un escritor tan pobre, que hacía verso para ahorrar tinta.

POP



El compromiso mayor que puede ocurrir a un hombre distraído es perder la memoria y no saber dónde la ha dejado.

●

Aquella niña no vaciló en encadenar su destino al de aquel rico varón, puesto que la cadena era de oro.

●

El infeliz no quiso suicidarse aquel día porque no se sentía bien.

●

Había una vez un cocinero tan hábil y práctico, que cuando había invitados en la casa le preguntaba a la dueña si quería que volviesen o no.

●

Los vagos no tienen trabajo porque se lo dan a los vigilantes.

●

Una de las primeras preocupaciones que atormentó a aquella nueva rica era advertir a todo el mundo que Beatriz, su nombre, se escribía con "be" larga.

●

Hay individuos tan discretos e ilustrados, que cuando ignoran el nombre o la definición de una cosa, sostienen muy frescamente que hay, al respecto, "opiniones contradictorias".

●

Créase o no, entre la risa y las lágrimas no media más que el largo de la nariz.

●

A los enfermos de la memoria, aquel médico les cobraba, con muy buen criterio, la consulta por adelantado.

●

El médico que se preocupa demasiado de la salud de sus enfermos es un médico fracasado.

●

Se exageraba mucho. No eran cinco personas las que había atropellado aquel automovilista. Es que a una la había atropellado dos veces.

●

Como era tan curiosa como fea, cuando quería presenciar algún fenómeno se asomaba al espejo.

COCKTAILS HUMORISTICOS

LAS CONSECUENCIAS PROBABLES, DE ALGUNOS HECHOS NOTABLES

Incansable y consecuente
paladín de urbanidad,
ha inundado la ciudad
de más luz, el intendente.
Con este modo de hacer
y así, con luz a raudales...
¿podrán los asuntos ver
más claros los concejales?
¡PUEDE SER!

Un "mano santa" ordinario
hay que al curarse en salud,
tuvo la heroica aptitud
de llegar a millonario.
¿Hoy se puede comprender
que en este mundo beocio
la estulticia deje hacer
tan fantástico negocio?
¡PUEDE SER!

Se anuncia a todo cartel
que con gran celeridad,
se inundará la ciudad
de palacios a granel.
Con tanto lujo y tal brío
difícil de contener...
¿qué es lo que va a suceder?
¿Se acabará el ranchería?
¡PUEDE SER!

Profundamente incrustadas
y dentro de un cuerpo humano
se encontraron "olvidadas"
las pinzas de un cirujano.
¿Cabe a nadie suponer
que el cirujano en cuestión
se haya olvidado siquier
de cobrar su operación?
¡PUEDE SER!

De un pobre diablo se habló
que, por fin, el otro día
le tocó la lotería,
y ese día se murió.
¿Acaso en eso hay que ver
que es preferible al baldón
de morir de indigestión
el no tener que comer?
¡PUEDE SER!

Un preso de su prisión
quiso huir con gran astucia
fingiéndose, a discreción,
un fardo de ropa sucia.
¡Sucia!... ¿Puede parecer
un recurso inconveniente
en quien no tiene en su haber
ningún "limpio" antecedente?
¡PUEDE SER!

Para abrir una avenida
de proporciones romanas,
del todo está decidida
la compra de unas "manzanas".
Al que tal hecho discuta
¿tendré cómo convencer
de que tal compra, a mi ver,
traerá la escasez de fruta?
¡PUEDE SER!

Tomeucha

Formación del ciudadano

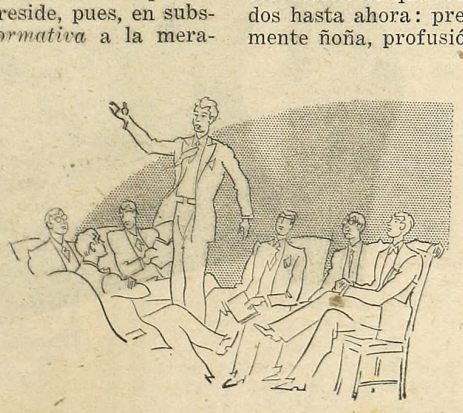
Del indiferentismo doctrinario de nuestra enseñanza media pasaremos, por fin, a un comienzo de educación "formativa" que substituirá a la "informativa" actual.

Por *Ernesto Palacio*

IMPORTANTES novedades se anuncian, para el año escolar que se inicia, en nuestra enseñanza secundaria: nuevos programas, nuevos sistemas, nuevos textos. Debemos felicitarnos por ello, aunque sólo conozcamos, hasta ahora, ciertas líneas generales de lo proyectado, pues la situación en que nos encontrábamos era tal, que cualquier cambio, en cualquier sentido que fuese, habría resultado necesariamente una mejora. La reforma actual, efectuada, después de largos estudios, por autoridades de reconocida competencia pedagógica, ha de satisfacer muchas viejas aspiraciones de la docencia argentina, ya que significará la instauración de un orden en una materia en que, tanto en la distribución de las nociones como en la elección de los textos, se observaba una acentuada anarquía.

Es seguro, sin embargo, que quedaremos todavía muy lejos de la perfección. El colocar nuestra enseñanza a la altura de las necesidades argentinas no es tarea de un día, y se necesitará para ello la perseverancia de las autoridades en el camino emprendido. Por lo que se puede colegir de lo publicado, se han realizado ahora (por algo se empieza) modificaciones de detalle referentes a la preparación *intelectual* más razonable de los alumnos. Era urgente, sin duda. Se ha postergado, en cambio, la solución del problema fundamental, consistente en trasladar el acento de la enseñanza hacia la educación moral y cívica. La función docente del Estado no puede limitarse a la dosificación exacta de la cantidad de matemáticas, historia y literatura que debe ingerir cada alumno (operación que confundiría la pedagogía con la farmacopea), sino que ha de tender a la formación, en la mayor abundancia posible, de *un determinado tipo de ciudadano*, imbuído de tales o cuales principios, de los que depende la mayor grandeza futura de la patria. La fórmula de solución reside, pues, en substituir una enseñanza *formativa* a la meramente *informativa* de la actualidad.

Esta necesidad no ha dejado de ser sentida por las autoridades de la instrucción pública, según lo demuestran una serie de actos y disposiciones recientes. No es inoportuno, pues, que, aprovechando esa patriótica disposición, traten de colaborar en ella todos los que, por vocación o profesión, hayan llegado a concretar sobre la materia algunas ideas generales. No es lícito callar en un asunto que tan entrañablemente se relaciona con nuestro futuro.



EL mal grave de nuestra enseñanza media consiste en su indiferentismo doctrinario. Los alumnos aprenden nociones de todas las ciencias naturales y matemáticas, así como de historia y literatura. Pero permanecen rigurosamente apartados de la consideración de los graves problemas sociales y políticos que llenan la vida actual. Es decir, de todos aquellos problemas que, apenas salidos de las aulas, reclamarán su atención y su intervención como ciudadanos. Carecen de principios firmes en dichas materias; no se los ha preparado para aplicar en ellas crítica y discernimiento; están expuestos, por consiguiente, a incurrir en las más peligrosas desviaciones ideológicas, a ceder a los argumentos de cualquier agitador de esquina. Además de carecer de defensas intelectuales, carecen asimismo de defensas morales contra dicho peligro, pues se les ha negado una prédica *convincente* sobre sus deberes de ciudadanos, y una educación sistemática, desde las aulas, de sus responsabilidades como tales.

Cierto es que una enseñanza *formativa* de los ciudadanos, en las materias expresadas, supone la existencia de una doctrina de Estado de que nosotros carecemos: de una idea clara sobre la finalidad colectiva que se persigue y sobre los medios que a ella conducen. El liberalismo consubstancial a nuestra formación política significa todo lo contrario. Pero los peligros inherentes a esa indiferencia son tan grandes y corroborados por tan terribles catástrofes contemporáneas, que de alguna manera hay que prevenirlos.

Debemos, pues, plantear en términos claros el problema de la educación cívica de los adolescentes. Y llegar, por lo pronto, a la convicción de que los procedimientos empleados hasta ahora: predicación moral, generalmente ñoña, profusión de ceremonias patrióticas y conservatismo dogmático en lo referente a organización política y social, resultan ineficaces, cuando no, el último, contraproducente. El hombre embrionario que hay en los muchachos (especialmente en los nuestros, tan precoces) necesita descubrir el sentido profundo de todo eso. Si no lo encuentra, se aparta con disgusto en busca de algo que satisfaga más substancialmente su imaginación y su inteligencia. En éstas hay que hacer presa, si no se quiere que echen a errar por cualquier camino. Jóvenes inquietos, hay que darles argumentos *también* para la inquietud. Jóvenes rebeldes, hay que darles argumentos *también* para la rebeldía. Pero tratando de que esos impulsos profundos, esencialmente nobles a esa edad, no se vuelvan contra la patria, sino que se encaucen en el sentido de su grandeza.

¿CUALES serían los medios para mejorar, siquiera en parte, la situación expresada?

En primer término, una acentuación de la enseñanza moral. Pero no en forma de repetición de preceptos, sino en forma viviente, mediante el estudio de las grandes vidas heroicas de la historia. Es indispensable mostrarles a los adolescentes ejemplos *atrayentes* de abnegación, de culto del honor, de desinterés, de patriotismo, a fin de comunicarles el anhelo de formas superiores de existencia y despertarles una emulación a la que son particularmente sensibles.

En segundo término, es forzoso encarar decididamente, ante los alumnos de las clases superiores, los problemas políticos y sociales que presenta la vida contemporánea, con una discusión amplia de las ideas en pugna. Esta misión ha de corresponder a los profesores de historia y de instrucción cívica, cuya formación y doctrina habría que vigilar cuidadosamente. Frente a los peligros de las tendencias antisociales no hay mejor sistema que rebatirlas, exponiendo al mismo tiempo a los alumnos las probabilidades de renovación legítima que se presentan, en cambio, dentro del desarrollo coherente de nuestra civilización, de manera que los representantes de las nuevas generaciones vean en ellas su camino y su meta.

En tercer término, habrá que procurar, por todos los medios, *la práctica de la vida republicana entre los estudiantes*, fortificando en ellos el sentido de la responsabilidad personal como miembros de una colectividad. El fomento de la asociación estudiantil con fines útiles es, a este efecto, un sistema insubstituíble. Hasta ahora se ha desarrollado entre nosotros deficientemente. La política del Estado ha fluctuado entre la utilización de los centros estudiantiles como instrumentos demagógicos, o el desconocimiento y la persecución. Es decir, que se ha tratado a los adolescentes como a hombres o como a infantes. No son ni una ni otra cosa, sino un tránsito lleno de riesgos y de promesas.

La adopción de los medios indicados no resolvería, desde luego, el problema global de la segunda enseñanza, pero significaría un gran paso hacia adelante, y los resultados prácticos no se harían esperar mucho tiempo.

La página para la casa

El otoño y los pull-overs

Se requiere una lana de muy buena calidad para la confección de estos pull-overs de otoño. El primero, bordeado de filtrina, se adapta preferentemente para los deportes. Tiene un hermoso colorido verde seco y los botones son también de filtrina. Está tejido en punto damero. El segundo, de lana amarilla, con cadena en el cuello, mangas y frente, lleva un corazón verde con un alpinista bordado en rojo y amarillo. Un cinturón en gamuza marrón. El tercer modelo es una blusa en tricot granate con botones de cuero marrón. Ajusta al talle con pinzas que van diseñando la cintura. El pull-over verde y negro está realizado en lana "crepúsculo", y se hace en punto jersey; cinturón de cuero negro ciñe el talle. En los cuatro modelos las mangas son pegadas, acentuando así la línea moderna.

CONVIENE SABER QUE...

- **El jugo de limón** es el mejor depurador para el hígado que se conoce.
- **Las inflamaciones del oído,** frecuentes y siempre serias, obedecen generalmente a infecciones de la nariz y la garganta.
- **La presión arterial** aumenta con la edad, es un fenómeno fisiológico que indica desgaste corporal.
- **Las personas** que con frecuencia tienen pesadillas, tratarán, para evitarlas, de no acostarse inmediatamente después de comer; para ellas es muy recomendable un paseo al aire libre antes de acostarse.
- **Las cerezas maduras** poseen excepcionales virtudes medicinales.
- **Las verduras y las frutas** deben desempeñar el papel más importante en el menú diario durante el verano.
- **Los porotos y garbanzos** tienen más albúmina que los cereales, y se facilita su digestión no añadiéndoles hidratos de carbono.
- **La pimienta y la mostaza** dan a las comidas un sabor agradable, pero usadas con exceso producen serias irritaciones y una disminución notable de la capacidad para apreciar debidamente los sabores.

EL CUIDADO DE LOS ENFERMOS

El enfermo debe ser perfectamente instalado en la pieza más higiénica de la casa, que reciba aire y sol, ya que son éstos agentes de vida que jamás podrán perjudicarlo.

La cama del paciente se colocará en el sitio más adecuado, para no exponerlo en ningún momento a las corrientes de aire.

El aire de la habitación debe renovarse diariamente, para lo que se abrirán puertas y ventanas varias veces al día. Si éstas se encontrarar diametralmente opuestas, se abre una después de otra; si sólo una fuera la puerta exterior, se abre la de comunicación con la pieza inmediata y la exterior de ésta.

Una buena enfermera será paciente y jamás promoverá discusiones con el enfermo ni con nadie en su presencia. Hay pacientes nerviosos e irrazonables, pero con ellos se procederá siempre con suavidad y cariño, porque la imposición los obstina más.

Sólo se permitirán visitas que puedan agradarle; contrariar la voluntad del enfermo en tal caso sería originar trastornos nerviosos y malestares que le perjudicarían.

El orden y la disciplina más rigurosos deben observarse al cumplir las prescripciones del médico tratante. Para este objeto convendrá anotar minuciosamente, cada mañana, las horas a que deben propinarse las medicinas y darse los alimentos. Se anotarán, además, cuando sea el caso, las temperaturas tomadas al enfermo y todos aquellos detalles de la evolución de la enfermedad que, aunque de apariencia insignificante, pueden interesar al médico o facilitar su tarea.

CALLOS

UNICO TRATAMIENTO *SIN* PELIGRO!

Para evitar los peligros de las infecciones, aplique a sus callos, callosidades, juanetes, etc. ZINO PADS Dr. SCHOLL. Son eficaces, higiénicos y protectores. Invisibles. No se desprenden ni en el baño. Recuerde que no debe usar

● NI HAVAJAS
● NI CÁUSTICOS
USE SOLAMENTE

30 Y 90 CENTAVOS LA CAJA

Zino-pads Dr Scholl

Contract-Bridge

MANOS INTERESANTES

Por Shepard Barclay

ALGUNOS de los problemas de remate más curiosos son causados por declaraciones fuera de turno y declaraciones insuficientes. Lo que se debe hacer después de una irregularidad como esta depende enteramente de la habilidad del jugador para leer con claridad las manos de los otros jugadores.

	♠ 6-5 ♡ A-K-Q-9-3 ◇ 10-6-3-2 ♣ 9-4	
♠ J-3 ♡ J-10 ◇ Q-J-9-7 ♣ A-J-8-6-2	N O E S	♠ 10-9-4-2 ♡ 7-6-2 ◇ A-8-5 ♣ Q-10-7
	♠ A-K-Q-8-7 ♡ 8-5-4 ◇ K-4 ♣ K-5-3	

Este Dador — Norte-Sud vulnerables

Sud en esta mano se encontró en una situación difícil a raíz de una serie de acontecimientos. Después que Este pasó, declaró un pique, Oeste dos tréboles, Norte dos corazones, Este pasó y Sud declaró dos piques, después de lo cual Oeste hizo una declaración insuficiente de dos diamantes.

—Perdono su error — dijo Norte. — Y declaro dos corazones.

¿Por qué estaba Norte tan ansioso en perdonar la declaración? ¿Por qué quería redeclarar sus corazones en el nivel de dos, en lugar de tres, como se hubiera visto en la necesidad de hacerlo si hubiera elegido la alternativa de obligar a Oeste a corregir su declaración y hacerla suficiente? Sud llegó a la conclusión de que Norte había hecho esto porque creía que podrían tener un game. Sud, con Reyes en ambos palos menores, declaró dos sin triunfos y Norte pasó.

Oeste salió con diamante, Este ganó y cambió a trébol, frustrando el contrato por una baza.

Cuando se terminó de jugar la mano, Norte le indicó a su compañero que debía haberse dado cuenta que tenía un buen palo corazón y nada más, y deseaba saber si su compañero tenía aunque más no fuera tres cartas pequeñas del palo, en cuyo caso hubiera declarado game en corazones. Como estaban colocadas las cartas, este game hubiera resultado muy fácil.

CUANDO una pareja decide emplear una convención especial de cualquier clase, tiene que pagar por este privilegio privándose de la oportunidad de transmitir ciertos mensajes por medio de declaraciones naturales. Me refiero particularmente a la convención de slam cuatro-cinco sin triunfos.

	♠ J-8-2 ♡ A-10-9-6 ◇ 10-8-4-2 ♣ K-10	
♠ 3 ♡ K-J-5-4-3-2 ◇ J-7-5 ♣ J-6-5	N O E S	♠ A-10-9-6-5-4 ♡ — ◇ 6-3 ♣ 9-8-7-4-2
	♠ K-Q-7 ♡ Q-8-7 ◇ A-K-Q-9 ♣ A-Q-3	

Oeste Dador — Norte-Sud vulnerables

Este inició el remate en tercera mano con una declaración defensiva de un pique. Sud dobló. Oeste declaró dos corazones y Norte hizo un doble de multa. Después de un pase de Este, Sud vió perspectivas de slam, así que declaró tres diamantes.

Después de un aumento de Norte a cuatro diamantes, Sud declaró cuatro sin triunfos para indicar la tenencia de dos Ases y el Rey de un palo declarado, y preguntar a su compañero algo acerca de los otros dos Ases.

Como la mano de Norte no presentaba tantas probabilidades de slam, este jugador no creyó prudente enseñar su As de corazón con una declaración de cinco corazones, y declaró simplemente cinco diamantes.

Sud vió ahora que le gustaría jugar la mano en sin triunfos, pero no se atrevía a declarar cinco sin triunfos, porque, de acuerdo a la convención, esta declaración después de su anterior declaración de cuatro sin triunfos indicaría a su compañero que tenía los cuatro Ases.

Si resultaba que Norte no tenía el As de corazón, sino una tenencia de Rey-Valet, el slam en sin triunfos podría ocasionarle un disgusto serio. Sud, por tanto, pasó y una defensa con triunfo cruzado permitió a Este y Oeste ganar las seis primeras bazas frustrando el contrato por cuatro bazas, mientras que cinco sin triunfos se hubieran podido tender.

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 8

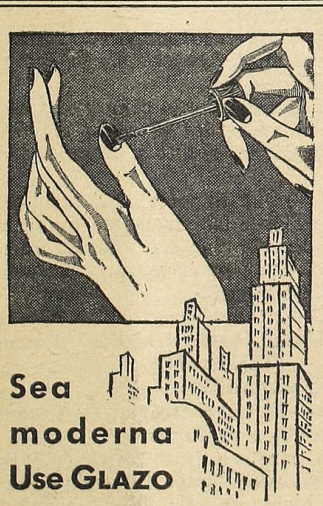
Por PATRICK EASEDALE

Sud juega un contrato de tres sin triunfos.

	♠ 6-5 ♡ K-2 ◇ J-10-9-4-3 ♣ A-K-9-4	
	N O E S	
	♠ A-Q-2 ♡ 9-8-4 ◇ A-Q-6-2 ♣ Q-10-2	

Oeste salió con el Valet de pique. ¿Cómo debe jugar Sud?

(La solución de este problema la hallará el lector en la página 89)



Sea moderna Use GLAZO para sus uñas

Nueva York, donde impera lo moderno, ha acogido con entusiasmo este modernísimo esmalte para uñas: GLAZO. Sus tonos son más originales, más vistosos y su brillo, más atrayente! Da a sus manos aristocrática belleza.

Además GLAZO tiene la ventaja de ser muy durable . . . y económico! Pruébelo!

GLAZO

Use también el Quita-esmalte GLAZO. Posee benéficos aceites que suavizan la cuticula y protegen las uñas.

Para su CARA y MANOS *Ud. necesita* LAROLA

Larola es el famoso producto para el cutis conocido en el mundo entero desde hace más de ochenta años. Absolutamente puro y privado de ingredientes gomosos — que obstruyen los poros y atraen polvos cargados de gérmenes nocivos — Larola limpia, refresca y mantiene el cutis terso y hermoso. Para quemaduras del sol, paspaduras y cutis obscurecido Larola es famoso, por cuanto ablanda, hace más terso, blanquea y sana — devuelve su belleza natural al cutis. Sea cual sea su ocupación, trabajo o deporte, el uso diario de LAROLA preservará sus manos y mantendrá su cutis fresco y lozano a muy poco costo.

La absoluta pureza de Larola lo hace el preparado ideal para el toilet del niño.

BEETHAM'S Larola

Obtenible en cualquier buena Farmacia o Perfumería

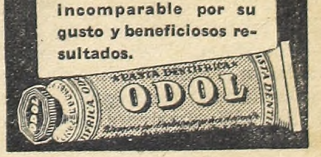
Unicos Fabricantes:

M. Beetham e hijo, Cheltenham, Eng.

ODOL

EMBELLECE 5 CONTINENTES

Millones de personas de todo el mundo aseguran la conservación y belleza de sus dientes con Odol y están satisfechas de haber encontrado este dentífrico incomparable por su gusto y beneficiosos resultados.



LAS COMEDIAS

Se sortea

Un acto de

"El. — ¡Ya conozco tus hazañas de Mar del Plata! ¡Ni la estrella más desaprensiva de Hollywood se habría comportado como tú! ¡Cinco moscardones te zumbaban alrededor!"

Un saloncillo elegante y modernísimo que sirve también de cuarto de estudio a Angela Revol, joven muy siglo veinte y cuya delgadez buscada no consigue esfumar la forma armoniosa de su cuerpo. Angela, de tez bronceada, viste un pijama candidísimo; está sentada a lo Récamier — pero no tan incómoda — en un diván cargado de cojines. El joven arquitecto Roberto Sanders, a quien llaman Rob, camina excitadamente delante de ella, y concluye un largo desahogo con las siguientes palabras:

El. — . . . Ahora ¿puedo yo acaso, dímelo francamente, puedo yo continuar esta vida? ¿Puedo seguir torturándome, roerme el alma, de modo que me vea obligado a reñirte, hasta abofetearte, si no me contuviera la educación?

Ella. — ¡Quisiera ver! . . .

El. — ¡Oh! Si lo hiciera, no sólo lo verías, sino que lo sentirías.

Ella. — ¡Bruto!

El. — ¡Eso es: el asesino de César!

Ella. — ¡No me hagas reír!

El. — ¡Reír! Sí; conviene tomarlo a risa antes que acometerse así.

Ella. — Conviene a los dos.

El. — Sobre todo a ti, que con tu risa te la libras siempre.

Ella. — Me lo decían también en Mar del Plata.

El. — ¡No me saques ahora a Mar del Plata! ¡Ya conozco tus hazañas de la playa! ¡Las conozco todas! Ni la estrella más desaprensiva de Hollywood se habría comportado como tú. ¡Cinco moscardones te zumbaban alrededor en la playa, en el campo de equitación, en la rambla, en el casino! ¡Cinco! ¡Lo sé todo! ¡Tú, allá, brillabas!; ¡yo, aquí, agobiado de trabajo! ¡Tú, allá, mariposeando!; ¡yo, aquí, clavado como una mariposa en un alfiler, la cabeza gacha sobre mis dibujos!

Ella. — ¡Linda esa libélula!

El. — O enjaulado como un mirlo, si lo prefieres.

Ella. — Lo prefiero. Está más a tono. Pero tuya era la culpa si te habías enjaulado solo. Bastaba con que tomaras tu auto y, ¡ea!, a Mar del Plata. Me habrías encontrado con cinco sujetos decididos a cometer cualquier locura a una sola señal mía.

El. — ¿Y si yo hubiese llegado?

Ella. — Hubieras derrotado a la legión en un santiamén. Porque en cuanto hubieses aparecido en la playa como Lohengrin, yo hubiera gritado: "¡Al cisne! ¡Al cisne!" y me habría lanzado a nado hasta tus pies.

El. — ¡Lánzate ahora!

Ella. — ¿Dónde está el cisne? ¿Dónde está la playa? Aquí no veo sino una alfombra y tus necios celos, a los pies de los cuales no me lanzo aunque me mates.

El. — ¡Oh! ¡Conozco lo orgullosa que eres!

Ella. — No del todo, evidentemente.

El. — Pero lo que me basta para declararte rotundamente que no entiendo perder el tiempo y amargarme la existencia por ti. Debes saber que si me quedé en Buenos Aires fué para luchar, para vencer, para alcanzar aquella fama de grande arquitecto a la cual aspiro para llegar a ser digno de ti.

Ella. — ¿Y la has alcanzado?

El. — ¿Quieres exasperarme?

Ella. — No; te preguntaba.

El. — ¿Y sabes lo que te contesto? Que ya no me importas, que te dejo con tu cabeza de chorlito y que me voy. . .

Ella. — *(Levantándose.)* ¡Rob! Te advierto que si pasas el umbral, aquí, donde tú solo has entrado, te cierro la puerta para siempre.

El. — ¡Por lo que me importa! . . . ¡Caiga el templo con todos los filisteos!

Ella. — ¡Egoísta! Porque esperas que después te lo den a ti para reconstruir. Pero ten presente que a la bendición de la primera piedra no me encontrarás entre los asistentes.

El. — Estarás con los cinco mequetrefes. . .

Ella. — Estaré donde más me guste, pero ya no junto al Miguel Angel de mi amor.

El. — Si yo soy tu amor, ¿por qué te diviertes con martirizarme así?

Ella. — Para templarte. Para que te pongas fuerte, guapo, bronceado, avezado a las tempestades, como aquel marino que conoces, que apenas desembarcado en Mar del Plata quería casarse conmigo en el término de veinticuatro horas.

El. — ¿También él?

Ella. — El también.

El. — ¿Seis, entonces?

Ella. — No. Siempre cinco, porque al marino le reí en la cara, quedó mortalmente ofendido, volvió a bordo y no lo vi más. *(Entra Adela, la doncella.)*

Adela. — Señorita: está su mamá, que quiere hablarle si puede atenderla.

El. — Yo me voy.

Ella. — No; quédate. *(A Adela.)* Dile a mi madre que la espero. *(A él.)* Y cuando esté por entrar mamá, entra en aquel cuarto, y escucha.

El. — ¿Qué cosa?

Ella. — Lo que mi madre dirá.

El. — No me interesa.

Ella. — Yo creo que sí. Además, me interesa a mí y basta. Conque, apresúrate, que ya oigo sus pasos.

El. — Y también esta vez tengo que hacer lo que tú quieres. *(Sale.)*

(Entra la señora Revol. Conserva aún los restos de una gran hermosura. Se sienta en un gran sillón y exclama:)

La señora. — ¡Angela querida! ¡Angela! . . . ¡No salgo aún del asombro!

Ella. — ¿Qué te ha pasado?

La señora. — Nada grave, pero extraño sí. ¿No sabes que acabo de recibir cinco cartas?

Ella. — ¿De quién?

La señora. — De esos cinco muchachos que te festejaban en Mar del Plata y que piden tu mano.

Ella. — ¿Los cinco?

La señora. — ¡Los cinco! Es la verdad. Lee. Tú los conoces; has frecuentado su compañía; sabes quiénes son.

Ella. — ¡Si ni me acuerdo cómo se llaman! Espera. . . ¡Ah, recuerdo! El de los bigotitos se llama León Sáenz; el alto y delgado, Aldo Scott. . .

La señora. — ¿Qué importan los nombres? Son cinco. . . Tienes las firmas de cada uno. Y no puedes casarte sino con uno. Habrá alguno que será de tu preferencia, ¿verdad?

Ella. — ¡Claro que sí!

La señora. — ¿Y quién sería?

Ella. — *(Mirando hacia el cuarto.)* El sexto.

La señora. — ¿El sexto?

Ella. — ¿Te admira?

La señora. — No; al contrario: me tranquiliza. ¿Es él a quien prefieres?

Ella. — No, porque es irascible y celoso. Por mí, uno u otro me es igual. Si tengo que casarme, tanto me da que sea Fulano o Zutano.

Ilustraciones de

DE "EL HOGAR"

un marido

José Adami

Son seis. Cinco los has puesto tú, otro lo pongo yo. Escribamos sus nombres en otros tantos papelitos y pongámoslos en una bolsita. Yo extraeré uno, y el joven cuyo nombre aparezca escrito será mi marido.

La señora. — ¡Pero! ¿Estás loca? ¿Quieres elegir un marido de la manera como elegirías un número de la lotería? ¡Elegir al acaso el hombre que ha de ser el compañero de toda tu vida!

Ella. — ¡Pero, claro! Las personas que más queremos ¿no nos han sido dadas por la casualidad?

La señora. — ¿Por la casualidad?

Ella. — Escucha, mamá: ¿podía saber yo antes que viniera al mundo quién sería mi madre? No. Hace veinte años que te conozco porque he nacido por casualidad aquí.

La señora. — ¿Por casualidad?

Ella. — Si yo hubiese nacido en otra familia, ¿no tendría acaso otra madre en tu lugar?

La señora. — ¡Qué razonamiento!

Ella. — Perfecto. Es siempre la casualidad que rige nuestras vicisitudes. Por lo cual hagamos como he dicho: yo escribiré los nombres; tú los echarás en la bolsa, los revolverás, y yo sacaré el primero que se pondrá en contacto con mi mano. La felicidad se ha debido, se debe y se deberá siempre al destino.

La señora. — ¿Y si sale el nombre de uno que no te gusta?

Ella. — Te repito que para mí uno u otro me es indiferente. Vamos, mamá, decídete; también es un sistema excelente para sacarte de apuro.

La señora. — Me rindo.

Ella. — Díctame los nombres...

La señora. — *(Hojeando las cartas de los candidatos.)* Conque... *(Dictando.)* Pablo Flores...

Ella. — Flores... No me disgustaría. *(Escribe.)*

La señora. — León Sáenz...

Ella. — Ese se da demasiado aire de conquistador... *(Titubea un instante; luego escribe.)* Continúa.

La señora. — *(Dictando.)* Aldo Scott. Lucio Moreno.

Ella. — Hermoso nombre histórico.

La señora. — Y Otto Müller...

Ella. — Más alemán no es posible. ¡Listo!

La señora. — ¿Y el sexto?

Ella. — ¡Pero, qué necia! ¡Me olvidaba justamente de él!

La señora. — Escribe: Roberto Sanders.

Ella. — ¿Cómo lo sabes?

La señora. — Lo saben todos que lo tratas como un perro, ¡pobre muchacho!

Ella. — Porque lo amo.

La señora. — ¿Y te lo juegas así?

Ella. — Me lo juego así: a la par.

La señora. — *(Coloca los papeles en una bolsa, los revuelve y luego, presentándosela a su hija:)* ¡Valor, hija! ¡Vas a jugar tu destino!...

Ella. — *(Introduce la mano en la bolsa, elige el primer papel con que tropiezan sus dedos, y lo aprieta en el puño.)* ¡Tengo en la mano mi destino!

La señora. — ¿Quién será?... Pronto, despliega el papel.

Ella. — No; ábrelo tú. ¡Dios mío! ¡Ahora tiemblo!...

La señora. — *(Abre el papel y lee.)* Roberto Sanders.

Ella. — ¡Qué suerte tiene ese muchacho!... *(Una intensa emoción se le transparenta en el rostro, aunque quiere simular la más completa indiferencia.)* Bueno, mamá, puedes anunciar a los otros cinco que les estoy muy agradecida, pero que ya estoy comprometida.

La señora. — ¿Y si no hubiese salido él?

Ella. — Me habría comprometido con otro, que, al fin y al cabo, es la misma cosa.

La señora. — No te entiendo.

Ella. — No es necesario, mamita. Lo esencial es que estés contenta y que hayas recuperado la tranquilidad. Un beso y te dejo libre.

(La señora sale, y Angela corre a abrir la puerta del cuarto donde estaba escondido Roberto. Este aparece pálido y ceñudo.)

Ella. — ¿Qué te pasa? ¿No estás conforme? Has ganado tú solo contra cinco.

El. — ¿Que yo he ganado? ¡Qué poco me conoces si crees que yo me voy a prestar a esa bufonada! ¿Conque uno u otro para ti era lo mismo? ¡No sé lo que me retuvo de salir y darte tu merecido cuando exponías tus necias y escépticas teorías!

Ella. — Yo lo sé: la puerta, que estaba cerrada con llave.

El. — Como para ti es lo mismo el uno que el otro, ahora te extraeré a suerte entre los cinco nombres de esos imbéciles el que te cuadre mejor.

Ella. — Rob... Tú no harás eso.

El. — No sólo lo haré, sino que deberás someterte a tu nuevo destino.

Ella. — ¡Pero, si ya el nombre ha sido elegido!...

El. — Ese no vale, desde el momento que se pone fuera de concurso él mismo.

Ella. — ¿Me rechazas?

"La señora.— Son cinco... y no puedes casarte más que con uno. Habrá alguno que será de tu preferencia. ¿verdad?
"Ella.— ¡Claro que sí! El sexto."

El. — Sí; como yo te quiero demasiado, no admito que me hayas mezclado con otros cinco. ¡Y al fin y al cabo, no comprendo por qué titubeas tanto! ¿Es que te has arrepentido de tus originales bravatas? ¡Es tarde, querida mía! ¡Demasiado tarde, bella sirena! ¿Por qué no has incluído también al marino?

Ella. — Porque no me gusta.

El. — Y los otros, ¿te gustan?

Ella. — Los otros..., sí..., bastante.

El. — Entonces te impongo que elijas entre ellos tu futuro esposo. Nos reiremos. Es decir, me reiré yo.

Ella. — Pues bien: si es para hacerte reír, acepto.

El. — No; no es para que yo me ría. Es para que te lo lleves a cuestas toda la vida.

Ella. — ¡Me aterras!

El. — ¡Aquí te quiero! ¡Y sin miedo!

Ella. — *(Con vehemencia.)* No; no tengo miedo. Quienquiera que sea, siempre será mejor que tú.

El. — ¿Estás resuelta?

Ella. — ¡Resuelta!

El. — ¿Ves? Mi mano no tiembla. *(La hunde en la bolsa y extrae un papel.)*

Ella. — *(Con ansia.)* ¿Quién es?

El. — *(Lee y retrocede.)* ¡¿Roberto Sanders?!

Ella. — ¡Ah, no! ¡Ese ha renunciado!... A otro.

El. — *(Extrae un segundo papel. Lee.)* ¡Roberto Sanders!

Ella. — ¡Anulado! Vuelve a elegir.

El. — *(Obedece.)* ¿Siempre Roberto Sanders?

Ella. — *(Con ternura.)* ¡Siempre..., y para toda la vida!...

Rodolfo Claro

Granaezas y miserias del segundo matrimonio de Napoleón

El gran capitán, en cuyas manos estuvieron más de una vez los destinos del mundo, se comportaba como un chiquillo, en vísperas de sus bodas con María Luisa de Austria.

Por *Miguel Castro Márquez*

FUE en circunstancias que guerreaba con España que Napoleón Bonaparte, emperador de los franceses, contrajo enlace con la archiduquesa de Austria María Luisa, hija del emperador Francisco II, descendiente de los césares romanos.

Durante largos meses, el gran corso había acariciado la posibilidad de esta unión, que lo convertiría en un soberano legítimo. Casado con una princesa de tan alta prosapia, nadie podría ya tildarlo de "usurpador" y su descendencia contaría no tan sólo con el ala de su genio, sino también con la preciosa herencia de la sangre azul.

— He de casarme con ella — había dicho el formidable guerrero.

— Os casaréis, sire — respondió sin titubear M. de Metternich, el hábil político en cuyas manos estaban los destinos de Austria.

Y moviendo hilos y limando asperezas, la boda quedó concertada.

A principios de marzo de 1810 llegó a Viena el encargado de hacer el pedido oficial de la blanca mano. Tan delicada misión había recaído en Luis Alejandro Berthier, príncipe de Wagram y uno de los generales más adictos al emperador. En solemne ceremonia se le recibió en la corte austríaca e inmediatamente iniciaron los preparativos para la celebración del enlace.

Cuenta la historia que, entretanto, Napoleón no hacía otra cosa que pensar en el próximo gran momento de su vida, y que, a la par que suavizaba su carácter a extremos sorprendentes, se comportaba casi como un colegial.

— M. de Segur, decidme qué es lo que debo hacer cuando "ella" entre en palacio.

— M. Dubois, creo que este paso de danza no me sale bien.

— Mi buen Bertrand, el agua para el cabello que me habéis ofrecido no me parece propia para "ella". Buscad otra.

Y así, M. de Segur, gran maestre de ceremonias, M. Dubois, profesor de baile, y Bertrand, ayuda de cámara del emperador, se veían en figurillas para satisfacer todos los caprichos del transformado soberano.

Tan visible era el cambio operado en su carácter, que un día, en rueda cortesana, la duquesa de Abrantes, dijo:

— La reina de Saba se aproxima, y ello hace que nuestro gran Salomón se dedique a toda clase de diversiones infantiles...

Ajeno por completo a tal suerte de murmuraciones, Napoleón continuaba puliéndose para recibir a la rubia prometida. Renunció al tabaco, se arregló las cejas y hasta se tiñó una que otra cana. Vivía pendiente de todo cuanto pudiera significar un halago para la noble dama que iba a desposar y se pasaba largas horas en las habitaciones de la futura emperatriz, cambiando de ubicación los muebles, modificando detalles y añadiendo estatuas aquí y adornos allá. Cuéntase que una sola de esas habitaciones encerraba cerca de medio millón de francos en tapices y cachemires de la India.

También dedicaba el emperador buena parte de su tiempo al examen de todo lo concerniente a las bodas de las princesas María Teresa de España y María Antonieta de Francia, pues quería que la suya no tuviera nada que envidiarle a esas suntuosas ceremonias. Fué así cómo casi con sus propias manos Napoleón embaló y remitió a su novia uno de los más maravillosos canastillos de boda de que se guarda memoria.

Constaba este canastillo de centenares de prendas de vestir, en las cuales se había gastado las siguientes sumas: 20.000 francos en camisas de dormir; 11.000 en pañuelos; 6.000 en cofias; 10.000 en camisolas; 6.500 en enaguas; 95.000 en otras prendas de ropa blanca; 82.000 en encajes; 350.000 en los sesenta y cuatro vestidos especialmente ideados por la casa Leroy y ninguno de los cuales costaba menos de 5.000 francos; 127.000 en chales de la India, guantes y zapatos de la más primorosa confección; 15.000 en medias de 75 francos el par.

En lo que atañe a las joyas, Napoleón se empeñó en que ninguna reina del mundo las pudiera tener mejores. Le envió su retrato con un marco en el cual había engastados veintitrés diamantes tasados en 600.000 francos; un collar de perlas de 900.000; unos aros o arracadas de 400.000; brazaletes y pendientes por valor de 300.000; esmeraldas, rubíes y turquesas que sumaban 800.000, y brillantes que sobrepasaban los 2.000.000.

Si unimos a esto el aderezo que le ofreció como obsequio el Tesoro francés, tasado en cerca de 3.500.000 francos, no necesitaremos más para convenir en que María Luisa de Austria poseyó una de las colecciones de joyas más ricas que se conocen.

Realizado el pedido oficial por parte de Berthier, el matrimonio por poderes se efectuó en Viena el 11 de marzo de 1810, y dos días después emprendió viaje a Francia la rubia joven que ya era emperatriz de los franceses. Seguíala una comitiva de más de trescientas personas, entre las que se contaba lo más granado de la nobleza austríaca. Cuatrocientos cincuenta caballos arrastraban las ochenta y tres carrozas en que se cumplió el recorrido hasta Braunau, localidad de Baviera donde se produjo la ceremonia de entregar a la desposada a su nueva patria. Allí María Luisa se convirtió en francesa y se separó de sus acompañantes, para seguir viaje en unión de Carolina Bonaparte, reina de Nápoles.

Ciego de impaciencia, Napoleón no quiso esperar en París la llegada de su mujer, según lo indicaba la etiqueta palaciega. Llamó a uno de sus edecanes, y solamente acompañado por él se dirigió al encuentro del ser querido. La reunión se produjo en Courcelles, una aldehuela próxima a Soissons. Napoleón vió aparecer la carroza tirada por seis espléndidos caballos blancos, se precipitó a la portezuela, la abrió nerviosamente, se introdujo en el carruaje y cubrió de besos a la rubia princesa, mientras murmuraba:

— Mi amiga, mi bella amiga...

Un poco sorprendida, Carolina creyó que había llegado el momento de las presentaciones, y, sonriendo a la princesa, que no salía de su asombro, dijo:

— Su Majestad, el emperador de los franceses...

Una vez en París, Napoleón dispuso las cosas de manera que en la ceremonia religiosa llevasen la cola de la emperatriz las reinas de Westfalia, Nápoles y Holanda, la princesa de Borghese y la gran duquesa de Toscana. Todas estas damas se indignaron en gran manera ante el requerimiento, y especialmente la princesa Paulina, quien llegó a sostener una agria discusión con su hermano.

— En mi vida consentiré en tal humillación — le dijo.

Napoleón la contempló largamente, con el ceño colérico, pero se dominó, y con voz tranquila, repuso:

— No olvides, hermanita, que hace años te mandábamos a hacer las compras al mercado, y que no tenías el menor inconveniente en llevar la cesta... ¿No es esto peor que llevar el manto de una emperatriz?

En los primeros días de abril se realizaron las ceremonias civil y religiosa del casamiento, y ambas fueron a tal extremo suntuosas y solemnes que los historiadores se desesperan para poder narrarlas, sin conseguirlo, según propias manifestaciones.

Para ellas se llegó a estatuir hasta concursos de carruajes, a objeto de que los treinta y cuatro vehículos que se hicieron construir para la boda fueran verdaderamente excepcionales.

El Salón de Apolo de las Tullerías fué convertido en capilla y en él se bendijo el enlace, ante los reyes, príncipes, ministros y diplomáticos que habían sido especialmente invitados.

La cadena del ancla

(Continuación de la pág. 7)

dijo el oficial, — pero es el único lugar del buque que jamás revisará la policía.

"Leonesa le escuchaba grave.

"— A medianoche le traeré siempre los alimentos. Entre al tubo, no de cabeza, sino por los pies. ¿Quiere que le deje hachich para olvidarse del tiempo?

"— No.

"— Entre. Mañana zarparemos a primera hora.

"La Nuit" debía salir de Tánger a la siete de la mañana, pero a las cinco, inopinadamente, se presentó la policía francesa. Les acompañaban dos oficiales de policía inglesa y un empleado de la embajada. El buque fué revisado escrupulosamente, pero a nadie se le ocurrió mirar en el tubo de ancla.

"Cuando Yama Mohamed escuchó el informe de la revisión del buque, sonrió satisfecho. Leonesa se había salvado. Sería extraordinariamente útil a la causa del nacionalismo árabe. En El Cairo podría reorganizar el servicio de espionaje del movimiento, que había sido quebrado por numerosas detenciones.

"LEONESA entraba y salía de su redondo escondite negro como un topo de las galerías subterráneas. Durante el día le estaba absolutamente prohibido salir del tubo de acero; por la noche se deslizaba fuera de él, el cuerpo marcado por los eslabones de la cadena del ancla, los huesos adoloridos.

"Más de una vez había estado tentada a pedirle hachich al oficial, pero pensaba que una noche René Vasonier se presentaría, diciéndole:

"—Hemos llegado. Salga.— Y entonces ella respiraría el aire puro de la noche, abandonaría para siempre esa sepultura de acero en cuyas tinieblas redondeadas reposaba como un cadáver.

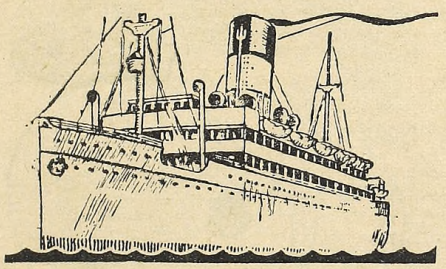
"Cuando estaba tendida en el interior del tubo de la cadena del ancla, no podía revolverse casi. Estaba separada de los eslabones por una pequeña franja de lona. Dormía o meditaba extendiendo sus planes en el futuro, dentro de todas las probabilidades que le ofrecía su existencia de espía.

"René Vasonier se había insinuado una vez para hacerle más agradable el viaje durante la noche, pero Leonesa escuchó sus palabras amables con indiferencia. El hombre le resultaba desagradable. René Vasonier no se atrevió a insistir. Tras de ella estaba, tiesa y amenazadora, la figura de Yama Mohamed, el nieto del Raisuli. Leonesa le pidió cigarrillos, whisky, y él se los trajo. A partir del cuarto día de viaje, Leonesa comenzó a embriagarse sistemáticamente. Sólo así era posible vivir dentro del tubo de acero, cuya glacial vibración se comunicaba a todo su cuerpo como el resuello de un monstruo que estuviera digiriéndola en su estómago de tinieblas.

"A veces se detenían en puertos, donde el buque permanecía inmóvil un día o dos, luego partían; cuando anclaron en Malta, un cuerpo de policía revisó nuevamente la nave. Esta vez eran ingleses; ella les oía hablar desde lejos, entre los bultos de la estiba; después se fueron, sobrevino el silencio, y por la noche partieron.

"René Vasonier estaba satisfecho. La nueva relación con Yama Mohamed abría amplias perspectivas para su tráfico ilegal. El capitán de "La Nuit" era un imbécil; no se enteraría jamás de sus actividades. Yama Mohamed podía suministrarle un trabajo abundante; los intereses secretos que corrían de El Cairo a Tánger, bajo la forma de informes, paquetes extraños, armas contrabandeadas y personas en constante fuga, aparición y desaparición le aseguraban con su intervención cómplice un destino magnífico y sorprendente.

"Transcurrían los días; únicamente cuando entraron a Port Said, el capitán de "La Nuit", Piontevil, reparó que la mar estaba excesivamente picada. Vasonier también observó que los buques junto al murallón de la ciudad se meneaban constantemente.



"Piontevil, desde el puente de mando, miró a su oficial y exclamó:

"— ¡Que bajen las dos anclas!

"René dejó de vigilar la maniobra para volverse espantado.

"— ¿Las dos anclas? Siempre trabajamos con una, capitán.

"— Esto está muy picado.

"René sintió que un sudor frío le bañaba el cuerpo con su viscosidad repugnante. ¿Las dos anclas? No era posible. ¿Y la mujer que iba metida en el tubo de acero? La aventura se transformaba en una tragedia. Balbuceó:

"— Hace como diez años que no funciona esa ancla, capitán.

"Piontevil no le escuchaba, mirando el mediodía de Port Said y sus confines de espuma agitada.

"En tanto el primer oficial se decía que descubrir a la fugitiva era perder su carrera, someterse a un proceso por soborno. Callarse era condenar a muerte a la mujer. Pero su carrera...

"— ¡Y esas anclas! — gritó Piontevil.

"Ya no había tiempo de avisar a la mujer. El capitán de "La Nuit", sin esperar a que su oficial diera la orden, gritó por el portavoz:

"— ¡Las dos anclas! — Y entonces René le hizo una señal a los hombres de los cabrestantes de vapor. Rechinaron las palancas, una columnita de humo se escapó de los cilindros oxidados, comenzó a girar un tambor, y de pronto un grito agudísimo cruzó los aires sobre la superficie del mar; todos se miraron al rostro sin poder especificar de dónde partía aquel grito; luego estalló otro más agudo y cargado de horror, las cadenas rechinaban en los escobenes y ya no volvió a escucharse nada.

"Las anclas entraron en el agua agitada; de pronto, un pescador que rondaba la nave con su botecillo, exclamó:

"— ¡Una pierna sale por el escobén!...

"Todos los desocupados del puerto se precipitaron a mirar.

"Del ojo de acero, por donde se había deslizado la cadena, colgaba una pierna de mujer. Hilos de sangre se coagulaban en el acero del casco.

"DESPUES de dos años de este suceso, René Vasonier no podía aún encontrar trabajo en ninguna compañía marítima.

"Un día en París se encontró con el fotógrafo Abraham, el mismo fotógrafo de Tánger. El fotógrafo no le preguntó ni una palabra por el destino de aquella desconocida que embarcara una noche en el puerto de Tánger. René pensó:

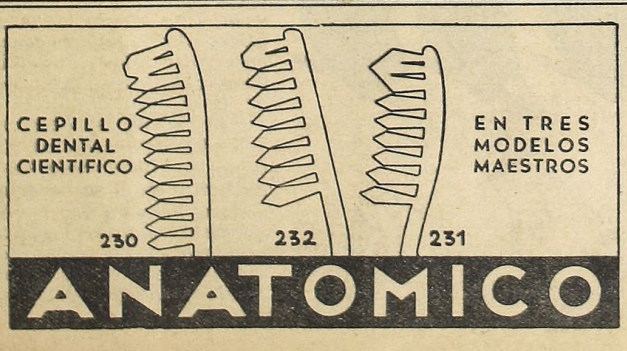
"— Se han olvidado.

"La muerte de Leonesa se borraba de su mente. Otro día volvió a encontrarse con un arquitecto italiano de Tánger. Le ofrecieron trabajo en las construcciones de cemento armado de la colonia italiana. Aceptó. Pasaban los meses; el drama había tenido menos repercusión de la que él supusiera. Una vez preguntó por Yama Mohamed y le dijeron que estaba lejos. La tragedia de Port Said era un mal negocio. Pero él se levantaría nuevamente.

"Una noche, dirigiéndose a Ceuta, a poco de salir del Borch, su automóvil tropezó con un hombre tendido en la carretera. Se detuvo, abrió la portezuela; cuando puso el segundo pie en el suelo, un palo cayó sobre su cabeza; cuando se despertó estaba amarrado de pies y manos; dos hombres cubiertos por el capuchón de la chilaba, con gruesas barbas hasta los pómulos, le miraban en silencio. Un tercero avivaba el fuego en un hornillo donde enrojecía lentamente una barra de hierro.

"Cuando la varilla alcanzó el rojo blanco, los dos hombres se precipitaron sobre él; con sus robustos dedos le abrieron los párpados, mientras el tercero aproximaba la punta de la barra de hierro al rojo blanco, primero a un ojo, después a otro.

"Se desmayó. Algunas horas después le encontraban unos turistas. Le desataron, pero René Vasonier no pudo verles. Estaba ciego."



SU PERFUME PREDILECTO EN UNA

BRILLANTINA ATKINSONS

LOCION COLONIA RUSSE LAVANDA

Las Brillantinas Atkinsons se caracterizan, además de sus exquisitos y variados perfumes, por la alta calidad de sus materias primas, exentas de todo olor, que dan hermoso brillo y asientan el cabello con naturalidad. Brillantinas Atkinsons son indiscutiblemente el complemento ideal de todo tocador elegante.

Sólida o líquida $ 1.30

BRILLANTINA ATKINSONS

Distribuidores: Mayon Ltda.
Buenos Aires - Montevideo

INDUSTRIA ARGENTINA ABT-6

El rincón de los niños

UN ENEMIGO DE LOS JOVENCITOS

El cutis de los adolescentes suele ser afeado con mucha frecuencia por una erupción de antiestéticos granitos que resisten a todas las medicaciones externas ensayadas para combatirlos. Desde luego es verdad que, como se acostumbra decir, se trata de "cosas de la edad y acabarán por desaparecer". Pero no es menos cierto que, sobre todo en el caso de una jovencita, estas manifestaciones cutáneas, al desfigurar el rostro, ejercen una influencia depresiva sobre el ánimo de quien las padece. Por otra parte, los inofensivos granitos pueden convertirse en un acné, y éste, aun cuando cure pronto, deja casi siempre pequeñas cicatrices que perjudican la belleza del cutis para el resto de la vida. Así, pues, tanto para evitar la inhibición que crea el defecto físico, como para salvar la integridad de la epidermis, se hace necesario contemplar, con menos indiferencia de la que se acostumbra, las manifestaciones cutáneas de los años juveniles.

El primer requisito para evitar las erupciones de la piel e impedir el desarrollo del acné es mantener el cutis absolutamente limpio, tanto por fuera como "por dentro". Por fuera, con objeto de que los poros, libres de grasitud, den fácil salida a las materias tóxicas que el organismo elimina por la vía cutánea, toxinas que son particularmente abundantes durante esta edad en que el sistema glandular se halla sometido a un trabajo intenso. Por dentro, para reducir a un mínimo la producción de venenos originados en el curso del proceso digestivo.

De ahí que se aconseje, a la aparición de los primeros granitos, extremar la limpieza y la antisepsia de la piel (¡mucho cuidado cuando se exprimen los granitos y los barros!) y someterse a un régimen: muchas frutas y verduras, agua abundante, poca carne, nada de platos muy condimentados, ni de conservas, ni de quesos fermentados; regularización escrupulosa de las funciones intestinales, empleo frecuente de las levaduras de frutas o de cerveza.

Detalles novedosos en trajecitos infantiles

Presentamos una novedad para adornar vestiditos. Consiste en figuras que pueden ser una pareja de holandeses, una hilera de soldaditos en marcha o bien dos activos campesinos, cuya misión es la de "ilustrar" trajes prácticos que se ven así realzados por un detalle gracioso.

Figuran en el grupo superior un vestidito de crêpe de Chine blanco con aplicaciones al bies, un delantalcito de tela lavable y un vestido de tela obscura con empiécement redondo. Le siguen un delantal de linón, otro práctico delantal para el jardín, de género de color claro, y finalmente un vestido de tobralco liso con hilera de botones.

Las figuras que completan estos modelos pueden recortarse en telas de color, teniendo cuidado de que sean lavables. Se fijará la figura sobre la prenda que se desea adornar empleando punto cordonné. Pueden también bordarse con hilos de color empleando punto pasado chato, o bien señalarse únicamente los contornos con punto cadena. Una cuarta manera de interpretar el adorno consiste en aplicar sobre el vestido o delantal las partes principales de la figura, bordando con punto cadena las accesorias.

Se han adornado así el delantal de hilo naranja, los dos trajecitos de playa (acompañado el primero de su correspondiente chaqueta), el delantalcito blanco y el vestido de piqué en tono pálido que aparecen en el segundo grupo de modelos.

William Horace de Vere Cole, el rey de los bromistas...

(Continuación de la página 4)

un "potpourri" de marchas explicando que ése era el protocolo de a bordo, fueron invitados a una copa de champaña en el camarote del almirante.

La copa fué rehusada, con gran asombro de la oficialidad. ¿Quién podía suponerse que la humedad del champaña podía hacer desprender las magníficas barbas que habían sido colocadas por el famoso peluquero teatral de Londres, Clarkson?

Tal como lo anunciara el telegrama, los príncipes y su comitiva retiráronse en el tren especial que los aguardaba, sin causar en ningún momento la más leve sospecha sobre la broma. Pero la cosa comenzó a complicarse de la manera más curiosa. Por aquellos días el Almirantazgo había montado por primera vez una estación de radiotelegrafía en el techo del edificio, y todas las noches hacía ensayos con el "Dreadnought". El encargado a bordo de las transmisiones era el ayudante del almirante, y aquella noche le pareció un espléndido tema la transmisión de la visita de los reales príncipes.

A primera hora el almirante recibió un telegrama urgente del almirantazgo, comunicando que ni ellos ni el Foreign Office tenían la menor noticia de los príncipes abisinios, y que, entregado el asunto a la policía secreta, debía guardarse el más perfecto silencio alrededor de este lamentable asunto. *Tableau...*

Aclaradas las cosas y descubierta la broma y el bromista, no quedó más remedio, en salvaguardia del prestigio de los marinos, que arrancar la palabra de honor de Cole de que jamás se haría un solo comentario sobre la broma que ridiculizaba a la armada. Cole, caballero ante todo, cumplió su palabra; no así uno de sus cómplices, que, pocas semanas después, reveló el secreto, con el consiguiente comentario.

— Te apuesto — le dijo cierta vez a Cole uno de sus amigos — que no eres capaz de detener el tráfico de Piccadilly durante veinticuatro horas.

— Te tomo la apuesta por mil libras esterlinas — contestó Cole, — y para darte una lección, detendré el tráfico por cuarenta y ocho horas.

A la mañana siguiente, temprano, marchó hacia Piccadilly, para examinar el terreno. Todavía no tenía nada definitivamente planeado. Llenó su pipa, y, cuando se disponía a caminar, vió a un grupo de trabajadores que, provistos de picos, palas y diversas herramientas, parecían estar aguardando a alguien.

— ¿Qué demonios están esperando? — dijo a los obreros. — ¿Qué se creen que es hoy?... ¿Un día de fiesta?

Los hombres le explicaron que se les había dicho que debían esperar la llegada del contratista.

— Tonterías — les reprendió Cole. — Hace veinte minutos que deberían estar trabajando. Síganme.

Los trabajadores cargaron inmediatamente los utensilios sobre sus hombros y, sin el menor titubeo, siguieron a Cole hacia Piccadilly.

Allí descargaron sus instrumentos de labor, y, bajo la hábil dirección de Cole, barandas y sogas fueron tendidas a lo largo del pavimento. Apasionadamente, comenzaron a subir y caer los picos. No quedó un adoquín que no fuera dado vuelta.

La policía, advirtiendo la importancia de la obra, detuvo el tráfico, y lo hizo marchar por las calles adyacentes. En pocos momentos Piccadilly se hallaba desierto.

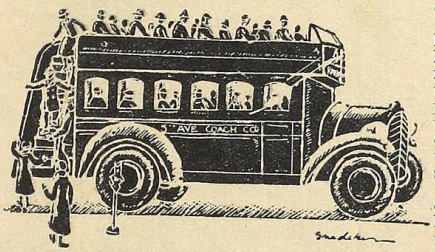
Al día siguiente, ni a uno solo de los trabajadores de Cole se le informó que debía continuar cumpliendo con su deber en Piccadilly. Fué solamente después del almuerzo, cuando un celoso vigilante, al regresar a su puesto y hallar su campo de acción todavía cubierto de barandas y sogas, se creyó en la obligación de informar del hecho a sus superiores. Inmediatamente se consultó al Departamento de Obras Públicas, de donde informaron que no sabían nada respecto de esta actividad extra. Pero el conjunto de Cole se había desempeñado con tal diligencia que, solamente el tercer día subsiguiente al suceso, y tras una afiebrada tarea, Piccadilly volvió a la normalidad.

Además de poseer muchas habilidades poco usuales, Cole era un mímico extraordinario. Y entre sus posesiones innatas estaba su sorprendente parecido con el "leader" laborista Ramsay Mac Donald.

Un día, mientras Cole caminaba a través de los jardines de Kew, pasó frente a un grupo de trabajadores, quienes, sentados a lo largo de los canteros, tomaban su colación del mediodía. Uno de ellos, al observar al distinguido personaje que se aproximaba, no tuvo duda alguna de que se trataba de Mac Donald, y le gritó:

— Vamos, Mac, ¿no quiere reunirse con nosotros y echarnos un discurso?

Cole fué hacia donde se hallaban los trabajadores. Estos, sorprendidos por la inesperada aprobación, se levantaron, dispuestos a escuchar.



— Mis buenos amigos — fueron las primeras palabras del supuesto estadista: — Muchas gracias por haberme ofrecido la oportunidad de hablarles en este foro al aire libre...

Y de allí en adelante el discurso tomó uno de los más inesperados giros, jamás imaginados por un auditorio obrero. El trabajo, el socialismo y las "Trade unions", en todos sus aspectos, fueron redondamente denunciados y enfáticamente condenados, mientras el programa de los más reaccionarios políticos era proclamado como la única salvación del imperio británico. Y, mientras Cole iba retrocediendo lentamente, con el índice en alto, los trabajadores se quedaban como petrificados.

Comparativamente hablando, esta broma de Cole no parece superar a sus más brillantes maniobras. Vista desde una perspectiva histórica, surge la duda de si fué un chiste o no. Porque, al cabo de pocos años, el verdadero Ramsay Mac Donald renegó de los principios laboristas en favor de la doctrina conservadora.

Otra vez, el elegido para blanco de una broma fué uno de los mejores amigos de Cole: el comandante Oliver Stillingfleet Locker Lampson, "látigo" del partido conservador en la Cámara de los Comunes.

El Parlamento estaba en sesión, y el comandante, temiendo llegar tarde si seguía a pie, corrió para alcanzar un ómnibus que pasaba. Pero el despierto Cole estaba en el asunto.

— ¡Detengan al ladrón! — exclamó en un grito de alarma.

Un hombre que corre y otro que grita tras él pueden crear una confusión general. Antes que el pobre comandante lograra llegar al ómnibus, cincuenta manos estaban sobre él. Sólo en la comisaría pudo demostrar que el incidente había constituído un inexplicable error.

Mientras tanto, Cole se había retirado prudentemente a su casa. A la mañana siguiente le llegó el turno de verse sorprendido, cuando, al abrir el diario, se encontró con la noticia de su propia muerte. El comandante le había hecho pagar la broma.

Pero este toque funerario no apagó los impulsos de Cole. Uno de sus camaradas de colegio se casaba. Cuando a los últimos acordes de la "Marcha nupcial" la pareja se detuvo frente a la puerta de la iglesia para ser fotografiada por los reporteros gráficos de los diarios, una elegantísima y hermosa mujer atravesó el gentío y, llorando a lágrima viva, se arrojó apasionadamente en los brazos del recién casado, lo besó y exclamó, entre sollozos:

— ¡Que seas feliz, amor mío!... Y recuerda que cuando te canses de tu esposa seguiré amándote...

De esta manera eficaz, la actriz desempeñó su papel, y su salida fué tan dramática como su llegada. Desde allí fué derechamente a encontrarse con su empresario temporal, Cole, quien la obsequió con un costoso presente y le agradeció su cooperación artística.

Cole, que seguía soltero a los cuarenta y ocho años, cuando menos lo pensaba se encontró también él marchando hacia el altar.

Se embarcó para pasar la luna de miel en Venecia.

Frente al fuego que ardía en la chimenea de su habitación del hotel Excelsior, en el Lido, el señor Cole y su señora gozaban de un encantador retiro. Era la víspera del día de los Inocentes. Cole pensó que, después e haber dedicado su vida a las bromas, era una pena dejar pasar esa fecha sin hacer escuchar su palabra.

Tomó dos valijas vacías de su equipaje, metió en una de ellas las tenazas con que había estado removiendo el fuego en la chimenea, y salió del hotel para dirigirse hacia la academia de equitación más cercana.

Ofreció un billete de cien liras al asombrado cuidador, y le pidió, simplemente, que lo acompañara hasta los establos. El cuidador, con creciente perplejidad, observaba a Cole, quien, utilizando las tenazas, llenaba las dos valijas con los preciosos elementos de la naturaleza que hacen crecer las plantas y las flores con mayor lozanía. Repletas las maletas, nuestro hombre dejó la academia de equitación y retornó a Venecia. Sin pérdida de tiempo, fué directamente a la plaza de San Marcos. Era ya de madrugada y, para fortuna del travieso Cole, el lugar estaba completamente desierto. Abrió las dos valijas, y con sus tenazas de acero distribuyó todo su "stock" alrededor de la plaza, como si siguiera las huellas de una cabalgata imaginaria. Cumplida su misión, volvió tranquilamente al Lido, y a su hotel.

En la mañana del día de los Inocentes, los ciudadanos de Venecia tuvieron una sorpresa extraordinaria. Todo el mundo acudió a San Marcos para contemplar el asombroso milagro. Para la gente de Venecia se trataba del más profundo de todos los misterios posibles. ¿Cómo podía haber ocurrido eso, en una ciudad cruzada por los canales y completamente rodeada de agua y donde los únicos animales que existían eran las palomas?

Todo el día permanecieron allí los venecianos, comentando animadamente el milagro de los caballos alados. Y desde entonces, una vez al año, se guiñan los ojos y se sonríen entre ellos, recordando que su ciudad tiene una tradición del día de los Inocentes que no podrá ser igualada por ninguna otra ciudad de la tierra.

El 25 de febrero de 1936 se anunció desde Honfleur, en Francia, la muerte de William Horace de Vere Cole. Es el caso de preguntarse: ¿La vida de Cole se ha extinguido realmente, o se trata del preludio para otra de sus bromas? ¿No será esa noticia otra represalia de alguna de sus víctimas?

La señal de salida

Qué tan bien indica esto la manera cómo sale la Sal Cerebos de los saleros higiénicos. No importa cuán húmedo sea el ambiente, los puros cristales blancos se ponen en movimiento al instante. No se obstruyen, no se hacen terrones, no hay desperdicio alguno. Esta es la razón de porqué las amas de casa se empeñan en que es realmente una sabia economía pagar un poco más por Cerebos.

SAL DE MESA
CEREBOS
Siempre seca y flúida

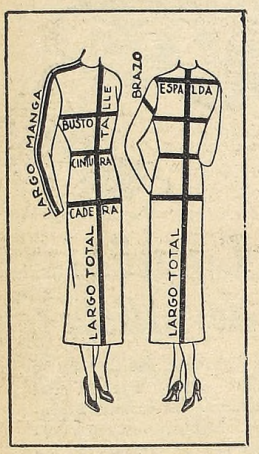
Las HERRAMIENTAS
deben aceitarse
a menudo
con este
lubricante
superior

LIMPIA
EVITA LA
HERRUMBRE
ACEITE 3-en-UNO

POLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS, y AXILAS

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 26

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

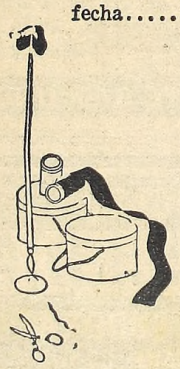
Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten francos de porte.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha....., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

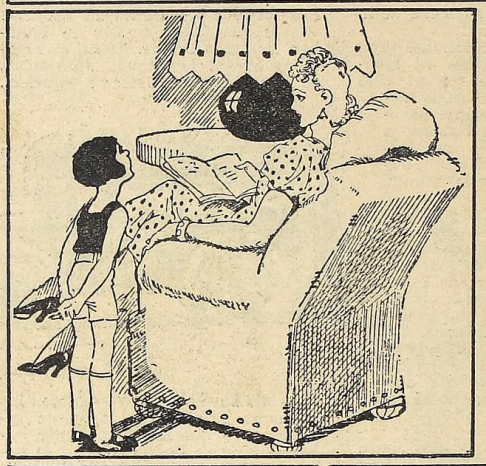
Localidad..... F. C.....

Provincia .....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 984 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

Nuestro humorismo



El grafólogo.— Esta escritura revela paciencia, indulgencia, bondad...
El cliente.—¡Qué suerte! Esa carta es de mi sastre.
(De "The Passing Show", Londres.)

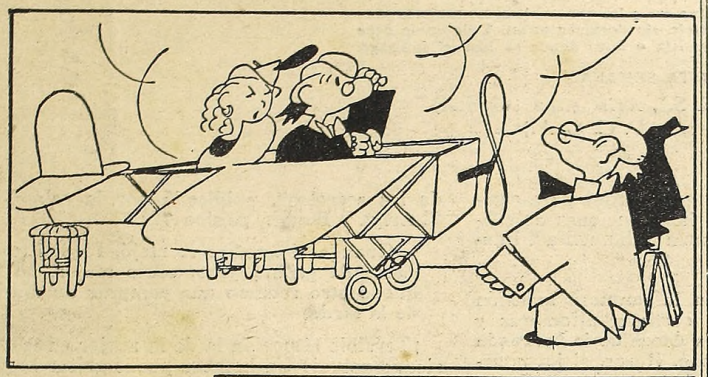
—Mamá, ¿se puede ser castigado por algo que no se ha hecho?
—Claro que no. Sería una injusticia. ¿Por qué me lo preguntas?
—Porque no he hecho mis deberes.
(De "Ric et Rac", París.)

—Y si hasta ahora fuiste tú la que ha mandado, quiero que sepas que, en adelante, seré yo el que obedeceré.
(De "Guerin Meschino", Milán.)

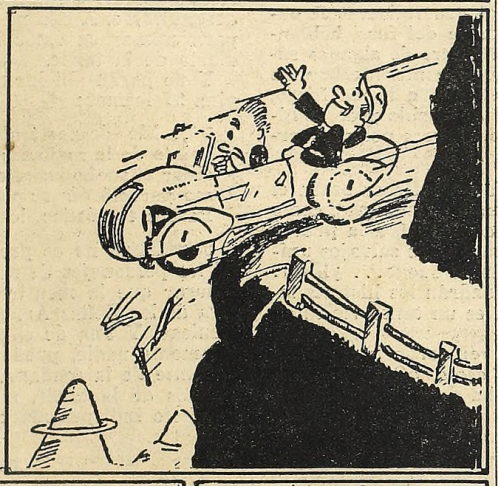
El aviador, al pasajero. — Usted sabe aquello de "ver Nápoles y después morir", ¿no?... Bueno, mírelo bien, porque el motor no funciona.
(De "London Opinion", Londres.)

—Creo que anoche bebí demasiado. Tengo manchas delante de los ojos.
(De "Novel Magazine", Londres.)

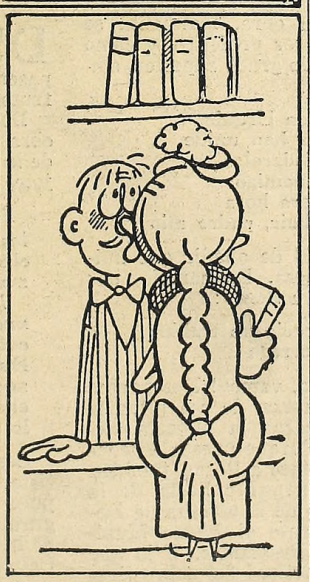
y el de todas partes



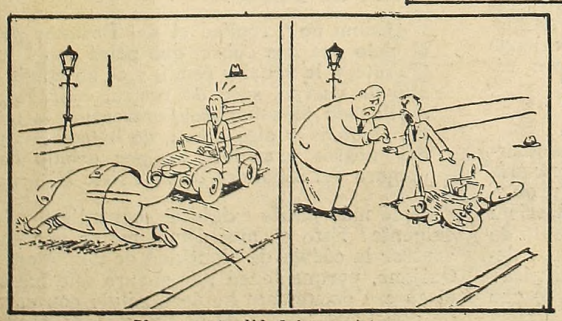
El fotógrafo.— Sujétense el sombrero. Resultará más natural.
(De "Ric et Rac", París.)



—¡Qué magnífico! ¡Se tiene la impresión de que el coche volará!
(De "Svenska Journalen", Praga.)



El penado, arrancando el último barrote.—¡Al fin seremos libres!
(De "Lu", París.)



—Le devuelvo el libro; dice mamá que no es apto para niñas.
—Su mamá se equivoca...
—¡Oh, no! Yo lo he leído, y tiene razón.
(De "Dagens Nyheter", Estocolmo.)

Una eventualidad imprevista.
(De "Der Lustigge Sachse", Leipzig.)

ILUMINE SU SONRISA CON KOLYNOS

Kolynos blanquea y da brillo a la dentadura. Su espuma antiséptica y detersoria penetra en todos los intersticios de los dientes, destruyendo los peligrosos gérmenes causantes de las manchas y la caries. Pruebe Vd. Kolynos, quedará sorprendido de los resultados.

Economice—compre el tubo grande

INDUSTRIA ARGENTINA

462H

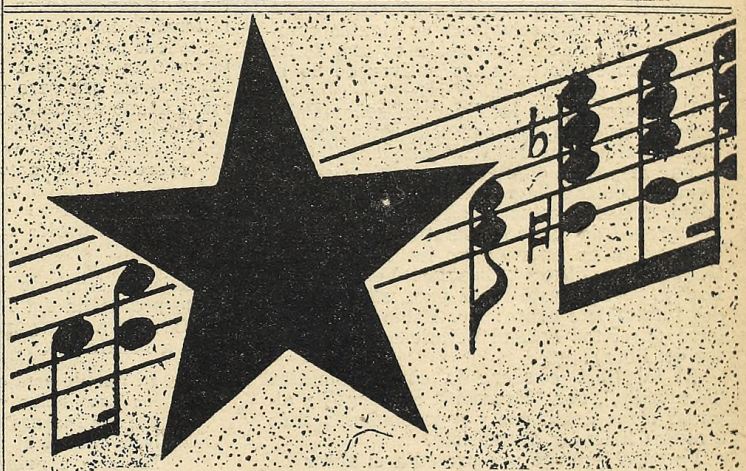
ARRUGAS, PECAS, MANCHAS

Desaparecen en 5 días; tratamiento seguro. — Consulta **GRATIS**, personalmente o por carta a la profesora **M. KLEIN**, diplomada en **PARIS** y **VIENA**, de 9 a 12 y de 14 a 19 horas. Depilación con Diatermia aplicada por Doctora especialista. **RAYOS ULTRAVIOLETAS** y tratamiento para la nariz colorada. — Pidan folletos **GRATIS** de las famosas cremas para rejuvenecer. — Demostraciones **GRATIS**, masajes, $ 3, 5 y 10. — Enseñanza y diploma desde $ 30. Libro de belleza con recetas, a $ 3.50 y $ 5. Escrito por la profesora **M. KLEIN**. — Los productos y libro los mandamos a domicilio.

Instituto y Laboratorio KLEIN, CABILDO 1954, U. T. 73-3101 - Buenos Aires

RADIO para acumulador. Onda corta y larga. De 6 lámparas. Consume 1 y ½ ampere por hora. Si consume más, devolvemos el dinero. El acumulador puede volverlo a cargar en una usina, o alternando el acumulador usado en una radio, con el usado en un automóvil, etc. Es ideal donde no existe luz eléctrica. Garantía 5 años. **PRECIO:** (sin acumulador), $ 198.—. Para corriente alternada, toda onda, 7 lámparas, "ojo eléctrico", $ 172.—. Para continua 7 lámparas, toda onda, $ 175.—. (Necesitamos agentes)

Escuelas Sudamericanas 695 Av. Montes de Oca 695 **Buenos Aires**



Los mejores
PROGRAMAS
para la mujer,
el hombre y el niño
son los que brinda

UN PROGRAMA familiar, selecto, ameno y variado lo hallará sintonizando

LRI
RADIO
EL MUNDO

La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

F. de la O. (Bolívar, F. C. S.), *Aristogitón* (Capital) y *Por si pega* (Rosario, F. C. C. A.)

DELICADO problema lingüístico constituye en los países nuevos como el nuestro la forma de llamar a los naturales de ciertas poblaciones sin ofender su amor propio local.

¿Cómo llamar a los que nacen en Venado Tuerto? ¿Venadotuertinos, venadotuertenses o venadensestuertos? ¿Y a los naturales de Ingeniero Maschwitz?

Peor es aún el caso de los que nacen en parajes desprovistos de toda historia, y a los que, huérfanos de todo héroe o suceso que los cobije, se les reconoce solamente por su posición a lo largo de una vía. ¿Cómo llamar a los nacidos en Kilómetro 358? ¿Kilometrotrescientoscincuentayochinos, o kilometrotrescientoscincuentayochosoletanos?

Otro problema semejante se plantea cuando el nombre de la población es una fecha. ¿Qué nombre llevarán los nativos de 25 de Mayo, por ejemplo?

Un poeta de esa localidad, el señor Pablo López Vignou, apoya con toda su autoridad literaria el nombre de "veinticinqueños". Cierto que se podría objetar que de idéntica manera se podrían llamar los nacidos en 25 de Abril. Acaso la solución correcta fuera veinticinqueños de mayo o "veinticincomayeros".

El poeta en cuestión no ha titubeado en titular a su libro: "Plumazos Veinticinqueños" y, como si esto fuera poco, añade al pie del infaltable retrato: Sr. Pablo López Vignou (Escritor Teatral Veinticinqueño y Autor del libro).

El tal libro contiene la obra dramática "Manuelita", una "Evocación al Tango" y algunos otros desahogos y esparcimientos más o menos líricos y dramáticos.

Ya en el prólogo nos presenta el autor

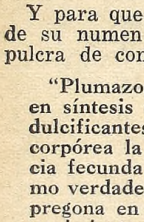
...el númen congenito del prólogo de sus ambiciones.

Nos dice también que:

Al levantarse el tinglado, el autor descorre el velo de su incógnita, para presentarse a la publicidad, pulcra de convicciones.

Y para que admiremos aun más el coraje de su numen congénito ante la publicidad pulcra de convicciones, añade:

"Plumazos Veinticinqueños" no encierra en síntesis un florecimiento de locuciones dulcificantes, pero si encierra en su base corpórea la verosimilitud, que es la esencia fecunda de un fruto sano y veráz, como verdadero es el lucero del alba, cuando pregona en las mañanas de alburas el advenimiento de un nuevo día de vida.



¡Qué bien! Acerca de la veracidad y el lucero del alba, ya habíamos oído algo. Pero se trataba más bien de que ese cuerpo celeste debía aguantar las verdades desagradables de los insolentes: —¡Ese tipo es capaz de decirle cuatro verdades al lucero del alba! Se ve que el pobre lucero se ha contagiado, y es él ahora el veraz.

No os haremos probar ni una cucharada de la "Evocación al tango", porque para comprobar la ausencia de las locuciones dulcificantes, sobra con el drama "Manuelita". Imaginen la escena:

Sala amueblada en la santuosa mansión del tirano. Puertas, cortinas, alfombras y muebleria regia de la época de la horrenda tiranía. Es de mañana. Rosas, al levantarse el telón, en traje de generalisimo, se encuentra junto a la puerta del foro, hablando enérgicamente, en contra de algunos sublevados a su causa, que merodeaban su casa y que el, a mandado a hacer fuego, sembrando el pánico del pueblo y de su hija, que a poco de esto, aparece por su puerta enérgica y desiciva.

No estamos seguros de que Rosas usara el traje de generalísimo por las mañanas, como pijama. Y eso de que saliera así, a la puerta de calle a pegarles un café a los salvajes unitarios mandándoles a hacer fuego... ¡Hum! No sabemos qué cara pondrán los historiadores. El tono del diálogo es un tanto violento:

***Manuelita.*—Y no te remuerde la conciencia proceder con tanto egoismo?**

***Rosas.* — ¿Quién te ha dado vela en aste entierro para que hablés con tal cinismo?**

Hacia el final de la obra, Manuelita se siente penetrada del furor profético, y como una Casandra de segundo grado superior, empieza a recitar:

El pueblo está con Urquiza
las provincias se han unido
y a tus fuerzas federales
las vencerá el enemigo
Mañana a primera hora
tendremos que huir, padre mio

Lástima que se olvidó de añadir que huirían en una nave inglesa. En cambio, por ahí pierde pie, y le dice a Rosas:

Y porque te parecio un traidor
lo fusilastes a Dorrego

¡Vamos, vamos! Nos parece que el numen de esa pitonisa debe repasar la historia elemental. Porque puesta a achacar crímenes a Rosas, también podría culparle hasta de la ubicación de la estatua de Dorrego frente al Banco Municipal de Préstamos. Y lo que más pena nos da es la actitud del pobre tirano. Como tampoco estaba muy fuerte en historia, no es capaz de disculparse, de echarle la culpa a Lavalle... o al señor López Vignou, y aguanta la mecha en silencio.

●

UNA buena novela policial debe plantearse y resolverse de acuerdo con determinadas reglas, ni más ni menos que un problema de ajedrez. Y así como el ajedrecista perfecto sería el que careciera totalmente de nerviosidad, la verdadera novela policial debe abandonar toda pretensión psicológica. Por no seguir tan sencilla norma, ved lo que escribió Sydney Horler en su obra "La casa de los secretos", publicada por la colección "Intriga". Dice la página 79:

Cuando el hombre se alejó, Phyllis tuvo ganas de gritar; pero, como mujer, no le quedó otro recurso que comprar un diario de la tarde.

¡Terrible situación la de la mujer en la sociedad actual! Un hombre puede gritar hasta desgañitarse. A ella no le queda otro recurso, para calmar su emoción, que comprarse un diario de la tarde.

Y no paran ahí las cosas raras. En la página 97 leemos:

...Me desperté de pronto a la una y veinte de la mañana; no había podido conciliar el sueño hasta entonces. Y, de pronto, me pareció oír su voz que me llamaba... Parece fantástico, lo sé, pero es la verdad.

Fantástico no es precisamente la palabra. Ni los personajes de novelas policiales deben ignorar que la mentira, igual que cualquier otra de las Bellas Artes, tiene sus exigencias técnicas. Y una de ellas es que nadie, absolutamente nadie, puede despertarse a la una y veinte de la mañana, ni a las siete y tres cuartos de la tarde, sin haber cumplido un requisito indispensable: haberse dormido antes.

●

DEJEMOS las sesudas novelas policiales en paz y pasemos a los amenos libros frutos de la erudición.

Don Ricardo Rojas, en su obra "Cervantes", al ocuparse de la figura física de Don Quijote, dice, en la pág. 273:

"Frisaba la edad de nuestro hidalgo en los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza."

Nada más dice sobre la figura física de nuestro héroe. **Sólo en la segunda parte, cuando Don Quijote estuvo en casa de los Duques, agrega el rasgo de que era moreno: una vez, cuando avisa que el rubor del enojo le jaspeó las mejillas, y otra, cuando lo enjabonaron para afeitarlo (II, 32 y 33).**

Con el permiso de nuestro primer cervantista, vamos a decir que eso no es exacto, pues la descripción más completa de la figura inmortal, aparece en el capítulo XIV de la 2ª parte de la obra, puesta en boca del Caballero del Bosque:

¿Cómo no?, replicó el del Bosque; por el cielo que nos cubre, que peleé con Don Quijote, y le vencí y rendí, y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos; campea debajo del nombre del caballero de la Triste Figura...

¿Qué más puede exigir el cervantista más exigente? Esto es muchísimo mejor que encontrar la cédula de identidad de don Alonso Quijano, porque tened por seguro que hasta él en ese documento hubiera salido con cara de pequero o ladrón de gallinas...

de tamaño mediano el ejemplar del doctor Uriburu, en Buenos Aires; de tamaño chico el de propiedad española y, también, en la colección del conde Contini, en Roma)." Como se ve, es incompleta esta lista.

En dicho libro de Mayer, se reproduce además, en cliché que llena casi toda la página, el cuadro que la sucesión Uriburu vendió al Estado con destino a nuestro museo. Aquella referencia (subrayada por nosotros) y este grabado constituyen la única documentación existente y valedera.

Manuel B. Cossio, en su libro fundamental ("El Greco". 1908, Madrid), reproduce el óleo "La oración del Huerto" del Museo de Lille, situado en la última época (1604-1614). "Delirante es ya—dice—la "Oración del Huerto", del Museo de Lille, y ambiente frenético envuelve al angustiado Cristo..." Cossio ubica otros ejemplares del mismo asunto en Medinaceli (España) y Convento de las Salesas Nuevas de Madrid, "más insignificante". Esta lista es también incompleta.

"La oración del Huerto" o "Cristo en los olivos", del Museo de Lille, es muy igual al ejemplar que pertenece o perteneció al barón Herzog (Budapest); y ambos se diferencian escasamente del nuestro.

Comparando fotografías totales y fragmentarias del óleo de Budapest y el de Buenos Aires, puede afirmarse, sin gran riesgo, la superioridad de éste, libre de durezas, de luces cortantes, de bordes violentos. Nuestro óleo nos parece mejor armonizado y "envuelto"; además, lo aventaja por la regulación del claroobscuro. Y el de Lille tampoco parece que alcanza a reunir sus bondades. Nuestro ejemplar puede ser, como ya lo dijimos, el principal de la serie.

La leyenda del Lucero del Alba

(Continuación de la pág. 15)

en su regazo.

— ¡Han vuelto! — exclamó asombrada.

— ¡Han vuelto! — volvió a repetir.

Después se quedó pensativa con una mano en la mejilla. Caminó un trecho. Se detuvo y dijo:

— Hoy me engañaron los gallos...

— ¿Cómo crees que los gallos puedan engañarte?

— Sí. Cantaron después que nació el día. Y yo debo salir muy temprano, para llevar a mis ovejas a orillas del arroyo, donde el pasto es más tierno. Tengo que salir antes que nazca el día para estar de vuelta con la tarde. Y a mí me despiertan los gallos, y hoy me engañaron...

— Quizá se han quedado dormidos — dijo el niño.

— Ahora, todos los días voy a tener miedo. Pensaré que los gallos se duermen y que saldré tarde con mis ovejas, y que, al volver, la noche me atajará en el monte y me perderé...

— No tengas miedo. Ya no se dormirán más los gallos. Ven...

La tomó de una mano. Caminaron, y las ocho ovejas marcharon detrás.

Llegaron al arroyo. El niño, señalando las aguas, dijo:

— Hace unos años, aquí se cayó una estrella. Iré a buscarla y ella será tu guía.

Ana esperó al pie de un árbol con sus ovejas. El niño bajó al arroyo. Al volver traía una flor de luz en sus manos.

— Voy a arrojarla de nuevo al cielo — dijo.

Extendió un brazo y subió la estrella. No llegó tan alta como las otras, porque al brazo del niño le faltaban fuerzas. Y en ese instante todos los gallos cantaron saludando a la estrella.

— ¿Oyes? — dijo el niño. — Siempre cuando salte esta estrella le cantarán los gallos. Ya no podrán dormirse. ¿Comprendes?

Y así nació el Lucero del Alba.

Acerca del único cuadro del Greco...

(Continuación de la pág. 68)

La composición, ¿es original del Greco?

La composición de "Jesús en el monte de los olivos" no es admirable ni censurable. Nos satisface, particularmente, el grupo de los discípulos durmientes.

Tal composición, ¿es original del Greco o fué inspirada por otro pintor? No es difícil, es muy factible, creo yo, que su maestro Tiziano le haya inspirado la composición; lo que aventuro después de observar "Jesús en el Huerto", obra del gran veneciano, que guarda el Monasterio del Escorial. Veamos: Cristo, arrodillado, en el centro del segundo plano, acciona similarmente; el ángel desciende en el ángulo N. O.; y en el primer plano, de nivel bajo, las figuras grandes de los discípulos, uno de los cuales — el barbado anciano con el brazo sobre la cabeza — nos recuerda al equivalente pintado por el cretense. ¿Coincidencia?

Así como Velázquez, al pintar su "Coronación", se inspiró en la composición del Greco, el Greco, al pintar sus "Cristo en los olivos", se inspiró en la composición de Tiziano.

Valores

Indudablemente, el fragmento superior es la breve figura de Cristo, cuyas horizontales manos, no obstante su pequeñez, son dignas compañeras de otras mayores que destacan, impresionan y dominan en más famosas creaciones. Indicamos el rostro. Asimismo, señalamos la cabeza, brazos y busto del discípulo provecto. La muy original manera de tratar el paño, los pliegues, sus contrastadas luces y sombras, etc., que admiramos en casi todos los ropajes del Greco, puede constatarse también aquí.

Epoca de la obra

¿En qué época fué pintado el óleo? Es muy difícil, imposible determinarla con precisión. No parece pertenecer a la última época, víspera del fallecimiento (1614), de factura más suelta y nerviosa, como la de "El Apocalipsis" (colección Ignacio Zuloaga); no debe ser anterior al 1600; por lo que juzgamos acertado ubicarlo entre el 1604 y el 1610 (cuatro años antes del deceso, como mínimo, y diez como máximo); y al fijar tales fechas, tenemos presentes las de las réplicas de Budapest, Lille y otros; pero rechazamos el límite 1614. Si existiese error, no sería muy grande.

SOLUCION AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 8

(Continuación de la pág. 79)

Sud debe tomar con el As, entrar al Muerto con el Rey de trébol y hacer la fineza de diamante. Si ésta no resulta, Oeste puede creer que los piques no son tan fuertes y continuar con este palo en lugar de atacar los corazones.

No obstante, un jugador hábil, en la posición Oeste, comprendería inmediatamente el plan de Sud, porque Este, si hubiera tenido la Dama de pique, debía haberla jugado sobre la salida inicial del Valet, de manera que hasta cierto punto Sud debe guiarse para su decisión por la calidad de sus adversarios. Pero por regla general, la jugada del As será la que dará mejor resultado.

Untisal

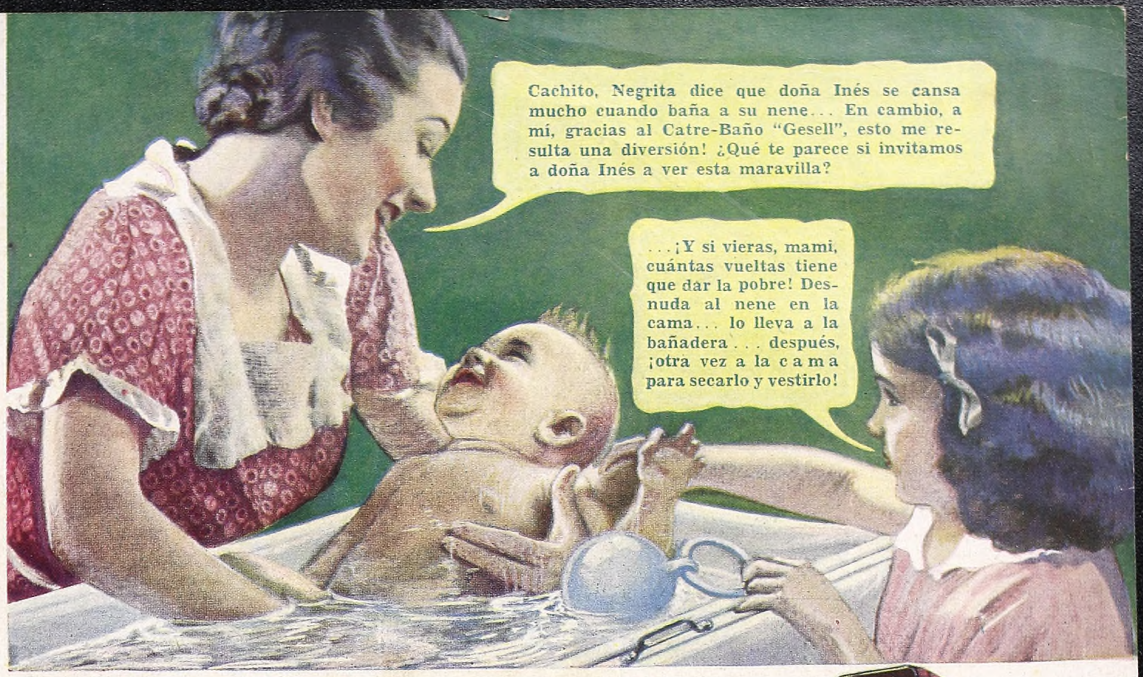
Garganta

Moje una franela con UNTISAL, aplíquela alrededor del cuello y se le irá el dolor de garganta junto con la inflamación.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

Juzgue nuestros artículos por la opinión de las madres



Nuestros artículos, bien estudiados, rinden en la práctica un resultado que satisface ampliamente a las madres.

Además, salta a la vista, hasta en el menor detalle, el sello inconfundible de su "clase" y acabado, realmente admirables.

Y es que surgen de un ambiente propicio, formado por nuestra honestidad de miras, el material escogido que empleamos y la colaboración entusiasta de un personal obrero bien remunerado.

¡Vale la pena preferirlos, máxime cuando sus precios son otro factor de entusiasmo!

$36

$38 PIDA CATALOGO

CATRE-BAÑO "GESELL". Permite a la mamá desnudar, bañar, secar y vestir al nene en un mismo sitio, cómoda y libremente, protegiéndolo contra enfriamientos. La Bañadera es de fuerte tela engomada y de suficiente amplitud. Se pliega. Modelo más sencillo.... $ **34.-**

CAMITA "COSY". Adorable modelo de Camita para bebé hasta 3 años, bien construída, maciza, terminada en brillante esmalte, duro, inofensivo y lavable. Luce bonitos bordes "perlé" y delicadas decoraciones. 60 x 110 cms. Celeste, marfil o gris. Otras, muy lindas, desde pesos **16.50**

$90

COCHECITO PLEGADIZO "GESELL". Construído a conciencia, con material excelente. Sólido, elegante, amplio, confortable. Provisto de lubricación automática patentada: no se le oye chirriar nunca. Chassis negro, caja granate o azul marino. Otros modelos, desde pesos 137.— a..... $ **24.50**

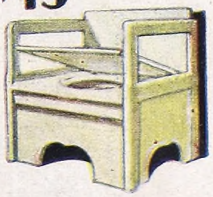
$5.30

VISTOSO JUEGO DE TOILETTE. En fuerte celuloide rosa o celeste. Peine, Cepillo, Polvera y Jabonera. En bonita caja. Otros, desde pesos **1.90**

$32

SILLA-CARRITO "GESELL". Ejecución esmerada. Maciza, de peso firme, con los pies bien salientes; no se tumba. Mesa levadiza. Portapiés graduable. Gran mesa decorada para juguetes. Otras, desde $ 12.50. Silla alta, pesos **9.-**

$15



SILLONCITO CON BACINILLA. Con respaldo, apoyabrazos y tapa levadiza. En esmalte gris, celeste o marfil. Fuera de uso, sirve de asiento para los juegos del bebé. Otro modelo, a pesos **9.50**

Casa Gesell

— para el bienestar del bebé.

DIAGONAL NORTE 633 — Bs. Aires

FLORES: Rivadavia 7137 — BELGRANO: Cabildo 1701
ROSARIO: Córdoba 1358 — CORDOBA: 25 de Mayo 18

En venta también en LA PLATA: "Bazar Las Novedades"; MENDOZA: "La Rica"; SANTA FE: Allevi y Cía.; TANDIL: Aduriz y Cía.; MAR DEL PLATA: Casa Galli; PARANA: Casa Amar; TUCUMAN: Casa Bulló; JUJUY: Casa Pedicone; BELL VILLE: "Los Vascos"; CONCEPCION DEL URUCUAY: Casa Baratz; SALTA: "La Casa del Bebé"; LUJAN: Casa Andueza; JUAREZ: Tienda Zibecchi; GONZALEZ CHAVES: Rodríguez Iranzi y Cía.; RIO CUARTO: "Los Vascos"; AYACUCHO: Casa Cestona.

¡LE BRINDAMOS TODO LO QUE NECESITA EL BEBE DESDE QUE LLEGA A LA VIDA!

Una invitación a probarlas...

Chocolate, coco, crema, vainilla... todos los gustos están dignamente representados en la caja de Tentaciones Bágley. Jamás se ha reunido en un sólo envase tal cantidad de "tentaciones" para la vista y el paladar. - Pida una lata a su proveedor.

En latas de 1, 1/2 y 1/3 de kilo, y en estuches.

Surtido tentaciones Bágley

lo mejor en galletitas.